



FLACSO
ARGENTINA

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS
SOCIALES**

**-SEDE ACADÉMICA ARGENTINA-
DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES**

Título de la tesis: “Procesos de transición a la vida adulta: un estudio cualitativo con jóvenes argentinos”

AUTORA: Analía Otero

DIRECTOR: René Bendit

CO-DIRECTORA: Ana Miranda

Buenos Aires, marzo de 2009

Resumen

Al cabo de la investigación, se han analizado distintos aspectos de las transiciones juveniles hacia la vida adulta entre un grupo de jóvenes argentinos. Se exploraron las relaciones que dichos jóvenes establecen dentro del contexto contemporáneo y se ahondó en sus percepciones, opiniones y modos de comprender el mundo actual.

Partiendo de dos ejes analíticos centrales, por un lado describir las trayectorias socio-ocupacionales y educativas, por otro recoger las opiniones de los jóvenes respecto de distintas dimensiones como el trabajo, la educación o la familia, se avanzó en el análisis sobre las formas que cobran las transiciones que los jóvenes van delineando dentro del contexto histórico actual. Bajo estas coordenadas, se trazó una lectura sobre la dinámica y composición de los recorridos y las tensiones que pueden entrecruzarse en dichas transiciones.

Para el análisis exploratorio se utilizaron técnicas propias de la metodología cualitativa. Más específicamente, el trabajo se centra en el análisis de los relatos de un grupo de jóvenes entrevistados durante 2008, luego de que hubieran transcurrido cinco años desde su egreso de establecimientos educativos ubicados en las ciudades de Buenos Aires y La Plata. El desarrollo del trabajo ha permitido obtener una significativa información que constituye la base empírica para el análisis y que se presenta en diálogo con supuestos e interpretaciones propias del campo de la sociología de la juventud, a la vez que los problematiza.

Summary

Once finished the investigation, we decided to analyze several aspects of the transitions “youth to adulthood” among young Argentines: we explored the relationships that these young people in the contemporary context and their perceptions of it. We have focalized in their opinions and the ways that they understand the today’s world.

Based on two analytical central axes: the first one the description of the trajectories and socio-occupational education, and the second by reflecting the views of young people on various dimensions: work, education or family, we achieved an important progress in the analysis of the different forms taken in the transitions drawn by the young people in the current historical context. Under these coordinates we planed a specific view of the dynamics and composition of the path and the tensions that can come in such transitions.

For the exploratory analysis we used techniques of qualitative methodology. Specifically, we have focalized in the analysis of the stories told by group of young people that we interviewed during 2008. This group was build by young people that have finished assisting to educational establishments in the cities of Buenos Aires and La Plata five years before the interviews.

The present work and the development of it, have allow us to achieve significant information that built the empirical base for the analysis and that maintain some sort of dialog with assumptions and interpretations of the field of sociology of youth, and argues with them.

Agradecimientos

Dedico este trabajo, y junto con ello expreso mi más sincero agradecimiento, a Rosario, porque sin su acompañamiento, ser y ejemplo, todo hubiera sido tarea imposible e inútil. A mis amigos y familia, en especial a mis sobrinos Abigail, Micaela y Lucas, que son siempre, siempre, el mejor presente y futuro.

También, mi más sincera gratitud a la larga lista de colegas que contribuyeron a este ejercicio y un cálido reconocimiento al equipo de trabajo en el que participo desde hace tantísimos años. En particular a Ana Mirada, que me acompañó y compartió las angustias del proceso. Al Dr. René Bendit, mi director, que supo salvar distancias y ser fuente tanto de estímulo como de certezas. Por su humildad, paciencia y dedicación, gracias.

Un especial agradecimiento a Gabriel Kessler porque su reconocimiento me inspiró en la tarea y su obra es una fuente permanente de incentivos. También a Inés Dussell y Myriam Southwell. Finalmente, y ante todo con un abrazo fraterno, le agradezco a Patricia Davolos, tanto por su interés en mi trabajo, como por su dedicación y eterna predisposición. Un abrazo a todas mis amigas del alma. Gracias porque aun a sabiendas de que el mundo corre a contramano, me incentivaron a profundizar en la tarea. A ellas, que han sido un apoyo sincero, una vez más: miles de gracias.

ÍNDICE

Agradecimientos

Introducción

Capítulo 1:

Mapas actuales. Individualización y construcción subjetiva desde la teoría social

1.1. Contextos de globalización.....	27
1.2. Mapas de hoy, discursos sobre la globalización.....	30
1.3. De la “modernidad en la globalización”: sociedades postradicionales.....	36
1.4. Otra versión: “Diferentes, Desiguales y Desconectados”.....	41
1.5. Modernidad y globalización.....	47
1.6. Jóvenes en contextos de globalización.....	49
1.7. Reflexiones finales.....	52

Capítulo 2:

Entre juventud y transición a la vida adulta

2.1. Sobre los orígenes de la juventud.....	55
2.2. Concepto y enfoques.....	57
2.2.1. Aproximaciones al enfoque generacional.....	57
2.3. Rupturas o continuidades en la construcción de una mirada sobre los “jóvenes”	63

2.3.1. Debates y acuerdos.....	64
2.4. La condición juvenil.....	67
2.5. Del concepto juventud a las transiciones a la vida adulta.....	68
2.5.1. Tópicos en cuestión	72
2.6. Trayectorias.....	77
2.7. Síntesis.....	79

Capítulo 3:

Estrategia metodológica

3.1. Presentación general.....	82
3.2. Estrategia metodológica.....	84
3.2.1. Representaciones sociales.....	86
3.3. Técnicas Utilizadas.....	88
3.3.1. La guía de pautas.....	90
3.4. Descripción del trabajo de campo.....	93
3.4.1. Redefiniciones y decisiones.....	96
3.5. El trabajo de análisis.....	100

Capítulo 4:

Jóvenes aquí y ahora

4.1. Las transformaciones de la sociedad argentina/fragmentación social y nuevo contexto.....	106
4.1.2. Aproximación a la investigación sobre jóvenes.....	110
4.2. Telón de fondo: dinámica de desigualdades	111
4.3. Modelo económico y mercado de trabajo.....	114
4.3.1. Escenario poscrisis.....	118
4.4. Jóvenes en Argentina: algunos datos.....	121

4.4.1. Indicadores socio-demográficos.....	122
4.5. Tendencias y cambios educativo-laborales.....	125
4.5.1. Situación educativa.....	125
4.5.2. Situación laboral.....	128
4.6. Tendencias y cambios en la familia.....	133
4.6.1. Argentina: jóvenes y familia.....	137
4.7. Reflexiones finales.....	139

Capítulo 5:

Los recorridos de los jóvenes

5.1. Reconstrucción de los recorridos juveniles.....	144
5.1.1. Algunos antecedentes.....	142
5.1.2. Caracterización general, situación actual y división analítica....	145
5.2. Los que estudian.....	151
5.2.1. Carrera, meta/trabajo vs. estudio.....	151
5.2.2. Obstáculos y redefiniciones.....	155
5.3. Los que trabajan.....	158
5.3.1. Convivencia con lo precario y trabajo familiar.....	158
5.3.2. Rutas divergentes, desigualdades laborales.....	164
5.4. Los que combinan estudio y trabajo.....	166
5.4.1. Ambigüedades entre estudio y trabajo.....	168
5.5. Comentarios finales.....	171

Capítulo 6:

Un diálogo entre generaciones

6.1. Relaciones intergeneracionales, la familia y las negociaciones.....	175
6.2. Caracterización general: Jóvenes y familia.....	178

6.2.1. Relaciones familiares.....	179
6.2.2. Confrontaciones y convergencias.....	180
6.2.3. El camino de la decisión individual.....	183
6.3. Los apoyos familiares.....	186
6.3.1. Apoyos económicos.....	188
6.3.2. Apoyos afectivos.....	190
6.3.3. Apoyos sociales.....	191
6.4. Representaciones del cambio: el trabajo y la educación desde nuestros días.....	193
6.4.1. El trabajo de hoy visto por los jóvenes.....	193
6.4.2. Entre cambios y prioridades.....	196
6.4.3. El rol de la mujer.....	198
6.5. La educación y el trabajo actual desde la mirada de los jóvenes.....	200
6.5.1. Educación y violencia.....	203
6.6. Comentarios finales.....	207

Capítulo 7:

Jóvenes y futuro

7.1. ¿Cómo imaginan los jóvenes su futuro?.....	211
7.2. Entre condiciones de bienestar y obstáculos.....	215
7.2.1. Entre el trabajo del placer y los límites del contexto.....	215
7.2.3. Otras apuestas.....	223
7.3. La casa.....	226
7.3.1. Situación de convivencia.....	226
7.3.2. Ensayando propuestas/planes.....	228
7.4. El matrimonio, la familia, los hijos.....	230
7.4.1. Para toda la vida.....	233
7.5. Recapitulando.....	237

Capítulo 8:

A modo de cierre

8.1. Introducción.....	241
8.2. Una mirada transversal sobre jóvenes y problemáticas actuales	242
8.3. Principales hallazgos del trabajo.....	245
8.3.1. Jóvenes, recorridos y trabajo.....	249
8.3.2. Jóvenes y educación.....	250
8.3.3. Jóvenes y familia.....	251
8.4. Apuntes finales.....	252
8.5. Desafíos y recomendaciones.....	255
Referencias Bibliográficas.....	258

Anexo I: Desigualdades sociales y educativas

- 1.2. Una investigación sobre desigualdades en cuatro jurisdicciones del territorio Nacional
- 1.3. Contexto de las jurisdicciones
- 1.4. Reconstrucción de recorridos entre egresados de la escuela media
 - 1.4.1. En torno a la educación
 - 1.4.2. En torno al trabajo
 - 1.4.3. En torno a la familia

Anexo II: Herramientas Metodológicas

- 1.1. Guía de Entrevistas 2006
- 1.2. Ficha Resumen
- 1.3. Esquema de análisis 1
- 1.4. Guía de entrevistas 2008

- 1.5. Ficha resumen
- 1.6. Esquema de análisis 2

Anexo III: Material del Trabajo de Campo-CD

- 1.1. Entrevistas 2006
- 1.2. Entrevistas 2008
- 1.3. Notas de campo 2008

Índice de Gráficos:

1. Tasa de desocupación y subocupación demandante y no demandante. Total de aglomerados urbanos, desde mayo de 1990 hasta mayo de 2003.....	91
2. Tasa de desocupación y subocupación demandante y no demandante. Total de aglomerados urbanos, desde primer trimestre 2003 a segundo trimestre 2007.....	93
3. Pirámide de población Argentina. Total Nacional. Censo 2001.....	97
4. Población de jóvenes de 18 a 24 años, bajo la línea de pobreza e indigencia. Total de aglomerados urbanos, octubre 2001-2002, segundo semestre 2003-2005.....	98

Índice de cuadros:

1. Distribución de los jóvenes de 18 a 24 años de edad, según máximo nivel educativo alcanzado y sexo. Total del país. Censo 2001.....	101
2. Indicadores laborales: tasa de actividad, empleo y desempleo, jóvenes de 18 a 24 años de edad. Total de aglomerados urbanos, octubre 1998, octubre 2002 y primer semestre 2005.....	105
3. Tasa de desocupación de jóvenes de 18 a 24 años de edad. Total de aglomerados Urbanos octubre 1998, octubre 2002 y primer semestre 2005.....	105
4. Distribución de asalariados y precariedad laboral de jóvenes de 18 a 24 años de edad. Total de aglomerados urbanos, octubre 1998, octubre 2002 y primer semestre 2005.....	106
5. Distribución de los jóvenes de 18 a 24 años de edad, según asistencia a educación formal y condición de actividad. Total de aglomerados urbanos octubre 1998, octubre 2002 y primer semestre 2005	107
6. Distribución de jóvenes de 18 a 24 años de edad según tipo de hogar. Total país. Censo 2001.....	112

Introducción

Desde fines del siglo XX, buena parte de los estudios europeos, ensayos e investigaciones dedicadas al campo de la juventud comenzaron a señalar la existencia de una prolongación de la etapa juvenil (Bendit, 1998; Serrano & Velarde Hermida, 2001). En paralelo, se advierten replanteos y debates en torno a la cuestión de la juventud como etapa asociada a la preparación y adquisición de los roles adultos. La edad adulta, concebida como un estadio caracterizado básicamente por la conformación de una familia propia y la obtención de un empleo asalariado, constituyó un punto de referencia central en el proceso de independencia de los sujetos respecto de su hogar de origen. Claro que ambas nociones sobre la juventud y la adultez se fueron consolidando en conjunto con la demarcación del tiempo vital propio de la era industrial, en el cual el ciclo de vida se fue institucionalizando según una organización trietápica. Así, adultez, juventud y vejez marchan en correspondencia con una división en edades determinada por el paso a través de instituciones de socialización. Sobre este esquema, el eje central se asienta en la edad adulta definida como etapa plena de actividad laboral y reproducción social (Oddone, 2006).

Hoy en día, tanto la forma de demarcación de este tiempo vital como la solidez de ciertos andamiajes conceptuales parecen tambalear. Las reflexiones sobre distintos aspectos de estas temáticas permanecen vinculadas a descifrar los alcances e implicancias de los cambios sociales ocurridos a lo largo de las últimas décadas. Sucede que se han registrado profundas transformaciones en múltiples dimensiones del paisaje social, las cuales han llevado a cuestionar aspectos claves de la propia organización de la sociedad. Como resultado, se han planteado modificaciones sustantivas en las relaciones sociales, así como importantes interrogantes en la compleja red de relaciones entre individuo y sociedad. Fundamentalmente, la crisis de la sociedad industrial y salarial ha dado lugar a complejos procesos de transformación y a argumentos que plantean la existencia de un mundo

contemporáneo pleno de sociedades sumidas en la “incertidumbre” (Beck, 1998, 2002; Giddens, 1994; Bauman, 1999).

En el campo de las ciencias sociales, estos cambios han sido un estímulo para la renovación y producción de interrogantes teóricos en torno a, entre otros, el tema de la integración social de los jóvenes. Desde diversos ángulos, la pregunta sobre lo que les pasa a los jóvenes de hoy cobra presencia. Bajo la predominancia de discursos estigmatizantes que tienden a asociar juventud con violencia o desintegración social, la mirada recae enfáticamente sobre aquellos que empiezan a generar códigos y prácticas indescifrables.

En este sentido, el afán por comprender el impacto de las transformaciones en las condiciones de vida de los jóvenes, así como el comportamiento y las nuevas expresiones de subjetividad que se producen entre ellos, se ha ido extendiendo conforme se fue profundizando el clima de incertidumbre inherente a los procesos de globalización y al deterioro del conjunto de las instituciones de socialización hasta ahora convencionales, vinculadas ellas con el trabajo, la familia, la educación o la política. La incertidumbre y el deterioro de las instituciones modernas en el contexto sociohistórico contemporáneo, son tópicos presentes en distintas perspectivas acerca de la “globalización”. Asimismo, la intersección entre jóvenes y globalización es un eje significativo a la hora de analizar cuestiones vinculadas a las juventudes de hoy (Bendit, 2008; Sidicaro, 2003).

La propuesta de esta tesis se desarrolló en el marco de un trabajo de investigación vinculado al área de la juventud y tomó en cuenta análisis contemporáneos propios del campo de la sociología. A contrapelo de las posiciones que recargan las tintas sobre ciertas ambiguas potencialidades de la juventud dentro del desarrollo de la riqueza social y, asimismo, contra aquellas que enfatizan una supuesta relación de causalidad entre jóvenes y violencia, se propone aquí un aporte diferente al conocimiento de las amplias y relevantes problemáticas sociales que atraviesan a este grupo.

La opción de los jóvenes como objeto y sujeto del argumento coincide con una demostración de las complejidades que estos enfrentan como sujetos históricos portadores de derechos, y busca enfatizar también fenómenos de amplio alcance que involucran al conjunto social. Repensar a los jóvenes como sujetos históricos puede resultar una tarea sustantiva para comprender la realidad actual y apuntar aspectos sobre el modo en que se estructuran nuestras sociedades. Es necesario dar un salto cualitativo, superando la manera de ver a los jóvenes como problema o posibilidad, y empezando a considerarlos plenamente como sujetos de derecho en el aquí y ahora¹.

Partiendo de allí, la intención de este trabajo es realizar un aporte a los debates propios del campo de la sociología de la juventud, a través de un estudio cualitativo centrado en las transiciones de sujetos jóvenes en el contexto argentino contemporáneo. Mediante el trabajo analítico se pretende profundizar en lo referente a la educación, el trabajo y la familia, en intersección con las modalidades que van asumiendo las transiciones hacia la vida adulta.

La idea central del argumento retoma discusiones actuales planteadas en el marco de investigaciones realizadas en el plano nacional e internacional, en particular sobre las tendencias que cobran vida en la transición hacia la adultez, concepto éste sujeto también a intensos debates. En este terreno las miradas lineales aparecen sujetas a revisión constante. Sin embargo, como han observado especialistas en el tema, las transiciones se ubican y estructuran en contextos institucionales específicos, tanto en lo que se

¹ Diversos organismos internacionales, entre otros la OIJ (Organización Iberoamericana de la Juventud) sostienen y postulan la consideración de los jóvenes como plenos sujetos de derecho. Por otra parte, uno de los avances en materia legislativa se condensa en la Convención Iberoamericana de los Derechos de los Jóvenes (CIDJ -2004), que es un tratado internacional de derechos humanos que reconoce a la juventud como un segmento de la población cuyos miembros son sujetos de derecho y actores estratégicos del desarrollo. Mediante este pacto de carácter vinculante, se establece el compromiso de los estados a implementar nacionalmente los derechos consagrados a la población que estipulan como destinataria (15 a 24 años de edad). Siguiendo los lineamientos de la misma, los estados parte se comprometen a formular políticas, así como a proponer programas que alienten y mantengan de modo permanente la contribución y la deuda de los jóvenes hacia una cultura de paz, el respeto a los derechos humanos y la difusión de los valores de tolerancia y justicia.

refiere a la educación como en lo referido a los sistemas de bienestar y los ingresos institucionales al mercado laboral propios de cada país (Mariden, 1990; Allmendinger, 1989; Esping-Andersen, 1990 en EGRIS 2001). El análisis desarrollado a lo largo de esta investigación se construye partiendo de la base de retomar amplios nudos temáticos y analizar de cerca las especificidades dadas en el contexto nacional.

El panorama de creciente deterioro del esquema laboral, aunado al constante incremento de la escolarización producido a lo largo de las últimas décadas, conforman dos claves centrales que signan el marco donde se van desplegando las transiciones juveniles en la contemporaneidad. Por esta razón, el papel de ambos elementos traza con fuerza el recorrido de este trabajo de tesis.

Intereses y objetivos: interrogantes iniciales y aproximación teórica

Intereses del trabajo

El interés está puesto entonces en comprender cómo perciben los jóvenes los recorridos que van trazando y en advertir modalidades y tensiones en los mismos. En este sentido, a pesar de que la educación, el trabajo y la familia están presentes, se parte del supuesto de que tanto las formas como los sentidos que se les atribuyen a estos elementos asumen un carácter diferente en cada contexto histórico particular. Por ello, es clave reflexionar sobre cómo repercuten las transformaciones sucedidas y cómo éstas inciden sobre las condiciones y formas de vida de los hombres y mujeres jóvenes que habitan nuestro país.

La Argentina actual presenta una sociedad altamente diferenciada en la cual los papeles que juegan los marcos institucionales dentro las transiciones hacia la vida adulta pueden ser también muy diversos. Bajo estas

coordinadas, tanto los interrogantes sobre el sentido de la movilidad social, como las preguntas acerca de la producción y reproducción de desigualdades, atraviesan este trabajo y le otorgan un sentido fundamental.

Se trata de una mirada que pretende dar cuenta de la complejidad existente en las condiciones sociales de la transición y del marco en que se definen las trayectorias. Se parte de lo que los jóvenes reconstruyen acerca de sus propias experiencias, para desde allí apuntar interpretaciones que en un futuro puedan contribuir a replantear posibles pautas en caminos de acción e intervención.

Es esencial retomar el enfoque de la perspectiva subjetiva de los jóvenes, ya que este permite ampliar la comprensión de las temáticas abordadas, señalar diferentes tensiones en las dinámicas sociales, relevar expectativas y oportunidades y, fundamentalmente, extender el marco de visión sobre alternativas a tener en cuenta a la hora de delinear intervenciones destinadas a promover una mejor calidad de vida.

Objetivos e interrogantes iniciales

El análisis desarrollado en este trabajo se centra en un momento particular de la vida de los jóvenes, en tanto abarca el periodo posterior a la finalización de los estudios de nivel medio, otrora distinguido como un hito destacado en el pasaje hacia la vida adulta. Tal finalización señalaba el inicio de una etapa hacia la constitución adulta, precedida por el posible ingreso al mercado laboral. En términos generales, en la era industrial el camino de la educación al trabajo constituía un patrón de relación lineal. En la versión clásica y más extendida a partir del periodo de posguerra, el pasaje a la adultez se asociaba con dos carriles fundamentales: la constitución de una familia propia -independiente de la familia de origen- y el acceso a un empleo, es decir, la integración al mercado laboral (Miranda,

2007). Este combo constituía el modelo estándar y predominante -como patrón cultural- de pasaje a la adultez.

No obstante, a la luz de los cambios estructurales enunciados, este pasaje, así como la batería de nociones y conceptos asociados al mismo, admite nuevos replanteos. En esta dirección, el carácter plural de las transiciones tiene el sentido de señalar una diferencia con respecto a aquella versión clásica y a la vez la coexistencia simultánea con otras modalidades.

Por sobre los debates en torno a la desinstitucionalización, la escuela, el trabajo y la familia siguen siendo instituciones sociales que sostienen el tránsito de los jóvenes hacia la edad adulta. Sin embargo, los modos de transición actuales parecen presentar rasgos muy distintos de aquellos que caracterizaban a épocas precedentes. En este sentido, gran parte de los juvenólogos señalan tres elementos básicos de esta etapa en la actualidad:

- a) Predomina una valoración positiva de un periodo formativo más prolongado y el aplazamiento del ingreso a la actividad laboral.
- b) El pasaje educación/trabajo se ha complejizado, siendo un proceso donde se verifican amplias heterogeneidades entre los jóvenes.
- c) Ciertos pasajes de status, por ejemplo de estudiante a trabajador, se han hecho más complejos, reversibles e inseguros.

Sobre el marco de estas tendencias y en función de ampliar el conocimiento sobre las problemáticas que enfrentan estos miembros de la sociedad, resulta significativo analizar de qué manera jóvenes argentinos contemporáneos de distintos sectores sociales experimentan actividades como el estudio y el trabajo y qué papel juegan sus familias en sus situaciones actuales y planes para el futuro. En un mismo sentido, resulta importante también analizar cómo estos jóvenes vivencian las transformaciones aludidas. Es por ello que la propuesta de este trabajo incluye los siguientes objetivos:

Objetivos generales:

a) Analizar las transiciones hacia la vida adulta que van delineando un grupo jóvenes de distintos sectores sociales egresados de escuelas secundarias de las ciudades de Buenos Aires y La Plata, enfatizando aspectos ocupacionales, educativos y familiares.

b) Explorar las opiniones, percepciones y expectativas de los jóvenes sobre dimensiones vinculadas con el trabajo, la educación y la familia.

Objetivos específicos:

a) Describir la situación actual de los jóvenes en torno al ámbito educativo, laboral y familiar, analizando las principales actividades desplegadas desde el egreso de la escuela media.

b) Comparar la situación de los jóvenes tomando en cuenta la relación entre las variables educativas, el nivel socio económico, las experiencias con el mundo del trabajo y su situación actual.

c) Indagar con relación a las opiniones, percepciones y comportamientos de los jóvenes en torno al ámbito educativo, laboral y familiar, según el tipo de actividad educativo-ocupacional realizada.

d) Explorar las expectativas sobre su futuro, las imágenes y la puesta en marcha de planes (comportamientos/acciones) en torno a las mismas.

e) Rastrear en el discurso de los jóvenes el papel de las familias respecto de las transiciones, haciendo un sondeo de sus opiniones sobre los adultos y los vínculos intergeneracionales que establecen, y tratando de reconstruir la situación en que se encuentran a partir de sus propios discursos.

Bajo estos términos y en esta dirección, las preguntas iniciales de la investigación se orientan en función de explorar lo siguiente: ¿cómo se componen estas transiciones a la vida adulta de acuerdo con el tipo de actividades que realizan estos jóvenes actualmente?; ¿cuáles son los nudos centrales y las problemáticas presentes respecto de la educación, el trabajo y

la familia?; ¿qué rasgos caracterizan las transiciones hacia la vida adulta en este grupo de jóvenes?; ¿qué diferencias pueden establecerse entre estas?

Al mismo, los interrogantes también son: ¿cuáles son las percepciones de los jóvenes sobre el trabajo, la educación, la familia y qué tensiones pueden entreverse en las mismas?; ¿qué tipo de representaciones elaboran los jóvenes sobre su futuro?; ¿cómo perciben los jóvenes las opciones que se les abren en el transcurso de dichos procesos de transición a la vida adulta?

La investigación parte de dos ejes analíticos. Por un lado, describir cuáles son las principales actividades que vienen desarrollando jóvenes egresados del nivel medio, dando cuenta tanto de su situación actual como de trazos distintivos de las actividades previas y centrándose en lo que hace a sus experiencias socio-ocupacionales. La intención fundamental es lograr una aproximación a los vínculos que actualmente establecen con el entorno educativo, laboral y familiar, resaltando las complejidades que estos adquieren.

Por otro lado, se trata de indagar en las opiniones, percepciones y modos de comprensión de los jóvenes sobre los recorridos que van realizando. En este sentido el interés está puesto en explorar cuáles son las tensiones y las contradicciones que se entrevén en las mismas.

Esta vía de doble entrada, distinción analítica inscripta desde la raíz de la propuesta, se corresponde con la intención de sondear la dinámica de articulaciones entre aspectos estructurales y esquemas de interpretaciones elaborados por los sujetos. Al problematizar esta relación, tanto desde las condiciones materiales como desde el plano simbólico, se problematiza también el carácter de las transiciones. Desde esta perspectiva se espera, además, conseguir un acercamiento a la cuestión de en qué medida los jóvenes son verdaderos actores constructores de su propio desarrollo biográfico y en qué medida están siendo condicionados por la estructura en la cual les toca vivir.

Se parte de la idea de que la multiplicidad de mecanismos de desigualdad existentes se refleja en el marco de las transiciones a la vida adulta de los sujetos jóvenes contemporáneos. En un contexto que presenta nuevas carencias y nuevas oportunidades para las jóvenes generaciones, el peso parece recaer en las decisiones individuales. La construcción biográfica se concibe cada vez más como una producción individual que requiere de la utilización estratégica del conjunto de recursos disponibles para cada quien. Sin embargo, no está tan claro cómo operan las restricciones estructurales en este proceso.

Resulta fructífero volver la reflexión sobre la complejidad del escenario en el que actualmente se inscribe el desarrollo exitoso de la transición de los jóvenes a la vida adulta. Ya que poco se conoce aún sobre las problemáticas que enfrentan los jóvenes argentinos en este proceso dinámico, he aquí el desafío.

Sinopsis de la estrategia metodológica

La opción metodológica utilizada para el desarrollo del presente trabajo se inscribe en el campo de la vertiente cualitativa y se corresponde con un diseño de tipo exploratorio-descriptivo. Dada la naturaleza de las preguntas planteadas, la estrategia teórico-metodológica se centró en un enfoque de abordaje que enfatizó la perspectiva subjetiva de los jóvenes.

La investigación se realizó mediante la utilización de técnicas propias de tal metodología. Se adhiere aquí a las posiciones que hacen a la perspectiva metodológica cualitativa, de acuerdo con la definición provista por Vasilachis de Gialdino, I. según la cual “los métodos cualitativos suponen y realizan los presupuestos del paradigma interpretativo, cuyo supuesto básico es la necesidad de comprensión del sentido de la acción social en el contexto del mundo de la vida y desde la perspectiva de los participantes” (1992:9).

En sus orígenes, el presente seguimiento de jóvenes egresados de escuelas

secundarias comenzó a delinearse en el marco de una investigación de mayor amplitud.² Dicha investigación partía de la utilización combinada de distintas metodologías de investigación social. El trabajo de campo efectuado como parte de aquel proceso se llevó a cabo durante el año 2006 e incluyó, entre otras cosas, la realización de encuestas a alumnos, entrevistas en profundidad a distintos actores de la escuela (alumnos, profesores, directivos, padres, egresados, etc.), observaciones y grupos focales. Se incluyeron veinticuatro escuelas secundarias del país, ubicadas en cuatro jurisdicciones, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Provincia de Buenos Aires, Neuquén y Salta³.

Como insumo para las reflexiones iniciales, se toma aquí parte del material provisto por la realización del trabajo de campo propio de dicha investigación. En aquel proyecto se cumplió con un rol investigativo dentro del equipo coordinador del eje educación y trabajo, con sede en FLACSO, Argentina.

La presente investigación avanzará luego mediante la puesta en marcha y ejecución de un periodo de trabajo de campo realizado durante 2008, durante el cual se utilizó una muestra intencional, no representativa, en base al seguimiento de un parte de los casos significativos inscriptos en aquella muestra marco. El conjunto del material relevado, en el cual esencialmente se aplicaron entrevistas semi-estructuradas, fue utilizado como fuente de datos primarios para la elaboración del presente trabajo.

² La investigación mencionada llevó el título de “Intersecciones entre desigualdad y educación media -un análisis de las dinámicas de producción y reproducción de la desigualdad escolar y social en cuatro jurisdicciones”. Se desarrolló en el período 2005-2007, en el Programa de Áreas de Vacancia, N° 180, Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, bajo la participación de equipos de investigación de la FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales), UNLP (Universidad de La Plata), unas (Universidad Nacional de Salta), UNCo (Universidad de Comahue) y la Dirección de Investigación del Ministerio de Educación de la Ciudad de Buenos Aires.

³ La investigación produjo información sobre qué formación promueven hoy las escuelas medias en torno a tres ejes: la formación política (esto es, la relación con la norma y la autoridad), la formación en prácticas de lectura y escritura de complejidad y variedad crecientes (incluyendo las que se dan en asignaturas no literarias y en entornos virtuales), y la formación en saberes vinculados al mundo productivo. Estos ejes fueron analizados con relación a la producción/reproducción de desigualdades.

Durante la investigación marco, las pautas que sirvieron de guía a las entrevistas pusieron énfasis en aspectos educativos y laborales de egresados recientes. Posteriormente los ítems fueron retomados, profundizados y ampliados, e incluyeron una nueva batería de dimensiones acerca del trabajo, la educación y la familia no contempladas hasta entonces. Asimismo, cabe aclarar que las interpretaciones elaboradas a lo largo de este trabajo parten del análisis reflexivo sobre dicho material. Ante el desafío que supone el desarrollo de un esquema de interpretaciones, es pertinente traer a colación a autores como Robert y Wilson. Ellos señalan que hay que recordar las pautas del proceso de investigación, y afirman que “el análisis de datos cualitativos es esencialmente una actividad hermenéutica que intenta interpretar vivencias relatadas, experiencias vistas o creencias de las personas en diferentes situaciones sociales” (Roberts & Wilson, 2002; citado en Chernobisky, 2007:247).

Esquema de la exposición

La estrategia de exposición se compone de ocho capítulos centrales cuyo objetivo es la presentación del marco teórico-metodológico, el contexto socioeconómico marco de la investigación, el análisis de los hallazgos del estudio, y una última parte dedicada a apuntar reflexiones finales.

Destinada a presentar el marco teórico conceptual, la primera parte, entonces, reflexiona sobre algunos aportes de líneas de investigación, conceptos y debates inscriptos en el campo de la sociología de la juventud, profundizando asimismo en algunas discusiones recientes. Más allá del desarrollo de las diferentes visiones, se aclarará cuáles son aquellas a las que se adhiere, dando cuenta de la posición y el perfil del trabajo doctoral.

El primer capítulo está destinado a puntear las características centrales de los contextos de globalización. Primeramente, ofrece un marco general del debate sobre el proceso de globalización y sus implicancias. Por sobre la prolífera bibliografía existente, se repasan y subrayan ejes medulares de

análisis. Luego se profundiza en distintas versiones de autores contemporáneos, tomando en cuenta el modo en que las exploraciones sobre las dinámicas de los procesos influyen en la producción teórica sobre lo joven y permanecen en diálogo con ella.

En un segundo capítulo, se desarrollan un conjunto de nociones y conceptos de frecuente recurrencia en el marco de la sociología de la juventud. De este modo se recorren exploraciones ligadas a los orígenes y el concepto de juventud, para luego introducirse cuestiones actuales inscriptas en las usuales discusiones sobre el término. Después de este trazado, se exponen tensiones y tópicos en revisión que, en paralelo, nutren los debates planteados dentro de este campo de conocimiento.

En el tercer capítulo, se exponen y abordan las orientaciones que han servido de guía, desde el diseño hasta la implementación de la estrategia metodológica. Complementariamente se incluye un anexo con la descripción en forma detallada de las herramientas metodológicas utilizadas.

Por su parte, el cuarto capítulo tiene la intención de ubicar y describir el contexto preciso del trabajo de investigación. Primeramente, se avanza sobre un mapeo general de las transformaciones dadas en el contexto nacional en las últimas décadas. Tomando en cuenta dicha trama, se argumentará sobre la presencia de una dinámica de significativas desigualdades. Luego se examinará la situación del grupo poblacional que se ubica entre los 18 y los 24 años. De esta manera, lo que se delinearé es la situación general de la población joven en el contexto sociohistórico la Argentina, marco en el cual se despliegan las transiciones juveniles analizadas.

En ese cuarto capítulo se trabaja con una batería de indicadores cuantitativos sociodemográficos, a partir de información secundaria, provista por INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas de la República Argentina), mediante el Censo Nacional de Población y Viviendas y la Encuesta Permanente de Hogares. Se advierte, asimismo, sobre las principales transformaciones en el

mercado laboral, el sistema educativo y la organización familiar, señalando tendencias relativas a la población específica con relación a datos recientes sobre indicadores educativos, laborales y familiares.

Después de ello, a partir del quinto capítulo, el trabajo se concentra en el análisis del material de fuente primaria⁴, relevado en el marco de la etapa de desarrollo de trabajo de campo 2008. Se despliegan allí los trazos del análisis realizado sobre el conjunto del material, interpretaciones que van a la par del persistente señalamiento de los hallazgos de otros estudios nacionales e internacionales que aportan al campo de las temáticas abordadas. Asimismo, en diálogo con el material teórico desarrollado en la primera parte, se analizan tanto pautas comunes como elementos de diferenciación sobre las respuestas de los jóvenes entrevistados.

Además, a lo largo de dicho capítulo se reconstruyen y caracterizan las principales actividades en los recorridos que componen las transiciones que estos jóvenes de distintos sectores sociales van delineando. En este marco se acentúa el carácter diverso que asumen los grupos analizados. Se puntualizan las divergencias halladas, enfatizando la heterogeneidad y los rasgos de persistente desigualdad.

En el capítulo siguiente, se profundiza sobre distintos aspectos vinculados al diálogo intergeneracional. Se abordan la situación familiar actual de los jóvenes y las relaciones intergeneracionales en el seno familiar, y se describe la serie de apoyos familiares con que los jóvenes cuentan como parte de una serie de recursos notoriamente significativos que los ayudan en el despliegue de las actividades que realizan actualmente. Por otra parte, el capítulo ahonda en las prácticas y representaciones de este conjunto de jóvenes respecto de los cambios acaecidos entorno al “trabajo” y la “educación”. De esta forma se intenta ver cuáles son las distancias

⁴ Complementariamente, en el Anexo I se presenta un análisis de la información provista por la investigación, antecedente y marco de la propuesta inicial del trabajo doctoral. Allí, se reconstruyen, analizan y describen las principales tendencias identificadas a partir del análisis propio del material.

generacionales y las configuraciones sobre el mundo en el que viven, y cuáles las posturas y decisiones que toman.

En el capítulo séptimo se señalan distintos aspectos vinculados con las perspectivas de futuro de este conjunto de jóvenes. Se problematiza la relación temporal con respecto a las representaciones de su propio futuro, tomando en cuenta un lapso de corto plazo. Sobre esta dinámica se avanza y profundiza, subrayando tensiones y abordando límites y controversias respecto de las ambigüedades entre autonomía e independencia, y respecto de las posibilidades del marco actual en el que se inscriben las transiciones a la vida adulta.

A modo de cierre, el octavo capítulo hilvana un conjunto de conclusiones. Sin abandonar la intención de diálogo con otras propuestas y estudios de investigación reciente en lo que hace al panorama joven, se destacan tendencias preponderantes que marchan en sentido similar a los resultados del presente trabajo de tesis doctoral. Concluyendo, bajo un esquema prospectivo, se resaltan cuestiones que se espera resulten en un material útil tanto para estimular nuevos interrogantes teóricos, como para replantear alternativas de intervención que posibiliten contribuir al mejoramiento de las condiciones de vida del conjunto.

Capítulo 1:

Mapas actuales. Individualización y construcción subjetiva desde la teoría social

En este capítulo se abordan procesos que han trazado ejes analíticos centrales en las producciones teóricas recientes en materia de ciencias sociales. Este objetivo concuerda, por un lado, con la reconstrucción de dinámicas que han alterado sustancialmente el transcurso de las experiencias vitales contemporáneas y, por otro lado, con la exposición de ciertas reflexiones que manifiestan formas y posturas de interpretación sobre lo que acontece.

La intención es profundizar en determinadas dimensiones en las que se advierten transformaciones respecto del capitalismo y del papel del individuo en la teoría social, así como dar cuenta del marco donde estas dimensiones se inscriben y a partir del cual emergen interpretaciones sobre el curso de la vida de los jóvenes y las transiciones hacia la vida adulta en el periodo contemporáneo.

1.1. Contextos de globalización

Según se ha argumentado, en las sociedades contemporáneas el camino de la evolución hacia el progreso se ha desbaratado. El quiebre de la subjetividad moderna basada en la relación salarial ha inaugurado una nueva fisura. La incertidumbre es uno de los términos más utilizados a la hora de describir el escenario social. Estas ideas, que se han instalado en el pensamiento actual sobre el devenir social, emergen en simultáneo con la certeza de que existe también una transformación significativa en el plano económico. El capitalismo se encuentra ante una nueva fase y, más allá de las controversias, parece haber cierto consenso a la hora de destacar la tendencia del avance del capital en el binomio capital-trabajo.

En el plano político, el avance de la fórmula democrática, la caída del muro de Berlín como elemento emblemático y el declive de la instauración ampliada de un orden socialista, se han conjugado para generar un horizonte que difiere notoriamente del panorama que existía en el siglo XX. La fisonomía social parece haber dado un viraje profundo que desconcierta y que anima a la reflexión.

Tras estos cambios, las instituciones tradicionales de la modernidad, o al menos las formas en que estas se fueron cristalizando, tambalean y se desfasan respecto de los ritmos de la vida actual. En este sentido, el funcionamiento de ciertas instituciones sociales como escuela, familia y trabajo, es puesto en cuestionamiento, y los vínculos sociales que median la relación de los individuos con dichas instituciones revisten complejidades que instan a renovar la mirada y el análisis.

Dentro de las ciencias sociales se plantean desafíos sobre la lectura y el papel de los individuos. En esta dirección Rosana Reguillo, llama la atención sobre la ruptura de la continuidad espaciotemporal que se produce a partir del desdibujamiento de determinados referentes que otorgaban orden y sentido, y apunta que fundamentalmente el deterioro de los mecanismos de integración social, así como la diversificación y la complejización de la sociedad actual, “han significado que la vida para todos los actores sociales, pero especialmente para los jóvenes, se aparezca como incertidumbre” (Reguillo, 2001: 60).

La autora entiende, además, que la incertidumbre opera como trasfondo de la experiencia social. Al mismo tiempo, establece una diferenciación entre la incertidumbre como una categoría de la experiencia que puede resultar muy angustiada para los actores sociales y la incertidumbre como una categoría del pensamiento que resulta fundamental para trascender las visiones positivistas, desarrollistas y homogéneas de la realidad (Reguillo, 2007).

Desde hace un par de décadas prolifera la bibliografía producida en torno a la emergencia de una situación de crisis estructural. “La sociedad de riesgo” y

“la incertidumbre” (Beck, 1986) son términos recurrentes en las caracterizaciones sobre la globalización, y constituyen aportes centrales al debate. La construcción de esta mirada social, tiñe las reflexiones elaboradas en la multiplicidad de estudios e investigaciones sobre lo joven y se va arraigando en ellas⁵.

Aquí interesa explorar la relación entre la globalización y la teoría social generada como interpretación de la misma, y analizarla a la luz de la temática de la juventud. Se partirá del supuesto de que las reflexiones producidas en este campo del conocimiento juegan un papel significativo en la construcción sociocultural de lo que es considerado como juventud.

En las definiciones sobre la globalización, se enfatiza el carácter multifacético y ambivalente de un proceso cuyas implicancias acarrear tanto ventajas como desventajas. Siguiendo a Harnecker, Marta (2003) coexisten posiciones diferentes, mientras gran parte de los autores denominan globalización o mundialización a las nuevas características que adopta en la actualidad la internacionalización del capital, otros postulan que no es más que un “mito” y no hay nada nuevo bajo el citado término de globalización⁶.

Este trabajo enfatizará las versiones que sostienen que el avance de distintos procesos como la reflexividad, el desanclaje y la flexibilidad, provocan impactos que alteran sustancialmente nuestras condiciones de vida. Se toman estas versiones como ejes referenciales que adquieren una influencia sustantiva a la hora de pensar lo joven, pues ya sea reafirmando, adoptando o cuestionando, las investigaciones sobre jóvenes permanecen en constante diálogo con estas propuestas y conceptos teóricos.

⁵ “Las múltiples transformaciones registradas en los distintos niveles de las sociedades y las distintas vertientes explicativas que se han dado a cerca de las nuevas realidades, estimularon y nutrieron preguntas teóricas sobre el sector poblacional joven, abriendo un campo de contribuciones donde los debates alcanzan el aspecto epistemológico” (Sidicaro, 2003: 3).

⁶ Según la autora, “Aceptando que, efectivamente, el capital tiene una vocación internacional inherente, pienso, como muchos otros autores, que en las últimas décadas se han producido cambios cualitativos que justifican plenamente considerar que se ha abierto un nuevo período en este proceso de internacionalización del capital, que amerita una denominación diferente” (Harnecker, 2003: 2).

En paralelo a estos debates, en América Latina se destaca la presencia de estructuras sociales cada vez más desiguales, más heterogéneas, más fragmentadas y sujetas al avance de procesos sociales devastadores, tales como el avance de la vulnerabilidad y la exclusión social. La dinámica de ambos procesos afecta a gran parte de la población de jóvenes en estas latitudes. Ello marcha a la par del declive de la primacía del modelo propio del Estado de bienestar.

Con acentuados matices, la implementación de políticas de corte neoliberal ha sido un rasgo característico entre los países latinoamericanos, sobre todo durante las últimas décadas del siglo XX. Una de las consecuencias sobresalientes de este periodo ha sido que el desguase del modelo de Estado de bienestar, predominante hasta mediados de la década de los setenta, se ha profundizado.

Últimamente, sin embargo, en América Latina hay una tendencia a retomar acciones y debates que en cierta medida revierten la orientación del modelo neoliberal, volviendo a resituar al Estado en el centro de la escena. Las fórmulas y el modelo de Estado, parecen estar dando un incipiente viraje. De modo que pautas tales como las fuertes intervenciones de los estados en las economías nacionales, o el impulso de procesos de antaño como el modelo de sustitución de importaciones interrumpido por el avance del neoliberalismo, aparecen tímida y nuevamente como debates en escena.

1.2. Mapas de hoy, discursos sobre la globalización

En la interpretación sobre la globalización lo económico ha cobrado primacía⁷. No obstante, hoy existe un copioso material de discusión sobre cuestiones que conciernen a aspectos económicos, sociales, culturales y políticos. Este avance renovó la discusión de temas inherentes a la sociología

⁷ En este sentido, los precios se tomaron como una señal evidente de mundialización.

desde sus mismos orígenes, impulsando la revisión tanto de los grandes modelos teóricos como de las categorías construidas a lo largo del siglo XIX.

En términos generales, la globalización es identificada como un fenómeno multifacético, que implica nuevos retos. Un elemento que recorre la bibliografía sobre el tema es la constante oscilación de este fenómeno y el señalamiento de sus implicancias en términos de éxitos/fracasos o ventajas/desventajas. En gran parte de los casos, lo que se subraya es la ambigüedad de las combinaciones entre lo global y lo local. De acuerdo con autores notables como Anthony Giddens (1984, 1990, 1995) y Ulrich Beck (1992, 2000, 2001, 1996), la globalización puede ser caracterizada por la acción combinada y los efectos macroestructurales de procesos económicos y tecnológicos.

Algunos aspectos señalados como rasgos centrales del proceso de globalización son los siguientes: en primer lugar, el impacto y avance de los cambios en la esfera de la producción, el intercambio y el consumo; en segundo lugar, la fluidez de conexiones; y por último, el desplazamiento de la matriz estado céntrica y, como consecuencia, la extensión de la lógica de mercado que asume cada vez más el papel de una instancia de regulación en distintos espacios sociales.

Retomando a Harnecker, (1999; 2003), muchos autores han llamado globalización o mundialización a las nuevas características que adopta la internacionalización del capital. Por una parte la globalización es definida por la creciente internacionalización de los mercados, que ha provocado la acentuación de la competencia entre países con disímiles niveles de productividad, estructuras salariales y regímenes de bienestar social, y distintos estándares de vida entre sus poblaciones. Al mismo tiempo, el fenómeno se destaca por la profundización de la competencia entre regiones, industrias y estados, y por la progresiva disminución en las barreras arancelarias, la cual marcha en paralelo al avance de la privatización de empresas públicas y de los procesos de flexibilización en la regulación de los mercados de trabajo (Bendit, 2008).

La internacionalización de los procesos productivos y de los servicios, sumada a la incorporación de los adelantos tecnológicos, ha creado condiciones de posibilidad para profundizar la fluidez del desplazamiento de dichos procesos hacia países que ofrecen mejores ventajas comparativas. Conjuntamente, la expansión de las tecnologías de información y comunicación, así como las nuevas condiciones institucionales, acompañan esa mayor movilidad de desplazamiento de capitales y procesos productivos. Ello permite, entre otros, el funcionamiento del capital como una unidad en tiempo real a escala planetaria (Harnecker, 2003).

Por otra parte, el desarrollo explosivo de nuevas tecnologías de información y comunicación que caracteriza a la globalización provoca una aceleración en los vínculos internacionales y redes entre empresas, estados y personas, es decir, implica una mayor interdependencia de las interacciones y de los derechos económicos y sociales (Castells, 1996; 1997; 1998; Castells et al., 2007). De igual modo, la ampliación de las redes de comunicación y relación entre los mercados, dan lugar a una mayor interconexión entre las situaciones políticas, económicas, financieras, sociales y militares que ocurren en distintas regiones del mundo.

Claro que la globalización no es un proceso homogéneo, sino que tiene un desarrollo muy desigual en cada territorio. Desde los aportes de Castells, los factores que determinan estos resultados tiene que ver con la capacidad tecnológica de cada país o región, con el acceso o no a un mercado grande, integrado y rico, con la diferencia entre los costos de producción en el lugar de origen y los precios en el mercado de destino, y con la capacidad política de las instituciones nacionales e internacionales para prestar apoyo al crecimiento de los países y zonas bajo su jurisdicción (Castells, 1997).

Ahora bien, ante la ausencia de regulaciones globales, el creciente desplazamiento de capitales y procesos productivos determina una gran inestabilidad que puede actuar socavando la autonomía de las economías nacionales. En su conjunto, los rasgos señalados, influyen en los mercados,

los procesos sociales y las decisiones políticas a escala local, regional y/o nacional. En la mayoría de las sociedades, estas tendencias generan inseguridades e incertidumbres, que se ven reforzadas por los cambios en el Estado de bienestar, y la acentuada tendencia hacia la reducción en las prestaciones sociales estatales.

La aceleración de los cambios en la economía mundial tiene efectos contrastantes. Las secuelas combinadas de las macro tendencias estructurales generan situaciones paradójicas: mientras que en ciertas regiones y países el crecimiento económico y la calidad de vida de la población tienden a ascender, en otros se observa un aumento de la pobreza, del desempleo y de la inseguridad entre los distintos grupos sociales.

Como consecuencia de la aceleración de los cambios en la economía mundial, la globalización está estrechamente relacionada con la evolución del mercado. Dentro de este fenómeno, las transformaciones en el terreno de la producción, en la dinámica y estructura laboral y el funcionamiento del mercado de trabajo son ámbitos destacados.

Como advierten algunos análisis, los cambios observados en las relaciones de poder entre los diferentes actores del mercado de trabajo son un factor influyente en las inseguridades e incertidumbres. Se observa en todo el mundo que los actores con mayor poder de negociación tienden a transferir los riesgos de mercado a los grupos más débiles (Bendit, 2008). Así, los jóvenes buscadores de primer empleo, las mujeres después de períodos de maternidad o las personas que trabajan en los bordes del mercado de trabajo, resultan ser los más afectados. Autores como Blossfeld Hans-Peter y otros, apuntan que “especialmente en los países en desarrollo, estas tendencias económicas han generado grandes grupos de ‘perdedores de la globalización’: aquellos con menor educación formal y menor capital social y cultural (Blossfeld et.al., 2005:7).

Conjuntamente, las nuevas condiciones de desempleo y precarización laboral llevan a que la homogeneidad de las categorías de trabajadores empiecen a

resquebrajarse y surjan diversas tensiones, por ejemplo en el interior mismo de una categoría, dando origen a nuevas “disparidades intracategoriales” (Castel, 2004: 57). Esta situación genera fisuras no sólo en el mundo del trabajo sino también en el mundo social: algunas categorías de trabajadores pueden beneficiarse, mientras que otras no pueden acomodarse a estos nuevos contextos por poseer menos capitales económicos, culturales, sociales, etc. Junto con las divergencias entre las trayectorias laborales, el peso y la responsabilidad recae en los propios sujetos o agentes.

En el plano de la organización del trabajo, cada vez más se exige que los trabajadores se adecuen a sus nuevas condiciones de sujetos flexibles e intercambiables en un contexto caracterizado por exacerbados niveles de competencia. La trayectoria profesional del trabajador deviene móvil, discontinua, y no siempre logra inclusión en el sistema de las regulaciones colectivas⁸. El impacto de la precariedad laboral entre los jóvenes es un rasgo destacado por la mayoría de las investigaciones, cuyos estudios toman como eje las trayectorias y transiciones de los jóvenes en la época actual. Se volverá sobre este punto en próximos capítulos, para luego retomarlo en el análisis del material empírico.

La flexibilización se vincula también con el cambio e innovación de las tareas y del tipo de trabajo que se realiza, con el producto a obtener de acuerdo con los ritmos del mercado, y con la rentabilidad que este genere, un supuesto que significa romper con el modelo secuenciado y rutinario que confería elementos para la construcción de identidades en torno al ejercicio de la tarea que se hacía⁹.

⁸ En esta dirección es interesante el análisis de Jürgen Habermas, en el cual se afirma que “tras la «flexibilización» de la propia biografía laboral se esconde una desregulación del mercado del trabajo que aumenta el riesgo de quedarse sin trabajo; la «individualización» de la propia vida pone de manifiesto una movilidad impuesta que a la larga lleva a un conflicto de vínculos sociales; y la «pluralidad» de formas de vida refleja también el peligro de fragmentación de una sociedad que pierde su cohesión social” (Habermas, 2000: 116).

⁹ En su análisis, Bauman ejemplifica la importancia del trabajo como el principal factor de ubicación social (Bauman, 1998:34).

Sobre ese punto, es sugerente retomar el análisis de Beck, quien utiliza el concepto de “empresario de sí mismo” para decir que nuestra vida se desarrolla como una empresa: “debemos comportarnos como capitalistas frente a ella y organizar todos los referentes de nuestra propia vida en autónoma y apresurada obediencia a las leyes del mercado” (Beck, 2002:70). Esta figura, altamente funcional para las instituciones, permite hilvanar procesos centrales de cambio en la sociedad contemporánea, ya que establece un nexo de envergadura entre las transformaciones en la estructura laboral y social.

El empresario de sí mismo tiene una ilusión de autonomía e independencia, pero olvida que su condición de posibilidad está enmarcada en una serie de construcciones que ya no pueden explicarse sino desde un sistema social global. De modo que tras este concepto pareciera advertirse la posibilidad de que los problemas de organización de los procesos laborales se desplazasen al plano personal de los sujetos. Es decir, se pondría en cuestión el peso de las condiciones objetivas en la subjetividad.

Como sostiene René Bendit, un aspecto central de la época actual es que los mayores logros educativos y las demandas profesionales conviven con las desigualdades económicas y sociales vinculadas a los ingresos, situaciones que contribuyen a reforzar y generalizar las inseguridades. Su impacto puede observarse no sólo en la vida económica, sino también en el seno familiar y en las relaciones intergeneracionales (Bendit, 2008).

En esta dirección, es válido reflexionar sobre cómo en los escenarios familiares se presentan nuevas tensiones, principalmente por el enfrentamiento de los sujetos a los postulados tradicionales (entre otras, en cuanto al papel de la educación o las aspiraciones de trabajo asalariado). Desde aquí caben nuevamente los interrogantes por la relación entre agente y estructura en el contexto actual. Más precisamente, cabe preguntarse cómo la construcción de subjetividades de los actores sociales y las transformaciones de las instituciones tradicionales se ven sometidas a nuevos puntos de tensión.

Beck sitúa el análisis de la sociedad contemporánea desde un posicionamiento centrado en la evolución cultural de las formas de vida, mediante la inclusión de lo que él denomina “efecto ascensor”. La aparición de estilos desiguales de consumo provoca efectos en situaciones individuales que el autor propone demostrar mediante los ejes analíticos de movilidad y educación. La movilidad incluye la discusión por el lugar de la mujer en el mundo del trabajo, situación que conlleva un impulso de individualización dentro de la esfera del mundo familiar (Plesnicar, 2007).

Por otra parte, varios autores resaltan la individualización y la flexibilización como dos procesos centrales, advirtiendo sobre las tendencias y las modificaciones en la forma que adopta la experiencia social en la época actual (Giddens, 1990; Beck, 1992; Sennet, 1998; Bauman, 2002). De allí emergen nuevos interrogantes teóricos sobre cómo transitan las personas a lo largo del ciclo vital, cuestiones estas que han propiciado un renovado debate sobre las trayectorias y transiciones juveniles. Lo que está claro en el grueso de las versiones es que las dinámicas vigentes afectan las condiciones de vida de la población e impactan en el plano subjetivo.

1.3. De la “modernidad en la globalización”: sociedades postradicionales

Como señala Giddens en su análisis, el mundo se halla en un periodo de mundialización de la modernidad dado por la intensificación de las relaciones sociales por las que se enlazan lugares lejanos, y se enfrenta también a una profunda mutación cultural perceptible en las orientaciones cognitivas, normativas y en las prácticas de los sujetos¹⁰. El mundo vive en

¹⁰ Los trabajos de Anthony Giddens han constituido un aporte central en el campo la ciencia social. Partiendo de considerar que las ciencias sociales se manejan a través de confrontaciones –interpretaciones de interpretaciones-, el autor propone la utilización de la “doble hermenéutica”, método que consiste en entender los fenómenos humanos no sólo a través de interpretar las acciones de los agentes, sino de entender también las maneras en que sus interpretaciones y construcciones subjetivas de significado intervienen en dar forma a sus acciones (Giddens, 1993). En este trabajo, al igual que en el de muchos otros autores

una modernidad “intrínsecamente globalizadora” donde el perfil de las instituciones se corresponde con condiciones de desanclaje y reflexividad. Se trata de un momento signado por el trastocamiento de las instituciones modernas, generalizadas mediante los procesos globalizadores (Giddens, 1994: 66).

La propuesta de Giddens ofrece una caracterización de la naturaleza del orden moderno a partir del señalamiento de una serie de discontinuidades entre las instituciones tradicionales vs. las modernas. En primer lugar, apunta que la velocidad del ritmo de los cambios es más acelerada en la modernidad que en las sociedades tradicionales. En segundo lugar, llama la atención sobre las mayores posibilidades de extensión de las transformaciones sociales a partir de la más fluida interconexión entre las distintas regiones del mundo. Por último, comenta sobre la naturaleza intrínseca de las instituciones modernas con características específicas como la mercantilización de productos y el trabajo asalariado.

Giddens interpreta la dinámica de la modernidad a la luz de tres condiciones que operaron como facilitadores de la transición histórica, dejando atrás el mundo tradicional: a)- la separación espaciotemporal; b) los mecanismos de desanclaje; c) la reflexibilidad institucional¹¹.

- a) En primer lugar, en las condiciones de la modernidad, la relación entre espacio y lugar se disloca. A diferencia de las sociedades premodernas donde la vida social estaba mayormente sujeta a actividades localizadas, ahora lo local tiende a reconfigurarse ante las influencias de sucesos generados a distancia, y esta posibilidad implica transformaciones en las prácticas y los hábitos.

contemporáneos, se busca establecer apropiadamente el vínculo entre agencia y estructura, lo que supone la existencia de un entramado de relaciones sociales donde la constitución de ambos se da de manera conjunta e interactiva.

¹¹ Cabe aquí advertir que bajo esta propuesta la profundización de estas condiciones constituye un trasfondo que opera desconectando las relaciones de confianza y fiabilidad de los contextos locales, de allí la necesidad de detenernos en una breve descripción de los mismos.

La desconexión de la actividad social respecto de su anclaje en contextos particulares constituye una condición sustantiva para la disociación del tiempo y el espacio, proceso al cual el autor denomina desanclaje. Este admite unificaciones en formas bien diferentes de las dadas bajo condiciones tradicionales.

- b) En segundo lugar, existe un creciente movimiento de abstracción que implica la generación de formas sociales específicas, de sistemas abstractos (analíticamente distinguidos en señales simbólicas y sistemas expertos), tales como medios de intercambio que pueden ser traspasados entre individuos o grupos. La fiabilidad es condición del distanciamiento espaciotemporal y de cierta seguridad que proporcionan las instituciones modernas a la vida cotidiana. El término fiabilidad se refiere a un tipo de confianza en una persona o sistema. Son puntos centrales ciertos aspectos de la fiabilidad y de los procesos del desarrollo de la personalidad que remiten a conexiones existentes entre la fiabilidad y la seguridad ontológica¹² (confianza que la mayoría de los seres humanos depositan en la continuidad de su autenticidad y en la permanencia de sus entornos, sociales o materiales de acción).

Se propone así la existencia de un diálogo permanente entre mecanismos de desanclaje y reanclaje, reapropiaciones que se apoyan en compromisos y credibilidades. La credibilidad en la modernidad es una cuestión de cálculo con relación al riesgo y el beneficio que funciona como modo de reducir la sensación constante de resultados contingentes. Por un lado, la credibilidad posibilita la dinámica institucional: el tejido de las instituciones desancladas se basa en la

¹² Por seguridad ontológica se entiende la confianza básica de fiarse de sí mismo, que es la base para el proceso de construcción de una identidad estable del yo. De allí que este ingrediente resulte central para la vida individual y social, pues posibilita, entre otras cosas, el sostenimiento de rutinas integradas que son cruciales en la organización vital. Sin embargo, acorde con el signo distintivo de la ambivalencia presente en las instituciones modernas, las rutinas integradas no están exentas de nuevas “formas de vulnerabilidad” (Giddens, 1994: 110).

fiabilidad de los sistemas abstractos. Por otro lado, la vida social no está exenta del reconocimiento de las posibilidades de riesgo implícitas en la modernidad.

- c) La tercera condición está dada por la relación entre modernidad y reflexión. En la modernidad la reflexión ya no permanece anclada a la tradición, como sucedía en el pasado. En una sociedad donde tienden a atenuarse las tradiciones, los individuos se ven compelidos a filtrar toda aquella clase de datos que les resultan sustantivos para sus situaciones vitales, actuando habitualmente en ese proceso de filtrado¹³.

Lo propio de la modernidad es la presunción de reflexión general. La índole reflexiva se inscribe en la base del pensamiento y la acción. En la vida social moderna la reflexión “consiste en el hecho de que las prácticas sociales son examinadas constantemente y reformadas a la luz de nueva información sobre esas mismas prácticas, que de esa manera alteran su carácter constituyente” (Giddens, 1994: 46).

En esta trama, la reflexividad consiste en la tendencia a poner en tela de juicio una porción creciente de los hábitos y principios y, por extensión, conduce a una reflexión por parte de las instituciones sociales que le dan sustento. Así, lo particular de esta trama es su capacidad para tematizar los propios cimientos de la vida social, involucrando información generada en la modernidad y sobre ella misma. La posibilidad de apropiación reflexiva del conocimiento es un rasgo de las instituciones modernas, donde hay espacios para la renovación de alternativas. Sin embargo, también aquí la duda radical se instala.

Ni las relaciones de confianza, ni tampoco las formas de riesgo y peligro permanecen ancladas ya a las circunstancias del lugar, y ahora se agregan

¹³ En otra obra del año 2000, Giddens amplía sus explicaciones sobre la utilización del término tradición, manteniendo, sin embargo, la idea central del concepto.

amenazas que emanan de la índole reflexiva de la modernidad ¹⁴ . Por ello, el carácter errático del mundo contemporáneo permanece asociado tanto a la reflexividad del conocimiento social, como a las consecuencias no previstas de la modernidad.

Entonces, el mundo contemporáneo está atravesado por una creciente interdependencia, pero también por riesgos¹⁵. Existe un constante movimiento de “tira y afloja” que se expresa en los ámbitos económicos, culturales y sociales. Y es en este constante zigzaguear en donde conviven múltiples derivaciones positivas y negativas que afectan a la vida social.

La intensidad global de cierta clase de riesgos trasciende las diferencias sociales y económicas. A la vez, sin embargo, se convive con una distribución diferencial de los riesgos entre los sectores privilegiados y no privilegiados de la sociedad. El mundo se encuentra en una época en la cual la desigualdad continúa vigente pero, se han modificado los modos de articulación y ejercicio de la dominación y de la desigualdad.

La condición reflexiva, rasgo central y permanente, teñirá todas las dimensiones del mundo actual, así como el conjunto de las relaciones sociales. Se trata de relaciones reflexivamente sostenidas y por ende revocables. Tanto la reflexividad social (es decir, la capacidad de cuestionar y reformular constantemente lo establecido), como la reflexividad individual, (o sea, la capacidad de cuestionarse y redefinirse identitariamente a sí

¹⁴ Este autor, profundizará en dos ejes: la seguridad frente al peligro y la fiabilidad frente al riesgo. Estos dos funcionarán como ejes analíticos para su interpretación sobre el carácter de la modernidad y le permitirán retomar el hilo sobre los complejos entrecruces estructura-acción. En este sentido, el riesgo aparece como un término que tiene su origen en el periodo moderno, con la comprensión de que los resultados imprevistos pueden ser consecuencia de nuestras propias actividades o decisiones, en lugar de derivar de las intenciones de la divinidad. “La distinción entre fiabilidad y confianza depende de si la posibilidad de frustración está influenciada por la propia conducta previa y, por tanto, por una correlativa discriminación entre riesgo y peligro” (Giddens, 1994: 41).

¹⁵ En este punto, Giddens retoma el enfoque propuesto por Beck sobre los riesgos del mundo contemporáneo. También coincide con otras ideas centrales del enfoque: “El teorema de Ulrich Beck es una parábola interesante de cómo es la vida en el mundo contemporáneo: ‘todo cambia pero de alguna manera todo sigue igual’. Una parábola para nuestra época, porque el pasado regresa para acecharnos....Para describir adecuadamente el mundo contemporáneo, hay que captar esta dialéctica” (Giddens, 2002:14).

mismos), se enuncian con fuerza. Por esta razón, ante la construcción biográfica lo que aparece acentuado es la responsabilidad subjetiva.

De modo que, bajo las condiciones de la modernidad, la construcción del yo se convierte en un proyecto reflexivo que ha de ser trabajado por cada individuo, y este supuesto es profundizado al analizar la transformación de la identidad. Ello implica, por un lado, que la construcción es una parte elemental de la reflexibilidad de la modernidad: “la persona debe encontrar su identidad entre las estrategias y opciones que le proporcionan los sistemas abstractos” (Giddens, 1994:119). Por otro lado, existe una preocupación por la plena realización que no es sólo una defensa frente a un exterior amenazante, sino una apropiación positiva de las circunstancias¹⁶.

1.4. Otra versión: “Diferentes, desiguales y desconectados”

También Néstor García Canclini parte de afirmar la continuidad de la modernidad y de sus complejidades, en el marco de ciertas intersecciones dadas a partir de los procesos globalizadores. Dichos procesos portan transformaciones significativas en tanto “acentúan la interculturalidad moderna al crear mercados mundiales de bienes materiales y dinero, mensajes y migrantes”. Para García Canclini, además, “Los flujos e intercambios que ocurren en estos procesos han disminuido las fronteras y aduanas, así como la autonomía de las tradiciones locales, y propician más formas de hibridación productiva, comunicacional y en los estilos de consumo que en el pasado” (García Canclini, 2005a:23).

La mundialización de los mercados, la intensa difusión de flujos materiales y simbólicos -incluidos los intercambios culturales-, y el desvanecimiento de

¹⁶ “La individualización no debe pensarse como una cualidad de desarrollo muy abstracta sino que forma parte de las trayectorias en la práctica. Hoy en día, las trayectorias educativas tienen que ver con la capacidad de cada individuo de manejar o hacer frente especialmente a las condiciones escolares. La individualización moderna como tal significa que cada uno debería aprender a manejar las condiciones sociales de acuerdo a sus propios planes e intereses. Cada persona debería elaborar sus propias trayectorias para alcanzar la integración social” (EGRIS, 2001:3).

las fronteras rígidas convergen, sentando las bases para que se generen múltiples combinatorias. De aquí que los cruces socioculturales entre lo tradicional y lo moderno sean pistas para entender la incertidumbre acerca del valor y el sentido de la modernidad.

La transnacionalización de la economía, de la cultura y de las formas políticas otorga nuevos sentidos a las dimensiones de lo universal y lo particular. Lo que hace tan particular a la etapa actual son los complejos juegos entre lo global y lo local, que constituyen parte del entramado contextual. Es en este sentido que los esfuerzos por repensar las manifestaciones culturales propias de estas latitudes, portan en sí mismos el desafío de examinar los vínculos producidos en el escenario local, tomando en cuenta procesos sociales más amplios¹⁷.

En América Latina las tradiciones persisten y, a contrapelo de los pronósticos de las narrativas de desarrollo y de progreso, los efectos de la modernización, de la urbanización y de los medios masivos de comunicación no han eliminado las formas culturales tradicionales. La región vive en la modernidad y bajo esas claves es preciso leerla. Hay que replantear, sin embargo, el sentido de lo moderno. Modernidad y tradición entran a conformar una nueva simbiosis y allí se plantean nuevos interrogantes sobre cómo los actores se manejan, enfrentan y gestionan en cada país en particular. Se trata de un continente heterogéneo y el desafío lo constituye repensar de qué modo. Por ello, García Canclini arremeterá en la búsqueda de nuevas herramientas teóricas que organicen la diversidad, revisando los cruces y mirando los espacios de intersección entre diferencias, desigualdades y desconexiones.

En este enfoque, la temática sobre las culturas juveniles cobra peso y lugar propio, y gira en torno a un tema de fondo: cómo se articulan innovación y

¹⁷ Este juego entre lo local y lo global es analizado, por ejemplo, por autores como Achugar. H. (1997).

continuidad social¹⁸. Las culturas no son algo dado sino que se definen como tales al ponerse en contacto a partir de relaciones de negociación, conflicto, prestamos recíprocos, etc. Su papel no es meramente reproducir rasgos que diferencian a una sociedad de otra, sino que el espacio de contacto entre culturas implica una actividad constante de reinterpretaciones y apropiaciones.

La intensificación de los intercambios simbólico-culturales y la articulación de estas situaciones en el pensamiento de lo juvenil, introduce un debate sobre la actualización conceptual de la problemática de la juventud en América Latina. Tras la desintegración de un discurso cuyas categorías sean capaces de incluir al conjunto, se erosiona la posibilidad de “configurar un universo denominado ‘joven’” (García Canclini, 2005b: 156).

Los jóvenes no tienen exclusividad y no son de ningún modo portadores de una distinción intrínseca. No obstante, algunos rasgos del mundo actual aparecen en forma más evidente en las culturas juveniles y de allí lo interesante de indagar cómo estas van configurando modos de dotar de sentido, de resignificar su entorno y de resignificarse a sí mismas. García Canclini sostiene que la pregunta por lo que es ser joven contiene un interrogante sobre el sentido intercultural del tiempo, pues “Hay una contradicción entre las visiones convencionales de la temporalidad social y las emergentes en las culturas juveniles” (García Canclini, 2004: 168).

El autor sostiene, además, que sobre los jóvenes latinoamericanos sobrevuela un futuro dudoso y que la poca capacidad de construir una imagen inclusiva y positiva para ellos habla de una sociedad con escaso margen de renovación, de “rejuvenecimiento”. En América Latina, la globalización interpela a los

¹⁸ El su obra *Diferentes, desiguales y desconectados* (2004), García Canclini retomará la noción de cultura propuesta por Appadurai (1996), es decir, concebirá “lo cultural como sistema de relaciones de sentido que identifica ‘diferencias, contrastes y comparaciones’ y es el vehículo o medio por el que la relación entre los grupos es llevado a cabo” (citado en García Canclini, 2004: 21). Por otro lado, enfatizará la utilización de la “interculturalidad” como categoría analítica, remitiéndose a posiciones que subrayan las diferencias.

jóvenes como trabajadores a la vez que como consumidores, pero las ofertas tienen contornos bien riesgosos.

En este sentido, un ejemplo claro es la morfología de un mercado liberal tendiente a la desregulación de las relaciones laborales de empleo formal, que exige trabajadores flexibles y cada vez más calificados, pero brinda condiciones de trabajo precarias y escasas posibilidades de ingreso. Esta situación difícil de revertir anuncia tanto la amenaza de exclusión ante un mercado de trabajo restringido, como el desarrollo de trayectorias precarias de difícil vuelta atrás. La extensión de la informalidad laboral y la inestabilidad salarial son rasgos que pintan un esquema de privaciones donde ser trabajador encuentra correspondencias con ser vulnerable. Esta situación afecta a la mayoría de los jóvenes latinoamericanos¹⁹.

Asimismo, las diferencias pueden leerse no sólo en las posibilidades de conseguir empleo, sino también en el acceso diferencial a los recursos más avanzados de informática. Mientras que la mayoría de los jóvenes circulará por la televisión gratuita y las reproducciones piratas, otros navegarán cotidianamente por las opciones más avanzadas de la red. Estas prácticas implican consecuencias en la formación de diferencias culturales y rangos de diversidad e interculturalidad distintos.

Lejos de cualquier homogeneidad, entre los jóvenes existen sectores con acceso a las más actualizadas tecnologías y sectores que viven en condiciones variables de pobreza y de limitaciones en el acceso a la educación, al mercado laboral y al consumo de bienes y servicios básicos²⁰.

La desprotección estatal y el fracaso de proyectos políticos integradores conviven con un proceso de modernización selectiva que señala brechas palpables entre amplios sectores sin empleo y con fuertes privaciones en

¹⁹ Ver Gallart, M.A. (2000), El desafío de la formación para el trabajo de los jóvenes en situación de pobreza. El caso argentino. En Gallart, M.A. (coord.) Formación, pobreza y exclusión. Montevideo: CINTERFOR/OIT.

²⁰ Por eso, "Para los jóvenes, son particularmente significativas las condiciones familiares, o sus carencias, en la integración/desintegración, la fragilidad de los lazos sociales y la posibilidad de superarla" (García Canclini, 2004: 170).

cuanto a servicios sociales básicos, y otros sectores que cuentan con protecciones básicas, acceso a los mejores puestos laborales y contacto con el mundo dinámico de la red, entre otras cosas.

Sobre ese plano estructural, los cambios producidos por los avances tecnológicos en la esfera de las comunicaciones tienen su correlato en redefiniciones simbólicas profundas. Una noción importante es la de red, ya que en la globalización la constitución de redes de intercambios es un eje para reflexionar sobre una nueva dinámica espaciotemporal. El desarrollo de instrumentos de comunicación tiende a disolver las rigideces de las fronteras, que siguen estando allí pero se perciben como artificiales, flexibles y contingentes. Tanto la constitución de vínculos sociales, como la conformación de identidades individuales y colectivas, y las mismas relaciones de los sujetos con su entorno económico, político y cultural propician nuevas combinaciones. Entender cómo se forjan las diferencias a través de las plataformas de consumo y acceso, forma parte de estas mismas encrucijadas.

Los jóvenes muestran mayor facilidad para la apropiación de las nuevas tecnologías y se conectan a ellas de forma diferente que los adultos²¹. Por el camino de la tecnología ingresan en un mundo desterritorializado, sin anclajes de identidad tan apegados a lo local como los que se daban en las generaciones anteriores²². En conexión con la nueva dinámica de la red, las formas de gestionar el tiempo señalan un rasgo del modo en que los jóvenes configuran sus espacios. Justamente los jóvenes viven en un hiperpresente

²¹ Como señalara la antropóloga Margaret Mead en su clásico trabajo sobre adolescencia, “Nuestro pensamiento nos ata todavía al pasado, al mundo tal como existía en la época de nuestra infancia y juventud, nacidos y criados antes de la revolución electrónica, la mayoría de nosotros no entiende lo que esta significa. Hoy, súbitamente, en razón de que todos los pueblos del mundo forman parte de una red de intercomunicación con bases electrónicas, los jóvenes de todos los países comparten un tipo de experiencia que ninguno de sus mayores tuvo o tendrá jamás. A la inversa, la vieja generación nunca verá repetida en la vida de los jóvenes su propia experiencia” (Mead, 1979).

²² En un mismo sentido, Jesús Martín Barbero argumenta que frente a las culturas letradas ligadas estructuralmente a los ámbitos territoriales y lingüísticos, las culturas audiovisuales congregadas en comunidades virtuales responden a nuevas formas de expresión de identidad y formas de sentir. Hay una elección, los jóvenes eligen a qué conectarse, y esto refiere también a una desconexión con el mundo de los adultos (Martín Barbero, 2002).

en el que el margen de tiempo para la memoria y la utopía parece estrecharse, enunciando una “temporalidad extraviada”, una temporalidad de la velocidad y del fragmento que discurre en la primacía del instante y donde de lo que se trata es de captar su densidad (García Canclini, 2004: 175).

Por su parte, el término “desconectados” admite ser leído en varios sentidos. En un primer plano, tiene que ver con la forma en que los jóvenes, mediante mecanismos de conexión y desconexión, van construyendo un espacio generacional separado del lugar de los adultos. En segundo lugar, el término advierte sobre las decisiones que involucra la práctica oscilante de conexiones y desconexiones que dan cuenta de una forma electiva y particular de conectarse. Y en un tercer plano, el término se refiere a la creación de formas innovadoras de actitudes de rechazo ante el mercado y la tecnología estandarizada.

Según García Canclini, el camino de las elecciones juveniles se relativiza al surgir los “desconectados estructurales”. La expresión remite a una de las tantas formas que asumen las condiciones de vulnerabilidad. Estos jóvenes no deciden por sí mismos desconectarse, sino que no se los deja ingresar (por ejemplo, los niños o adolescentes en situación de calle). Desde esta perspectiva, las vinculaciones entre lo económico y lo simbólico resultan claves.

En Latinoamérica la configuración y la reproducción de la desigualdad surgen de la combinación de un acceso diferencial y desigual a los recursos propios de la modernidad. La globalización conlleva una reorganización tanto de la producción como del consumo, lo cual ha dado lugar a una redistribución de las desigualdades sociales y a la recreación de asimetrías entre la población²³.

²³ De acuerdo con Canclini, las modificaciones en el escenario sociocultural pueden sintetizarse como el despliegue de una serie de procesos. Uno de ellos es la redefinición del sentido de pertenencia e identidad, organizado cada vez más en torno a la desterritorialización de los sujetos como consumidores. De allí que lo local como lugar de lo propio tienda a ceder paso. La participación en comunidades transnacionales por parte de los

Frente al incremento en las brechas entre distintos segmentos de la sociedad latinoamericana y entre los jóvenes en particular, autores como Rossana Reguillo sostienen que las condiciones objetivas son una clave para entender las transformaciones que están operando en la escena social, así como su relación con las dimensiones subjetivas a través de las cuales los jóvenes dotan de sentido la realidad:

en el momento actual, estamos frente a dos juventudes: los “desconectados desiguales” parafraseando a Canclini que pese a su desencanto, tienden a refugiarse en las certezas que arroja el grupo familiar y la comunidad, tienden a mostrarse más confiados en lo que podría llamarse capital humano; y los favorecidos y ya incorporados, que parecen fundamentar sus certezas en los beneficios que aporta la conexión al mundo globalizado. La diferencia se vuelve evidente: soportes privados, contingentes, informales, frente a soportes institucionalizados y regulados (Reguillo, 2006:14).

1.5. Modernidad y globalización

Partiendo del enfoque de Giddens, cabe sugerir que el mundo de oportunidades y peligros que compone el paisaje del presente se traduce en un piso de incertidumbre sobre los futuros posibles en la construcción de identidades entre los jóvenes. El autor señala las influencias de las instituciones modernas bajo los efectos de las condiciones radicales de procesos de desanclaje y reflexividad, influencias que afectan las experiencias, las rutinas integradas y la organización de la vida social en su conjunto. Estas cuestiones se ponen de manifiesto en las sociedades modernas contemporáneas en una característica particular de la vida cotidiana: el “yo” aparece como un proyecto reflexivo, y sobre ese marco se

jóvenes seguidores de rock y televidentes de programas como CNN y MTV en versiones satelitales son utilizados como ejemplo. Ver Canclini, 1995.

puede inscribir la lectura identitaria de los jóvenes en contextos postradicionales.

Las experiencias de desanclaje constitutivas de la juventud contemporánea dan cuenta de reconfiguraciones en los procesos de aprendizaje y socialización por los que los jóvenes transitan. En este sentido, la discontinuidad respecto de las sociedades premodernas se expresa con nitidez en la atenuación del papel de la tradición. La destradicionalización da lugar a nuevas modificaciones en las relaciones intergeneracionales, así como también la exploración y el carácter reflexivo se tornan dos elementos centrales en el análisis.

Desde el aporte de García Canclini, elementos como la diversidad de ofertas culturales, la fragmentación de los espacios, el manejo de múltiples repertorios culturales y los entrecruces en la conformación de identidades, marcan los campos desde los cuales son leídas parte de las problemáticas relacionadas con los jóvenes. Sobre el trasfondo de los debates acerca de la globalización y la renovación de la categoría de hibridación, sobrevuela una polémica latente entre homogeneización y heterogeneización, claramente presente en la argumentación referida a las culturas juveniles donde coexisten “Informatizados, entretenidos... y los otros” (García Canclini, 2004: 168).

En ambos debates los argumentos se centran en el marco de una vida social moderna que está sujeta a una constante reorganización del tiempo y el espacio, ligada a mecanismos de desanclaje que liberan las relaciones sociales de circunstancias locales específicas. El tiempo y el espacio, dos categorías básicas de organización social, han sufrido transformaciones a consecuencia de los procesos de globalización (Leccardi, 2005). El aumento de la complejidad y la diferenciación de las sociedades modernas por un lado debilita la materialidad de los tejidos sociales y, por otro lado, destaca al individuo como constructor de su propia biografía. En su conjunto, las condiciones dadas en las sociedades actuales ejercen su influencia en la vida

individual de los jóvenes y por ello constituyen una clave central para la comprensión de cómo estos reconfiguran estilos de vida propios.

De acuerdo con estas interpretaciones, la radicalización de la experiencia de desanclaje en los jóvenes remite a un proceso de reorganización profunda donde el aprendizaje y la socialización parecen estar vinculados con la propia exploración, más que ligados a la estrecha dependencia de los adultos. En cierta forma, este proceso aparece desligado de los modos tradicionales. Ahora bien, esta supuesta atenuación de las tradiciones da lugar a nuevos interrogantes sobre posibles modificaciones en las relaciones intergeneracionales.

En este sentido, el experimento de la modernidad supone situaciones que trascienden la tradición adulta. Esta última pierde la importancia crucial que sostenía en las sociedades premodernas. Ello afecta la transmisión de símbolos y prácticas tradicionales, así como los modos de producción de lazos sociales entre jóvenes y adultos. No obstante, hay que examinar cómo se llevan a cabo estos intercambios en la actualidad y cuál es la mirada de los jóvenes sobre los mismos.

1.6. Jóvenes en contexto de globalización

Mayormente desde hace un par de décadas, los temas abordados en la producción de conocimiento sobre jóvenes tienden a poner énfasis en las transformaciones en las instituciones socializadoras como la educación, el trabajo, la familia, y los modos de participación juvenil. Aun reconociendo que la gama de preguntas relacionadas con la situación actual de los jóvenes admite una mayor amplitud, el camino de la investigación teórica y empírica discurre en gran parte por estos territorios.

La educación ha venido teniendo un rol cada vez más importante dentro del discurso sobre la organización social desde finales del siglo XX. Un aspecto mencionado frecuentemente es la relación entre la educación y el empleo, frente a lo cual se suele señalar la relevancia que ha adquirido el camino de la educación y la fórmula del aprendizaje permanente en la “sociedad del conocimiento”²⁴. Investigaciones recientes (Whyn, 2000; Dávila, 2007) concuerdan en señalar que esta cuestión se ha tornado un elemento clave. Las aspiraciones de lograr mayores niveles de escolarización parecen ir cobrando peso y extendiéndose como ruta consensuada.

Entretanto, los patrones tradicionales de transición a la vida adulta aparecen claramente devaluados de cara a las posibilidades concretas de realizaciones autonómicas. Más específicamente, parece estar cambiando el modo en que se piensa y experimenta el ciclo vital, en base a una secuencia lineal en la cual antes podía reconocerse la sucesión de diversas etapas. Justamente, ese modo marchaba en correspondencia con un tipo de cronologización del tiempo de una trayectoria vital, un diseño de vida específico, y en conexión con la vigencia de determinados hitos que se anunciaban como marcadores entre las etapas por las que transcurría la existencia.

Para muchos jóvenes, buena parte de este formato parece estar hoy bajo sospecha. Diversos mecanismos reglaban los tiempos vitales, a la vez que el andamiaje institucional se correspondía con ellos. En este sentido, el marco social garantizaba el sentido general de las trayectorias vitales individuales y sociales. Hoy, estos esquemas tienden a ser cuestionados en función de la complejidad de ciertos procesos emergentes. Lo que ha cambiado sustancialmente es el sentido de continuidad, mediatizado por el funcionamiento de las instituciones sociales. En el mismo núcleo de la teoría sobre los cambios, los procesos de flexibilidad e individuación ponen de manifiesto elementos sustantivos propios de la globalización.

²⁴ Véase, entre otros, Hopenhayn & Ottone (2001) y Lema (2001; 2003).

De ahora en más, lo joven empieza a ser pensado desde el territorio de la movilidad. Hay una cierta flexibilidad en los marcadores que en etapas precedentes anunciaban la culminación de la fase juvenil, o el inicio de la adultez. Este marco afecta los modos en que se definen las biografías, en esta dirección Carmen Leccardi, apunta que el proyecto de vida es cada vez menos el principio capaz de estructurar las biografías en una temporalidad presentificada, y simultáneamente se trazan nuevas formas de relaciones de los sujetos con el tiempo (Leccardi, 2005). Así, las dimensiones temporales y espaciales parecen estar sujetas a nuevas posibilidades de negociación, a la vez que abiertas a ellas.

En la teoría social referida a los jóvenes, se nota un esfuerzo por dar cuenta de ciertas modalidades de la relación entre estructura y acción, en el marco de escenarios en los cuales los tránsitos a la vida adulta se destacan por su carácter diverso y rompen las linealidades de las trayectorias tal y como existían en otro tiempo. La disparidad de situaciones biográficas de los sujetos jóvenes abre la posibilidad de reflexionar acerca de nuevos hiatos dentro de este complejo panorama. Bajo la dinámica de la diversificación, el peso de la individualización indaga acerca de la influencia de determinados condicionantes estructurales tales como límites y posibilidades de acción.

En gran parte de la bibliografía actual sobre la juventud, aparecen temas como la desinstitucionalización y el deterioro de las instituciones modernas del Estado (a familia, la escuela, el trabajo). Dichas instituciones parecen perder capacidad regulatoria. Por otro lado, se evoca la existencia de un permanente movimiento de los jóvenes en la construcción biográfica. Es decir que a los jóvenes, al tiempo que se les desvanecen los roles institucionalizados, se les presenta forzosamente la necesidad de construir un yo. Esto último indica cierta tendencia a que la responsabilidad se focalice en los individuos antes que en las instituciones.

Sobre el trasfondo de un escenario global en el cual los contextos tienden a ser cada vez menos previsibles y las desigualdades se acentúan y agregan, los jóvenes se hallan ubicados entre las posibilidades y los peligros del mundo

contemporáneo y de cara al armado de sus propios recorridos. Frente a ello, existe la preocupación de que la visión que predomine sea aquella que tienda a culpabilizar a los jóvenes en tanto sujetos individuales subordinados a los avatares de sus trayectorias, y no una visión que responda a las problemáticas presentes en su realidad cotidiana. Asimismo, otra preocupación central es la posibilidad de individualización del riesgo social, es decir, que los mismos jóvenes tiendan a culpabilizarse por trayectorias “poco exitosas”, o por no lograr vencer los obstáculos que se les presentan en sus recorridos.

1.7. Reflexiones finales

Partiendo de un breve recorrido por algunas cuestiones claves, lo que se abordó hasta aquí es la relación entre la sociedad moderna, la globalización y la teoría social -en particular aquella que da cuenta de la condición juvenil. Es claro que la vida de los jóvenes no es la misma en todos los lugares, sino que es una construcción social que reviste particularidades en diálogo con atributos contextuales. Sin embargo, esta vida está continuamente sometida a los cambios sociales y a los discursos sobre las sociedades.

Investigaciones internacionales que han trabajado desde una perspectiva comparativa sobre la globalización y su influencia en distintas temáticas, han puesto de manifiesto que los cambios inducidos no conducen necesariamente a efectos similares en distintas sociedades (Globalife-Project, 1999-2005. Citado en Bendit, 2008). En este sentido, frente a los contextos económicos, las estructuras institucionales, los sistemas de protección social y las diferentes normas y valores, los factores de globalización terminan otorgando al proceso de globalización un carácter específico en cada país.

Sin embargo, dados los escasos márgenes de previsibilidad ante la velocidad de los cambios sociales, se vuelve más difícil para todos los actores llevar a

cabo una toma racional de decisiones, especialmente de aquellas de largo plazo que están asociadas a proyectos biográficos y, por tanto, revisten una mayor complejidad y traen aparejadas una multiplicidad de consecuencias. En el terreno de tales incertidumbres, algunos autores sugieren que las tradiciones y normas pueden volver a ser, cada vez más, parámetros importantes en la orientación de la vida de las personas (Bendit, 2008).

En diálogo con las nuevas situaciones señaladas, se han propuesto una variedad de lecturas globales y locales que marchan tras el objetivo de analizar nuevos y viejos elementos presentes en la condición social de la actual generación de jóvenes. Lo que sucede es que las dinámicas nos enfrentan a distintos modos de distribución de riesgos estructurales y subjetivos, que asimismo se conjugan en los procesos de transición juvenil.

Habida cuenta de que el contexto es notoriamente diferente al vivido por generaciones precedentes, los interrogantes que se van perfilando en el interior del campo teórico combinan una variedad de estilos y formas de producir conocimiento sobre los sujetos jóvenes en distintos espacios sociales de acción.

Hay dimensiones de estos cambios que pueden rastrearse a través del seguimiento y evolución de determinados indicadores. Por ejemplo, en términos demográficos, un indicador sería la evolución de las tasas de nupcialidad. Y en una misma dirección, sería también plausible observar el incremento en los niveles de educación de la población a lo largo del siglo XX, como se verá con mayor precisión en el capítulo cuatro de esta tesis. Sin embargo, tras cada una de estas tendencias, es posible aventurar una multiplicidad de facetas del orden subjetivo que pueden estar variando, y de las cuales poco se conoce.

Las construcciones simbólicas tienen su impacto sobre los modos de transición y organización del ciclo vital, la manera en que se proyectan expectativas a futuro y en que se tensan aspiraciones y se definen estrategias, sobre cómo se relacionan los sujetos consigo mismos, etc.

Además, intentar acercarse a las miradas que los hombres y mujeres jóvenes proyectan sobre distintos aspectos de la realidad, permite visualizar cómo piensan estos jóvenes los márgenes de posibilidad para la acción²⁵. Asimismo, y como se ha venido desarrollando, una característica y un marco de época que enfatizan diversos autores en el ámbito de las ciencias sociales es el peso de la individualización de las biografías. En este sentido, los jóvenes parecen vivir su vida, cada vez más como una construcción propia. Por ello, en este proceso resulta sumamente sugerente enfocarse en comprender la perspectiva subjetiva.

Por otra parte, la visibilización de la “transición” como un concepto en debate aparece asociada a la debacle de la sociedad industrial de los setenta y al advenimiento de la denominada “Sociedad del conocimiento”. Las posiciones teóricas remiten a un pasaje que involucra un cambio de paradigma con consecuencias fundamentales para los países que comparten la matriz capitalista democrática y liberal. Es por ello que el próximo capítulo retomará dicho concepto, sustantivo para la elaboración de esta tesis.

²⁵ Ello obliga a delinear analíticamente un orden social e individual en los procesos de transición. Estudios europeos recientes parten de establecer esta división inicial (EGRIS, 2001).

Capítulo 2:

Entre juventud y transición a la vida adulta

A lo largo de los siguientes apartados se desarrollan un conjunto de nociones y conceptos inscriptos en la base del recorrido del trabajo doctoral. Se presentan aportes y debates propios del campo de la sociología de la juventud, marco y antecedente para el planteo. De este modo, el contenido del capítulo avanza sobre el esquema conceptual del trabajo.

Sobre la vasta producción de contribuciones que abonan el campo del conocimiento sobre los jóvenes, se destacan ciertos debates recientes donde se sitúa con mayor precisión el nudo de esta problemática. El interés está puesto en señalar perspectivas predominantes, tanto sobre los modos en que se han utilizado ciertos términos, como en un repaso de las nociones teóricas vinculadas con las transiciones de los jóvenes hacia la adultez.

2.1. Sobre los orígenes de la juventud

Más allá de la retórica usual que concibe a la juventud como un fenómeno y le adjudica carácter universal, diversos autores aportaron explicaciones y análisis sobre los orígenes de la misma. Desde la perspectiva histórica, a modo de contexto, los argumentos retoman la indagación de sucesos dados fundamentalmente desde el siglo XVIII, remitiendo así a una época de profundos cambios sociales, económicos y políticos que transformaron las sociedades occidentales: la Revolución Industrial y la Revolución Francesa. Ambas revoluciones representan un momento de la historia particularmente significativo en tanto señalan la disolución de las sociedades tradicionales y la constitución de las sociedades modernas. A esta época se la reconoce

como aquella en la que se consumó un paso fundamental en la historia de la humanidad²⁶.

El surgimiento de la juventud y el retrato de periodos históricos que le sirven de contexto fueron cuestiones abordadas por autores como Philippe Ariés (1973), Frank Musgrove (1965). Sven Mørch, retoma a ambos autores al postular lo siguiente: “la juventud emerge como resultado de los cambios sociales propios del capitalismo temprano. Aparece primero una juventud burguesa, con el desarrollo de un contexto de vida burgués en el siglo XVII y más tarde como una categoría que cruza todos los estratos sociales” (1996: 90)²⁷.

De acuerdo a dichas lecturas, los orígenes mismos de la juventud se relacionan con el desarrollo de las condiciones de producción. En otros términos, su surgimiento es consecuencia del factor productivo, expresado en la demanda social de calificación, privatización de la familia y separación de los niños de la vida del adulto. Se entiende, entonces, que la raíz histórica de la idea de juventud se fundamenta en un proceso social relacionado con la producción y las condiciones de producción, cambio social que, tal como señala Mørch, implicó la separación “familia-producción” y entre “lo privado y la vida social”²⁸. De allí, “El imperativo de la juventud (...) es el de obtener calificaciones para habilitarla en la transición de la vida privada familiar a la vida productiva aplicable a su clase social” (Mørch, 1996: 100).

De modo que estos análisis rebaten las consideraciones sobre la juventud como una fase natural del desarrollo humano y apuntan a evidenciar que,

²⁶ Es decir, básicamente el paso de una matriz social con un alto nivel de cohesión y dilatada división del trabajo, a una sociedad con una alta división del trabajo y fuerte especialización de sus miembros (Baeza Correa, 2003).

²⁷ Véase también Pérez Islas & Castro Pozo (2004).

²⁸ “es entonces un proceso social relacionado con la producción, y sus conexiones con el desarrollo de la familia y la escuela deben mantenerse como formas específicas, que constituyen parte de esta conceptualización. (...) y el carácter concreto de estas formas de juventud como una respuesta a las condiciones históricas y condiciones de clase” (Mørch, 1996: 98).

lejos de tratarse de un fenómeno universal, es solamente en formaciones sociales específicas que la juventud aparece como un periodo destacado²⁹.

2.2. Concepto y enfoques

La concepción moderna de “juventud” ha sido reconstruida mediante recopilaciones históricas donde se intenta poner de relieve el papel de los jóvenes en la sociedad³⁰. La utilización común y extendida del término permanece aún hoy asociada a la existencia de individuos de cierta edad, es decir, que comparten una base material según los años cumplidos. Pero los presupuestos sobre los que fue definida la frontera entre aquellos que eran jóvenes y aquellos que no, parecen haber variado sustancialmente, confrontándonos con nuevas situaciones. La mera posibilidad de agrupar a los individuos de acuerdo con su edad cronológica es sólo una de las múltiples formas de aproximación a aquello definido como juventud.

2.2.1. Aproximaciones al enfoque generacional

Dentro de las variadas perspectivas de abordaje sobre la juventud y las referencias teóricas más significativas, interesa aquí mencionar brevemente la perspectiva generacional. Ensayos de la primera parte del siglo XX como los de José Ortega y Gasset (1930) y Karl Manheim (1958) se destacan como antecedentes válidos para los análisis de la temática. Desde allí, la perspectiva generacional sienta bases que aún hoy son retomadas por autores del campo de la sociología de la juventud (Galland, 1991; Lagrée, 2002).

La Primera Guerra Mundial y la Revolución Soviética son dos acontecimientos de peso en el contexto de elaboración de los escritos de

²⁹ “la institucionalización de las franjas de edad es inherente a la formación y transformación de las formaciones sociales de la modernidad” (Groppo, 2000 en Chavez, 2006:12).

³⁰ Se parte de la idea de que tanto la construcción de conceptos y categorías sociales, como los modos y usos de los mismos, permanecen en conexión con espacios de disputa social.

Ortega y Gasset y Mannheim. Básicamente sus reflexiones apuntaban a teorizar la sociedad en términos de generaciones. En principio se trataba de resaltar el hecho de que hubiera grupos que compartían la experiencia de haber nacido en una determinada época, destacando el proceso de relevo generacional e interpelando el papel de las nuevas generaciones en función de las posibilidades de cambio social.

Para Ortega y Gasset, la sucesión generacional aparece como factor clave de la lucha de clases. Mientras que Mannheim en su obra, reflexiona sobre experiencias compartidas y puntos de desencuentro de un conjunto generacional (Martín Criado, 1998)³¹.

En el análisis que realiza Ortega y Gasset, las generaciones van a cobrar prioridad en tanto sujetos que encarnen el cambio histórico, el cual deberá enraizarse en un proceso de profundas alteraciones culturales. Hay allí implícita una particular relación entre las generaciones y la cultura. Las generaciones son vehículo de transmisión cultural, pero también encarnan formas de ser y pensar propias, e incluso contrapuestas a las de sus antecedentes.

Por su parte, en el argumento de Mannheim el interés estaba puesto en profundizar sobre los campos de conocimiento importantes para la formación de un dirigente político en la democracia de masas. Para este autor, el lazo sociológico unificador entre todos los grupos de intelectuales era la educación. La participación en la educación constituye una herencia formativa común, es decir, la educación moderna y la política aparecen como ciencias en sus formas más elevadas, “las ciencias políticas”. Esos serían dos elementos imprescindibles para desarrollar un poder que derive en la construcción de un nuevo orden social, o sea, un poder transformador del gobierno aristocrático³². Bajo este esquema las jóvenes generaciones jugaban un rol central.

³¹ Véase también Ghiardo (2004).

³² Este autor retomaba las teorías formuladas por Burke desde finales del XVIII, sosteniendo que ese modelo diseñado para los conservadores alemanes expresaba la ideología de la

Dentro de las ciencias sociales pueden reconocerse diversas perspectivas teóricas de aproximación a la juventud. Desde disímiles disciplinas, las interpretaciones sobre la juventud partieron de concebirla como una etapa que depara cambios significativos para el sujeto, tanto del orden de lo biológico como en relación con la posición social.

Tal como reconstruyen y analizan diversos autores, la visibilización social de la juventud como categoría contemporánea emerge en el periodo de la posguerra, conjuntamente con el advenimiento de los jóvenes como sujetos de consumo y ligada, fundamentalmente, a dos procesos. Por un lado, se dio la aparición de un mercado, una industria y un consumo que comenzaron a evocarlos como destinatarios. Por otro lado, se produjo la ampliación del sistema educativo, en particular el del nivel de educación secundaria, que se fue desarrollando con cierta pretensión de masividad (Chaves, 2006).

En un reciente informe, la misma autora cita el trabajo de Clark, Hall y otros (2000:9; 1975):

La “juventud” como categoría surgió en la Gran Bretaña de Posguerra como una de las manifestaciones más visibles del cambio social del periodo. La juventud fue el foco de atención de informes oficiales, legislaciones e intervenciones públicas, fue divulgada como “problema social” por otra parte de los guardianes de la moral y jugó un papel importante como piedra de toque en la elaboración de conocimientos, interpretaciones y explicaciones sobre el período. (Citado en Chaves, 2006:9)

La juventud permanece asociada principalmente a un periodo específico, un segmento temporal en las trayectorias vitales de las personas. La utilización más usual del término hace referencia a una franja etárea. Desde la perspectiva sociodemográfica, la edad resulta un referente útil para la

nobleza dominante de Inglaterra y Alemania y servía para legitimar sus pretensiones de dirigir el Estado. Desde allí la política era considerada solamente para aquellos que durante generaciones habían participado en la dirección política, un deber adquirido a través de una larga experiencia. La crítica de Mannheim denunciaba que “esa fórmula tendía a justificar el ejercicio del gobierno por una clase aristocrática” (Mannheim, 1958: 186).

construcción de datos e información estadística. La clasificación de joven se plasmó en el diseño de una categoría etárea –un segmento de la población total-, sensible a la medición estadística, y fue utilizada para observar indicadores propios de la estructura social y la dinámica de las tasas vitales.

Usualmente los parámetros de edad bajo los cuales se ha hecho comprender esta categoría abarcaron la población de los 15 a los 24 años de edad, extendiéndose luego entre los 15 y los 29 años³³. No obstante, es frecuente la utilización de nuevas distinciones y la delimitación de franjas que apuntan a establecer subgrupos de distintos tramos de edad. En este sentido, estadísticamente se ha denominado jóvenes menores a aquellos de 15 a 19 años de edad, jóvenes plenos a aquellos de 20 a 24 años, y jóvenes adultos a los que tienen entre 25 y 29 años de edad³⁴.

Desde la perspectiva sociológica, la juventud constituye la etapa en la que entran en juego de manera privilegiada los mecanismos de reproducción social (si el joven tiende a reproducir la posición social de su familia de origen) o de cambio social (si ocurre lo contrario) (Jacinto, 1992)³⁵. Según Oscar Dávila, lo particular de este enfoque es que “otorgó especial significado a los procesos de incorporación del joven a la vida adulta” (2005: 37).

La categoría juventud ha sido abordada centralmente como una etapa entre la infancia y la adultez. La representación hegemónica de la juventud ha estado vinculada con la transición, es decir, “el pasaje hacia”. Asimismo, las fronteras que marcaban la línea de separación entre los jóvenes y los adultos estaban básicamente delimitadas por la incorporación a la vida productiva y a la constitución de un núcleo familiar propio.

³³ Como uno de los ejemplos sobre los usos de distintas categorizaciones, en materia legislativa la Convención de la Derechos del Niño considera como niños a todos los menores de 18 años de edad.

³⁴ Actualmente, en algunos países se redefinieron y extendieron estadísticamente los límites del grupo poblacional considerado como joven (en algunos casos se amplió a los 30 años de edad). La definición de la juventud como un grupo de edad ha cambiado históricamente, lo que refleja diferentes intereses estructurales y conlleva implicancias sustanciales para el diseño y definición de políticas destinadas a la juventud.

³⁵ Aquí interesa profundizar en la perspectiva sociológica.

La juventud ha sido interpretada como un periodo en el que suceden transformaciones psicológicas y sociales de envergadura. En forma preponderante durante el siglo XX, se extendió la noción propuesta desde la perspectiva del desarrollo, donde lo propio de la “juventud” se asoció con la consolidación de la identidad individual a la vez que social. El concepto de “moratoria social” propuesto en los 70 desde la perspectiva psicosocial, tuvo extensa repercusión y fue adoptado ampliamente en el tratamiento del tema de la juventud. Específicamente, la moratoria se concebía como preparación para el ejercicio posterior de roles adultos, siendo entonces una etapa de transición (Erickson, 1974). Es necesario aclarar aquí que este concepto está vinculado estrechamente con la etapa de la “adolescencia”, en línea con la evolución de ciclos de desarrollo, supuestos en la perspectiva psicosocial³⁶.

Bajo los parámetros de la “moratoria”, la vida social de una persona era pensada como una continuidad espacial y temporal entre distintos ámbitos de la vida que implicaba la posibilidad de un orden -que admitía ser interpretado como fijo e inevitable-: desde la escuela, hasta el trabajo, el matrimonio, y la paternidad o maternidad. En esta secuencia, la juventud fue vista como parte de un proceso de crecimiento lineal. En términos generales, el desarrollo sucesivo de las diversas etapas marcaba el ciclo de arribo al mundo adulto.

De modo que la conceptualización de la juventud como etapa de moratoria social estuvo ligada a la concepción de una fase destinada a la preparación de las nuevas generaciones para la asunción de roles adultos, y esta construcción, como han señalado distintos autores, alcanzó amplia repercusión (Braslasky, 1986; Morch, 1996; Urresti, 2000).

A pesar de la notable difusión sobre la utilización de este concepto de “moratoria social”, la óptica que promueve remite a la juventud como un tiempo de espera en el cual el individuo debe asimilar las herramientas necesarias para insertarse, por ejemplo, en ámbitos como el mercado de

³⁶ Ver Krauskopf, D. (2004) “Comprensión de la juventud. El ocaso del concepto de moratoria psicosocial”. *Jóvenes Revista de Estudios sobre la juventud*, año 8, N° 21, pp: 26-39.

trabajo, donde deberá asumir las responsabilidades que le competen al mundo adulto. Esto impide considerarla como un proceso dinámico y activo que posee características y particularidades cuyo desarrollo adquiere connotaciones en función de un contexto histórico y social preciso. Hacia fines de siglo XX, junto con la crítica a la noción de moratoria social, se ha propuesto considerar a la juventud como una fase en el periodo vital con características propias, una etapa en sí misma, de gran importancia en la biografía de las personas (Bendit, 2001; Seoares, 2000).

La utilización del concepto de moratoria ha sido ampliamente debatida, pues no todos los sujetos, a pesar de compartir la misma edad biológica, cuentan con un periodo de preparación despojado de las responsabilidades y participación en los “deberes del mundo adulto”. Por ejemplo, en su raíz, la idea de moratoria contrasta con aquel grupo donde prima la necesidad de participación en un mundo laboral en el que se produce la responsabilidad creciente de deberes propia del mundo adulto. Este hecho da cuenta de que los modos de discurrir por las distintas etapas vitales, lejos de ser homogéneos, requieren considerar situaciones contextuales bien distintas entre un mismo grupo de edad³⁷.

³⁷ En la Argentina de las primeras décadas del siglo veinte la, principal actividad de los jóvenes estaba vinculada al trabajo. Los datos del primer censo de población y viviendas del año 1869 ponen en evidencia la amplia participación juvenil en actividades productivas. Por aquellos años, la juventud, es decir la denominada moratoria social, estaba restringida a ciertos grupos masculinos de *elite* que accedían a la educación media y superior. Las mujeres pasaban de su condición de niñas al ejercicio del rol materno y/o conyugal. La organización económica era preponderantemente agropecuaria, los espacios de producción y reproducción de la vida estaban integrados en una misma unidad doméstica, y la esperanza de vida promediaba los 33 años de edad. A partir de los años treinta, y en directa relación con el proceso de industrialización sustitutiva se produjo una creciente diferenciación entre el ámbito productivo y familiar, así como la creciente urbanización de la población y una tendencia hacia la menor participación laboral de las mujeres (Lattes & Rechini de Lattes, 1974). La escolarización de niños y jóvenes se incrementó sustantivamente y se expandieron las instituciones sociales que brindaron sostén a la des-mercantilización de adultos mayores a través del sistema de previsión social. Conjuntamente la esperanza de vida de la población llegó a duplicarse, alcanzado el promedio de 61 años de edad (Miranda et.al., 2007:60).

2.3. Rupturas o continuidades en la construcción de una mirada sobre los “jóvenes”

La categoría analítica de “joven”, así como el concepto de “juventud”, son construcciones histórico-sociales sujetas a redefiniciones propias de las interpretaciones con las que se piensa cada época y cada sociedad. Como todas, es una categoría o un concepto que es en la medida en que se hace.

Desde hace aproximadamente tres décadas, y con mayor intensidad desde los '90, el incremento de las investigaciones empíricas y las reflexiones teóricas acerca de la juventud y los jóvenes ha sido realmente notorio. La bibliografía confirma que en los últimos años las investigaciones, fundamentalmente sobre identidades culturales y juventud, han ido cobrando peso. Y si bien han predominado los acercamientos cuantitativos, hoy buena parte de los análisis comprenden estrategias de corte cualitativo, y han cobrado relevancia los estudios de las culturas juveniles. A nivel local, diversos autores incursionaron en la temática (Margulis, 1996; Urresti, 2007).

La incertidumbre que generó el deterioro de las instituciones de socialización hasta ahora convencionales, vinculadas con el trabajo, la política, la escuela, etc., estimuló el afán por comprender comportamientos y subjetividades innovadoras. Nuevos términos como “pandillas”, “bandas” y “tribus” han cobrado forma a través de la mirada de la ciencia social. Estos términos intentan dar cuenta de espacios y medios de socialización alternativos generados por los jóvenes en la sociedad contemporánea (Maffesoli, 1990; Margulis, 1996; Reguillo, 2000; García Canclini, 2004; Pérez Islas, 2004; Feixas, 1998 entre otros).

Considerando el universo de las ciencias sociales y, en su interior, los aportes desde la sociología de la juventud, puede apreciarse la cantidad cada vez más acentuada de investigadores que se orientan a problematizar cuestiones referentes a los jóvenes. Extendido como objeto de estudio y preocupación

social significativa, el tema cobra cada vez mayor presencia. Ahora bien, en qué radica este interés por la temática es una pregunta que admite múltiples respuestas. No obstante, se puede considerar que es fundamentalmente en la juventud donde se manifiestan los cambios valóricos más importantes de una época a otra. En este sentido, retomando a Alberto Melucci, “la juventud se transforma en un espejo de la sociedad, un paradigma para los problemas cruciales de las sociedades complejas” (1996:20).

En el territorio académico, la pregunta acerca de qué significa ser joven entre las incertidumbres, desasosiegos y contradicciones de estos tiempos resulta una preocupación teórica de cierta visibilidad. Un conjunto de supuestos subyacen al interrogante. En primer lugar, considerar que los jóvenes aportan pistas sobre los modos en que la sociedad se reproduce y renueva. En segundo lugar, inferir que pueden ser comprendidos como una metáfora del cambio social y la cultura de una época³⁸.

2.3.1. Debates y acuerdos

Actualmente la delimitación de la “juventud” es tema de debate. La lucha por establecer sus límites dentro del campo académico persiste y no hay pleno acuerdo en cuanto su especificidad. Las afiladas discusiones abarcan tanto la categoría misma de juventud como los múltiples marcos utilizados para el desarrollo de la investigación social, extendiéndose también al terreno del diseño y la gestión de políticas públicas y sociales (EGRIS, 2000; Bendit, 2006; Abad, 2002; Balardini, 2004).

³⁸ La lectura de la juventud como metáfora del cambio social no es reciente. Por el contrario, existen numerosos antecedentes de interpretaciones que marchan a la par de la misma. En este sentido las afirmaciones de Benjamin Walter sobre cierta correspondencia entre la juventud y lo nuevo son retomadas actualmente por nuevas investigaciones, por ejemplo la de Passerini (1996).

Las dificultades para establecer precisiones, así como los vaivenes en materia de definiciones, se vinculan con las transformaciones del contexto sociohistórico donde el concepto mismo se produce, así como también con las particularidades de la condición juvenil, la cual supone, para gran parte de los especialistas, culturas y estilos de vida situacionales. En este sentido, remitirse a la juventud como un todo homogéneo invisibiliza las distintas particularidades que contiene.

Esta es una idea central en el debate contemporáneo. No se puede afirmar la existencia de una juventud, ni de uniformidades, sino que hay que pensar en una variedad de combinaciones que conviven y surgen en diálogo con diferentes situaciones contextuales³⁹. En este sentido, Reguillo refuta la idea de que exista una homogeneidad y afirma que los jóvenes “no comparten los modos de inserción en la estructura social”. Esto, en sus palabras, supone que “sus esquemas de representación configuran campos de acción diferenciados y desiguales” (2000: 30).

En la Argentina, Cecilia Braslavsky en un estudio pionero en el campo de las investigaciones sobre juventud del país, planteaba la existencia de diferentes “mitos uniformantes” sobre los estilos de ser joven (1986). Sintéticamente, su trabajo dividía a la juventud en las siguientes categorías coloridas: a) la juventud dorada: los jóvenes a quienes el privilegio les permite la despreocupación; b) la juventud gris: los jóvenes como depositarios de todos los males; y c) la juventud blanca: los jóvenes éticos redentores de la sociedad. Estos mitos se desmoronaban frente a la segmentación de los grupos juveniles observada a partir de sus diferentes modos de inserción social.

Cabría añadir también que el concepto de lo juvenil es, como señalan José Antonio Pérez Islas y Maritza Castro Pozo, una de tantas categorías sumamente cargadas de prejuicios que terminan siendo definidas como casi históricas. En este caso, su carácter histórico se da en función de que es

³⁹ La afirmación sobre la heterogeneidad se imprime sobre el debate de sociedades cada vez más fragmentadas socialmente.

identificada con un periodo en la vida de los individuos, tendiendo a disolverse la idea de que existe un proceso social y cultural que se va transformando en relación con los cambios del entorno donde la categoría se desarrolla (2004: 9).

Junto con la advertencia de que existen múltiples juventudes, se destacan ciertos criterios frecuentemente utilizados por gran parte de los especialistas en el terreno de las investigaciones referidas a los jóvenes. Actualmente, en los textos académicos se observa un particular énfasis en la enunciación de lo juvenil como un concepto históricamente construido, cambiante, de carácter transitorio y relacional, que adquiere sentido dentro del contexto social y en relación con él. Asimismo prevalecen notas sobre su construcción mediada en relaciones de poder definidas por condiciones de dominación/subalteridad y sus complejas dinámicas en el entramado social (Bourdieu, 1998).

Lo central y consensuado entre los autores es que la juventud no guarda un carácter per se, y por tanto corresponde que las explicaciones sobre lo juvenil sean reconstruidas en función de cómo los sujetos jóvenes habitan esta categoría, o cómo la explican desde sus ámbitos cotidianos y en el marco de la diversidad y la diferencia.

En el grueso de los trabajos se aclara insistentemente que la juventud no es una categoría definida exclusivamente por la edad y se desecha la alternativa de que sea entendida como universal. El acuerdo es que corresponde analizarla a partir de cómo es vivida, es decir, no puede ser explicada sin considerar las condiciones de vida, de pertenencia cultural o de historia familiar. Más que de juventudes, se habla de jóvenes concretos, pero los jóvenes son sujetos que poseen una condición social específica y son agentes de un proceso esencial: la reproducción de la sociedad.

Es decir, prevalece una opción por el reconocimiento de lo plural que sin duda tiene como trasfondo el debate sobre la globalización, y la discusión sobre los modelos teóricos y las categorías originadas con el surgimiento de las ciencias sociales en el siglo XIX. Por esta razón, esos trabajos de algún

modo retoman el camino de las reflexiones sobre la modernidad en el escenario de la globalización (Hornstein, 2005; Bendit, 2008).

Una vez acordado que la categoría social “juventud/es” es, en tanto construcción, sociohistórica, hay que ver cuáles son los ejes centrales del debate, cómo se van conformando dimensiones críticas, y cuáles son las continuidades y rupturas que pueden establecerse. En fin, lo que hay que ver es dónde anida la discusión hoy y qué núcleos la alientan.

2.4. La condición juvenil

Si bien afecta a toda la estructura social, el escenario de cambios actuales cobra ciertas especificidades en el ámbito juvenil y comporta un conjunto de elementos centrales que se hallan enraizados en la condición de ser joven. Vale aquí, citar lo que dice Ana Miranda, al respecto:

En la literatura europea y latinoamericana se entiende por condición juvenil al marco estructural que sostiene el tránsito de los jóvenes hacia la vida adulta, haciendo referencia a aquel conjunto de actividades que permitieron y permiten el desarrollo de la juventud al interior del ciclo vital de los sujetos. Por ejemplo, la expansión del sistema educativo y la separación de los ámbitos de producción y reproducción de la vida, se constituyeron en las actividades que sostuvieron el periodo de moratoria juvenil durante la segunda mitad del siglo XX. (2007:30)

En un mismo sentido, las “nuevas condiciones juveniles” remiten a los impactos generados por las transformaciones y cambios socioeconómicos dados a partir de las últimas décadas del siglo veinte. Se trata tanto de visualizar las implicancias de dichos cambios en la construcción sociohistórica de la categoría juventud, como de aportar al análisis comprendiendo los rasgos del escenario social donde se despliega la fase

juvenil. Con estas nuevas condiciones se hace referencia tanto a la estructura social como a los valores y a la cultura de los sujetos jóvenes en los procesos de transformaciones sociales contemporáneas (Abad, 2002; Miranda & Otero, 2006; Miranda, 2007).

A la hora de abordar las transformaciones entre los especialistas, se señalan elementos de cambio que guardan cierta regularidad: a) prolongación de la juventud; b) mayor permanencia en el sistema educativo (sistemas educativos de mayor acceso y permanencia); c) retraso en la inserción laboral (esto se relaciona con la metamorfosis del mercado laboral); d) retraso de la conformación de una familia propia (cambios en la composición familiar y variaciones en las relaciones intergeneracionales); e) mayor dependencia respecto de los hogares de origen; f) menor autonomía o emancipación residencial.

Pero sobre estas tendencias generales sobrevendrán luego distinciones a partir de la situación particular. En este sentido, se establece una diferenciación entre condición y situación, dado que los modos en que los jóvenes se ven afectados por esta “nueva condición juvenil” resultan de una experiencia filtrada por su situación social concreta, definida en función de, por ejemplo, sexo / clase social. Un punto central aquí es empezar por considerar estas tendencias en el plano latinoamericano y examinar las nuevas tensiones presentes en relación con cada uno de los rasgos mencionados.

2.5. Del concepto de juventud a las transiciones a la vida adulta

Acorde con los cambios de fines de siglo XX, el concepto de transición juvenil a la vida adulta ha sido un terreno fértil de debate entre los juvenólogos. En primer lugar, la discusión comprende las implicancias de las

nuevas condiciones juveniles, enunciadas en el apartado anterior. En segundo lugar, se pone en cuestión la organización de las trayectorias vitales según tres momentos: niñez, adultez, vejez (Casanovas et al., 2002).

Los especialistas han apuntado un conjunto de cambios relevantes que cuestionan profundamente la forma en que se interpretaba hasta hace pocas décadas la transición hacia la adultez. Específicamente en el terreno de las modalidades de transición juvenil, se ha señalado que las principales mutaciones están relacionadas con límites, posibilidades y formas de ingresar al mercado laboral y formar una familia propia, independiente de la familia de origen. No obstante, el conjunto de los cambios en el modelo de adultez y en el mercado de trabajo confluye con las transformaciones dadas en el terreno de la educación y en la relación con la vida laboral. Todo ello pesa con fuerza a la hora de analizar las transiciones que van delineando las nuevas generaciones de jóvenes en el contexto contemporáneo.

El periodo de transición fue pensado como un proceso de adquisición de autonomía individual, es decir, de emancipación de la tutela familiar. La autonomía se refería a distintos ámbitos de la vida humana tales como el trabajo, la vivienda, la economía, los afectos, etc.. De modo tal que la adquisición de dicha autonomía estuvo asociada a ciertas condiciones que posibilitaban la independencia de la familia de origen y, esencialmente, involucraba la toma de decisiones propias del sujeto sobre todos los aspectos de su vida. En tanto para el sostén económico, la vía de ingreso al mercado laboral mediaba gran parte del proceso.

Ciertamente esto fue concebido como un pasaje hacia la independencia de los jóvenes en su camino hacia la vida adulta. Al mismo tiempo, en este camino cobraba forma precisa la reproducción social, en tanto el joven/adulto conformaba una familia propia.

Las características del mercado de trabajo actual y el impacto del proceso de flexibilización laboral dan cuenta de que el ingreso de los jóvenes al mercado de trabajo raramente comienza con un puesto laboral formal. Más aún, no

hay certezas respecto de lograr, a lo largo de la vida, un puesto de este tipo. Los recorridos parecen estar caracterizados por situaciones ambivalentes y ya no se desarrollan linealmente desde una dependencia social total hasta una independencia total. Actualmente, los estudios suelen enfatizar que las biografías oscilan entre dependencia y autonomía. Aunado a ello, se agudiza la dificultad para definir el momento en que se alcanza la adultez. Incluso en el extremo, los problemas de integración al empleo han dado lugar a la propuesta del sugestivo término de “juventud interminable” (Cachón, 2000).

Desde fines de los 70, investigaciones europeas han comenzado a plantear que la inserción laboral de los jóvenes, definida antes como el momento en que un joven accedía a un empleo sobre la base de las credenciales adquiridas durante su escolaridad, ha comenzado a presentarse como un “proceso” de un tiempo más extenso. En este proceso pueden combinarse periodos de desocupación y pasajes por empleos precarios, antes de arribar a una cierta estabilización en un empleo, si es que ésta llega (Bouffartigue, Lagree & Rose, 1989).

En este sentido, del análisis de la inserción laboral se ha pasado al de las transiciones laborales, destacándose con ello la problemática emergente, y señalándose las tendencias que actualmente caracterizan el “proceso”. Este fenómeno ha sido examinado desde diferentes enfoques teóricos y metodológicos, primando las aproximaciones de análisis estadístico que establecen relaciones entre los “factores” asociados a la inserción (nivel socio-económico de origen, sexo).

Fundamentalmente, se argumenta que el camino entre la educación y el empleo se fue convirtiendo en un proceso cada vez más prolongado, complejo y contradictorio. Asimismo, la adquisición de independencia individual, también sufrió modificaciones trascendentes.

Si en etapas precedentes la lectura de esta transición consistía en un pasaje de la escuela al trabajo, en el contexto actual este proceso puede comprender múltiples entradas y salidas del sistema educativo al mercado laboral. Por

ejemplo, un joven puede combinar distintas actividades como estudiar y trabajar, mientras vive en la casa de sus padres. Puede tener empleos temporales, realizar incursiones esporádicas en el mercado laboral y fluctuar entre dedicarse unívocamente a estudiar o trabajar. Puede vivir solo o unirse de hecho, conformando una familia propia, para luego separarse y volver al hogar de origen. A esto algunos autores europeos lo han denominado “desestructuración” de la biografía normal de las transiciones juveniles.

Los modos de transición están presentando un conjunto de combinatorias diversas. Las trayectorias parecen menos atadas a patrones culturales tradicionales y los procesos de autonomía en distintos ámbitos (trabajo, familia, educación) no siempre se corresponden, ni se presentan como concatenados. A pesar de estar interconectados, pueden constituir logros transitorios o concretarse en distintos momentos y por periodos variables de tiempo.

Por sobre la versión tradicional de la juventud como etapa de transición y condición de paso a la vida adulta, se discute el debilitamiento de un tipo de trayectoria lineal donde el eje de la transición fue el pasaje de la educación al trabajo, y se objeta que en la actualidad este tránsito esté más vinculado a una fase imprevisible, vulnerable, e incierta.

Diversos autores sostienen que la transición de la juventud a la edad adulta se ha vuelto más larga y más complicada como resultado de la extensión de la enseñanza secundaria, la diversificación y la individualización de la vida social. La caracterización central de estos pasajes es que ya no son lineales (educación para el empleo), sino sincrónicos (la educación y el empleo) o reversibles, es decir, los movimientos de yo-yo (de la educación al empleo, y de vuelta a la educación) (Du Bois-Reymond, 1998; Machado País, 1995).

2.5.1. Tópicos en cuestión

Se ha enfatizado, entonces, que los procesos de transición juvenil a la vida adulta son también hoy un ámbito de debate entre los juvenólogos. Desde diversas perspectivas teóricas y distintas latitudes, las investigaciones sostienen que la transición de la etapa juvenil a la vida adulta puede pensarse cada vez menos como un camino certero. Lo que implicaba antes un final conocido donde el eje de la transición era la articulación de la educación al trabajo, es en la actualidad un camino revestido de mayor complejidad, una fase más imprevisible y expuesta a mayores incertidumbres que antaño.

Esta no linealidad de las transiciones a la vida adulta pone de relieve que los modos estandarizados de las transiciones se han convertido en modelos desestandarizados que van configurando proyectos de vida diferenciados. En este sentido, la desestandarización hace referencia a la pluralización de formas en que los jóvenes de hoy realizan la transición a la vida adulta.

Asimismo, la independencia respecto del hogar de origen contempla múltiples dimensiones enfrentadas a las complejidades del contexto. El logro de la autonomía se va desarrollando de distintos modos y a tiempos diversos en cada dimensión, pero unos y otros no siempre corren en paralelo. Aquí también son factibles idas y vueltas en el camino, es decir, avances y retrocesos que implican grados de “autonomía relativa”. En algunas de las dimensiones estos logros pueden finalizar en un tiempo corto, es decir, implicar alcances inestables que son plausibles de desvanecerse en lapsos temporales breves. Por ejemplo, un joven puede lograr independencia económica a través del acceso a un trabajo y alquilar una vivienda, pero luego, al finalizar ese trabajo, volver a al hogar de origen (Whyn, Biggart & Bendit, 2006)⁴⁰.

⁴⁰ Como contrapunto de las perspectivas hasta aquí abordadas, Casal sostiene que “transición y condición juvenil” son dos términos sinónimos; lo específico del hecho juvenil es el proceso social de adquisición de estatus de emancipación familiar. Tres son sus claves:

Partiendo de los cambios en la educación y en el mercado laboral, las investigaciones han señalado que, producto de la combinación de ambos, se ha gestado una situación mediante la cual entre algunos jóvenes se evidenciaría el trazado de rutas transicionales similares a las de las generaciones anteriores, y otras claramente diferentes. Pero todos estos trazados se enfrentan a la necesidad de una interpretación reflexiva y a la negociación constante en un mundo social impredecible.

Ahora bien, en cada etapa histórica coexisten diferentes formas de transición, cada una de ellas propia de un grupo social específico. Sobre este nudo se instala un eje de debate. Desde las versiones europeas recientes, pueden delinearse distintas vertientes. Como sintetiza José Machado País, en la época actual se produce un paso desde formas lineales de transición hacia transiciones de tipo yo-yo, reversibles y laberínticas.

Vale la pena retomar a este autor, quien se vale de una sugerente metáfora elaborada por Ken Roberts & A. Furlong, para ilustrar el cambio histórico en los modelos de transición hacia la vida adulta:

En las décadas inmediatas a la posguerra, las transiciones de los jóvenes se asemejaban a viajes de tren en los cuales los jóvenes, según su clase social, género y calificaciones académicas, cogían diferentes trenes con destinos predeterminados. Las oportunidades para cambiar de destino o trayecto eran limitadas. En claro contraste, en las dos últimas décadas las transiciones de los jóvenes podrían compararse más atinadamente con viajes en coche. El conductor se encuentra en condiciones de seleccionar su itinerario de viaje entre un vasto número de alternativas. La experiencia del conductor, al contrario de lo que ocurre con los pasajeros de los transportes públicos, es determinante para la elección del camino

transición profesional, adquisición de autonomía relativa en la toma de decisiones, (en todos los ámbitos) y una emancipación familiar que supone acceso a domicilio propio y establecimiento de una forma de vida independiente de la familia de origen. Desde su punto de vista, lo que verdaderamente ha cambiado es la “situación social de los jóvenes”, ya que construyen sus procesos de adquisición social y autonomía relativa en un periodo caracterizado por la “turbulencia del capitalismo informacional” (Casal, 2000).

a seguir. En contrapartida, hoy en día las decisiones del conductor ya no garantizan una conducción con destino cierto o rutas predeterminadas y esto porque el terreno donde las transiciones tienen lugar es de naturaleza cada vez más laberíntica. (Machado País, 2007:7)

Para ciertos autores en la actualidad, una de las características más notorias en los modos de transición a la vida adulta es justamente la desestandarización de las trayectorias juveniles. Sin embargo, dentro de esta discusión se presentan líneas en confrontación sobre aspectos claves. Siguiendo los postulados de Beck & Giddens, los juvenólogos sostienen que en su conjunto los diversos cambios mencionados están asociados al surgimiento de las “biografías de elección” (Du-Bois, 1998)⁴¹. Mientras tanto, otra línea de autores señala que se vinculan a “nuevos modelos de vulnerabilidad y a percepciones de riesgo e incertidumbre” (Furlong & Cartmel, 1997; Why & White, 1997).

En contraposición, otros autores sostienen que las recurrentes argumentaciones con respecto a los procesos de diversificación pueden estar enmascarando la señalización de estructuras de desventaja. En esta dirección Biggart y otros autores, afirman que en décadas anteriores poco ha sido documentado sobre los alcances de la complejidad en las transiciones individuales, sobre todo tomando en cuenta que los análisis de aquella época tendían a enfatizar los modelos de reproducción de clase más que los procesos de negociación individual. Profundizando en esta línea, los autores

⁴¹ Biográfico refiere a que cada persona y grupo pasa por diferentes franjas etáreas a lo largo de la vida, construyendo una trayectoria, núcleo de identidad. Un aporte respecto de la denominación de biografización se expone en Walter: “La falta de fiabilidad de las trayectorias que se les ofrecen y las poco halagüeñas perspectivas de futuro han hecho que los jóvenes cambien su orientación hacia el futuro y la manera de construir sus vidas. Si la inversión en la educación o la formación regladas y la adaptación hacia una biografía normalizada no garantizan la futura integración y la plena participación, si no obstante las decisiones vitales han de ser tomadas de forma individual, si se responsabiliza a los individuos de sus decisiones sin tener en cuenta la desigualdad de los recursos y de las oportunidades disponibles, y su compatibilidad con las necesidades subjetivas, entonces sus orientaciones y obligaciones biográficas adquieren cada vez una importancia mayor” (2004:2). Autores como Alheit (1995) y Bohnisch 1997 se han referido a este fenómeno como “biografización”. Siguiendo este texto, Alheit (1995) se refiere al término de biograficidad como la capacidad del individuo de relacionar deseos con oportunidades, es decir, los puntos fuertes y débiles con las demandas externas que son prerequisites para el logro una carrera profesional estable.

postulan que “los investigadores contemporáneos tal vez han exagerado la importancia de los procesos de diversificación y la consideración de la complejidad como sintomático de las “biografías de elección” (Biggart et.al., 2008:49).⁴²

Los niveles de complejidad y la linealidad de las trayectorias, desde la propuesta de estos últimos autores, permanecen asociados a la experiencia del desempleo. La complejidad no siempre resulta en biografías de elección, sino que también puede significar una falta de elección y vulnerabilidad frente al mercado laboral. De allí que las transiciones no lineales presenten la tendencia a ser trayectorias más difíciles y menos favorecidas, anunciando futuros poco promisorios. En este sentido, a partir de los hallazgos de investigaciones empíricas recientes con jóvenes de diferentes sectores sociales, los autores concluyen que los grupos con transiciones más complejas tienden a pertenecer a los sectores desfavorecidos educacional y socialmente (Biggart, et.al. 2008).

Asimismo, Biggart et.al. sustentan que las estructuras de los mercados laborales locales y las estructuras de oportunidades siguen ofreciendo el contexto en el que se despliegan las transiciones. Pero junto con ello, una variedad de características como los logros en la formación y los recursos disponibles por parte de las familias (apoyo económico, afectivo y motivación) también son esenciales, pues la base de estos recursos representa una red de seguridad potencial para los jóvenes (Biggart, et.al. 2008:67).

⁴² Desde otra perspectiva, Casal, Merino & García (2008) proponen un enfoque sobre itinerarios y transiciones como perspectiva basada en una doble crítica hacia la linealidad de las transiciones propias de la industrialización centrada en la complejidad de las mismas bajo los efectos del capitalismo informacional. Pero también, critican el auge de perspectivas basadas en la reversibilidad y ciertos pensamientos que podrían inspirarse en formas de representación de la posmodernidad. Ciertamente las transiciones no son lineales en el capitalismo informacional pero tienen marca social y están sujetas a ciertas irreversibilidades en términos de efectos sociales. Se trata de una posición defendida desde el Grupo de investigación en Educación y Trabajo de la Universidad de Barcelona, como crítica a las “transiciones yo-yo” donde se enfatizan los aspectos de reversibilidad ante la incertidumbre y las reorientaciones. Se parte de decir que, “la prolongación de la emancipación se entiende como problema social y desajuste. Si hay disparidad social en los itinerarios también en las formas de emancipación”. (Casal, Merino, & García, 2008:2).

Otro aporte significativo es el Lorenzo Cachón, quien define las transiciones juveniles como procesos sociales que describen el paso de una situación de dependencia a otra de autonomía en la vida social, y describe las trayectorias como el reflejo de los “itinerarios” en los cuales se producen esas transiciones. En la actualidad, el inicio de ese proceso por un lado se retrasa en función de la extensión de la escolarización, y por otro se complejiza debido a la “multiplicación de rutas y las transformaciones en el mercado de trabajo”. No obstante, la desigualdad de oportunidades persiste y los procesos de transición juvenil “siguen funcionando como mecanismos de reproducción de desigualdades sociales” (Cachón, 2004)⁴³.

Ahora bien, lo que fundamenta el debate es que los tránsitos a la vida adulta desde la etapa juvenil pueden tener finales diversos en los que pueden hallarse, según sus resultados, “trayectorias exitosas” o “trayectorias fallidas”. Esto depende de las situaciones biográficas de los jóvenes, en las que cobran peso las credenciales educativas, además de la acumulación, apropiación y transferencia diferenciada de los capitales cultural, económico, social y simbólico (EGRIS, 2001).

La mayor permanencia en el sistema educativo tiene sus efectos en la estructura de transiciones, pues se genera una postergación en el proceso de independencia económica, formación de la familia propia, etc. Hay consenso, justamente, en que aquellos indicadores de cambio transicional que fueron considerados como decisivos en los pasajes a la vida adulta, y por ende centrales a la hora de referirnos a la condición adulta, están presentando tendencias bien diferentes a las que revestían en el pasado (Bendit, 2008; Dávila, 2005; Casal, 2008).

Entonces, un primer aspecto clave es el cambio en las tendencias sobre la situación de los jóvenes con relación al plano de los estudios, el trabajo, la familia, etc. Un segundo aspecto clave es la profundización de la desigualdad social existente. En este sentido, el distanciamiento en las condiciones

⁴³ X Dijous, 12 d' agost de 2004 ELPUNT Lorenzo Cachón.

sociales, producto de la distribución de la riqueza social de los países, se ha ampliado, sobre todo en las naciones en desarrollo o del tercer mundo (Bendit, 2008). La brecha entre ricos y pobres genera un mapa de profundización de las desigualdades que se traduce en situaciones de mayor vulnerabilidad económica y social, afectando a la mayoría de la población de dichos territorios. De allí que las dinámicas de marginación, pobreza y exclusión, antes que disolverse, parecen resultar fortalecidas, presentando así a un esquema de tendencias cada vez más polarizadas.

Este trabajo adhiere a la propuesta de utilizar el término de “transición a la vida adulta” como un proceso hacia la independencia respecto del hogar de origen, tomando como punto de partida la coexistencia de distintos modos de desarrollo de las mismas, modos que guardan un carácter histórico y variable.⁴⁴ Se parte del supuesto de que el periodo contemporáneo reviste un carácter complejo. Al mismo tiempo, se adhiere a los enfoques que analizan las transiciones como procesos fuertemente signados por las condiciones contextuales y socioeconómicas de los jóvenes.

Desde allí, resulta sustantiva la propuesta de análisis exploratorio del presente trabajo, en tanto propone un aporte de aproximación hacia un mayor conocimiento sobre cómo son y se componen las transiciones de los jóvenes argentinos contemporáneos.

2.6. Trayectorias

Un concepto estrechamente vinculado a esto y utilizado en el ámbito de las investigaciones sobre juventud se refiere a la definición de trayectoria. Siguiendo los trazos de Bourdieu y las elaboraciones sobre la teoría de la acción, en las que el autor intenta rescatar el sentido práctico y simbólico en que esta se funda (en sus términos, “disposiciones hacia las prácticas”), las trayectorias son el resultado del conjunto de acciones desplegadas por cada

⁴⁴ Un proceso no inevitable ni natural, sino más bien una construcción histórico social de raigambre en las sociedades occidentales durante la modernidad.

sujeto. Sus razones se forman en los diferentes puntos en que se cruzan lo estructural con lo subjetivo, la posición con las condiciones de existencia y con los esquemas con que cada individuo, grupo o clase, interpreta su condición y contribuye a mantenerla. En gran parte de las investigaciones contemporáneas sobre los jóvenes es recurrente la utilización del enfoque de las trayectorias (Graffigna, 2002; Torrillo, 2007).

Tomando en cuenta la definición de trayectoria desarrollada por Bourdieu (1988) “Los distintos actores sociales recorren a lo largo de sus vidas un continuo de experiencias que van trazando itinerarios- a veces más predecibles, a veces más aleatorios- experiencias que abarcan múltiples dimensiones: familiar, social, laboral, política, religiosa, cultural”⁴⁵.

El término trayectoria se vincula con el plano social, es decir, con las posiciones que van ocupando los sujetos. En este plano de análisis interesan las posiciones estructurales y las disposiciones subjetivas, de modo que el grupo social de origen, los estudios y su valoración simbólica, se sitúan en el centro del enfoque. Los individuos ocupan posiciones diferenciadas, según su ubicación en la estructura social y los distintos tipos de capital que poseen, y acorde al tipo de disposiciones prácticas que adoptan. De allí que las trayectorias se describan gráficamente como curvas “que se forman al unir las diferentes posiciones que ocupa un individuo a lo largo de la vida” (Dávila, 2005: 63)⁴⁶.

Como señala este último autor, la trayectoria remite al tránsito desde una situación de dependencia hasta una de autonomía, afectado este por dos cambios centrales que son la prolongación de la condición de estudiante y el

⁴⁵ Recientemente, Dávila (2005) planteó que las nociones de transición y trayectorias se corresponden con fenómenos diferentes y refieren a planos analíticos distintos, aun cuando existan múltiples implicaciones entre ambas. La propuesta es que la transición denomina un proceso “inevitable”: los niños crecen y se convierten en adultos. Es un periodo de paso, cuya extensión y estructura son modificables en función de la forma de sociedad de cada época, respondiendo al conjunto de procesos económicos, sociales, etc.

⁴⁶ La conceptualización de *trayectorias de vida* refiere a las variaciones en los modelos y procesos de entrada a la vida adulta. Desde aquí se entiende que la etapa de vida designada como juventud es una etapa de transición (Machado País, 2002; 1998; Casal, 2002; Citado en Dávila, 2005: 41).

retraso en la inserción laboral. A su vez, y remitiéndose a otras fuentes, el autor propone que dentro del concepto existe una distinción más. Por un lado, está la transición “como movimiento (la trayectoria biográfica que va de la infancia a la edad adulta)”. Por otro, existe una transición diferente:

la transición considerada como proceso de (reproducción social); donde las trayectorias de los jóvenes son algo más que historias vitales personales: son un reflejo de las estructuras y los procesos sociales; procesos que se dan de manera conjunta, es decir, procesos a nivel de la configuración y percepciones desde la propia individualidad y subjetividad del sujeto, y las relaciones que se establecen entre aquéllas y los contextos a nivel de las estructuras sociales en las cuales se desarrollan aquellas subjetividades (Redondo, 2000; Martín Criado, 1998 citado en Dávila, 2005: 41).

2.7. Reflexiones finales

En las páginas de este capítulo, se propuso un breve recorrido por la interpretación sobre el surgimiento de la juventud. Se repasaron diversas visiones sobre el concepto y la categoría, enunciando los debates actuales en torno a la temática. Asimismo, se incursionó en el concepto de transición a la vida adulta, a la luz de cambios sociales de magnitud, describiendo posiciones contemporáneas que cuestionan supuestos inscriptos desde antaño.

La dinámica del marco institucional se ha modificado. Es decir, la combinación de las nuevas pautas tanto en lo que hace al sistema educacional como al mercado de trabajo, constituyen aspectos centrales para repensar los tipos de transición que van cobrando “legitimidad” y delineando una gama de trayectorias consensuadas por el conjunto de la sociedad.

No obstante, por sobre las discusiones que resultan de los cambios contemporáneos, predomina el discurso hegemónico sobre la condición del sujeto como constructor de su propia biografía. En este sentido, el trabajo propuesto a lo largo de la investigación proveyó datos que, utilizados como fuente primaria de información, han sido útiles para la elaboración de interpretaciones y el aporte sobre las temáticas tratadas en el marco de la sociología de la juventud.

En el ámbito local, diversas investigaciones han destacado que la complejidad de situaciones pone a los jóvenes en condición de vulnerabilidad social (Salvia & Muñón, 2003; Jacinto, 2004; Miranda & Otero, 2005). Los estudios proponen que se evidencian modificaciones en los modelos de transiciones juveniles en el contexto argentino. En estos análisis, el origen socioeconómico de los jóvenes está presente como uno de los factores de incidencia más significativos. Orellano & Rosendo (2004) proponen una diferenciación. Hablan de una transición prolongada y paulatina de las clases media y alta, con un largo proceso de escolarización, que van hacia la ocupación de puestos intermedios o jerárquicos del sistema productivo o hacia la elección de carreras ocupacionales. Y hablan también de una transición más temprana y concentrada de la clase obrera, que culminaría con la inserción temprana y precaria en el sistema productivo.

Hasta aquí el paso por los diversos paradigmas teóricos. Se abordaron cuestiones claves para reflexionar sobre la construcción de subjetividades en las sociedades occidentales contemporáneas. En este sentido, tanto el avance de los procesos de globalización como la individualización son ejes de peso en el orden social moderno. En base a este recorrido, el presente trabajo da cuenta de las vinculaciones establecidas.

Tomando como marco el análisis realizado, la orientación que guió todo el proceso de trabajo se tradujo en la conexión de dichas cuestiones en intersección con las características del contexto específico de desarrollo de la investigación. Por ello, a lo largo de la segunda parte se comienza por describir el contexto nacional y caracterizar la situación de la población de

jóvenes a partir de indicadores laborales, educativos y familiares, para luego avanzar sobre el análisis del material primario, producto de la etapa de trabajo de campo.

Capítulo 3:

Estrategia metodológica

3.1. Presentación general

Esta investigación analiza en profundidad distintos aspectos de las transiciones juveniles hacia la vida adulta entre un grupo de jóvenes argentinos. Se parte de la exploración de las relaciones que establecen con el contexto contemporáneo, bajo la interpretación de sus percepciones, opiniones y modos de comprender el mundo actual. La opción metodológica utilizada para el desarrollo del trabajo se inscribe en el campo de la vertiente cualitativa y se corresponde con un diseño de tipo exploratorio-descriptivo.

Como primer paso en el proceso de la investigación, se ha analizado un amplio conjunto de materiales, estudios e investigaciones del ámbito nacional e internacional abocadas al tratamiento de la condición juvenil. Estas producciones de conocimiento que aportan al campo de la sociología de la juventud, son abordadas a través de un trabajo sistemático. Este examen ha constituido la fuente inicial para arribar al diseño de los interrogantes del presente trabajo, el planteo y las redefiniciones mismas de la investigación.

Luego, como forma de ubicar y describir tendencias sobre el contexto preciso donde se llevó a cabo la investigación, se trabajó a partir de una batería de datos secundarios. De esta manera, a través de la utilización de distintas fuentes estadísticas provistas por INDEC, Censo 2001 y Encuesta Permanente de Hogares, se trazó un mapa de la situación de la población de 18 a 24 años, describiendo con mayor especificidad indicadores educativos, laborales y familiares.

Asimismo, a lo largo de la investigación se utilizaron como antecedente aquellos datos primarios producidos en el marco de una investigación de mayor amplitud⁴⁷. En dicho estudio, se aplicaron en forma combinada distintas técnicas de investigación social, bajo la impronta de la perspectiva cualitativa⁴⁸.

En el caso específico de los egresados, el periodo de corte temporal entre la finalización de la escuela media y el momento de la realización del trabajo de campo posibilitó una primera aproximación a la problemática. La intervención en dicho proceso converge con el interés teórico sobre la problemática específica en cuanto a las transiciones de los jóvenes hacia la vida adulta. De modo que el análisis del material permitió identificar nudos y cuestiones emergentes, fértiles en la elaboración de supuestos, que a medida que se fueron delineando se convirtieron en un paso fundamental para una fase posterior del trabajo⁴⁹.

Durante el segundo semestre de 2008 se llevo a cabo una instancia de trabajo de campo que avanzó mediante el seguimiento de una parte de los jóvenes entrevistados en la investigación marco. La muestra, de carácter no representativa e intencional, quedó conformada por un total de 10 casos,

⁴⁷ En el marco de la investigación ya mencionada, *Intersecciones entre desigualdad y educación media -un análisis de las dinámicas de producción y reproducción de la desigualdad escolar y social en cuatro jurisdicciones. Período 2005-2007*, se incentivó la producción de información empírica original sobre dinámicas regionales en torno a la desigualdad social y escolar en la educación media. La amplia y extensa labor de campo comprendió la aplicación de herramientas metodológicas a diversos actores escolares, entre otros: alumnos, profesores, directivos, egresados y padres. La autora de la presente tesis asumió la tarea de participación en la investigación, en uno de los equipos del eje educación y trabajo.

⁴⁸ Luego de la finalización de la labor de campo (2006) y paralelamente a la producción conjunta con el resto de los equipos intervinientes, se han ido delineando ejes básicos para el estudio de esta tesis doctoral, partiendo del interés particular de trabajar con los jóvenes egresados. Mediante una tarea continua y reflexiva, esta se ha constituido en la temática específica del presente abordaje, y sello distintivo entre el conjunto de los investigadores participantes de los equipos de investigación por los cuales fue llevado adelante el proyecto.

⁴⁹ En el Anexo I, “Desigualdades escolares y sociales”, se presenta el producto del análisis sobre dichos actores escolares. El material se corresponde con las entrevistas realizadas durante el trabajo de campo que se llevó a cabo durante el segundo semestre de 2006. Se circunscribe a un total de 43 entrevistas semiestructuradas, realizadas a jóvenes que han transitado en 2003 por distintas escuelas medias de la ciudad de Buenos Aires y provincias de Buenos Aires, Neuquén y Salta, o que han egresado en ese año.

jóvenes de sectores medios, altos y bajos de las jurisdicciones la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y La Plata.

A lo largo de todo el proceso de construcción de esta tesis doctoral, se procuró avanzar en el análisis reflexivo del conjunto de los materiales desde una perspectiva cualitativa orientada a comprender la perspectiva subjetiva de los actores sociales.

3.2. Estrategia metodológica

El interrogante de fondo que ha guiado la reflexión giró en torno a explorar cómo se componen las transiciones a la vida adulta en el contexto actual y cuáles son las percepciones de los jóvenes sobre el trabajo, la educación, la familia y el tipo de tensiones pueden entreverse en las mismas.

Dada la naturaleza del objeto de estudio y los objetivos planteados, y tomando en cuenta que los actores, en tanto sujetos sociales, modelan sus prácticas no sólo por las condiciones estructurales que enfrentan sino también con relación a las imágenes del mundo que construyen sobre aquello que los rodea, se opta aquí por un diseño de investigación cualitativa que permita sondear en la construcción de sus representaciones sociales.

Desde allí, la forma de abordaje adoptada se inscribe en el campo de la vertiente metodológica cualitativa⁵⁰. Bajo la definición de Vasilachis de Gialdino, los métodos cualitativos suponen los presupuestos del paradigma interpretativo partiendo de la necesidad de comprensión del sentido de la acción social y desde la perspectiva de los participantes. (1993: 9)⁵¹.

⁵⁰ Se asume como pauta de trabajo la contrastación con referentes teóricos amplios (Collier, 1994).

⁵¹ Como primera consigna, se asumen las pautas consideradas por autores clásicos en el campo de las ciencias sociales contemporáneas: “La elección del método de investigación debe estar determinada por los intereses de la investigación, las circunstancias del escenario o de las personas a estudiar, y por las limitaciones prácticas que enfrenta el investigador” (Taylor & Bogan, 1990: 104).

Como características de la investigación cualitativa, la autora ha señalado un conjunto de rasgos centrales:

- Se interesa por la forma en la que el mundo es experimentado, producido y comprendido desde la perspectiva de los participantes, el contexto y los procesos.
- En lo que hace al método es interpretativa, inductiva, multimetódica y reflexiva. Aplica métodos de análisis y de explicaciones tanto flexibles como sensibles al contexto social de producción de los datos.
- La finalidad de la investigación busca descubrir lo nuevo y desarrollar teorías fundamentadas empíricamente, siendo la relación que establece con la teoría, con su ampliación y superación, lo que la hace relevante (Vasilachis de Gialdino, 2006).

Básicamente, esta metodología parte de la preocupación por comprender los propios puntos de vista de los sujetos involucrados en las problemáticas investigadas. Esta pauta orienta el presente trabajo y su modo de abordaje. Asimismo, la metodología es concebida como un proceso de indagaciones a través de interpretaciones sucesivas que involucran la utilización de técnicas e instrumentos, diseños emergentes en el mismo proceso de construcción que están orientados bajo el fin último y en función de entender la perspectiva subjetiva.

Como procesos interpretativos de indagación, las investigaciones cualitativas examinan un problema social, exploran en él elaborando una “imagen compleja y holística” del mismo, valiéndose del análisis del material producto del proceso de trabajo (Creswell, citado en Vasilachis, 2006:24).

Bajo las coordenadas de la perspectiva cualitativa, este trabajo de investigación parte de dos ejes analíticos. Por un lado, la idea es describir cómo son las principales actividades que vienen desarrollando jóvenes

egresados del nivel medio, dando cuenta de su situación actual y centrándose en lo que hace tanto a sus experiencias educativas como a las socio-ocupacionales y familiares. La intención es analizar los vínculos que establecen con el entorno educativo, laboral y familiar, resaltando las complejidades que estos adquieren. Por otro lado, se trata de indagar en las opiniones, percepciones y modos de comprensión de los jóvenes sobre los recorridos que van realizando. En este sentido el interés está puesto en explorar las tensiones y contradicciones que pueden entrecruzarse en esos puntos de vista.

Esta vía de doble entrada se corresponde con la intención de sondear la dinámica de articulaciones entre aspectos estructurales y esquemas de interpretaciones elaborados por los sujetos.

3.2.1. Representaciones sociales

Como herramienta de análisis, se utilizará también el concepto de representaciones, tomando una de las caracterizaciones que vienen delimitadas desde el seno de las ciencias sociales. De acuerdo con la terminología académica, ese concepto refiere a la construcción de imágenes acerca de alguna cosa, evento, acción, o proceso, que resultan mediaciones simbólicas que guían la acción. Lejos de ser inalterables, su contenido está sujeto a redefiniciones colectivas e individuales.

Es decir, se trata de construcciones, que se moldean y redefinen a partir de un proceso de negociación interior y con el entorno. Resulta por ello cautivante reflexionar sobre momentos de transformaciones y profundos cambios estructurales y ver de qué forma estas situaciones son procesadas desde la dimensión subjetiva. Al mismo tiempo, preguntarse por las redefiniciones a nivel simbólico frente a cambios estructurales implica

considerar tensiones y nuevas aristas de la apropiación que los sujetos y grupos sociales realizan como parte de la dinámica social e histórica.

Las representaciones sociales cumplen una función orientadora en la práctica como conocimiento de sentido común. Son construidas a partir de la experiencia de los sujetos y por lo tanto están estrechamente vinculadas a las posiciones de los sujetos en la estructura social. Bourdieu utilizó el término *habitus* para enunciar sistemas de esquemas de percepción, apreciación y producción de práctica que constituyen una matriz de clasificaciones y funcionan más allá del discurso y la conciencia. Los esquemas de *habitus* son disposiciones que configuran representaciones sociales y orientan las prácticas de acuerdo a normas, valores y patrones preestablecidos y compartidos socialmente.

Desde la perspectiva de Jodelet, la elaboración de representaciones sociales, son en sí mismas “modalidades de pensamiento práctico” que median y orientan tanto la comprensión como el dominio del entorno social. Al tiempo que el carácter de sus contenidos permanece vinculado a los contextos y condiciones en que se construyen. Así como, a las comunicaciones a través de las que circulan y a las funciones que sirven en las interacciones con el mundo social. (1986: 474).

Fundamentalmente las construcciones elaboradas, lejos de ser neutras, juegan un papel importante en la vida cotidiana. Pues, las representaciones se inscriben en el universo de las significaciones imaginarias, y operan cumpliendo una función como organizadoras del sentido de las acciones, pero también estableciendo fronteras entre lo lícito/ilícito, contraponiendo lo permitido a lo prohibido, lo que es deseable de aquello que no lo es (Castoriadis, 1995). Se parte, entonces, del supuesto de que las representaciones son sistemas simbólicos que constituyen un modo de construir la realidad y median la relación entre sujeto y sociedad. La lucha simbólica por la renovación de tales sistemas consiste en una dinámica compleja de interpelaciones, tanto colectivas como individuales, presentes en el entramado social.

3.3. Técnicas utilizadas

Teniendo en cuenta el enfoque metodológico optado, la técnica de construcción de datos atendió a la idea de posibilitar el camino de la exploración, enfatizando la indagación en profundidad para la captación y el avance en la comprensión de los distintos aspectos relacionados con la problemática de interés.

La técnica utilizada durante el trabajo de campo se basó centralmente en la entrevista. Se puede empezar por retomar las observaciones planteadas por Saltalamacchia, et.al. acerca de ella: “la entrevista no es (como suele considerársela) una forma de ‘recolección de datos’, sino una propuesta de investigación conjunta, los propios significados de la entrevista deberían ser discutidos durante la relación” (1983: 332).

Orientada por esta concepción inicial, el tipo de herramienta aplicada se correspondió con una herramienta particular: la entrevista semiestructurada. Este instrumento se define como aquel en el que “el entrevistador parte de un plan general (...) pero se permite que sea el entrevistado quien, durante la conversación, vaya desarrollando cada uno de los temas, con la dirección, profundidad y método que le resulte más atractivo” (Saltalamacchia, 2001).⁵²

⁵² El tipo de entrevistas aplicadas no se corresponde linealmente con las definiciones tradicionales en el campo metodológico, donde se establece una división entre entrevistas estructuradas y cualitativas. Para el caso de las entrevistas estructuradas se señalan dos pautas centrales: primero que las preguntas se formulan en términos idénticos para asegurar resultados que sean comparables; segundo, que el entrevistador busca que los individuos respondan por completo a la serie definida de preguntas. Estas pautas establecen diferencias con el tipo de entrevistas cualitativas en profundidad, definidas tanto por su flexibilidad y dinámica como por el objetivo de resultar no directivas, no estructuradas, no estandarizadas y abiertas (Taylor & Bogan, 1990 en Forni, 2007 Reunión 2:43). No obstante, en este caso se han descartado ambas versiones y se ha utilizado la entrevista semiestructurada en función de las posibilidades potenciales que encierra respecto de la propuesta general del trabajo.

En este sentido, las entrevistas semiestructuradas permiten que el entrevistado se exprese libremente y en profundidad sobre los distintos temas propuestos por el entrevistador. Este instrumento es pertinente, entre otras cosas, porque tiene la ventaja de permitir el surgimiento de lo imprevisto como material de análisis y, aunque supone una guía temática, no pretende estructurar el proceso de asociación y rememoración del entrevistado.

En este caso, la estructura de la guía ha sido elaborada con la intención de indagar en las opiniones, percepciones y modos de comprensión de los sujetos acerca de distintas dimensiones contempladas por la investigación. Fundamentalmente, la guía funcionó como un instrumento orientador en la situación de entrevista. Sirvió para aclarar conceptualmente las dimensiones en torno a las que giró el estudio, contribuyendo en la tarea propia del trabajo de entrevistar.

En cuanto a la confección de la guía y el diseño de los ejes temáticos, estos han sido producto de una labor exhaustiva y compleja. En este sentido, el intento por articular diferentes temáticas fue uno de los primeros desafíos.

Resta aclarar que en la situación de entrevista la guía compuesta por múltiples nodos temáticos fue utilizada no sólo a modo de responder las preguntas específicas, sino también en función de que los informantes se expresen sobre los temas propuestos. Durante el desarrollo de las entrevistas también se aplicó lo que Carranza denomina “negociación conversacional”, o sea, ceder “el control sobre el desarrollo de la entrevista cada vez que los entrevistados decidían expandirse sobre algunos temas, elaborar sus opiniones, o cambiar de tópico” (Carranza, 1997: 2).

Básicamente, en cada entrevista se intentó lograr un intercambio flexible y fluido con el entrevistado, de manera que poco a poco esta asuma el carácter de una conversación cuya secuencia y desenlace se vaya produciendo a

partir de la mutua articulación entre las preguntas del entrevistador y las respuestas de los entrevistados (Oyola et al.1998).

Esta pauta prevaleció como un objetivo constante a lo largo de la labor de campo, permeando y permitiendo el acercamiento a los informantes. No obstante, no es posible soslayar el carácter diferencial que esta dinámica asumió en cada uno de los encuentros.

3.3.1 La guía de pautas

La confección de la guía de pautas de entrevistas plasmó el resultado de un largo proceso de construcción que comenzó a delinearse en base al análisis de los datos primarios relevados durante el año 2006 (ver Anexo I), y en paralelo al análisis del material teórico relevado. Una vez delimitados los objetivos generales y específicos de la investigación, se fueron circunscribiendo las dimensiones temáticas de interés.

Se preveía que en esta etapa, es decir, pasados cinco años del egreso de la escuela secundaria y como se manifestaría mediante el análisis del material resultado de la toma 2006, los jóvenes a entrevistar estarían en diversas situaciones. De igual modo, se entendía que probablemente en los recorridos que estaban realizando se observarían continuidades o variaciones sustantivas a lo largo del tiempo transcurrido desde el egreso.

En todas las entrevistas se utilizó la misma guía de pautas, en la cual se optó por la inclusión, sobre todo, de preguntas abiertas, dada la intención de relevar opiniones de los jóvenes y que ellos ampliaran sobre los temas propuestos.

Antes de comenzar con el trabajo de campo definitivo y en función de someter a testeo el instrumento diseñado, se procedió a poner en práctica una instancia de prueba piloto. La misma comprendió la realización de tres entrevistas a jóvenes que contaban entre 22 y 24 años de edad. Este ejercicio

de puesta a prueba resultó ampliamente significativo para el trabajo posterior, ya que, por un lado, permitió sondear la pertinencia de las preguntas e identificar nuevas áreas de interés y, por otro, contribuyó en la tarea de ajustes y modificaciones en el diseño general de la propuesta.

En un mismo sentido, tras la instrumentación de la primera versión de la guía, se pudo observar el aporte fundamental de los ejemplos que iban surgiendo en el diálogo con los jóvenes a medida que ellos ilustraban situaciones para aclarar sus respuestas. Por tal motivo, se decidió que, como pauta durante el desarrollo mismo del trabajo de campo definitivo, se les solicitaría a los jóvenes entrevistados que ilustraran situaciones con ejemplos puntuales.

Una vez concluida la etapa de reajustes, se obtuvo una versión final de la guía, cuyo formato forma parte del Anexo II, “Herramientas Metodológicas: punto 1.4, de la presente tesis.

Las dimensiones temáticas comprendidas en la guía de pautas se centraron en áreas claves, que pueden ordenarse secuencialmente en bloques temáticos:

- Trayectoria postegreso de la escuela secundaria.
- Situación actual.
- Situación familiar y apoyo familiar.
- Percepciones sobre el vínculo familiar/intergeneracional.
- Percepciones sobre la situación de los jóvenes en el contexto argentino.
- Expectativas sobre su futuro.
- Convivencia.
- Valores.
- Joven/Adulto.
- Datos generales.

En términos amplios, tanto el bloque de “Datos generales”, como los de “Trayectoria postegreso de la escuela secundaria” y “Situación actual”, se han tomado como base para dar cuenta de los objetivos específicos c), d) y

e). Esos objetivos incluían, por un lado, describir la situación actual de los jóvenes en torno al ámbito educativo, laboral y familiar, analizando las principales actividades desplegadas desde el egreso de la escuela media. Por otro lado, tenían que ver con comparar la situación de los jóvenes, tomando en cuenta la relación entre las variables educativas, las experiencias en el mundo de trabajo y su situación actual. Este trabajo se plasmó a lo largo del Capítulo 5, en el cual se ofrece una descripción de los recorridos del grupo.

Por otra parte, el bloque referente a “Situación familiar y apoyo familiar”, junto al de “Percepciones sobre el vínculo familiar/intergeneracional”, constituyeron el material trabajado a lo largo del Capítulo 6. Dicho análisis marcha en correspondencia con el objetivo de rastrear en el discurso de los jóvenes el papel de las familias en las transiciones a la vida adulta y de sondear además, cuáles son sus opiniones respecto de los adultos y de los vínculos intergeneracionales que establecen con ellos.

Finalmente, los bloques “Expectativas sobre su futuro”, “Convivencia”, “Valores” y “Joven/Adulto”, fueron la base del análisis presentado en el Capítulo 7, donde se buscó explorar las opiniones de los hombres y mujeres jóvenes respecto de las imágenes que elaboran sobre sí a futuro, y recolectar sus opiniones acerca de la puesta en marcha de distintos planes, proyectos, y/o comportamientos de cara a lo que vendrá.

Como otra estrategia y registro de información complementaria en la construcción de datos, para cada una de las entrevistas se ha consignado una nota de campo (Ver Anexo III: “Materiales del Trabajo de Campo”). A partir de las obras de autores ampliamente reconocidos como precursores de la vertiente metodológica cualitativa tales como Taylor & Bogdan (1990), las notas de campo se conciben como herramientas que comprenden un dispositivo físico (cuaderno) en el que se registra la información considerada pertinente sobre las interacciones en el campo.

En el presente caso, más que establecer un registro puntual y detallado del escenario marco de cada entrevista y dado el carácter exploratorio de la propuesta de trabajo, a través de las notas de campo lo que se señalan son observaciones de distinta índole que fueron surgiendo a medida que se producía la familiarización con cada caso en particular. Las notas de registro de algunas entrevistas apuntaron a dar cuenta de la recepción o los obstáculos para establecer contactos con los jóvenes entrevistados, mientras que otras se enfocaron en la descripción de una situación que al momento resultó altamente sugerente como material de análisis. Estas notas permitieron ilustrar algunos rasgos y posturas de los jóvenes entrevistados, sus afirmaciones, sus opiniones, etc.

Fundamentalmente, mediante la utilización de las notas se procuró sistematizar observaciones de carácter general, especulaciones e interpretaciones preliminares, útiles para el proceso de análisis reflexivo sobre el conjunto del material.

1. 4. Descripción del trabajo de campo

Tal como se indicara anteriormente, los inicios de este trabajo comenzaron a delinearse en paralelo con la participación en una investigación de amplio alcance. Se analizó como antecedente e insumo inicial material provisto por la realización del trabajo de campo construido en el marco de dicha investigación.

Avanzando sobre el análisis y una vez reubicado el problema de interés central para esta investigación, se procedió a replantear tanto el modelo como los alcances de la fase siguiente de trabajo de campo. Para dar curso y continuidad al desarrollo iniciado, se priorizó avanzar sobre los casos que eran parte de la muestra marco (ver Anexo I). Se trabajó partiendo de una

selección de casos significativos de la provincia de Buenos Aires y la ciudad de Buenos Aires.

De modo que se trató de un estudio diacrónico en el cual se optó por una estrategia longitudinal y se estudió un fenómeno a lo largo de momentos sucesivos. Los estudios de un mismo conjunto de elementos a lo largo del tiempo son denominados estudios de panel. En este caso, la intención se corresponde con el desarrollo de un trabajo de este tipo, donde se realizó un seguimiento de parte de los jóvenes entrevistados durante el trabajo efectuado en el 2006.⁵³

Asimismo, dado el corte exploratorio y cualitativo de la investigación, se optó por trabajar con una muestra intencional y no representativa, comprendiendo y valuando las características esenciales de las muestras de este tipo: no tienen significación estadística y, no obstante, contribuyen a plantear ideas o preguntas plausibles de ser reexaminadas en nuevas investigaciones, además de dar la posibilidad de advertir y entender relaciones entre los factores que intervienen en un fenómeno dado.

La selección de los casos se realizó en función del cruce entre una serie de criterios. Como criterio rector se estableció que corresponderían a egresados provenientes de las instituciones educativas de nivel medio establecidas como unidad de análisis de la investigación marco. En este sentido, se siguieron los criterios: jóvenes egresados de escuelas secundarias públicas y privadas -componentes de la muestra marco-; Clasificación de los grupos de escuelas: Alto; Medio, Bajo –también

⁵³ Técnicamente, como herramienta de recolección de datos, los *seguimientos de egresados* fueron definidos como una evaluación de las actividades de los graduados en relación con sus estudios realizados. Más concretamente, se trata del procedimiento mediante el cual se busca conocer la actividad profesional que los egresados desarrollan, su campo de acción, su nivel de ingresos, las posibles desviaciones profesionales que han tenido, así como sus causas, su ubicación en el mercado de trabajo y su formación académica posterior. Es una cohorte de egreso y se define como un grupo de personas que terminan sus estudios el mismo año calendario, es decir, se basa en una situación temporal que da cuenta de la finalidad de un ciclo de enseñanza. Claro que, más allá de la utilización de una técnica, los objetivos, así como las operatorias de diseño metodológico puestos en marcha para el desarrollo de cada investigación, varían en cada caso en particular (Anuies; 1998: 179).

siguiendo especificaciones de la muestra marco⁵⁴; y establecimiento de una limitación temporal vinculada con el año de egreso; es decir jóvenes que habían finalizado la escuela secundaria a fines del 2003.⁵⁵

Un segundo criterio se definió en función de la zona geográfica de residencia de los jóvenes, quedando circunscripta a aquellos jóvenes egresados de establecimientos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y La Plata.

Un tercer criterio estuvo relacionado con el género, establecido en base al conocimiento anterior en torno a las diferencias existentes respecto de la participación económica. En este sentido, se determinó que la muestra comprendería igual proporción de varones y mujeres.

En cuanto a la composición final de la muestra, se trabajó con un total de 10 casos, jóvenes varones y mujeres de cada una de las jurisdicciones, es decir, Ciudad Autónoma de Buenos Aires y La Plata. Asimismo, 4 de estos jóvenes son egresados de escuelas del sector alto, 4 del sector medio y 2 del sector bajo⁵⁶.

La cantidad de jóvenes que integraron la muestra final se delimitó en función de diferentes obstáculos encontrados para la efectiva realización de las entrevistas. En este sentido, el número de casos previstos a partir de la propuesta inicial del diseño de la muestra intencional ascendía a 12, 6 mujeres y 6 varones, residentes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y La Plata, cohorte de egreso 2003, en igual cantidad de las escuelas de sector alto, medio y bajo.

El objetivo de trabajar con igual cantidad de jóvenes residentes de las dos jurisdicciones y egresados de distintas escuelas sufrió alteraciones debido a diferentes inconvenientes que imposibilitaron la realización de las conexiones y finalmente la concreción de las entrevistas. Los faltantes se

⁵⁴ Una descripción detallada de dicha muestra, se presenta en el Anexo I, de este trabajo.

⁵⁵ Tomando en cuenta el incipiente periodo de recuperación económica del país.

⁵⁶ Por la particularidad que presentan de cara al mundo laboral, y a partir del análisis de los datos de 2006, no fueron incluidos jóvenes egresados de escuelas técnicas.

corresponden con 2 jóvenes (varón y mujer), residentes de Ciudad Autónoma de Buenos Aires y egresados de una escuela del sector bajo.

Cabe mencionar aquí que con el objetivo de cumplir con el diseño estratégicamente pautado, se ha intentado avanzar utilizando diversas estrategias: conexiones con “organizaciones sociales” barriales y rastreo en la zona, es decir, el barrio donde se ubican las escuelas.

En este sentido, la implementación de las estrategias de acercamiento a la zona y la conexión con organizaciones barriales, han aportado observaciones insoslayables para reflexionar sobre los casos referidos y sobre los obstáculos encontrados. En primer lugar, los jóvenes habitantes de las inmediaciones de la escuela incluida en la muestra marco, escasamente finalizan con éxito la escuela secundaria. Por otra parte, mediante la gestión de un “informante clave” de una organización social barrial se pudieron establecer tres intentos de conexión con jóvenes egresados de la zona de residencia. Sin embargo, después de comunicaciones telefónicas en varias oportunidades, los jóvenes se negaron a ser entrevistados, aun cuando las citas ya se habían programado.

Fracasados esos intentos, se acudió nuevamente a la zona, estableciendo contacto con informantes de otra organización civil que, en este caso, mediaron el encuentro con dos jóvenes cuyas características no se correspondían con las características establecidas como criterio. Igualmente, ambos jóvenes accedieron en un primer momento pero luego se negaron a contestar, poniendo reticencias conforme avanzaba la entrevista, hasta finalmente interrumpirla alegando distintas obligaciones. El fracaso de estas tareas llevó a reconsiderar el número de entrevistas y utilizar el material de 10.

3.4.1. Redefiniciones y decisiones

Como se ya anticipara, la conexión para la realización del trabajo de campo se estableció a través del rastreo de aquellos mismos jóvenes que habían sido entrevistados durante el año 2006. Al contactarlos durante el 2008, se contaba con que habían pasado aproximadamente cinco años desde la finalización del ciclo secundario. Se preveía que durante esta etapa los jóvenes estarían desarrollando diversas actividades, y que podría conocerse su paradero contactándolos telefónicamente.

Al iniciar la ronda de llamados se observaron varias dificultades. En algunos casos la comunicación fue imposible porque los números telefónicos fijos o celulares ya no correspondían. Se pasó, entonces, a insistir a través de distintas vías. Por otra parte, en aquellos casos en los cuales el número telefónico sí correspondía con el domicilio familiar, se daba el inconveniente de lograr ubicar a los jóvenes en cuestión. Frecuentemente había contestadores telefónicos, ante lo cual había que intentar llamados en distintos horarios.

Una vez logrado un primer contacto con algún miembro de la casa, sobrevenían nuevos obstáculos. Padres, madres y hermanos, después de consultar el motivo de la llamada, advertían sobre las dificultades de asegurar un horario en el que los jóvenes pudieran ser ubicados. A veces, luego de algunos intentos, proponían una franja horaria más factible, usualmente la noche. Esta situación se acentuaba en los casos de los jóvenes que trabajaban y estudiaban.

De modo que lograr conectarse con los jóvenes a entrevistar fue en sí una tarea compleja que demandó, en gran parte de los casos, varias rondas de llamados. Pero además, luego de establecer comunicación con quienes serían entrevistados, surgieron nuevos problemas. Expuesta la intención de emprender el trabajo y apelando a las entrevistas realizadas durante el 2006, se encontraron respuestas heterogéneas.

Sí bien todos los jóvenes recordaban la entrevista anterior y hubo predisposición inicial para la realización de una nueva, la mayoría argüían

limitaciones de tiempo para llevar a cabo el encuentro. Entre los que estudiaban o combinaban estudio y trabajo, los exámenes a rendir eran motivo de dificultades, pero entre quienes trabajaban solamente también se apelaba a la falta de tiempo debido a distintas actividades. El ritmo de vida y las ocupaciones diarias, que mencionaban antes que nada, indicaban que el tiempo era un recurso sumamente difícil de conceder. Indicaban, además, escaso ánimo de participación e interés y a veces hasta cierta desconfianza ante una propuesta de este tipo.

Asimismo, otra de las principales dificultades fue la imposibilidad de reencontrar y entrevistar a un par de jóvenes de La Plata. En un caso la familia se había mudado y no era posible rastrear el nuevo domicilio. En otro, el joven rechazó la propuesta de un encuentro, dado que sus ocupaciones diarias le impedían disponer de tiempo suficiente. Ello llevó a que hubiera que optar por reemplazar estos casos. Como principio rector para la sustitución, se definió que deberían compartir características similares a aquellos que no pudieron ser entrevistados. En este sentido, se tuvo en cuenta básicamente que residieran en la misma localidad, que hubieran finalizado la escuela secundaria en el mismo periodo y que hubieran transitado dicha experiencia escolar en los establecimientos educativos que componían la muestra marco (la cual refería a distintos sectores sociales: alto, medio, bajo).

De modo que esta instancia de trabajo presentó una nueva situación acerca de la cual se pensaron alternativas y se tomaron decisiones sobre la marcha. La estrategia de reemplazo consistió en sustituir aquellos casos no contactados apelando a otros jóvenes de la misma escuela con los cuales sí pudieron establecerse conexiones. Se utilizó el método “bola de nieve” (véase Taylor & Bogan: 1990). Es decir, se apeló a los contactados a modo de informantes claves de la situación y facilitadores de números telefónicos y direcciones de correo electrónico de ex-compañeros. En función de esta vía de contacto, se pudo avanzar y delimitar el carácter de las similitudes.

Las entrevistas fueron realizadas durante el segundo semestre de 2008, en su totalidad en forma personal. Un dato a destacar es que, exceptuando un caso, primero los jóvenes fueron contactados telefónicamente. La tarea no fue sencilla y demandó varios meses de labor. En los casos de los jóvenes que aceptaron la propuesta, el esfuerzo por combinar horarios y días posibles -aun a pesar de la total disposición horaria y dedicación por parte de la entrevistadora- implicó demoras. Algunos jóvenes, pese a las propuestas de diferentes lugares y horarios, postergaron varias veces los encuentros.

En cada una de las entrevistas, los lugares de encuentro fueron definidos tomando en cuenta la propuesta de los entrevistados. La mayoría fueron realizados en cafés cercanos a sus domicilios o lugares de trabajo. Sólo en un par de casos las citas fueron en sus mismas casas. Las entrevistas tuvieron una duración promedio de una hora y media. En ningún caso las personas entrevistadas se negaron a contestar alguna de las preguntas formuladas.

Las entrevistas buscaron profundizar en la descripción o referencias que los jóvenes hacían sobre los tópicos del trabajo, la educación, la familia, el futuro, etc. También en las particularidades de las experiencias personales o familiares a las que aludían. A través de estas respuestas se intentó vincular sus experiencias previas, tal como aparecen reconstruidas en sus relatos, con relaciones y procesos más amplios. Paralelamente, la búsqueda se centró en identificar dimensiones significativas que dieran cuenta de sus opiniones y percepciones acerca de tales tópicos.

Fueron interesantes los relatos de los entrevistados, ya que se los consideró como evidencia de las perspectivas de los mismos jóvenes sobre los significados que construyen en torno a las diferentes dimensiones que guiaron el interés en la problemática de investigación. En este sentido y siguiendo a Atkinson (1990), los relatos fueron entendidos como parte del mundo que los entrevistados describen y, por lo tanto, fueron conformados por el contexto en el que ellos mismos ocurrieron, constituyendo una fuente de material indispensable para el análisis posterior.

Finalmente, las cintas grabadas fueron transcritas en su totalidad y permitieron contar con una abundante fuente de materiales primarios. Los mismos han sido analizados bajo los cánones del análisis de discurso, resaltando rasgos comunes y cuestiones emergentes en el corpus total. De modo que, orientados por las temáticas centrales que guiaron el trabajo doctoral y atendiendo a las sugerencias planteadas, se profundizó en la tarea a partir del análisis reflexivo sobre el producto del material relevado mediante la realización del trabajo de campo.

1.5. El trabajo de análisis

La tarea de elaboración conceptual y esquemas de interpretación que dan sentido a las argumentaciones, así como la elección sobre el modo de analizar los datos, fue una tarea que instó permanentemente a la toma de decisiones orientadas en función del análisis reflexivo.

Por las características exploratorias de la investigación y por el carácter del problema, no se formuló como parte de la estrategia teórico-metodológica un cuerpo de hipótesis rígidas, sino que se partió de ciertas inquietudes iniciales vinculadas teóricamente con el debate entablado en relación con los jóvenes en la sociedad contemporánea. Siguiendo la definición de Vasilachis de Gialdino, “la reflexión epistemológica orienta al investigador en la búsqueda de la dimensión particular de la disciplina dentro de la cual se inscribe su investigación, a partir de la consideración de las características del ‘objeto’ de estudio, la metodología para abordarlo y las técnicas plausibles de ser utilizadas” (Vasilachis de Gialdino, citado en Manzano 2003: 55).

En función del universo de cuestiones relevadas en el campo, se fueron redefiniendo nudos problemáticos que constituyeran los ejes del análisis posterior, siempre guiados por las temáticas establecidas como campos de interés. Centralmente las dimensiones abordadas giraron en torno a:

-Características del estudio actual y características del trabajo actual.
Principales cambios desde el egreso de la escuela secundaria hasta la actualidad.

-Correspondencia con planes al momento del egreso de la secundaria

-Vínculos familiares / percepción sobre relación actual con los padres / conflictos.

-Diferencias generacionales

-Imágenes sobre su futuro / proyectos a futuro

-Convivencia actual

-Aspiraciones respecto de la formación de una familia propia

-Opiniones acerca de la definición joven / adulto

Además de este punteo, síntesis de los ejes abordados, se adjunta un esquema de análisis detallado en Anexo: “Herramientas metodológicas”, punto 1.6.

Ahora bien, la estrategia escogida para orientar el proceso de interpretación del sentido y contenido de los relatos de los jóvenes se ha basado en el análisis del discurso, un tipo de estrategia que permite llevar a cabo procesos de comparación, clasificación, contextualización y particularización de la información producida por los actores, con miras a establecer esquemas de comprensión de su significado en relación con el contexto social y cultural donde este se produce.

El uso de esta estrategia de análisis tuvo en cuenta las pautas señaladas por Van Dijk (1991) acerca del trabajo analítico en el sentido de la realización de un abordaje en niveles complementarios: por un lado, un análisis global para identificar macroestructuras de sentido y coherencia discursiva en los relatos de los actores; por otro lado, un análisis para establecer relaciones entre proposiciones; por último, un análisis categorial para establecer

relaciones entre las distintas dimensiones, orientador en la articulación de las interpretaciones⁵⁷.

Las fuentes de información estuvieron constituidas por los relatos, es decir, reconstrucciones realizadas por los jóvenes, producto de las entrevistas realizadas. En la etapa de análisis se asumió como criterio fundamental el abordaje del material como un complejo proceso de construcción, reflejo de una mirada integral del objeto de investigación.

Con respecto al proceso de análisis, también es necesario aclarar que se trabajó en dos niveles que se corresponden con los ejes del andamiaje teórico-metodológico propuesto. Uno es de corte más próximo a la reconstrucción descriptiva de las principales actividades que realiza el grupo de los jóvenes entrevistados. El otro se centra en las opiniones, percepciones y modos de comprensión.

En cuanto a los procedimientos analíticos que se utilizaron, se atendió a varias cuestiones. En primer lugar, como ya se dijo, se empezó por considerar la investigación como un proceso continuo de interpretaciones sucesivas. Y, más específicamente, en el proceso analítico se buscó la vinculación entre lo “particular y singular”.

Para el procedimiento de análisis se tomó en cuenta la totalidad de las desgrabaciones de las entrevistas. Sobre dicho material se realizaron operaciones de interpretación, reconstrucción y contraste. Se registró la forma en que aparecían los distintos temas en las entrevistas, es decir, qué *decían* los jóvenes y cuáles eran las opiniones surgidas en el relato respecto de lo educativo, laboral, familiar, etc.

⁵⁷ Van Dijk (1991) apunta un conjunto de características generales de este tipo de análisis del discurso: en principio señala su surgimiento como diálogo entre distintas disciplinas de las ciencias sociales y la historia, con la construcción de amplio marco interpretativo.- enfatiza en el interés puesto en las producciones escritas y orales.- resalta la necesidad de dar cuenta que el discurso como acción social, ocurre en un marco de comprensión, comunicación e interacción que es parte de estructuras y procesos socio-culturales más amplios; de allí el énfasis en la comprensión textual y contextual, desde la relación entre elementos cognitivos, sociales, culturales en el uso del lenguaje.

En el primer acercamiento al material se enfatizó el abordaje de los rasgos comunes a la totalidad de los relatos. Un segundo paso implicó avanzar sobre las peculiaridades reconstruidas en función de subrayar aquello que posibilitara diferenciar y agrupar elementos para la clasificación de grupos de acuerdo con los criterios definidos a través del proceso analítico.

En este sentido, se exploraron las entrevistas, buscando material potencialmente relevante⁵⁸. Tras una primera lectura, se comenzaron a marcar las frases o segmentos que se identificaban como relevantes. En paralelo al avance teórico, la lectura y relectura del material permitió arribar a interpretaciones cada vez más refinadas acerca de las redes semánticas y esquemas de interpretación que dan sustento al análisis. Así se identificaron elementos comunes, como peculiaridades en torno a los distintos bloques temáticos incluidos en las guías de pautas de entrevista (ver Anexo II: “Herramientas Metodológicas”), abordaje que permitió enriquecer la dinámica de los procesos generales e iluminar tensiones.

Entonces, la aproximación cualitativa de análisis sobre la información comprendió distintos niveles. En un primer nivel se trabajó cada una de las entrevistas considerando la totalidad del relato. Aquí se recorrieron las biografías de los jóvenes, reconstruyendo y describiendo las principales actividades desplegadas, y estableciendo características básicas de su situación actual. Complementariamente se confeccionaron cuadros descriptivos que permitieron sistematizar aspectos centrales de los recorridos para guiar el proceso de comparaciones entre las distintas situaciones de cada uno de los jóvenes.

Luego de esta instancia, un segundo nivel consistió en fragmentar las entrevistas en segmentos de acuerdo con su referencia a las categorías y los bloques temáticos comprendidos en la guía de pautas. Se trabajó con fragmentos relativamente breves de los discursos que revelaran cierta

⁵⁸ “hacer análisis de una palabra, frase u oración consiste en explorar el documento, o por lo menos un par de páginas de él, y luego volver a focalizarse en una palabra o frase que pulsa al analista por ser significativa y analíticamente interesante” (Strauss & Corbin, 1998: 93).

categoría, utilizando para ello todos los registros⁵⁹. Se avanzó en el abordaje de los temas propuestos, en base al esquema de análisis antes referido (ver Anexo II)⁶⁰.

Luego se avanzó en la descripción, análisis e interpretación, estableciendo relaciones, definiendo y articulando el análisis descriptivo y categorial. Los resultados del mismo conforman los capítulos de la segunda parte del presente trabajo, donde se presentan los resultados del proceso cognitivo.

Al cabo de estos procesos de reflexión continua sobre el material, se delineó el esqueleto del texto final de los capítulos sobre los resultados del estudio empírico realizado. Allí se reconstruyeron redes de relaciones con las cuales se articularon pasajes de entrevistas que previamente habían sido interpretadas. Una estrategia utilizada como modo de ilustrar y reforzar los argumentos fue precisamente la inclusión de citas textuales de las entrevistas que guiaron esta operatoria de construcción, reconstrucción y análisis.

Ciertamente, algunos fragmentos de las entrevistas sintetizan claves para los tópicos analizados. En este sentido, se tuvieron en cuenta las pautas esenciales de la perspectiva del trabajo utilizada⁶¹: “La investigación

⁵⁹ Se confeccionó una lista de categorías. La lista de categorías se diseñó en base a criterios temáticos, es decir, atendiendo a temas relevantes en función de dar cuenta de los objetivos y preguntas de la investigación. El esquema no se ha ajustado a un criterio jerárquico y abarcó categorías preestablecidas. No obstante, durante el procesamiento se prestó atención a la emergencia de nuevas posibilidades de categorización.

⁶⁰ El trabajo realizado sobre el material permitió organizar aspectos de los datos en los que se pudo observar panorámicamente cómo es la situación actual de los jóvenes con relación a la/s principales actividades que realizan actualmente, si aún habitan el hogar de origen o han constituido una familia propia, entre otras. No obstante, formó parte de la estrategia metodológica partir de esta mirada simplificada para replantear complejidades sobre ella.

⁶¹ Siguiendo las apreciaciones de Morse, los métodos cualitativos como un tipo de investigación constituyen un modo particular de acercamiento a la indagación: una forma de ver y una manera de conceptualizar (Morse, 2005^a:287), una cosmovisión unida a una particular perspectiva teórica para comunicar e interpretar la realidad. La investigación cualitativa permite comprender, hacer al caso individual significativo en el contexto de la teoría, reconocer similares características en otros casos. Provee nuevas perspectivas sobre lo que conocemos y nos dice más de lo que las personas piensan, nos dice qué significa e implica ese pensamiento (Morse, 2002^a:875): “para que la tarea de investigación constituya un aporte, es necesario agregar a las palabras de los actores algo adicional; sea una síntesis, sea una interpretación, sea el desarrollo de un concepto, un modelo, una teoría” (Morse, 1999^a). Es, precisamente, su relación con la teoría, con su extensión, con su modificación,

cualitativa privilegia la profundidad sobre la extensión e intenta captar los sutiles matices de las experiencias vitales” (Whittemore, Chase & Mandle, en Vasilachis 2006:27).

con su creación lo que hace a la investigación cualitativa significativa (Morse, 2002b). Las estrategias cualitativas no están aisladas, los métodos cualitativos de investigación conforman un conjunto coherente y consistente de procedimientos que no pueden separarse del todo (Morse, 2005 citado en Vasilachis, 2007:27).

Capítulo 4:

Jóvenes aquí y ahora

En la Argentina, las últimas décadas han sido escenario de una serie de transformaciones de peso, tanto en lo económico, como en lo político y social, que han modificado la trama en la que se despliegan las transiciones de los jóvenes hacia la vida adulta. Este capítulo se centra en describir esa trama, es decir, en analizar el contexto preciso del trabajo de investigación, y el lugar de hábitat de los jóvenes que conformaron parte de la muestra. Se intentará retomar así la apuesta de trabajar desde un marco situacional, comprendiendo que las transiciones se ubican y estructuran en contextos institucionales específicos, propios de cada país (EGRIS, 2001).

A lo largo de los apartados, se expone en primera instancia una visión general de las mutaciones más notorias del escenario nacional desde fines del siglo XX en adelante. A partir de allí, se introducen nociones con respecto a las expresiones de la dinámica de la desigualdad y sus implicancias en el status de trabajador y en las condiciones de vida de la población. En una segunda instancia, se apunta una serie de transformaciones significativas en el modelo económico y en la estructura del mercado de trabajo, prestando particular atención a la década del '90 y a los rasgos sobresalientes de la etapa de recuperación posterior -período en el cual se desarrolló la investigación doctoral. Por último, tomando en cuenta el marco descrito, se avanza en la caracterización de la población de jóvenes argentinos a partir del análisis de información estadística secundaria. Más precisamente, se trabaja en base a distintas fuentes disponibles del INDEC y se enumeran ciertas tendencias con respecto a indicadores educativos, laborales y familiares del grupo de 18 a 24 años de edad.

4.1. Transformaciones en el contexto argentino

En el primer capítulo de este trabajo se hizo referencia a las tendencias macroestructurales que se dan en las sociedades contemporáneas bajo el dominio de la globalización. Asimismo, se expusieron ejes de debate en torno al proceso de construcción de subjetividades desde el campo de la teoría social moderna. Sobre el trasfondo de los impactos producidos por el avance de los procesos de globalización, el foco estará ahora en las características del contexto argentino y en la situación de los jóvenes.

Ciertamente, buena parte de la literatura y de las investigaciones del ámbito local, desde fines del siglo XX hasta la actualidad, han puesto el acento sobre distintos aspectos de las transformaciones producidas en la estructura social del país y en la fisonomía de la sociedad. Más allá del real asidero de estas afirmaciones, durante décadas la Argentina fue considerada una sociedad “relativamente integrada” en un contexto de tendencia hacia el pleno empleo, dotada de un conjunto de instituciones que, ligadas a esta condición, posibilitaron la incorporación de un amplio sector de los trabajadores en términos de derechos y protección sociales, y estabilidad laboral.

En efecto, al promediar el siglo XX la primacía del modelo industrialista y la expansión del empleo como forma típica de vinculación al mercado laboral, fueron algunos de los factores promotores de esta idea de integración social basada en inserción vía mercado de trabajo⁶². Asimismo,

⁶² Cabe aclarar aquí que más allá de esta imagen, ya desde la década del sesenta en la región latinoamericana se instalan discusiones de peso acerca del funcionamiento de la dinámica laboral. Se debatía sobre la expansión de formas atípicas de vinculación al mercado de trabajo que el capitalismo latinoamericano estaba generando, y sus consecuencias en las formas de integración social. Tanto la teoría de la marginalidad, como las discusiones sobre la Informalidad (DESAL, PREALC), fueron expresiones del debate. Entre las exposiciones que alimentaron la discusión, caben destacar los aportes de Nun, Marín, & Murmis, (1968); Cardoso, (1970) Quijano, (1969, 1970), (Nun, 1971), cuyas reflexiones ponían en evidencia las especificidades de las sociedades latinoamericanas respecto de las sociedades centrales. Las producciones teóricas, versaban en torno a desentrañar si las formas de integración social generadas en el desarrollo del capitalismo

se destacaba “el desarrollo temprano del sistema educativo argentino”, un sistema escolar diseñado en estrecha relación con la constitución del Estado – Nación a partir del XIX, cuyo desarrollo contribuyó a la conformación de una poderosa clase media. Esta amplia clase media a su vez vertebró una sociedad con pautas menos clasistas, menos segmentadas y más integradas que otras sociedades de la región (Tedesco, 1986; Tiramonti, 2001).

La imagen era la de una Argentina en la cual, en términos de Dussell & Finocchio, “nos habíamos pensado como una sociedad moderna, igualitaria, integrada y educada”. Ese era, según los autores, el “patrón identitario con que se moldearon las representaciones de las diferentes generaciones de argentinos” (2003:9): La sociedad industrial fue portadora de una promesa integradora. Y los alcances de la misma parecían converger con un patrón cultural igualitarista que regía las relaciones sociales. En esa Argentina, el Estado se constituía como el eje organizador del conjunto social, y la ética del trabajo como principio fundante de la moral pública y privada. Fundidas en este esquema, la socialización familiar y escolar, y la disciplina fabril conformaban las instituciones de soporte de ese orden industrial (Tiramonti, 2003).

Pero este horizonte, junto con la idea de un “país inclusivo”, comenzó a diluirse tras la percepción de crisis y la mutación de la identidad social. Aquella promesa de una sociedad más integrada y homogénea dentro del concierto de los países de la región de América Latina, se fue desvaneciendo hacia fines de siglo XX. Paralelamente se daba la pérdida de la capacidad regulatoria de la institución estatal en tanto vértice de la pirámide social, lo cual subyacía en la evolución del proceso de fragmentación social, al tiempo que avanzaban la desigualdad y la exclusión social⁶³.

latinoamericano eran un problema coyuntural o persistente, cuyo trasfondo radicaba en el tema de la funcionalidad de la masa marginal para el capitalismo (Nun, J. *et al.*: 1968). Un renovado debate puede verse en Nun, J.: 2001.

⁶³ Hacia fines del siglo XX y principios del XXI las transformaciones del perfil estatal han cobrado centralidad. Siguiendo el análisis de Lechner, “El Estado representa la estructura de dominación legítima, en tanto es reconocido como la autoridad máxima que tiene el monopolio de tomar decisiones vinculantes para toda la población y de ser necesario, imponerlas mediante sanciones. De esta forma, el Estado articula la vida social mediante

Esta suerte de debacle aparece principalmente asociada al peso de las problemáticas vinculadas al mundo laboral, sobre todo tomando en cuenta, como lo hacen Svampa & Pereyra, que cierta “excepcionalidad” de la Argentina en la región se atribuía al fuerte impulso de la sociedad salarial. Además, en comparación con otros países latinoamericanos, el país demostraba un escaso desarrollo de redes comunitarias por fuera del trabajo asalariado, y una expansión inferior de trabajo informal como “actividad refugio”, asociada tradicionalmente con las estrategias de supervivencia. (Svampa & Pereyra, 2003: 12).

Los procesos de fragmentación y atomización social han ido en incremento y, si bien la dinámica de transformaciones dista de ser reciente, los inicios de la década del ‘90 significaron la aplicación de medidas de ajuste estructural como la apertura del mercado, la privatización de las empresas públicas y la flexibilización de los contratos de trabajo, cuyos impactos contribuyeron al deterioro de las condiciones de vida de gran parte de la población. Esta situación quedó expresada a través de indicadores como niveles inéditos de desempleo, desigualdad distributiva y pobreza.

Junto con ello, la intervención en el campo de las políticas públicas también sufrió profundas alteraciones. Las modificaciones en los sistemas de políticas públicas universales y las discusiones en materia de políticas sociales con diferentes orientaciones (focalista, descentralizada, privatista), recorrieron el conjunto de los países latinoamericanos. En el contexto nacional, hay consenso entre los especialistas al destacar que el sistema de políticas caracterizado hasta entonces por un perfil universalista-corporativo comenzó un progresivo proceso de desmantelamiento⁶⁴.

una coordinación política” (1997:8). Como corolario del agotamiento del Estado en tanto instancia definitoria y representativa de la organización económico-política y social, se asiste a una etapa donde la plenitud de esas capacidades aparece cuestionada ante la avanzada de la lógica del mercado y la pérdida de legitimidad manifiesta, entre otros, en los obstáculos para articular las diferentes demandas sociales. Esta tendencia, como ya fue señalado, parece estar girando nuevamente.

⁶⁴ El desarme de esa estructura significó un viraje sustancial en la forma de intervención del Estado; en efecto, los ‘90 estuvieron signados por una profunda fragmentación y dispersión

A la par de transformaciones significativas en el modelo de funcionamiento económico y social, lo que se vio fue la desarticulación de un mercado de trabajo que poseía una capacidad relativa de integración de los distintos sectores sociales. Análogamente, se iba comprobando la profundización de los problemas de fragmentación y segmentación social y se agudizaban los debates en torno a los impactos que ello generaba en las formas de integración social. Las discusiones sobre la heterogeneidad en las formas de inserción y, por tanto, en las formas de reproducción de la vida material, siguen siendo hoy parte de las problemáticas sustantivas de la dinámica social. Las transformaciones de aquellos rasgos que antes permitían hablar de “excepcionalidad” fueron, así, abruptas.

En este marco, se profundizó la heterogeneidad de las formas de reproducción entre las fracciones que constituyen la fuerza laboral. Las brechas económicas y sociales entre los distintos sectores de la sociedad se han profundizado, generando tendencias ambivalentes sobre un esquema de oportunidades ampliamente diferenciales.

4.1.2. Aproximación a la investigación sobre jóvenes

Gran parte de las investigaciones del campo de la sociología de la juventud en el ámbito local han señalado que los cambios políticos, económicos y sociales registrados a lo largo de las últimas décadas tuvieron un fuerte impacto en las condiciones de vida de los jóvenes (Gallart Jacinto & Suárez, 1996; Salvia & Zelarrayan, 1998; Filmus & Miranda, 1999).

En dichos estudios se advierte que las formas de comprensión del mundo que caracterizan a estos jóvenes se enfrentan a una época de redefiniciones

de los programas sociales y un peso enfático en la adopción de una estrategia “focalista”, es decir, dirigida básicamente a la atención de los grupos más vulnerables de la sociedad. Incluso, para algunos autores, durante el periodo neoliberal la fragmentación de la política social ha sido la forma estatal de constitución de la cuestión social (Grassi, 1998). En tanto, el carácter asistencialista marcó el sentido general de la misma (Grassi, 1998; Golbert *et al.*: 1993; Pautassi, 2001; Barbeito, & Lo Vuolo, 1998, Cortés, & Marshall, 1999; Andrenacci, 2002).

profundas sobre gran parte de aquello que conformaba el universo de experiencias posibles y certeras para las generaciones de sus padres y abuelos. En este sentido, los jóvenes actuales son parte de cohortes nacidas y atravesadas por la experiencia de una “crisis”, en contextos signados por una creciente vulnerabilidad y por la latente y angustiante incertidumbre que ello ocasiona (Saintout, 2006).

Se ha señalado, además, que tanto el marco contextual como las actividades y experiencias que componen las transiciones de los jóvenes hacia la vida adulta, están sufriendo modificaciones. Las posiciones diferenciales de los jóvenes en la estructura social, en intersección con las coordenadas de una época de avance y profundización de las desigualdades sociales, cobran expresión en las experiencias vitales que transitan. Los impactos *inter* e *intrageneracionales* están presentes en las investigaciones referidas a los problemas de integración social que acucian a los jóvenes de hoy (Miranda & Otero, 2005).

4.2. Telón de fondo: dinámica de desigualdades

En los abordajes clásicos y tradicionales sobre la desigualdad, las miradas recaían sobre condiciones estructurales basadas en el eje económico y de clase sociales o posiciones de poder. De cara a las transformaciones contemporáneas, autores como Jean Paul Fitoussi & Pierre Rosanvallon (1997) parten de establecer una primera distinción entre “viejas” y “nuevas” desigualdades, y proporcionan argumentos para pensarlas en términos más móviles y flexibles. Analíticamente, subrayan dos fenómenos tras esta distinción: por un lado, la ampliación de las desigualdades estructurales, históricamente vinculadas con categorías sociales que son fuente de distinciones entre grupos, por ejemplo profesionales liberales, ejecutivos, empleados, obreros, etc.; por otro, la intensidad que cobran las percepciones de las diferencias sociales al interior de cada una de estas categorías. Esto último lleva a poner en cuestión la construcción de identidades cimentadas

en base a la pertenencia respecto de una categoría y refleja, asimismo, la heterogeneidad de situaciones.

En la complejidad del entramado actual coexisten desigualdades estructurales y dinámicas, un repertorio variado de posibles combinaciones que definen trayectorias completamente diferentes para individuos que pueden estar percibir mismos ingresos. En este sentido, las desigualdades modernas convergen en la descripción del cambio social pues remiten a la dimensión plural de formas contemporáneas.

Ahora bien, la ampliación de las desigualdades estructurales macroeconómicas, alimentadas por la desvinculación de contingentes poblacionales extensivos -la desocupación masiva-, refuerza las preocupaciones derivadas de la fragmentación social. Y si bien son múltiples los procesos que la animan, las problemáticas del mundo del trabajo constituyen uno de los aspectos claves en su configuración⁶⁵.

En las sociedades modernas y desde las ciencias sociales, se ha señalado que el término “trabajo”, lejos remitirse a una categoría invariable de la naturaleza humana, ha cobrado diversos significados a lo largo del desarrollo civilizatorio (Méda, 1995). Si bien no existe un concepto unívoco, una de las reflexiones agudas sobre el tema señala la ambivalencia que atraviesa la historia misma del término, concebido como campo fértil para promover el autodesarrollo y potenciar las capacidades humanas y, al

⁶⁵ Tilly (2000) abreva a este campo de debate al entender la desigualdad no como un estado definido de una vez y para siempre, sino como relaciones perdurables y fuertes que se establecen entre sujetos y que abarcan diferentes ámbitos: la riqueza, los ingresos, las oportunidades vitales y laborales, el género, la étnica, la edad, la región geográfica, entre otros aspectos. En un reciente texto, Lahire (2006) argumenta que para que una diferencia se constituya en desigualdad, hace falta que “todo el mundo o en todo caso la mayoría” considere que la privación de determinada actividad, de determinado saber, de acceso a tal o cual bien cultural o servicio constituya una falta, una minusvalía o una injusticia inaceptable. Las creencias colectivas mas comúnmente compartidas son un aspecto clave tanto en los discursos y las denuncias, como en los fundamentos sobre la desigualdad. La cuestión de la desigualdad es claramente indisociable de la creencia en la legitimidad de esos bienes, indisociable del grado de deseabilidad colectiva mantenida a propósito de esos bienes.

mismo tiempo, como fuente de esclavitud y dependencia (Hopenhayn, 2001).

Individual y colectivamente, la figura del trabajador ha cumplido un rol fundamental en el orden moderno, que es clave en la construcción de la sociedad capitalista. El trabajador en tanto componente de la fuerza de trabajo, ha sido una pieza fundamental tanto para el sostenimiento del sistema social como en la lucha por la emancipación de ese sistema de dominación. La centralidad de la figura del trabajador media en la conservación de las estructuras históricas, conformando un elemento central en la construcción identitaria, y funcionando como eje demarcador de posiciones sociales.

Como categoría histórica, se suele sostener que el significado del “trabajo”, o específicamente del papel que ejerce en la forma de organización capitalista, constituye un tópico fundamental de integración social y mediatización del sujeto con la comunidad ciudadana. Se trata de un soporte privilegiado de inscripción de las personas en la estructura y el medio de inserción productiva y social central bajo la era industrial y la racionalidad moderna. Es esta la etapa en la cual el concepto de trabajo permaneció prioritariamente ligado a lo formal, reduciéndose a la idea de empleo (Ibañez Schuda, 2005).

Sobre este marco, la inserción de los jóvenes al mercado de trabajo actuó como un reaseguro en el proceso de reproducción social. Sin embargo, las tendencias actuales interpelan los supuestos que alimentaban este pasaje. El de los jóvenes es uno de los sectores más afectados por el proceso de reestructuración del mercado laboral y, como segmento de la clase trabajadora en periodo de formación, experimenta múltiples complejidades a la hora de vincularse con el mundo del trabajo. Esta situación genera interrogantes con respecto a cómo transcurrirá su ciclo vital activo, pero también en relación a cómo impacta en términos subjetivos el nuevo contexto, sobre todo tomando en cuenta jóvenes cuya incorporación a la

población económicamente activa comienza a producirse hacia principios de este nuevo siglo.

Los cambios en materia económica y en la estructura laboral, junto con las transformaciones de magnitud en la dinámica social, principalmente en lo educativo y familiar, poseen un impacto material y simbólico. Claro que el conjunto de los procesos mencionados dista de generar efectos homogéneos. Las tendencias hacia una mayor heterogeneización y fragmentación en la estructura laboral, educativa y social, llevan a considerar las conexiones vigentes entre desigualdades dentro de una misma cohorte de jóvenes. El recorrido por este escenario desemboca en el planteo de una pregunta central de la presente investigación: ¿cuál es la dimensión subjetiva del impacto de estas transformaciones?

4.3. Modelo económico y mercado de trabajo

Desde una perspectiva sociohistórica, a lo largo del siglo XX pueden reconocerse el predominio de tres estrategias diferentes en la economía argentina. La primera se correspondió con el modelo agro-exportador, hegemónico hasta la década del treinta. La segunda estuvo asociada a la industrialización sustitutiva, predominante hasta mediados de los años setenta. La tercera, que tuvo su inicio durante el periodo dictatorial, reorientó la economía en dirección a un desempeño sostenido en la valorización financiera y la reprimarización de la estructura económica (Basualdo, 2000).

La avanzada de la última estrategia económica con rasgos indiscutidamente neoliberales, provocó la irrupción de la segunda etapa y, junto con ello, detuvo la continuidad del proceso de sustitución de importaciones que, iniciado con la crisis del 1930, se había profundizado en el periodo de

posguerra. Este proceso de industrialización, que tuvo lugar en el conjunto de la región de América Latina pero con muy distinto alcance y desarrollo en cada uno de los países, básicamente consistía en una estrategia de “desarrollo hacia adentro” sustentada en acciones tendientes a la ampliación del mercado interno y la sustitución de bienes importados (Filmus et. al. 2001).

Desde mediados del setenta, el viraje en busca de una nueva reinserción de la economía argentina al mercado mundial implicó la reestructuración de ese patrón de acumulación vigente desde el período de posguerra (Miranda, Otero & Zelarayan, 2005). Básicamente, la orientación en materia económica y el conjunto de medidas implementadas desde entonces, tenía como objetivo central la desarticulación del patrón anterior, y avanzó perpetrando una “alteración de la distribución del ingreso a través de la reducción de los salarios” (Beccaria, & López, 1996).

Esta redistribución regresiva del ingreso se conjugó con políticas que dieron como resultado un proceso de desindustrialización. Paralelamente, se produjo un proceso de concentración de la producción y centralización del capital donde el eje predominante de la acumulación fue la valorización financiera, acompañada de fuerte endeudamiento externo (Basualdo, 2000; Aspiazu, 2001).

En la década de los ‘90 se aplicó un paquete de reformas estructurales, entre ellas la Ley de Reforma del Estado, Ley de emergencia Económica y Ley de Convertibilidad, que generarían transformaciones sustanciales para la sociedad argentina. No sólo consolidarían e intensificarían las tendencias inauguradas en los ‘70, sino que, por su radicalidad, constituirían un nuevo punto de inflexión.

En el terreno laboral, los años ‘90 significaron un nuevo y firme avance en la decisión de llevar a cabo modificaciones esenciales al modelo económico que se estaba implementando. La ofensiva patronal fue acompañada por las políticas implementadas desde el Estado. En este sentido, se han efectuado

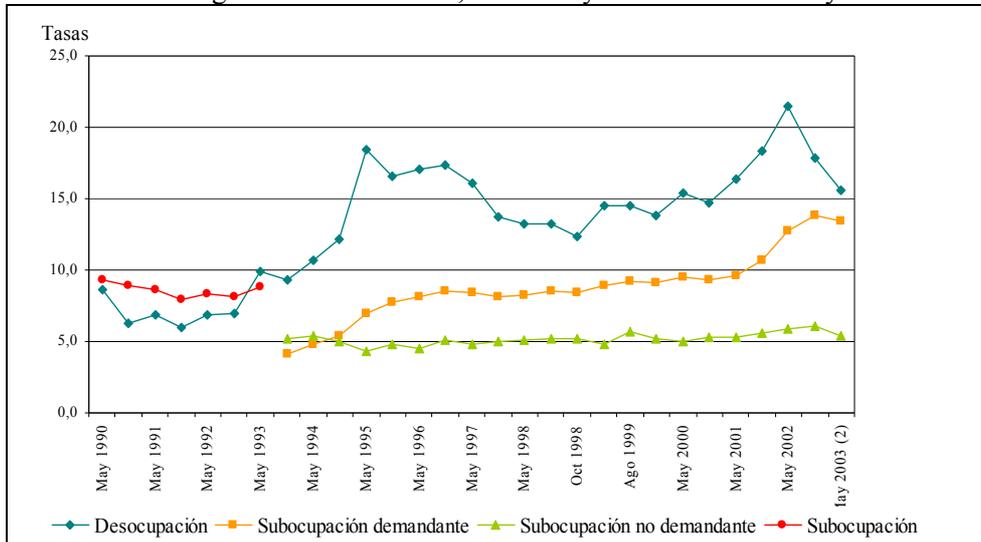
reformas al sistema legal de regulación y protección del trabajo en consonancia con los reclamos empresarios, removiendo “obstáculos y rigideces”, que flexibilizaran el contrato de trabajo en busca de una mayor libertad para manipular el volumen y la utilidad de la fuerza de trabajo ocupada.

Con la sanción de la Ley Nacional de Empleo 24.013, en 1991, el gobierno nacional materializó una transformación significativa para dar curso a la flexibilización del mercado de trabajo. La ley estableció distintas modalidades de contratación laboral promovidas mediante rebajas o eliminación de cargas sociales; definió cambios en los métodos de ajuste salarial, promoviendo cláusulas del tipo “ajuste a la productividad”. En esta dirección, A. Marshall (1998) señala que estas formas de intervención estaban fundamentadas en tres objetivos claves: eliminación de las prescripciones a la prerrogativa empresarial para contratar y despedir trabajadores; reconstrucción del incentivo al trabajo; y descentralización de la negociación colectiva. Entre marchas y contramarchas, las medidas puestas en funcionamiento no redundaron en la efectiva generación de empleos. Contribuyeron, sin embargo, a la degradación de las condiciones laborales del conjunto de los trabajadores (Marshall, 1998; Davolos & Pelerman, 2005).

La evolución del mercado de trabajo durante los ‘90 evidencia un deterioro sistemático y notorio en la situación laboral. La tasa de desempleo alcanzaba el 6% en 1989 -porcentaje cercano al promedio histórico del país, que no superaba cifras de un dígito-; pero a partir de allí se produjo un incremento en el índice de desocupación abierta, alcanzando en mayo de 1995 el 18,4 %, trepando por encima del 20 % en 2001, y llegando a su pico en 2002 (21,5%) (Gráfico 1).

Gráfico N°1

Tasa de desocupación y subocupación demandante y no demandante.
Total de los Aglomerados Urbanos, desde mayo de 1990 hasta mayo de 2003



Fuente: INDEC, Dirección Nacional de Estadísticas Sociales y de Población

La dura década de los '90 profundizó el deterioro económico, y las tasas de desocupación alcanzaron los valores más altos de la historia del país. Conforme avanzaba la década, el aumento del desempleo y la precariedad fueron dos rasgos sustantivos en la dinámica laboral. El crecimiento explosivo de la desocupación marchó en conjunto con la expansión de ocupaciones precarias. La precariedad presente en la dinámica de funcionamiento del mercado de trabajo permanece vinculada, entre otras cosas, a la retracción del Estado en la regulación de las relaciones laborales (Lavadopa, 2005).

Hacia fines de la década, el poder adquisitivo de los ingresos cayó, a la vez que se dio un fuerte incremento de los precios a causa de la devaluación del peso y en paralelo con la desocupación en alza. Como corolario, la crisis del 2001 y sus consecuencias económicas e institucionales fueron un punto de inflexión en el proceso de deterioro sostenido del país. Se vio con crudeza la severidad de la situación, tanto en lo económico como en lo político y

social, escenario en el cual, como contraparte, el país asistió a una etapa de álgida conflictividad social.

Las transformaciones estructurales en el mercado de trabajo fueron ampliamente abordadas desde los distintos campos de las ciencias sociales. Asimismo, los estudios y las investigaciones llevadas a cabo en el ámbito nacional dieron cuenta del avance de las desigualdades, tanto en el ámbito de lo económico y laboral como en materia social y educativa (Minujin, & Kessler, 1995; Monza, 1998; Nun, 2001; Svampa, M. 2000; Dussel, 2003).

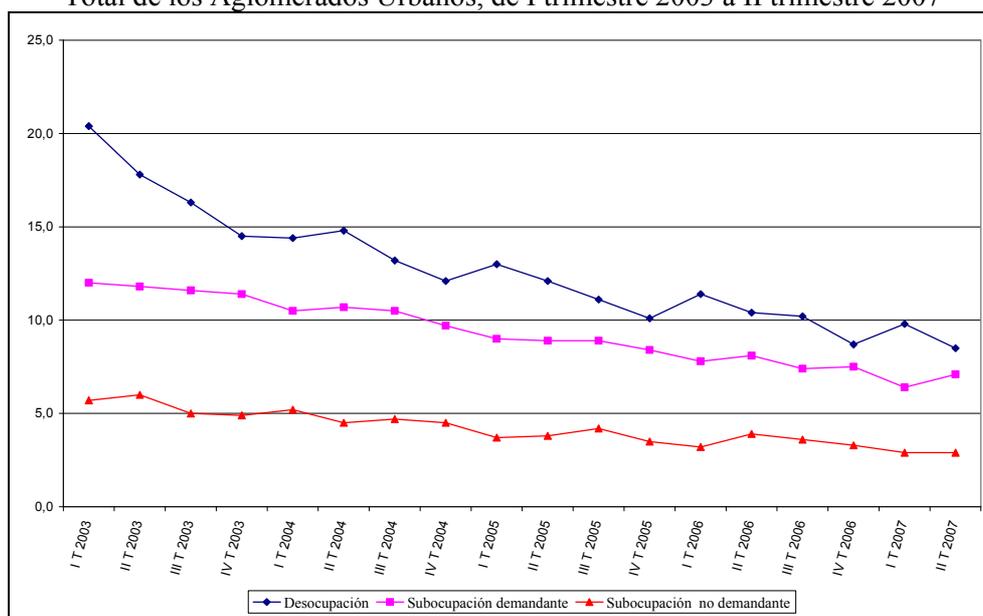
4.3.1. Escenario poscrisis

Después de aquel escenario crítico de comienzos de siglo, y más precisamente a partir de mayo de 2003, la etapa de recesión se detuvo, dando lugar un periodo de intensa recuperación económica que continúa hasta nuestro días.

No existen versiones consensuadas sobre el rumbo de esta nueva etapa, o sobre los efectos estructurales de reversión en las tendencias de la estructura laboral. Sin embargo, desde entonces, en el plano económico el país ha cambiado notoriamente. La recuperación económica iniciada hacia fines de 2003 sigue su marcha y el mercado de trabajo presenta signos más alentadores y promisorios. La implementación de mecanismos de mantenimiento del tipo real de cambio impulsada por el gobierno nacional fue una pieza central de la política económica del país, con impactos notorios en la persistencia del proceso de crecimiento, que favorecieron la intensidad del aumento de la ocupación (Beccaria, Esquivel, & Mauricio, 2005).

Las tendencias con respecto a los indicadores de empleo a partir de 2003 en adelante, advierten una evolución de rumbo sostenido que marcha, en términos generales y con fluctuaciones, hacia el incremento de la tasa de empleo, mientras la tasa de actividad se mantiene constante. (Gráfico N° 2)

Gráfico N°2
Tasa de desocupación y subocupación demandante y no demandante
Total de los Aglomerados Urbanos, de I trimestre 2003 a II trimestre 2007



Fuente: INDEC, Dirección Nacional de Estadísticas Sociales y de Población

En este marco de crecimiento, los análisis indican que “se ha registrado una notable recomposición del salario real promedio y de la ocupación de mano de obra” (CELS: 2008: 308). En este proceso, tanto la reactivación de la producción industrial como la construcción, han tenido impactos significativos en el descenso de la tasa de desocupación.

En un mismo sentido, se ha observado que la recuperación del nivel de actividad ligada a la intensidad de la generación neta de puestos de trabajo, constituye el rasgo más destacable del periodo, en el escenario posterior a la crisis de principios de siglo XXI. Pero este crecimiento del empleo estuvo acompañado de un aumento en la participación de los puestos asalariados no registrados, que crecieron en mayor proporción que los anteriores (Beccaria,

Esquivel, & Mauricio, 2005: 246-250). Por ello, siguiendo a estos autores, a pesar de los avances en términos de mejora de calidad de empleo, los desafíos siguen pendientes.

Dentro de este nuevo contexto, la persistencia de la desigualdad en distintos ámbitos de la vida social obliga a retomar la reflexión sobre las tendencias imperantes en la sociedad argentina. Algunos autores sostienen que en esta etapa de recuperación se produce un crecimiento importante de la economía, produciéndose una coexistencia con altos índices de precariedad laboral (Beccaria, Esquivel & Mauricio, 2005; Basualdo, 2008; Gioza Zazúa, 2004, 2007)⁶⁶.

A pesar del escenario de recuperación sostenida de la economía argentina, Beccaria y otros sostienen lo siguiente:

Los niveles de pobreza y desigualdad existentes aun a principios de 2005 resultan suficientemente críticos como para no dejar de redoblar los esfuerzos que posibiliten no solo mejoras que pueden ser coyunturales, sino consolidar tendencias hacia la reversión de las inequidades de larga data. La acumulación de desventajas que han sufrido amplios sectores de la población que no se encuentra exclusivamente asociada a la crisis de principios de siglo, provoca que el mero incremento de los ingresos corrientes sea para muchos insuficiente para acceder a los satisfactores básicos. Por otra parte, la amplitud de las brechas de bienestar entre sectores reclama acciones para disminuir la extrema segmentación que se viene experimentando y que no parece ser resuelta solamente con el aumento del empleo y de las remuneraciones. (Beccaria, Esquivel, & Mauricio 2005: 259)

⁶⁶ Incluso algunos expertos sostienen que los impactos del mercado de empleo durante los años '90, han sido resultado de un patrón de acumulación cuyo funcionamiento se sostiene por rasgos como el desempleo y la precarización laboral, -y por ende la desigualdad y la exclusión social. Bajo estos términos, el empleo asalariado desprotegido se ha transformado en la condición de ocupación más frecuente para una proporción importante de la población económicamente activa -en particular los segmentos menos calificados. (Giosa Zazúa, 2007).

Parte de los análisis e investigaciones actuales retoman tanto las secuelas que ha dejado el saldo de la época de crisis anterior, como los alcances de la etapa posterior de recuperación económica. En los últimos meses de 2008 y de cara a un escenario internacional con profundas fluctuaciones económicas en los países centrales, se anuncian y prevén nuevos impactos en la situación económica de la Argentina y en el esquema de recuperación sostenida que presenta, así como también en las tendencias laborales proyectadas desde 2003.

4.4. Jóvenes en Argentina: algunos datos

A partir de las referencias hasta aquí mencionadas y tomando en cuenta la descripción del contexto, lo que sigue pone el acento en la situación de los hombres y mujeres jóvenes de la Argentina. A partir de diferentes registros, se presenta información estadística sobre indicadores educativos, laborales y familiares de un grupo particular. Más precisamente, a efectos del análisis estadístico y en correspondencia con el grupo analizado en esta investigación, el foco estará puesto en la situación de los jóvenes de 18 a 24 años de edad⁶⁷.

⁶⁷ A lo largo de los dos siguientes apartados se trabajará en base a datos del Censo Nacional de Población y Viviendas y la EPH, Encuesta Permanente de Hogares. Como ya se adelantara, ambos registros estadísticos son información relevada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). De acuerdo al criterio utilizado por este organismo, se considera joven a aquel grupo de población comprendido entre los 15 y los 29 años de edad. Frecuentemente, al interior del grupo poblacional joven se distinguen tres grupos: el primero abarca los jóvenes de 15 a 19 años (jóvenes menores), el segundo comprende a aquellos de 20 a 24 años (jóvenes plenos) y el tercero a jóvenes de 25 a 29 años de edad (jóvenes adultos).

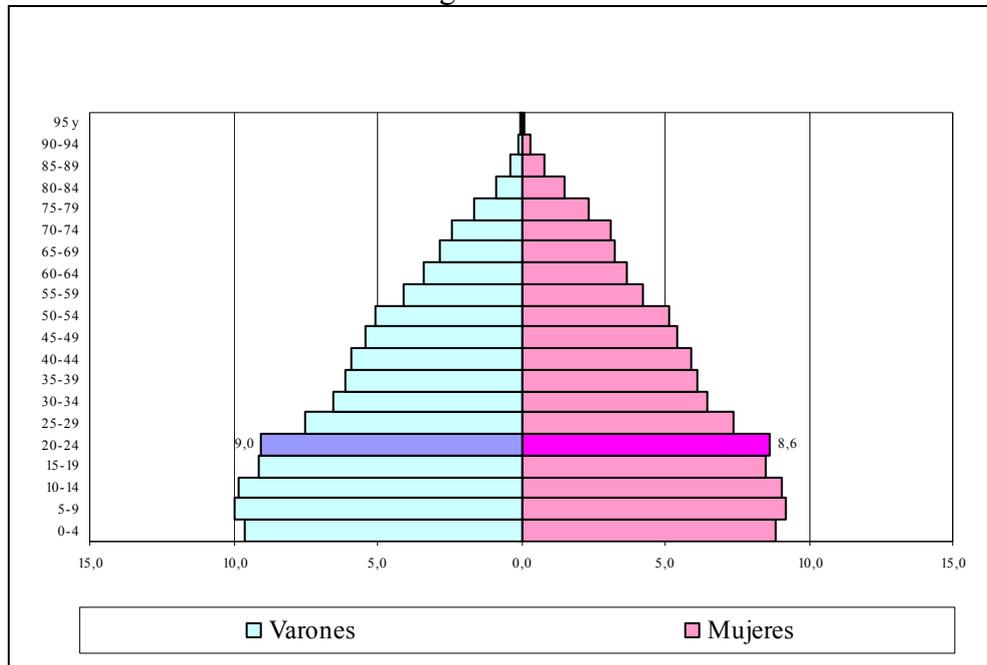
4.4.1. Indicadores sociodemográficos

De acuerdo con la evolución de los indicadores demográficos y la distribución de la estructura por edades, se considera que la dinámica poblacional en el país, en términos comparativos con países del territorio europeo y centroamericano, registra un crecimiento moderado de población.

Al mismo tiempo, de acuerdo con las apreciaciones de OIJ (2007), la importancia relativa del segmento juvenil de la población depende de la trayectoria de transición demográfica, un proceso histórico de larga duración cuyo núcleo es el descenso sostenido de la fecundidad y mortalidad. Argentina se encontraría en una segunda fase de transición demográfica en la cual se acentúa una tendencia de atenuación del ritmo de incremento de la población joven (OIJ/CEPAL, 2007: 32-75). En base a registros censales desde la década de los '70 hasta principios del siglo veintiuno, estudios anteriores han señalado el escaso incremento de la población de entre 15 y 29 de edad. En la actualidad dicho grupo representa aproximadamente un cuarto de la población total del país -alrededor de 1 de cada 4 personas que residen en el país son jóvenes. Esta cifra ha sufrido variaciones de escasa magnitud desde el '70 en adelante (Miranda, Otero & Córlica, 2008).

Ahora bien, para empezar a caracterizar a la población joven, hay que partir por repasar tendencias sociodemográficas referentes al peso de este grupo específico. De acuerdo con el último registro censal, a principios del siglo XXI en Argentina el grupo poblacional de 20 a 24 años de edad representa alrededor del 9% de la población total del país (sobre un 36.260.130 total de personas). Al interior de este grupo, se observa una distribución homogénea entre la población de varones y mujeres, alrededor de un 9% en cada caso (Gráfico 3). Estos porcentajes mantienen paridad con el grupo de jóvenes menores -de 15 a 19 años-, pero superan ampliamente la proporción de los mayores, es decir, jóvenes de 25 a 29 años.

Gráfico N° 3
Pirámide de Población. Argentina - Total nacional Censo 2001



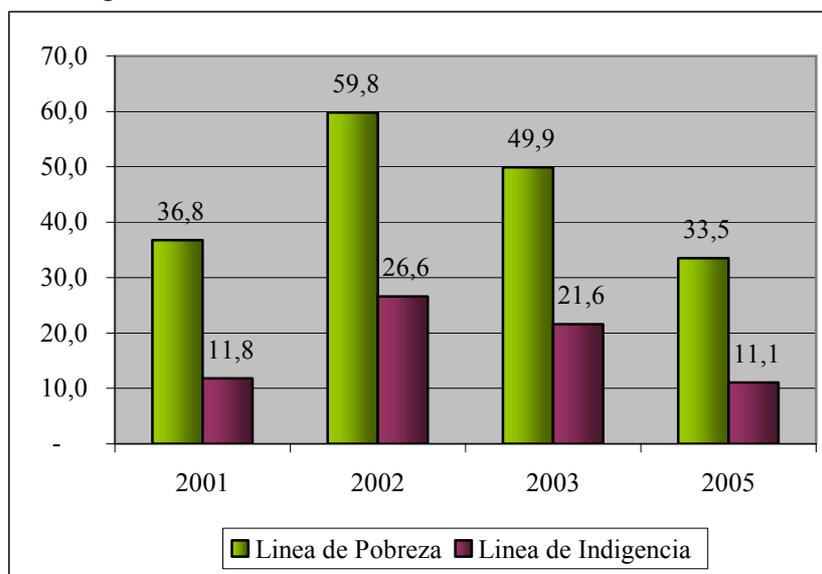
Fuente: INDEC, Dirección Nacional de Estadísticas Sociales y de Población

Dentro de la población de 18 a 24 años se encuentra un amplio porcentaje de aquellos que enfrentan situaciones de pobreza o indigencia ⁶⁸. Respecto de la relación entre jóvenes y pobreza, cabe subrayar que al compás del escenario económico de fines de los '90 y principios de 2000, se observa un drástico ascenso en los niveles de población bajo la línea de pobreza que afectó notoriamente al grupo. Para el 2002 la proporción de jóvenes de 18 a 24 años de edad en esta condición trepaba a 59%. Si se la considera en forma agregada, la condición de pobreza e indigencia alcanzaba al 86,4 % de este grupo poblacional. Estas cifras comienzan luego a descender en el periodo posterior a la crisis económica, política y social de principios del

⁶⁸ Cabe aclarar aquí que, dada la utilización de material secundario provisto por distintas fuentes estadísticas como Censo Nacional de Población y Viviendas y Encuesta Permanente de Hogares, los grupos de edades sobre los cuales se efectúa el análisis varían. Para el caso de la Pirámide de la Población (Gráfico 3) y en base a la información disponible del Censo Nacional 2001, se trabajó con el grupo de 20 a 24 años de edad. Mientras tanto, para la elaboración del resto de los cuadros se pudo procesar información para la franja de 18 a 24 años de edad.

siglo XXI, en correspondencia con la última etapa de recuperación económica del país.

Gráfico N° 4
Población de jóvenes de 18 a 24 años, bajo la Línea de Pobreza e Indigencia⁶⁹
Total de Aglomerados Urbanos. Octubre 2001-2002, II semestre 2003-2005



Fuente: INDEC, Dirección Nacional de Estadísticas Sociales y de Población

Tomando en cuenta el último período con información estadística disponible para el grupo, durante el segundo semestre de 2005 se manifiesta una tendencia decreciente de ambos indicadores -pobreza e indigencia. El porcentaje de aquellos jóvenes bajo condición de pobreza descendía alrededor de 25 puntos entre octubre de 2002 y el segundo semestre del 2005, para este grupo específico. Por su parte, la evolución de los porcentajes de indigencia también muestra una tendencia descendente, de casi 15 puntos, considerando el mismo periodo.

A pesar de la disminución, si se considera el último período, detallado en el

⁶⁹ De acuerdo con el INDEC, se considera pobres a las personas que, a partir de los ingresos de sus hogares, no tienen capacidad de satisfacer –por medio de la compra de bienes y servicios- un conjunto de necesidades alimentarias consideradas esenciales, englobadas bajo el nombre de Canasta Básica Total. Se considera indigentes a las personas que no cuentan con ingresos suficientes para cubrir una CBT capaz de satisfacer un umbral mínimo de necesidades alimentarias.

Gráfico N° 4, se ve que más del 40% de este grupo poblacional (jóvenes de 18 a 24 años) se encontraba bajo condición de pobreza e indigencia. Como se ha advertido en anteriores apartados, el fenómeno de la pobreza y el incremento de su gravitación sobre la población de jóvenes argentinos constituye una temática abordada profusamente dentro del contexto del deterioro en las condiciones de vida y los avances de la fragmentación social⁷⁰.

4.5. Tendencias y cambios educativo-laborales

4.5.1. Situación educativa

El contexto de agudo deterioro laboral de las últimas tres décadas al cual se acaba de hacer referencia, marchó en paralelo con una tendencia hacia la mayor escolarización de la población⁷¹. Diversas investigaciones han

⁷⁰ En el Anexo I, complementariamente a las situaciones aquí indicadas, pueden observarse datos acerca de distribución regional de jóvenes bajo la línea de pobreza e indigencia.

⁷¹ En el terreno de la educación cabe precisar que, en Argentina, el proyecto modernizador desplegado desde fines del siglo XIX sentaba las bases para la integración a un orden social por medio de la socialización de las nuevas generaciones a partir de la escuela. El desarrollo mismo del sistema escolar tuvo una presencia medular en la constitución de la Nación y su sentido social se definió asociado a la formación ciudadana (Tiramonti, 2004). Durante los '80, comenzaron a proliferar los diagnósticos acerca de la crisis del sistema educativo, discusiones en las cuales la situación de las escuelas secundarias cobró amplia difusión. El eje que vertebra las discusiones tiene que ver con "crisis y ausencia de sentido" de la escuela secundaria (Tenti, 2003). Una serie de condiciones propiciaron la recarga de tintas sobre este tramo. Si bien, como ya se mencionó, el carácter elitista había estado presente desde los orígenes mismos de la creación de este nivel, a lo largo de todo el siglo XX puede corroborarse la tendencia incremental de la cobertura secundaria y la incorporación de sectores sociales antes excluidos de la propuesta. Esto da lugar a un nuevo marco de desafíos para las instituciones escolares. Un punto sustancial es el debate sobre si se está ante un sistema integrado o, por el contrario, frente a uno sumido en la lógica de lo fragmentario, con consecuencias particulares de acuerdo al tipo de experiencias escolares esperables en cada caso. Al respecto, en una investigación reciente se ha señalado que se "profundizan las experiencias de escolaridad fragmentada" (Kessler, 2002:24). Por otro lado, las opiniones críticas respecto del tramo secundario se orientaron sobre una articulación históricamente conflictiva: la relación entre educación y empleo. La renovación de la discusión entre las propuestas educativas y las demandas del mercado de trabajo

destacado el aumento significativo del perfil educativo de la población en general, y de la fuerza de trabajo en particular, con especial relevancia entre los jóvenes (Filmus, Kaplan, Miranda & Moragues, 2001; Groisman F. 2003).

En base a los hallazgos de investigaciones anteriores, se ha podido observar que históricamente se verifica un importante incremento en el nivel educativo de los jóvenes plenos. El porcentaje de jóvenes de dicho grupo poblacional que obtuvo un título secundario mostró un incremento progresivo desde la década del '70 hasta los inicios del siglo veintiuno, así como también ha ido en aumento el número de aquellos que alcanzaron un diploma de un nivel superior de instrucción⁷². Comparativamente con los jóvenes menores y adultos, y tomando en cuenta ambos indicadores, es en este grupo etario donde se evidencia el mayor incremento respecto de los niveles educativos alcanzados (Miranda, Otero & Córlica, 2008)⁷³.

estuvo en primer plano en los debates, pues la propuesta de movilidad ascendente con la que décadas atrás se asociara el pasaje por la educación media se veía severamente cuestionada ante la extensión del desempleo y las problemáticas laborales.

⁷² En cuanto al desarrollo histórico del tramo de educación secundaria, este parte de mediados del siglo diecinueve. Especialistas han advertido sobre el carácter selectivo y elitista; en sus orígenes permaneció vinculada con los procesos de reproducción ampliada de las elites en un contexto de desarrollo de la sociedad industrial y urbana, acompañando el proceso de incorporación de la economía argentina en el sistema capitalista mundial. Entonces esta experiencia de aprendizaje era accesible para pocos privilegiados. Para algunos, el exitoso pasaje por la secundaria era puerta de entrada a la universidad. Para otros, habilitaba puestos de trabajo estables en instituciones públicas y privadas, sobre todo de las capitales provinciales del país. Se ha señalado que la evolución de la matrícula escolar del nivel medio ha ido en incremento, registrándose los mayores porcentajes de crecimiento a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. Tenti Fanfani, (2003).

⁷³ El avance en las tasas de escolarización del nivel secundario fue acompañado por una serie de cambios en materia de política educativa que actuaron en detrimento del carácter elitista inicial, sentido en la disminución de mecanismos como los exámenes de ingreso. Los periodos de democratización económica y política favorecieron la fuerte incorporación de estudiantes en dicho nivel (Miranda, 2007). En las últimas tres décadas se implementaron cambios en la estructura normativa del sistema educativo argentino. Ejemplos de ello son la reforma de 1993, Ley N° 24.195, y recientemente, en 2007, la sanción de una nueva Ley de Educación Nacional N° 26.075. Centralmente, en base a la revisión de los procesos de reformas impulsadas en los '90, la nueva ley avanza sobre la promoción del sistema educativo nacional, definiendo la obligatoriedad de la educación secundaria para todos los jóvenes una vez finalizado el tramo primario. Se estipula que el tramo secundario comprende dos ciclos, un primer ciclo común a todas las orientaciones y uno segundo definido en función de las áreas específicas de cada orientación. Ambos ciclos abarcan un periodo de 5 a 6 años. (Véase Jacinto, 2006). El producto de ambas reformas puede condensarse en tres ejes: avance de los procesos descentralización institucional; modificación en la estructura de ofertas curriculares con nuevas opciones de orientación; y extensión de la obligatoriedad de la educación media. En su conjunto las medidas

Ahora bien, con mayor precisión en base a la información estadística del último relevamiento censal (2001), sucede que dentro del grupo de jóvenes de 18 a 24 años del total del país se registró que alrededor de un tercio había logrado finalizar con éxito el tramo de experiencia secundaria. Mientras tanto, un 24%, cercano a un cuarto del mismo grupo, se correspondía con un nivel terciario o universitario incompleto (Cuadro N° 1).

Sin embargo, y a pesar de corresponderse con la edad de supuesta finalización del nivel medio, más del 30 % de este grupo contaba con un nivel de instrucción de secundario incompleto, lo cual puede deberse a que en ese momento estuvieran transitando la etapa, pero también puede suponer un indicador de la posible persistencia de la problemática de la deserción escolar de los jóvenes dentro del nivel medio. Como han afirmando otras investigaciones del ámbito nacional, paralelamente al fuerte incremento registrado respecto del ciclo medio de educación formal, sigue coexistiendo un importante porcentaje de aquellos que no han logrado finalizar la escuela secundaria, es decir, que el abandono escolar es una problemática vigente en nuestro país (Binstock & Cerrutti, 2005).

En el grupo bajo análisis, los porcentajes de aquellos que aún no han finalizado el nivel de instrucción secundaria conviven con el 18% de aquellos que alcanzaron a completar sólo el nivel educativo primario, y casi un 8% de quienes comenzaron pero no finalizaron este primer nivel.

Cuadro N° 1
Distribución de los jóvenes de 18 a 24 años de edad,
según sexo y máximo nivel educativo alcanzado. Total del país. Censo 2001

	Total	Varones	Mujeres
Hasta primario incompleto	7,9%	9,0%	6,8%
Primario completo	18,9%	21,1%	16,7%
Secundario incompleto	30,5%	32,8%	28,2%
Secundario completo	15,6%	15,1%	16,0%
Terciario/ Universitario incompleto	24,9%	20,7%	29,2%
Terciario/ Universitario completo	2,2%	1,3%	3,1%

Fuente: INDEC Dirección Nacional de Estadísticas Sociales y de Población.

implementadas están modificando sustancialmente la fisonomía de sistema escolar argentino, decisiones que se han dado en el marco de un agudo debate sobre las perspectivas de evolución y problematización del sistema en su conjunto y del papel que cumple la institución educativa en la sociedad.

Considerando la distribución de acuerdo al género, es en las mujeres del grupo entre quienes se registra la obtención de los más altos niveles de instrucción. Esta tendencia se manifiesta en los menores porcentajes de aquellas que obtuvieron sólo el nivel primario de instrucción formal o que han comenzado el ciclo medio sin finalizarlo aún.

Respecto del nivel medio y siguiendo la información censal, el 16% de las mujeres había obtenido el diploma secundario, porcentaje muy cercano al 15,1% de los varones del grupo que también lo hicieron. La brecha diferencial se acrecienta en el nivel superior. El porcentaje de aquellas que lograron finalizar un ciclo superior Terciario/Universitario alcanza el 3,1%, mientras que entre los varones comprende sólo un 1,3%. En una misma dirección, es en la población femenina entre quienes se observan los mayores porcentajes de Terciario/ Universitario incompleto (29,2% a 20,7% de mujeres y varones, respectivamente). Resta señalar que, dada la extensión de las carreras universitarias del país, es dable esperar que se trate de grupos que van en camino a completar el nivel de formación superior. (Cuadro N°1).

Esta tendencia ha ido en incremento en nuestro país a lo largo de los registros censales de todo el siglo XX. Asimismo, esta propensión mayoritaria de la población femenina hacia el estudio no es sólo una cuestión que se advierte para este grupo etario, sino que marcha en sentido similar a lo registrado para la población argentina de 15 a 29 años de edad (Miranda, 2007).

4.5.1. Situación laboral

En el ámbito laboral, como sostienen distintos autores, el deterioro de las condiciones de inserción laboral no es un problema exclusivo de los jóvenes, sino que esta asociado al deterioro general de los mercados de

trabajo (Jacinto, 1996; Lasida, 2004; Weller, 2003; Bessega et al, 2004, Miranda & Otero; 2005). Asimismo, tampoco la problemática del desempleo es exclusiva de la población de jóvenes en el país. De acuerdo a un reciente informe de la OIT (2004) sobre las tendencias mundiales del empleo juvenil, la probabilidad de estar desempleado es 3,5 veces mayor para los jóvenes que para los adultos. El número de jóvenes desempleados aumentó en forma sostenida en los últimos diez años, y de acuerdo al mismo Informe, las tendencias indican que cerca de la mitad de la población de jóvenes a escala mundial (47%) enfrentan el desempleo.

De modo que no es una problemática exclusiva de este segmento poblacional, sino que atraviesa con distintos gradientes al conjunto de la población económicamente activa. No obstante, los jóvenes se han visto severamente afectados por los rasgos que presenta la dinámica de funcionamiento del mercado laboral actual.

Circunscribiéndose al terreno nacional, múltiples investigaciones de las últimas décadas han destacado que los jóvenes fueron uno de los grupos más afectados por la pérdida de empleo, el incremento de la precariedad y el deterioro de los salarios y de la calidad de las ocupaciones. Al mismo tiempo, se ha señalado que quienes sufrieron las consecuencias más severas de las transformaciones de la estructura ocupacional fueron aquellos que provienen de sectores de menor capital educativo y menores ingresos. (Ver, entre otros, Jacinto, 1996; Miranda & Otero, 2005).

Ciertos estudios de corte cuantitativo han avanzado en una caracterización de la performance de este grupo etario en función de diagnosticar las tendencias y problemáticas del universo de diferentes grupos de jóvenes y su situación en el mercado laboral. Partiendo de una descripción de las características sociodemográficas, los niveles educativos y la condición socioeconómica, y tomando en cuenta los ciclos económicos, estos estudios se centraron en la descripción y análisis de la evolución de los indicadores laborales (Feldman, 1996; Gallart Jacinto & Suárez, 1996; SIEMPRO, 2001; Salvia & Tuñón, 2003; MTEySS, 2005; Salvia & Zelarrayan, 1998;

Filmus & Miranda, 1999).

En este sentido, en estudios anteriores y a partir de la reconstrucción y reprocesamiento de datos censales a lo largo del periodo 1970-2001, se ha analizado la performance laboral del grupo de jóvenes plenos, observando que la pérdida sostenida de empleo y el incremento de la tasa de desocupación habían sido los dos rasgos característicos del periodo. Se registró allí un incremento de la tasa de desocupación que ascendía abruptamente en el último tramo de análisis, 1991-2001, siendo mayor para el caso de las mujeres (Miranda, Otero & Córlica, 2008).

Por otro lado, es importante señalar algunos datos y tendencias sugerentes entre los indicadores laborales en el grupo poblacional de 18 a 24 años de edad, en función de describir y caracterizar la situación específica respecto del contexto laboral argentino. Se toman en cuenta aquí tres periodos coyunturales notoriamente distintivos. Como se ha dicho a lo largo de los primeros apartados del capítulo, 1998 y 2002 constituyeron dos etapas más cercanas a un panorama económico recesivo y de crisis, mientras que 2005 representa un periodo de recuperación.

Primeramente, respecto de la tasa de actividad y empleo para el grupo, en términos generales se observa la propensión de esta población a una participación en el mercado de trabajo. En este sentido, los porcentajes indican que la tasa de actividad comprende a más de la mitad del grupo. Por otra parte, se verifica que el desempleo es una problemática histórica y presente, para un porcentaje no menor del 20% del grupo, considerando los distintos periodos.

Cuadro N°2
Indicadores laborales de los jóvenes de 18 a 24 años.
Total Aglomerados Urbanos. Octubre 1998, octubre 2002 y I semestre 2005*

	1998	2002	2005
Tasa actividad	57.8%	55.0%	59.7%
Tasa empleo	45.1%	36.8 %	45.6%
Tasa Desocupación	21.9%	33.1%	23.5%

Fuente: INDEC Dirección Nacional de Estadísticas Sociales y de Población
* Como consecuencia de los cambios metodológicos operados en la Encuesta Permanente de Hogares en el año 2003, tanto en lo relativo al rediseño del cuestionario como al cambio de la modalidad puntual a continua los datos anteriores a esa fecha no son comparables con los datos de 2003 en adelante.

Respecto de la evolución de la tasa de desocupación para este grupo etario, se corrobora un abrupto ascenso del 21,9%, trepando al 33,1% entre 1998 y 2002 respectivamente. Notoriamente, es durante el periodo crítico de 2002 cuando la tasa de desocupación del grupo de referencia adquiere un valor en más de diez puntos superior al registrado hacia fines de la década de los noventa. Finalmente, cabe destacar que durante 2005 la tasa de desocupación muestra una tendencia descendente, asumiendo un valor aproximado al 23%. Ello indica que la desocupación continuó siendo un problema de relevancia para este grupo de jóvenes.

Cuadro N°3
Tasa de desocupación de jóvenes de 18 a 24 años de edad, Total de Aglomerados Urbanos octubre 1998, octubre 2002 y I Semestre 2005.

Tasa de Desocupación			
	1998	2002	2005
Jóvenes de 18 a 24 años de edad	21,9%	33,1%	23,5%

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC

Otra cuestión destacada en el contexto laboral argentino de las últimas décadas, ha sido el elevado porcentaje de precariedad en el trabajo. De acuerdo a la información estadística, durante el segundo semestre de 2005 más del 60% del grupo de jóvenes asalariados de 18 a 24 años de edad, registraban esta condición y contaban con un vínculo laboral sin un descuento jubilatorio. Considerando entonces sólo la información del último periodo de relevamiento, en una fase de recuperación económica, la

precariedad laboral para este grupo específico de jóvenes es una problemática de alcance vigente. (Cuadro N°4).

Cuadro N° 4

Distribución de asalariados y precariedad laboral, jóvenes de 18 a 29 años de edad, Total de Aglomerados Urbanos. octubre 1998, octubre 2002 y I semestre 2005.

	1998	2002	2005
Jóvenes Según precariedad 18 a 24 años			
Sin descuento jubilatorio	56,1%	68,1%	63,9%
Con descuento jubilatorio	43,9%	31,9%	36,1%

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC Dirección Nacional de Estadísticas Sociales y de Población

Aun cuando no es posible establecer comparaciones interperiódicas dado que se ha modificado la forma de registro y obtención de los datos, se evidencian altos porcentajes de trabajadores precarios en el grupo de referencia. Ya hacia fines de la década de los noventa, esta condición comprendía a más de la mitad de los asalariados al interior del grupo.

Avanzando en el análisis sobre la conjunción de indicadores laborales y escolares del grupo, un punto destacable se corresponde con la condición de actividad de los jóvenes y su participación en una actividad escolar en alguno de los ciclos de enseñanza del sistema educativo. En este sentido, para el año 2005 más del 20% de los jóvenes ocupados combinaba su ocupación con la asistencia a una institución de educación formal. Entre aquellos que se encontraban inactivos en el mismo periodo, prácticamente el 55% se encontraba cursando algún nivel de instrucción. Finalmente, entre los desocupados del grupo, sólo el 25% estaba estudiando. (Cuadro N°5).

Cuadro N° 5
Distribución de los jóvenes de 18 a 24 años, según
asistencia a educación formal y condición de actividad
Total Aglomerados Urbanos, octubre 1998, octubre 2002 y I Semestre 2005

	1998	2002	2005
Ocupados			
Asiste	18,7%	19,3%	21,2%
No asiste	81,3%	80,7%	78,8%
Desocupados			
Asiste	17,9%	21,8%	25,3%
No asiste	82,1%	78,2%	74,7%
Inactivos			
Asiste	55,8%	62,9%	54,8%
No asiste	44,2%	37,1%	45,2%
Total			
Asiste	31,8%	35,8%	32,6%
No asiste	68,2%	64,2%	67,4%

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC

Entonces hasta aquí, y tomando en cuenta lo antedicho, las tendencias registradas manifiestan la evolución conjunta del alcance de mayores niveles de instrucción formal entre el grupo poblacional de 18 a 24 años de edad. También es posible indicar que sobre el mismo grupo sobrevuelan problemáticas laborales de peso, entre las cuales se destacan la desocupación y la precariedad.

4.6. Tendencias y cambios en la familia

En las definiciones ya clásicas y consensuadas sobre la familia, se insiste recurrentemente en la idea de que, si bien en las sociedades actuales se crece en un espacio familiar, existen pautas culturales diferentes sobre qué es realmente una familia. Asimismo, se trata de concepciones que, lejos de ser unívocas y fijas, están sujetas a redefiniciones y marchan a la par de sucesos históricos que cobran expresión en los distintos modos de manifestación de la vida social.

Entre los analistas abocados al estudio de la familia en las sociedades occidentales, se advierte un consenso acerca del hecho de que el tipo

extensivo y predominante en la modernidad ha sido la familia que, en términos de Giddens, consiste en “un grupo de personas directamente ligadas por nexos de parentesco, cuyos miembros adultos asumen la responsabilidad del cuidado de los hijos”. Para el autor, además, dentro de este grupo se dan las siguientes características: “Los lazos de parentesco son los nexos entre individuos, establecidos por matrimonio o por las líneas genealógicas que ligan a los consanguíneos (madres, padres, descendientes, abuelos, etc.). El matrimonio puede definirse como una unión sexual entre dos individuos adultos socialmente reconocida y aprobada” (1994b: 425).

Desde una perspectiva histórica, se argumenta que la familia moderna se consolida como modo de organización social en las sociedades capitalistas avanzadas. El fenómeno ocurre hacia fines del siglo XVIII y está asociado con los procesos de migración y urbanización dados junto al desarrollo del capitalismo industrializador que, entre otros aspectos, separa el mundo doméstico del mundo del trabajo. En este mismo sentido, Sennett (2000) postula que hasta mediados del siglo XVIII los miembros se dividían las tareas de producción y reproducción de la vida en un mismo espacio social: el hogar. Como ya se analizó en este trabajo, estos procesos también estuvieron imbricados en el surgimiento de la juventud.

La expansión de las relaciones propias del capitalismo dieron lugar a que la unidad doméstica familiar se fuera diferenciando de la producción. El trabajo se asoció con el empleo y los salarios, como actividades productivas extradomésticas, externamente al ámbito del hogar. El tipo de organización familiar predominante y extensiva que acompañó el periodo de posguerra fue denominado “familia nuclear” y estuvo caracterizado fundamentalmente por dos rasgos centrales: por un lado, la figura del adulto/hombre proveedor de los recursos del sustento grupal y, por otro, la mujer responsable de la organización del ámbito doméstico y las tareas de reproducción y socialización de los niños. Esta forma también se extendió en nuestro territorio (Jelin, 1998).

Sin embargo, se han originado cambios fundamentales tanto en la naturaleza del matrimonio como en la de la familia, lo cual es traducción de cambios sociales más amplios. A lo largo del siglo XX se han producido una serie de transformaciones de magnitud en la familia: a) la eliminación progresiva de su rol como unidad productiva, como consecuencia de cambios manifiestos en la estructura productiva; b) el avance de los procesos de individualización y autonomía -jóvenes y mujeres-, que provocaron, entre otras cosas, un debilitamiento de poder patriarcal; c) la separación entre procreación y sexualidad, que da lugar a una diversidad de formas de sexualidad fuera de la familia y a transformaciones en los patrones de formación de la misma (Jelin, 1996: 45/46).

Con relación a ello, es destacable la variedad y diversidad de perspectivas desde las que suele aludirse a las transformaciones implicadas a lo largo de las últimas décadas en el terreno familiar. Diferentes estudios nacionales han examinado la existencia de una serie de tendencias en el ámbito familiar (Torrado, 2003; Jelin, 1998).

Fundamentalmente, se advierte que la familia nuclear que era el modelo homogéneo en la modernidad parece estar sufriendo transformaciones. Las transformaciones asociadas al papel de la mujer, conjuntamente con el surgimiento de cambios sociodemográficos tales como la evolución de las tasas de fecundidad y mortalidad, el envejecimiento de la población, la extensión de hogares monoparentales, la expansión del divorcio y las nuevas familias ensambladas, resultan ser modificaciones sustantivas en el terreno familiar.

En una investigación reciente, Susana Torrado (2003) aborda la evolución histórica de la familia y describe cómo en la Argentina, a partir de 1960, la dinámica del proceso de formación y disolución de uniones se modificó sustancialmente, trayendo como consecuencia la extensión de la cohabitación. Los hallazgos centrales del análisis realizado señalan que a lo largo del siglo XX se verificó un aumento en la esperanza de vida de la población argentina de 40 a 75 años, una disminución del tamaño medio de

la familia, de 6,5 a 2,5 hijos, y una postergación de la entrada en unión por parte de las mujeres.

Estas tendencias han tenido un fuerte impacto en la composición de los hogares. En base al análisis de la autora, la cohabitación como forma de entrada y permanencia en la unión, el incremento de divorcios en situaciones de unión, separación y reincidencia, la emergencia de familias ensambladas, el aumento de familias monoparentales y la difusión de familias consensuales, son algunos de los cambios relevantes en la composición de las familias argentinas.

El señalamiento del avance de la modalidad de cohabitación, en palabras de la misma autora, “No implica que se acabó el amor, ni siquiera que se acabó la exaltación del amor romántico como ideología fundante de la elección del cónyuge. Ahora es la libertad individual y no el control social lo que asegura la existencia de parejas basadas en el amor”⁷⁴. Este fenómeno se ha registrado en el mundo occidental y no es, por tanto, exclusivo de la población argentina. De acuerdo con Giddens, la cohabitación, es decir la situación de una pareja cuyos integrantes conviven en una relación sexual sin estar casados, es un hecho que se ha ido ampliando progresivamente en la mayoría de las sociedades occidentales (Giddens, 1994b: 454).

No obstante, Torrado, reflexionando sobre la raíces de esta cuestión en la Argentina, apunta que la misma responde a distintos fenómenos: “hay un proceso de contestación a la institucionalidad que deriva de la reivindicación del ámbito privado por sobre el ámbito público, de ahí el rechazo a casarse por el Registro Civil o por la Iglesia. La desacralización del ‘matrimonio-institución’ es sólo una de las manifestaciones de esta búsqueda de ampliación de la libertad individual” (Torrado, 2004:2).

Por su parte, el análisis de Jelín, anota también sobre la diversidad de formas familiares en el contexto de amplios procesos de cambios sociales,

⁷⁴ *Página/12* Domingo, 16 de Mayo de 2004. “Radiografía de la familia argentina”. Entrevista con la socióloga Susana Torrado. <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-35392-2004-05-16.html>.

económicos, tecnológicos y políticos, señalando la creciente multiplicidad de formas de la familia y la convivencia que constituyen parte de los procesos de democratización de la vida cotidiana. En lo que resta del trabajo, más precisamente en el análisis del material primario, estas temáticas serán retomadas a partir de las percepciones que tienen los propios jóvenes sobre los cambios aludidos hasta aquí.

4.6.1. Argentina: jóvenes y familia

Ahora bien, cómo se ubican los jóvenes en este marco de transformaciones y cómo se ven afectados dentro de este panorama de tendencias históricas y de cambios en la organización familiar. Para el caso argentino, un diagnóstico reciente sobre las investigaciones respecto de la situación de la juventud observó distintas áreas vacantes o de escaso desarrollo. El estudio indicó que son pocos los análisis en perspectiva generacional, y puntualizó la ausencia de investigaciones que se enfoquen, con bases representativas, en los contextos de crianza y socialización de los jóvenes. También llamó la atención acerca de la escasez de información sobre los procesos de emancipación, formación de la familia y organización familiar de los jóvenes del país. Según el diagnóstico, no se conocen datos sobre el inicio de la vida en pareja, sobre la edad, los motivos, la emancipación, el tipo de familia que se construye, los grados de autonomía del sector con relación a su grupo familiar de origen, el grado de conflictividad familiar, etc. (Chaves, 2006).

Tomando en cuenta la información del último registro censal disponible, se evidencia que más del 70% de la población de los jóvenes de entre 18 y 24 años de edad -tanto varones como mujeres- forma parte de una familia completa, es decir, viven con sus padres. Asimismo, al interior de dicho grupo casi un 50% pertenece a una familia completa nuclear, mientras que aproximadamente una quinta parte pertenece a una familia nuclear extensa.

Las tendencias restantes indican la presencia de aquellos que residen en familias incompletas, las que ascienden al 20,2% y 19,3% entre varones y mujeres respectivamente. Finalmente entre los varones se observan las mayores tendencias con respecto a los hogares unipersonales y no conyugales. Estos últimos alcanzan el 6% entre los varones, mientras que entre las mujeres el porcentaje es levemente inferior, 5,1%.

De acuerdo con estas tendencias, la mayoría de los jóvenes argentinos de esta franja etaria convive en una familia de algún tipo, mientras que alrededor del 5% del total lo hace en hogares no conyugales.

Cuadro N°6
Distribución de jóvenes de 18 a 24 años, según tipo de hogar y por sexo
Total del país. Año 2001

Tipo de Hogar*		Varones	Mujeres	Total
Unipersonales		2,0%	1,4%	1,7%
No conyugales		6,0%	5,1%	5,6%
Familia completa	Nuclear	49,7%	49,8%	49,7%
	Extensa	19,6%	22,0%	20,8%
Familia incompleta	Nuclear	11,9%	9,7%	10,8%
	Extensa	8,3%	9,6%	8,9%
Familia compuesta		2,5%	2,5%	2,5%
Total		100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Censo- 2001 INDEC Dirección Nacional de Estadísticas Sociales y de Población

*Tipos de hogar:

- Unipersonales: son hogares constituidos por una persona sola.
- No conyugales: son hogares constituidos por: solo parientes no nucleares, solo no parientes, o combinación de ambos.
- Familia completa nuclear: son hogares constituidos por jefe/a cónyuge con o sin hijos.
- Familia completa extensa: son hogares constituidos por jefe/a cónyuge con o sin hijos y otros familiares o no familiares.
- Familia incompleta nuclear: son hogares constituidos por un Jefe con presencia de hijos.
- Familia incompleta extensa: son hogares constituidos por Jefe con presencia de hijos y otros familiares o no familiares.
- Familia compuesta: familia nuclear completa o incompleta y otros no familiares.

Finalmente es necesario retomar la convergencia de múltiples fenómenos que atraviesan a la juventud actual. Las transformaciones en la organización familiar, centralmente la coexistencia de la familia nuclear y el surgimiento de nuevos tipos de organización de la misma, sobrevienen en paralelo con

las tendencias destacadas entre los jóvenes contemporáneos, como el incremento de los años de escolarización. Ciertos juvenólogos comprenden que en este momento en simultáneo con los cambios en la familia, se conjugan distintos factores como: “la mayor dependencia de los jóvenes respecto de sus grupos familiares -mayor permanencia en el sistema educativo, inseguridad laboral- con la ausencia de instituciones estatales que faciliten la conformación de un hogar propio” (Biggart et al, 2004 citado en Miranda & Otero: 2005).

4.7. Reflexiones Finales

En estos apartados se bosquejaron las principales transformaciones del contexto nacional en las últimas décadas. Se prestó particular atención a aquellas modificaciones sustantivas en la estructura del mercado de trabajo. En este sentido, se han delineado las tendencias presentes desde hace ya tres décadas en el escenario nacional, cuyos impactos han alterado de modo trascendente la fisonomía económica, social y política del país.

Fundamentalmente, se han tratado de abordar los avances de un proceso de fragmentación y segmentación social, cuestiones que resultan ampliamente analizadas a la hora de dar cuenta de los cambios sucedidos. La década de los noventa ha constituido un punto de inflexión, entre otras razones, porque fue entonces cuando se materializaron medidas jurídicas tendientes a la flexibilización laboral. Asimismo, fue esa la época precedente a la profunda crisis del 2001.

En este marco, se profundizó en la situación actual de los jóvenes argentinos, haciendo hincapié en aquel grupo que cuenta entre 18 y 24 años de edad, dado que este corte etario se corresponde con el perfil de los jóvenes que componen la muestra bajo análisis. Como ha sido desarrollado, dichos jóvenes forman parte de una generación atravesada por

transformaciones en el plano estructural, y viven bajo una serie de impactos significativos que afectan las condiciones de vida de la población argentina en su conjunto. Se trata de cambios que no conmueven al conjunto de la población de forma homogénea, sino que marchan en paralelo con la ampliación de brechas entre los distintos sectores sociales.

Sobre este panorama general, se han descrito datos sobre la población específica de los jóvenes argentinos. En cuanto a la contextualización demográfica y considerando el último registro censal, puede decirse que la porción de aquellos que contaban entre 18 y 24 años de edad abarcaba alrededor del 9% de la población total del país, con una distribución homogénea entre varones y mujeres. Durante octubre de 2002, más del 80% del grupo se veía afectado por condiciones de pobreza o indigencia, cifra que descendió luego para ubicarse cerca de un 40% durante 2005.

Con relación a la evolución de los indicadores educativos y laborales para este grupo de referencia, es notable cómo se evidencian en forma paralela tendencias hacia altos niveles de instrucción, en particular entre las mujeres, así como condiciones de precariedad laboral que afectan a un grupo sustantivo de los “ocupados”.

En el terreno educativo, junto a aquel amplio grupo que obtuvo un título secundario se verifica un amplio porcentaje de aquellos que iniciaron pero no han finalizado exitosamente el nivel medio. Respecto de la dinámica laboral, la precariedad y el desempleo son dos indicadores presentes y de peso que afectan notoriamente al grupo de referencia.

Finalmente en función de las transformaciones dadas en el terreno familiar, se hace notar que la situación de la población de los jóvenes argentinos de 18 a 24 años de edad indica que durante el año 2001 la mayoría convivía en un hogar tipo “familia completa”.

A partir de la reconstrucción realizada a lo largo de este capítulo, hay que recalcar que, aun en un escenario de notoria recuperación de la economía

nacional, se evidencia la persistencia del panorama de desigualdades. Los datos expuestos y analizados indican la configuración de un mapa de situaciones diferenciales entre los jóvenes de una misma franja etaria. De este modo se partió de describir el contexto nacional y caracterizar la situación de la población de los jóvenes argentinos a partir de indicadores sociales, educativos y familiares, describiendo un conjunto de trazos distintivos. En lo que sigue se avanzará sobre el análisis del material primario, producto de la etapa de trabajo de campo.

Capítulo 5:

Los recorridos de los jóvenes

Hasta aquí la tarea consistió en reconstruir el andamiaje conceptual y ubicar el contexto histórico-social en el cual se desarrolla la presente investigación. Para ello se hizo un repaso de los indicadores sobre la situación social, laboral, educativa y familiar del grupo de jóvenes argentinos de entre 18 y 24 años de edad. En lo que sigue, la propuesta es avanzar sobre ello, presentando el análisis del material primario relevado durante el trabajo de investigación doctoral.

A partir de aquí y hasta el séptimo capítulo, se presentará el análisis del material empírico, no sin antes recordar que el universo de la muestra comprende un conjunto de jóvenes de distintos sectores sociales habitantes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Ciudad de la Plata. Estos jóvenes nacieron en la década de los ochenta y forman parte de una generación atravesada por transformaciones en el plano estructural y por profundos cambios en sus valores, expectativas y representaciones⁷⁵.

Antes de proseguir, es necesario advertir que determinadas especificidades de la problemática de la investigación, tales como el carácter mismo de las transiciones a la vida adulta en el escenario contemporáneo, enfrentaron a este trabajo con la necesidad de elegir una estrategia de exposición que intentara captar la complejidad y dinámica de estos procesos. Asimismo, se partió de la idea de considerar que los discursos de los jóvenes y sus historias hablan de las relaciones que ellos establecen entre el pasado, el presente y el futuro, pero no necesariamente remiten a una cadena secuencial y lineal de recorridos (Leccardi, 1994). De allí que los retratos

⁷⁵ Se retrató su situación al momento realización de las entrevistas durante el 2008. Eventualmente, a los efectos del análisis, se retomarán fragmentos de los relatos de las entrevistas realizadas a los mismos jóvenes durante el año 2006.

propuestos reflejen yuxtaposiciones, mezclas y difusiones, más que rígidas fronteras.

Las experiencias juveniles no pueden pensarse al margen de las transformaciones que ocurren en distintos órdenes de la vida social y bajo las coordenadas espacio-temporales que signan la época actual. En este sentido, no es posible soslayar el papel fundamental que los mercados, y primordialmente los rasgos de la dinámica laboral actual, están jugando en las redefiniciones de las relaciones sociales, los diseños vitales y las construcciones subjetivas⁷⁶. De igual modo, no se puede dejar de subrayar una vez más el impacto de las pautas de la “nueva condición juvenil” indicadas por diversos autores desde fines del siglo pasado (Abad, 2002; Miranda, 2007).

Es este el marco sobre el cual se difunde uno de los argumentos sociales de peso que circulan en las sociedades occidentales modernas: aquel que convoca a los jóvenes de hoy a formarse para el futuro a través de un mayor nivel de escolarización. Este discurso es ampliamente extendido y, junto con las tensiones presentes en las instituciones tradicionales de socialización, produce una doble interpelación y exigencia. Paradójica y simultáneamente, las credenciales educativas aparecen como un recurso de peso y como un intercambio fundamental para el acceso a un puesto laboral, ante un mercado de trabajo restrictivo y complejo, con inciertas posibilidades de inclusión para el conjunto de los buscadores de empleo⁷⁷.

⁷⁶ Pérez Islas, (2008: 178-181) sostiene que en el escenario actual las instituciones tradicionales como la familia, la escuela y el empleo están sumidas en un proceso de tensión que remite a la acción de dos fuerzas que tienen su fundamento en una transformación en el concepto mismo de trabajo, en tanto que desaparecen los empleos para toda la vida y de tiempo completo, y las sociedades de pleno empleo. Ante estas circunstancias, la gestión de las incertidumbres y riesgos depende de las combinaciones y apuestas de los jóvenes y sus familias, es decir, generan formas de actuar de las nuevas generaciones que se sintetizan en dos ejes: en un extremo, lo que maximiza la competencia (mayor adaptación a las reglas de mundo globalizado); en otro extremo, la resistencia (ampliación de los mecanismos informales como práctica recurrente en todos los ámbitos sociales).

⁷⁷ Como se vio a lo largo del capítulo 1, diversos autores han destacado el rol de la educación para los jóvenes contemporáneos. En esta dirección, en Dávila et. al., se afirma que “El proyecto moderno enarbó el papel de la educación y la carga simbólica que adquirió la institución escolar y los títulos otorgados terminaron trasladando al campo

5.1. Reconstrucción de los recorridos juveniles

En particular, en este capítulo se aborda el análisis sobre cómo se componen los recorridos que vienen desplegando los jóvenes y cuál es la situación actual de los que integraron la muestra del presente estudio. A los fines del análisis, se hará referencia a recorridos que tienen que ver con el conjunto de experiencias educativas y laborales que desarrollaron los jóvenes. Con mayor precisión, el foco está en el tramo que comprende la finalización del ciclo secundario hasta la actualidad (momento de realización del trabajo de campo). En forma simultánea, se destacará la influencia de las familias de los jóvenes en dichos recorridos, cuestiones que serán ampliadas y profundizadas a lo largo de los próximos capítulos.

El propósito aquí es presentar una caracterización de la diversidad de recorridos, enfocándose en la situación actual de los jóvenes y las jóvenes. Se puso el énfasis en la búsqueda de similitudes, rasgos y códigos comunes que permitieran establecer ejes claves de referencia, advirtiendo sobre la disposición de distintos mecanismos a través de los cuales los jóvenes establecen relaciones con su entorno y van definiendo estrategias de gestión. Allí pueden rastrearse indicios sobre los procesos de transición a la vida adulta.

Sobre el trasfondo de los interrogantes que han guiado este trabajo, se priorizó el análisis en dos niveles. Uno está más próximo a la reconstrucción descriptiva de actividades que componen los recorridos y propone establecer distinciones en torno a los mismos. El otro, con el que el anterior converge, avanza en una mayor profundización sobre las percepciones, opiniones y

escolar la distribución de signos de distinción y jerarquización social. Actualmente, el discurso de la educación goza de buena salud. Ya nadie parece cuestionar su validez y pertinencia. Hay un consenso general que la valida como elemento básico de cohesión social. (...) tampoco se cuestiona su validez como mecanismo legítimo de posicionamiento social. Ya es de sentido común que 'para ser alguien en la vida' hay que estudiar y que la posesión de un título es la mayor garantía de un futuro más seguro" (Dávila, et. el. 2005: 21).

modos de comprensión de los jóvenes acerca de lo educativo, lo laboral y lo familiar.

En décadas atrás, la finalización del nivel escolar secundario suponía el término de un nivel de enseñanza formal considerado como un momento bisagra⁷⁸. Es decir, ese momento era pensado en conexión con el inicio del ciclo activo de una persona y como pasaje a la vida adulta. De allí que la articulación entre la educación y el trabajo se ubicara en el centro de las discusiones sobre las transiciones a la vida adulta.

Hoy esta vía aparece interpelada doblemente. Por un lado, más que de un “momento” se trataría de un “proceso” que podría aventurar situaciones complejas y diversas. Por otro lado, habría un arribo a la condición de “adulto”, es decir, a la emancipación de los jóvenes respecto de la familia de origen, que no necesariamente se produciría en forma simultánea con las distintas dimensiones vitales de los recorridos de los jóvenes. Paradójicamente, lo que parece estar sucediendo es que en dichos recorridos pueden coexistir grados de independencia diferentes dentro de los ámbitos educativo, laboral y familiar, así como también múltiples combinaciones que no se corresponden con el patrón rígido y lineal predominante antaño.

5.1.1. Algunos antecedentes

Si bien las mutaciones laborales imprimen un sello en la discusión, los cambios trascienden el espacio laboral y dan cuenta de transformación en la experiencia vital de los jóvenes de las nuevas generaciones. Justamente, en

⁷⁸ En la Argentina, la expansión de la matrícula escolar del nivel medio y el ingreso de jóvenes de sectores sociales antes relegados, convergen con las transformaciones y el deterioro de las relaciones laborales: “Ya desde fines del noventa investigaciones destacaban que las transformaciones dadas en la estructura laboral afectaban principalmente a los jóvenes de sectores de menores recursos y menor capital educativo (Altimir & Beccaria, 1998). Sin embargo, la cuesta de descenso ha sido recorrida también por jóvenes de sectores de ingresos y capital educativo medio, muchos de los cuales desarrollaron trayectos de vulnerabilización (Minujin, 1999)”. (Filmus & Miranda, 2000:66).

las investigaciones provenientes de las distintas disciplinas y vertientes que tratan sobre las transiciones de los jóvenes contemporáneos, el énfasis está puesto en las “entradas y salidas” del mundo del trabajo, como también en la alternancias de actividades educativo-laborales-familiares, las posibles redefiniciones en las transiciones, las variaciones en la convivencia y la prolongación de la estada en las familias de origen, etc. Estas transformaciones marchan en dirección a un señalamiento de los modos fragmentados de este proceso social (Bouffartigue, Lagree, & Rose, 1989; Biggart, Furlong & Cartmel, 2008).

Diversos estudios del ámbito local han abordado las trayectorias socio-ocupacionales y educativas de jóvenes de distintos sectores sociales habitantes de diferentes territorios del país. Entre ellos se cuentan: Kessler, 2002; Bossio, 2000; Graffigna, 2002; Filmus Miranda, & Otero 2005; Tiramonti, 2006; Montes & Sendón, 2006; Zigler, 2007; Aisenson, et. al: 2004; Sabarots, 2007.

Entre los múltiples y abundantes trabajos y publicaciones que abonan este campo de investigación, un estudio reciente efectuado a partir del seguimiento de un grupo de jóvenes egresados de escuelas públicas del conurbano bonaerense, se centró en el análisis del significado de la transición, en los procesos psicológicos de formación y transformación de proyectos y estrategias, y en la construcción de trayectorias educativas, laborales e identitarias. En base a los hallazgos del trabajo, se diferenciaron dos grupos de jóvenes. Por un lado están aquellos que reconstruyen su trayectoria otorgando a la transición una valoración positiva, y destacando experiencias y actividades que se articulan como parte de una elaboración personal que aprecia logros y distingue dificultades. Este grupo muestra una elevada autoestima que se halla respaldada por significativos apoyos familiares o de otro tipo. Por otro lado hay un segundo grupo de jóvenes que no se reconocen a sí mismos como sujetos partícipes y activos en el proceso de cambio. En ellos no se destacan rupturas o modificaciones, sino una

continuidad permanente donde las acciones emprendidas parecen más azarosas que intencionales (Aisenso, et. al. 2004).

Otras investigaciones han destacado la tendencia hacia la continuidad educativa entre los jóvenes de distintos sectores sociales egresados de escuelas secundarias⁷⁹. Más específicamente, uno de estos ejemplos lo constituye un seguimiento de egresados realizado durante el período 1998-2003, en el que se exhibió, entre otras, una acentuada proporción de jóvenes que continuaban estudiando como actividad excluyente con posterioridad al egreso del nivel medio⁸⁰. Se apreciaba allí una significativa tendencia hacia la postergación del ingreso a la actividad laboral⁸¹.

En base a dicho seguimiento y en función de las actividades educativas y laborales realizadas por los jóvenes, se evidenció la heterogeneidad de sus recorridos y la desigualdad de oportunidades y accesos con las que contaban, a pesar de que habían logrado obtener un mismo diploma secundario. Es decir, aun habiendo obteniendo un diploma análogo, los trayectos posteriores al egreso mostraban profundas disparidades.

Los hallazgos abonaron la hipótesis de la segmentación del sistema educativo en la Argentina y dieron cuenta de cómo esa división se tradujo en el inicio de trayectorias diferenciales entre los egresados de distintos segmentos del sistema educativo. Al respecto se corroboró que entre los jóvenes provenientes de los establecimientos del sector alto, fue central la propensión a la continuidad educativa, mientras que entre los jóvenes del

⁷⁹ Diferentes investigaciones del “Programa sobre Investigaciones de Juventud de la FLACSO”, Sede Argentina.

⁸⁰ “La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media” (1998-2003), FLACSO, con el apoyo de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica. Dicho proyecto se realizó en base a una muestra no representativa que comprendía alrededor de 600 casos de egresados de escuelas públicas/privadas, de la Ciudad autónoma de Buenos Aires y Provincia de Buenos Aires.

⁸¹ Durante 2001, como parte del estudio realizado se publicó el libro “Cada vez más necesaria, cada vez más insuficiente” Filmus, D. Kaplan C. Miranda, A. & Moragues, M. 2001. En el texto se arriba a una conclusión central: se sostiene que la escuela media desempeña un papel decisivo en la definición de los destinos laborales de los jóvenes egresados y, en tal sentido, las características segmentadas de su funcionamiento favorecen la construcción de desiguales recorridos pos-egreso. Ante ello se argumenta la necesidad de mejorar la calidad educativa para aquellos provenientes de sectores más desfavorecidos.

sector bajo se presentó un amplio porcentaje de egresados en condición de vulnerabilidad, es decir, que no trabajan ni estudian. (Miranda & Otero, 2005: 410).

Otro estudio realizado sobre parte de la información empírica del mismo seguimiento de egresados, agrega nuevas aristas a la discusión. Sintéticamente, Sendón María Alejandra, (2004) afirma que es posible hablar de nuevas configuraciones de las trayectorias postsecundarias, pues si tradicionalmente podían distinguirse dos opciones bien diferenciadas según el origen social de los egresados (por un lado, formación propedéutica para la universidad y, por otro, formación para el trabajo), hoy en cambio se registra cierta dispersión en las mismas. En este sentido, entre los egresados de origen social alto se observa una importante concentración de trayectorias abocadas al estudio como actividad excluyente, junto con un segundo grupo de menor proporción (aquellos que combinan estudio y trabajo). Mientras tanto, entre los jóvenes de orígenes medios y bajos se corrobora una mayor dispersión y la presencia de jóvenes trabajadores que no incursionaron en experiencias de educación superior, luego de la finalización del nivel medio de educación formal.

5.1.2. Caracterización general, situación actual y división analítica de los recorridos

En lo que sigue y a los fines de dar cuenta de lo ocurrido con el grupo de jóvenes que conformaron la muestra, en primera instancia se pondrá atención a la descripción y caracterización de las principales actividades que realiza este conjunto. Se reconstruirá panorámicamente su situación, luego de cinco años de su egreso de la escuela secundaria, tomando en cuenta el camino que han recorrido.

En base al análisis realizado, y enfocándose en los trayectos de los jóvenes desde su egreso de la experiencia escolar secundaria hasta la actualidad, la

propuesta es trazar un mapa de dichos recorridos que permita describir formaciones complejas y dinámicas, diversas entre sí, y experiencias actuales y precedentes notoriamente desiguales.

Aquí se trabaja en forma desagregada y se establece una división en tres conjuntos: a) los que trabajan; b) los que estudian; y c) los que combinan estudio y trabajo. Este primer eje permitió poner en juego otras mediaciones y elementos. La lógica de esta construcción tiene el sentido de revelar la diversidad existente bajo estas tres unidades nominales, al tiempo que permite oficiar de puente para señalar la multiplicidad de espacios diferenciales, partiendo de estos conjuntos claramente identificados.

Asimismo, esta desagregación se fundamentó tanto en las referencias expuestas como en los resultados del trabajo antecedente desarrollado durante 2006 (Ver Anexo I: Desigualdades sociales y educativas). Allí, a través de una primera aproximación a la situación de los jóvenes en los primeros años posteriores al egreso de la escuela secundaria, se verificó la propensión a la continuidad educativa en tanto actividad principal para gran parte de los jóvenes. Había un segundo grupo que estudiaba y trabajaba simultáneamente y otro, de menores proporciones, que se encontraba desarrollando únicamente una experiencia laboral.

Siguiendo estas coordenadas antecedentes, en este análisis un primer y más numeroso grupo se compone un varón y mujeres. Se trata de aquellos que solo estudian. Son, en su mayoría, jóvenes de sectores altos y medios, excepto por la joven, que es del sector bajo. Todo ellos se encuentran en la ruta de un nuevo tramo de formación escolar. Al momento de realización de este trabajo de campo, están abocados a dicha actividad. El grueso de ellos transitaba ya los últimos años de una carrera universitaria, excepto por un caso en que la persona cursaba un estudio de nivel terciario en el área de la salud.

Un segundo grupo está constituido por integrantes varones que se encontraban trabajando en forma excluyente. Se verá, sin embargo, que las

características de los recorridos y las vinculaciones que mediaban entre estos jóvenes y el ámbito laboral diferían. También se verá que la continuidad respecto de la carrera educativa posterior al nivel medio cobra una presencia significativa en los relatos.

Finalmente, un último grupo quedó delimitado en función de una tercera vía alternativa: la combinación entre ambas actividades, estudiar y trabajar. En este conjunto se trata también de jóvenes, mujeres y un varón, para quienes tanto los espacios educativos como laborales contaban y pesaban.

Esta división analítica permite entrever complejidades en la relación entre las distintas dimensiones de la vida de estos jóvenes para quienes los espacios materiales y simbólicos que ocupan el trabajo, la educación y la familia se presentan de modo heterogéneo. Recoger sus vivencias en relación con el presente introduce diferentes alternativas de vinculación con el sistema y las instituciones sociales. Asimismo, las variantes dentro de cada grupo dejan entrever una profunda diversidad y periodos de entrecruces entre tramos donde priman distintas actividades.

La diversidad existente en este acotado grupo señala que entre los egresados de una misma cohorte de jóvenes se encuentran aquellos que no esperaron terminar estudios superiores para incorporarse a un trabajo, porque su participación económica era prioritaria respecto de la finalización del ciclo secundario. Otros, en cambio, postergaron su incorporación en función de la finalización de estudios superiores. También están aquellos que combinan en paralelo estudios y trabajo.

En este mapeo, las realidades dentro de cada grupo son múltiples, y también lo son las búsquedas que han emprendido, los límites y obstáculos con los que se han encontrado, y sus conexiones con las situaciones particulares de cada uno.

La manera en que se presentan es un intento por captar elementos comunes y divergentes en los trayectos dinámicos que estos jóvenes reconstruyen en

sus relatos. No obstante, este modo de interpretación representa una forma de esquematizar y sintetizar, que no agota la riqueza entre ámbitos, situaciones y espacios de acción juvenil.

5.2. Los que estudian:

5.2.1 Una carrera, una meta/trabajo vs. estudio

En el caso de este grupo, el elemento que se establece como común denominador es que en su presente los jóvenes comparten una misma condición excluyente: son estudiantes, y por el momento no manifiestan estar buscando trabajo. Aquí la prioridad e intención inmediata consiste en finalizar la carrera, trazado que marcha en correspondencia con los planes delineados aun antes de finalizar el ciclo secundario.

La experiencia secundaria funcionó como el canal habilitante para una nueva etapa escolar⁸². Como se mencionó ya, diversos estudios citados anteriormente (Filmus, et.al. 2001; Kessler, 2002) dieron cuenta de que frente a las transformaciones de las últimas décadas, la escuela media dejó de promover la homogeneidad en los destinos de sus egresados,

⁸² Sobre este punto, a lo largo de la investigación realizada durante 2006 (Ver Anexo I) se pudieron comprobar experiencias escolares notoriamente dispares entre los jóvenes provenientes de escuelas de distintos sectores sociales. En un estudio antecedente, Gabriel Kessler (2002) analizaba el avance de los procesos de segmentación y desinstitucionalización al interior de las escuelas medias de distintos sectores sociales de colegios ubicados en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Provincia de Buenos Aires y concluía que asistimos a la sedimentación de ambos procesos y a la consolidación de circuitos educativos diferenciales. El análisis destacó cuestiones centrales: “nuestros entrevistados de todos los estratos tienen una visión del conjunto del sistema y de su creciente diferenciación vertical: cada uno parece saber bastante bien el lugar que les toca en tal jerarquía y las posibilidades futuras que esto conlleva. (...) es la segmentación educativa sedimentada en experiencias, uno de cuyos indicadores es la naturalización de dicho fenómeno en la conciencia de los actores. En efecto el enérgico proceso de privatización que conoció la sociedad argentina en los noventa llevó no sólo a expandir la oferta educativa privada, sino lo que nos parece tanto o más central a permear ideológicamente en los actores legitimando la construcción del ciudadano consumidor como sujeto de derecho también en el ámbito educativo” (Kessler, 2002: 108).

fortaleciéndose las tendencias hacia la producción y reproducción de las desigualdades ya existentes. En este mismo sentido, algunos de los hallazgos de la investigación precedente sobre intersecciones entre la desigualdad escolar y social, abonan la existencia de una heterogeneidad institucional en el sistema educativo argentino y, en consecuencia, apuntan a la existencia de experiencias educativas muy dispares entre mismas cohortes de jóvenes. En la misma dirección, estos estudios indican que las trayectorias futuras se visualizan de modo dispar. Si en el extremo de los jóvenes de sectores bajos el imperativo de trabajar cobra mayor presencia, en el otro, entre los estudiantes provenientes de sectores medios y altos, prevalece la tendencia a la continuidad educativa y los estudios universitarios son parte de una trayectoria “prácticamente preestablecida” (“Informe Final”. Nodo Universidad Nacional de La Plata, 2007).

Para el conjunto los jóvenes “estudiantes” de la presente muestra, la elección de las carreras a seguir dio lugar a dudas e inseguridades. En términos generales, la orientación que fue guiando las elecciones estuvo vinculada con aquel rubro por el cual se sentían atraídos y que se correspondía con sus gustos. Sobre este trasfondo, la opción finalmente escogida, en todos los casos, implicó una amplia cuota de azar e improvisación. A pesar de ello, y aun bajo estos términos, una cuestión destacable es que suelen coincidir en afirmar que sus decisiones fueron resultado de un proceso de elección indiscutidamente propio.

- *Venía por la rama de algo de arte, no sabía bien por cuál, pero bueno, me metí ahí en arquitectura.*

- *¿Alguien en tu familia o conocido hacía arquitectura?*

- *No, no, no conocía a nadie.*

- *Y ¿qué hiciste en ese momento?*

- *Yo dije me meto acá” (Mujer, La Plata, N° 3, Sector Medio, 2008).*

A excepción de uno de los casos, se trata de carreras universitarias que comenzaron inmediatamente al concluir la experiencia secundaria. La composición de los recorridos que vienen desplegando desde el egreso de

dicho nivel, con exiguas interrupciones, ha estado centrada en la continuidad de estudios superiores.

Lo que une las posiciones del grupo es la idea de dedicar el tiempo presente a finalizar el trayecto de educación superior. Obtener el título se transforma en la tarea inmediata, aun cuando sobrevuelen dudas y distintos gradientes de intensidad con respecto a la satisfacción con la carrera iniciada.

- Tengo ganas de terminar la carrera, tener un título y no sé si voy a trabajar como arquitecta porque, a lo largo de la carrera, fui cambiando. Bueno, me parece que es una carrera que me abre mucho; entonces, la termino y puedo hacer un montón de cosas con eso. Me tengo que poner a construir y tengo un título que me avala (Mujer, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, N° 7, Sector Alto, 2008).

Como ya se señaló, este conjunto actualmente prioriza la alternativa de postergar el ingreso al mercado de trabajo en pos de concluir los estudios que están cursando. Si bien esta idea se monta sobre una decisión reconocida como propia, desde los mismos inicios de este tramo los jóvenes manifiestan expresamente que cuentan con el apoyo material de sus familias para sobrellevarlo.

Con matices acentuados, las percepciones de los jóvenes sobre lo que sus familias esperan de ellos circulan en gran parte por la significativa valorización que detenta la educación como un bien social. No obstante, la influencia de las familias sobre los recorridos y las decisiones que van tomando los jóvenes no se manifiestan del mismo modo ni con el mismo peso. Se volverá sobre ello en el próximo capítulo.

En el ámbito local, ciertos estudios que abordaron el análisis de las trayectorias de estudiantes en sectores medios y altos destacaron que las familias y las trayectorias familiares influyen y condicionan el universo de elección de los jóvenes (Tiramonti, 2006; Montes & Sendón, 2006; Zigler, 2007). En los relatos de los jóvenes del sector alto de parte de la presente muestra, se ven indicios que marchan en dirección similar a lo señalado por

dichas investigaciones, en este caso circunscriptos a las actividades propias del ámbito educativo y laboral.

- *¿En algún momento planteaste trabajar?*

- *No, en un momento lo tiré, pero mi mamá me dijo, si vos podés hacerla tranquila aprovechá, porque me tío tuvo que trabajar y se le hizo eterna la carrera. Mi mamá, como sabe todo esto, me dice hacé tranquila la carrera, si podés, en cuarto año, por ahí, cuando estés más instalada en todo lo que es la arquitectura fijate. Pero ellos ahora prefieren que estudie bien. (Mujer, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Sector Alto, N° 5, 2006).*

En esta carrera el tiempo es un eje y recurso indispensable, difícil de compartimentar con otras actividades, sobre todo si se busca acortar lo máximo posible cualquier aplazamiento en la conclusión del tramo. Cuando la estrategia se basa en la combinación de los recursos, tanto el tiempo como las condiciones sustentables que otorga el contexto familiar suman dos elementos importantes.

Paralelamente, y aun sin transitar un periodo de plena búsqueda laboral, como visión consensuada entre estos jóvenes se identifica que las posibilidades laborales existentes distan de representar una oferta atractiva. Sin duda ello incide también en la decisión de retrasar el ingreso a la vida activa. La prolongación de la estadía de los jóvenes en el sistema educativo y el retraso del inicio de la vida activa, sobre todo entre los jóvenes posicionados en los sectores socioeconómicos altos, ha sido señalada como una tendencia que va en incremento en gran parte de los países de América Latina a principios del presente siglo (OIJ/CEPAL, 2004). Y este mismo fenómeno se observa en países europeos (Furlong, et.al. 2005; Gauthier, 2003).

Una actividad laboral supone una carga horaria que atenta contra el tiempo de dedicación a la carrera educativa, que parece convertirse en un fin en sí misma. El plan de abocarse unívocamente a la carrera supone un recorte de otras actividades relacionadas con el ámbito laboral, lo cual adquiere un

sentido aún más acabado cuando se contrapone con la idea de los magros ingresos posibles.

- Lo que tengo pensado es que si voy a dedicar tiempo, o mejor dicho a relegar tiempo de estudio para un trabajo, quiero que sea un trabajo relacionado a la carrera. Sí, sí, porque de lo contrario me serviría para un sustento económico pero no muy grande porque lo que puedo conseguir sé que no va a estar tan bien pago, porque cuando uno recién arranca no puede pretender mucho (Varón, La Plata, N° 2, Sector Medio, 2008).

5.2.2. Obstáculos y redefiniciones

Claro que, si bien en algunos recorridos la marcha responde al mismo diseño bosquejado desde el inicio de los planes, en otros se aprecian redefiniciones contundentes. Pero sobre las descripciones de esos claros momentos de obstáculos, rupturas y definiciones, se entreven rasgos sustancialmente disímiles, imágenes que nos remiten una vez más a la diversidad presente en el interior de los recorridos de los jóvenes que componen la muestra y que van delineando perfiles heterogéneos.

Aquí, la divergencia manifiesta entre los relatos que se presentan es ilustrativa. Aun cuando las aspiraciones estén precedidas por una misma dirección, las situaciones distan de ser homogéneas.

- ¿Y qué paso?

- Nada, qué sé yo, al principio me gustaba. Eh... o sea... hice hasta tercer año, no hice primero solo. Deje cuando terminé de rendir, cuando tenía que empezar cuarto. Y no sé, se hacían muy monótonas un montón de cosas, me re aburrió hasta el extremo.(...). Y en los primeros años era como que una se reesforzaba, un montón, y tenía por ahí, no sé, ideas re copadas o cosas para hacer que estaban buenas y a ellos nunca les gustaban.

- ¿Cuando dejaste, qué hiciste?

- Me colgué. Estuve un año sin hacer nada, y después me metí en plásticas y hace un año que estoy y re contenta, me encanta (Mujer, La Plata, N° 3, Sector Medio, 2008).

- Y cuando vos saliste de la escuela secundaria, ¿qué pensabas hacer?

- Estudiar. Obviamente, no quería perder el año pero como empecé a trabajar no... y ahora este año sí estoy estudiando enfermería.

- Y decime, ¿seguiste estudiando?

- Sí, había empezado profesorado de Historia el primer año que terminé, pero lo dejé porque ahí sí se me fue complicando y empecé a trabajar, y no pude seguir estudiando (Mujer, La Plata, N° 26, Sector Bajo, 2006).

A lo largo de estos cinco años posteriores al ciclo secundario, una sola de las jóvenes del grupo (el último caso referido) relata episodios durante los cuales compatibilizó estudio y trabajo, secuencias de experiencias laborales interrumpidas ante la premura de concluir un estudio terciario. Las incursiones realizadas en los distintos espacios laborales, conjuntamente con las intenciones iniciales, se tensan a medida que se desdibujan las posibilidades de conciliar demandas escolares y largas jornadas laborales; en el extremo la apuesta educativa define.

Sobre este punto, otras investigaciones en base a trabajos empíricos con jóvenes de sectores urbanos populares, han identificado dos fenómenos característicos en sus trayectorias educativas. Por un lado, la frecuente combinatoria de trabajo y estudio; por otro lado, la fragmentación que se refiere al hecho de que no guardan una secuencia lineal, en contraposición a como ocurre con mayor frecuencia entre otros grupos de jóvenes de estratos socioeconómicos más altos (Guerra Ramírez, 2005). En la presente muestra, ambos marchan en sentido similar a los recorridos que presentan los jóvenes egresados de los colegios del sector bajo.

- Si estaba en el trabajo, no podía estudiar ¿viste? Y entonces, sí o sí tenía que dejar y seguir estudiando.

- ¿Tuviste algún otro trabajo?

- ... había empezado a trabajar como enfermera, en un centro de rehabilitación.

- ¿Por qué se terminó?

- Una, porque me estaban pagando... o sea, me estaban pagando bien hasta que me blanquearon y... O sea, empecé con la mitad del sueldo porque no sé ¿viste? ...

- ¿Cómo te sostenés ahora económicamente?

- ¿Ahora? Me están bancando mis viejos. Vivo con ellos, así que estoy (...) ellos me están bancando. Eso también porque yo tengo que pagar también. Cada mes. Como es privado, pago cada mes. Y el seguro del hospital, igual (Mujer, La Plata, N° 5, Sector Bajo, 2008).

Si bien aquí la estrategia de postergación de ingreso a un empleo o trabajo, en pos de la veloz finalización de estudios es la alternativa que prevalece, en los relatos de todos los hombres y mujeres jóvenes se expresa de modo contundente el reconocimiento de que luego de los estudios se enfrentarán con la tarea de comenzar a trabajar.

Sobre este tiempo dilatado antes de ingresar al mundo laboral, las percepciones respecto de los desafíos y complejidades que se aproximan cobran forma en los relatos. A veces bien en línea con su desempeño como futuros profesionales y otras aún más ligadas con su condición de estudiantes, lo cierto es que las imágenes de las tensiones entre estudio y trabajo no están ausentes en el transcurso mismo de los recorridos⁸³.

- Yo salgo del colegio como bachiller y la pretensión que yo tenía en ese momento era recibirme en un periodo razonable, 5, 6, 7 años y bueno, apenas recibirme, trabajar. No conocía cómo era más o menos la cosa. Bueno, que en mi carrera se necesita experiencia laboral antes de recibirse, como que es una condición casi fundamental para tener el día de mañana un buen acceso laboral a una empresa. (Varón, La Plata, N° 2, Sector Medio, 2008).

- Ahora que voy a la facultad, que no tengo tiempo para nada, me imagino lo que debe ser si tengo que trabajar. Por suerte no tengo que hacerlo. Pero me imagino que debe ser un stress ir de un lado para el otro y descansar en el momento que podés. Eso en cuanto a la vida cotidiana. Después en cuanto al trabajo, o sea lo que a mí me tocaría, es más o menos lo que hago ahora, los profesores te van contando, por ejemplo en Diseño, que a vos te viene un cliente y vas a tener que ir cambiando y cambiando y te la pasás dibujando y cambiando maquetas sin dormir, y ahora incluso paso fines de semana sin dormir, y sé que el trabajo es igual, incluso peor a veces porque podés tener más de un trabajo (Mujer, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Sector Alto, N° 8, 2008).

Entonces, como se ha visto hasta aquí, aun cuando pueden establecerse ciertos rasgos presentes con estabilidad para todos los integrantes que

⁸³ El papel y la función histórico social de la “educación” en el contexto argentino de las últimas décadas; ha sido una cuestión ampliamente abordada. Diversos equipos de trabajo profundizan en las temáticas sobre sus complejidades. Entre otros: (Jacinto, 2004; Gallart, 2000, 2006; Riquelme, 1996; Panaia, 2006; Fernandez Berdaguer, 2001, 2007; Filmus et al. 2001; Miranda & Otero, 2004).

conforman este grupo, un repaso sucinto a lo largo los fragmentos que ilustran el apartado, indica el carácter diverso de las situaciones que enfrentan los jóvenes estudiantes entre el antes y después de la finalización de la escuela media.

Sobre este punto, otras investigaciones del país destacaron que los jóvenes reproducen un discurso, vigente en el imaginario social, que sobrevalora el estudio como medio de movilidad social y laboral (Cogliati, Kossoy, & Kremencutzky, 2000; Feijoo & Corbetta, 2003). En términos de los últimos autores, “(...) la importancia de la escuela y la educación aparece por su capacidad de prefigurar niveles formativos que permitan la inserción en el mercado de trabajo. Este discurso es más fuerte en las familias de origen de clase trabajadora que en aquellas de clase media empobrecida cuyos padres pese a niveles relativamente altos como la secundaria incompleta no pudieron zafar de la crisis.” (2003:79).

Aún ante el escenario crítico del país a principios de este siglo, la educación seguía encontrándose en el centro de cierto proceso esperanzador de posibilidad de ascenso. Claro que, para el caso de los sectores más empobrecidos el acceso a más pero no siempre mejor educación, aparece en combinación con la privación de otros bienes materiales. La escuela parece presentar más ventajas que desventajas, aún cuando para algunos jóvenes resulte más una experiencia que hay que garantizar, a pesar de que su tránsito no necesariamente pueda asegurar eficacia, en términos de resultados. (Feijoo & Corbetta, 2003).

5.3. Los que trabajan

5.3.1. Convivencia con lo precario y trabajo familiar

El recorrido de estos jóvenes está hoy anclado en el desarrollo de una actividad vinculada al espacio laboral. Sin embargo, tanto las características

de las ocupaciones, como las satisfacciones respecto de lo que hacen y el grado de correspondencia con sus planes previos y futuros, cobran matices bien diferentes.

El mapeo de las historias da cuenta de que tanto las formas de ingreso al mundo laboral, como sus proyecciones desde la misma finalización de la escuela secundaria, han marchado por diferentes rutas. Vale la pena ponerlas aquí en primer plano para poder trazar indicios claves y dar cuenta de las conexiones establecidas.

Para uno de los casos, la relación que se establece con el espacio laboral se cimienta en las raíces mismas de la trama familiar y como legado de una herencia de la cual la persona se reconoce como parte sustancial. Mediante un pasaje gradual y continuo, el relato reconstruye los comienzos de una actividad circunscripta siempre a un mismo ámbito y signada por la incorporación a un negocio familiar. Y es en este camino preciso en el se que fueron asumiendo tareas y completando estudios terciarios afines al rubro. Allí se delinearon los contornos de sus avances, un recorrido preestablecido y con escasos márgenes de improvisación.

- Yo cuando terminé el secundario, ya medio sabía lo que iba a hacer. Al toque empecé a estudiar para corredor público, martillero, que son tres años, y bueno cursé esos tres años y me recibí.

- ¿Y, cuánto hace que estás en la inmobiliaria?

- No, yo ya desde que terminé el colegio ya también empecé a trabajar con mi papá en la inmobiliaria. Lo que pasa que antes iba pocas horas y como estaba estudiando, bueno, como que iba pero no me involucraba tanto ni seguía yo todos los asuntos. Ahora no, ahora es como que estoy haciendo gran parte de las cosas...

(...)

Y sí, la verdad que sí. Te digo que es cansador, más ahora que me metí con todo. Pero por otra parte a mí me gusta. Qué sé yo, tampoco me veo en un trabajo de ocho horas, sentado y con una cosa más estática, o qué sé yo, algo que no, no ponga todo ¿entendés?, a mí creo que, por como soy yo, no me serviría. Me gusta poner todo (Varón, La Plata, N° 6, Sector Alto, 2008).

Concisamente, aquí la experiencia laboral aparece estrechamente vinculada con las posibilidades de establecer una continuidad con la trama familiar. La

inserción y la apropiación del espacio de trabajo actual corren por ese camino. Asimismo, el diseño y la construcción de planes anteriores al egreso muestran los indicios de una ruta con cierta precisión, donde los trazos se hilvanan y concatenan sin mayores tropiezos. Aquí la intensidad y el grado de responsabilidad en los primeros momentos de combinación de actividades educativo-laborales, trazaron una experiencia con ciertas condiciones de flexibilidad horaria que propiciaba una mayor compatibilidad con la escolarización terciaria.

En este sentido, el acoplamiento entre la educación postsecundaria y la forma en que se materializó el pasaje de ingreso a las actividades del “negocio”, son reconstruidas también como parte de las posibilidades de apropiación de este entramado familiar que habilita la forma de acceso gradual a las tareas laborales. Y esto señala, simultáneamente, espacios de compartimiento entre la continuidad educativa y la construcción de un perfil laboral y profesional. De este modo, el horizonte de los planes y acciones adquiere un sentido que gira en torno a establecer conexiones con su entorno más próximo. Y aun cuando hay un reconocimiento del desempeño actual cargado de complejidades y agotador, se acentúa la satisfacción con la tarea.

Contrariamente, los caminos laborales de los otros jóvenes están plagados de una extensa lista de experiencias por las que comenzaron a transitar ya desde los últimos años de la escuela secundaria. Para ambos, los comienzos mismos de sus historias laborales aparecen ligados con tramos donde se compartimenta su experiencia escolar secundaria con sus primeras experiencias en diferentes espacios de trabajo.

Desde los relatos, el ejercicio de reconstrucción da cuenta de una multiplicidad de tareas que se fueron desarrollando. En contraposición al caso anterior, aquí el ingreso a la vida activa entremezcla una enumeración de incursiones dadas en contextos y características sumamente heterogéneas.

- *¿Cuándo empezaste a trabajar?*
 - *Antes del taller de chapa y pintura, trabajaba en un taller mecánico, muy poco tiempo, no sé si lo contaría como un trabajo porque estuve muy poco tiempo, los tres meses de verano estuve. Ese fue el primero, que yo tenía 16. Antes de terminar la secundaria. (...) Uh, hice de todo. Tuve un montón de trabajos.*
 - *¿Mientras estudiabas estuviste trabajando?*
 - *Claro, lo que pasa es que nunca tuve trabajos fijos, siempre hacía changas... mudanzas, eh... mantenimiento de un salón de fiestas tuve, eh... bueno tengo un kiosco, así que atiendo un kiosco también. Y... hice pintura de casas, sí un montón de cosas hice (Varón, La Plata, N° 27, Sector Bajo, 2006).*
-
- *¿Desde cuándo empezaste a trabajar?*
 - *Y... tenía más o menos dieciséis años. Yo vivía en el barrio de Boedo y había un muchacho que tenía un kiosco enfrente y yo lo conocía, y a veces iba y le daba una mano y me daba alguna plata, veinte pesos por día. (...) No, no era frecuente, pongámosle dos veces por semana, calculémosle. Eran dos días a la semana que yo iba y me acercaba, y yo lo ayudaba porque él tenía que salir y yo me quedaba ahí. En relevo.*
 - *¿Cuánto tiempo estuviste?*
 - *Y... habré estado dos meses también, dos meses y medio.*
 - *¿Y empezás en el kiosco?*
 - *Empiezo en el kiosco, ya ahí fue otra, otro dinero, porque seguíamos cobrando alrededor de doscientos cincuenta pesos (...) Y en el kiosco habré estado octubre, noviembre, diciembre, enero, cuatro meses hasta que me fui, cuatro meses (Varón, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, N° 7, Sector Medio, 2006).*

La sucesión de estos tramos remite una larga lista de ocupaciones donde prima la variedad, vínculos “intermitentes” que ilustran los recorridos. Entre los patrones de inserción laboral de los jóvenes en el contexto argentino reciente, el término de intermitencia ha sido señalado como un indicador de las frecuentes “entradas y salidas” por espacios laborales (Gallart, 2002).

En el desempeño de cada una de estas ocupaciones el grado, de satisfacción que se expresa también es muy dispar. En las historias laborales de estos jóvenes se observa una entrada temprana al mundo del trabajo y combinaciones de situaciones de actividad caracterizadas por la inestabilidad.

Como común denominador se trata de trabajos eventuales y con indicios de escasas proyecciones a futuro. Suman un conjunto de tareas discontinuas, sobre las cuales prevalece la precariedad, expresada principalmente en experiencias con escasas posibilidades de movilidad y ascenso. Sobre estas inscripciones, el ambiente laboral, los escasos ingresos, la excesiva carga horaria o las múltiples tareas, conforman aspectos frecuentes a la hora de repasar tanto los mismos pasajes como las desvinculaciones dadas con cada una de dichas experiencias.

Y en esta rueda de changas, trabajos eventuales y precarios y de escasa calificación, un punto recurrente y destacado es la forma de obtenerlos. Es allí donde los padres, amigos y conocidos son la vía de contacto indiscutible. Ahora bien, comunes en los relatos de ambos jóvenes, la rotación y discontinuidad de ocupaciones preceden a la obtención del título secundario, pero también continúan estando presente una vez finalizado ese ciclo (Otero, 2006).

- *¿Me contás un poco como fueron los anteriores?*
- *¿Lo del taller? No la pasaba mal, lo que pasa que laburaba mucho y me pagaban poco, y por ahí tenía que aguantar al dueño cuando se levantaba mal. Y uno no puede depender de que se levante bien o mal el jefe. Y bueno, en el salón todavía estoy también y tampoco la pasó mal ahí.*
- *¿Qué haces allí? Es seguridad, ¿pero en que consiste tu tarea? ¿Vas todos los días?*
- *No, no es viernes y sábados solamente, tengo que estar ahí en la puerta y no la paso tan mal ahí tampoco, pero son dos días y aparte es en negro, yo quiero conseguir un trabajo en blanco.*
- *¿Y el resto de los días?*
- *La ayudo a mi vieja que tiene un kiosco también en mi casa. Cuando puedo agarrar otro trabajo lo agarro. O sea hago cualquier cosa. (...) Y ahora por ejemplo agarré una obra el mes pasado y tengo como hasta fines de noviembre. La voy seguir hasta noviembre y, bueno, después veo.*
- *Y cuando terminaste el secundario, ¿qué pensabas hacer? ¿Te acordás?*
- *Y, yo me anoté en radiología porque entes de terminar el secundario yo ya sabía que quería estudiar eso, pero por ahora no conseguí nada, o sea, yo pienso conseguir algo de eso, yo por algo estudié. Pero si consigo otra cosa antes, bienvenida sea” (Varón, La Plata, N° 4, Sector Bajo, 2008).*

Aun cuando los planes anteriores a la misma finalización del ciclo secundario llegaron a su término conforme a lo previsto, los trabajos actuales no se corresponden con la preparación adquirida, ni con las aspiraciones de acceder a un empleo. La inestabilidad y las aspiraciones persisten entretanto se sigue la marcha. En lo inmediato, la obra, y después, “lo que agarre”, pero, en perspectiva, un empleo acorde a lo que estudió.

A partir del último relato, se ve la primacía de complementariedad y alternación como acciones que componen el cotidiano. En esta historia, el desempeño de diferentes tareas en contextos y condiciones también dispares es lo que sigue caracterizando el escenario de inscripción en torno al mundo del trabajo. En este terreno los trabajos eventuales, la rotación y el horizonte de precariedad continúan siendo rasgos sobresalientes en el antes y en el hoy. La situación no llegó a modificarse cualitativamente al completar la educación media, ni tampoco luego de la obtención de un título terciario de educación superior. Aquí, las posibilidades de obtener un empleo acorde a su formación, queda relativizado desde el mismo relato por otros factores extrínsecos que median las posibilidades de acceso a un puesto laboral, y en este sentido, contar con una red social que mediatice esta posibilidad es el recurso que se ubica en primer plano.

Lo interesante aquí es que a través de los relatos en que los jóvenes hablan de los recorridos, es posible indagar sobre la existencia de ciertas “encrucijadas típicas” donde lo social se expresa a través de las historias individuales que reconstruyen el acontecer de la vida laboral (Dombois, 1993 citado en Davolos, 2001). A través de las historias se advierten aspectos de la diversidad de las prácticas y representaciones que las conforman, como por ejemplo sobre la relación con el espacio de un trabajo.

La fragmentación social ha generado también una enorme dispersión de comportamientos, y estrategias de rebusques impresas en la realidad social de estos jóvenes. Esta predisposición individual a trabajar de lo que aparezca, implica un saber “arreglárselas”, una convivencia con lo aleatorio que ha sido señalada en otras investigaciones, tanto a escala nacional como

internacional, sobre la temática joven y trabajo (Saraví, 2004; Longo, 2003; Machado País, 2007).

Machado País advierte sobre una serie de “rebusques” consignados como “changas, curros y laburos”, palabras que son mucho más que términos frecuentes para designar una amplia serie de trabajos precarios. En palabras del autor, “son auténticas metáforas que sirven para reflexionar sobre las transformaciones del mercado laboral y de las formas de transición a la vida adulta”⁸⁴. En este sentido, el buscarse la vida se convirtió en un arte que practican no sólo individuos marginados, sino jóvenes de clase media, incluso universitarios. A la vista de ello se sugiere que, más que frente a una mera reestructuración laboral, se estaría frente a una auténtica metamorfosis cultural (Machado País, 2007).

5.3.2. Rutas divergentes, desigualdades laborales

En los recorridos que componen la muestra bajo análisis, se ve una alta dispersión en el terreno laboral. No obstante, el trabajo no está unívocamente asociado a la necesidad o al deseo entre los jóvenes de distintos sectores sociales. Pero es entre aquellos de sectores medios y bajos entre quienes la premura por vincularse a un espacio laboral pesa con fuerza indiscutible. Asimismo, los espacios laborales a los que han logrado acceder, son un resultado de la marcada estratificación entre los jóvenes de distintos sectores sociales, siendo entre los sectores medios y bajos donde se observan más experiencias y trayectos vinculados a ocupaciones de menor calificación, mayor rotación e informalidad.

Ahora bien, el cálculo de los planes al egreso de la secundaria no siempre discurre por un camino sin tropiezos. En el caso del último relato, se establece un obstáculo entre la inclusión en un espacio laboral y su

⁸⁴ Machado País, (2007:3) Chollos, chapuzas, changas, que en versión argentina remiten a “changas, curros y laburos”.

complementariedad con la continuidad educativa posterior al nivel secundario. Paralelamente al pasaje por nuevas rutas laborales, se van diluyendo los comienzos de la carrera universitaria, y posteriormente se redefinen acciones a futuro.

- Cuando egresaste, ¿empezaste a estudiar algo?

- Sí; había empezado con el UBA XXI. Yo, en ese momento, estaba en el restaurante con mi papá (...) Se me complicó un poco, pero, después, bueno, con el tema del trabajo y todo y, aparte, la situación económica, acá, en mi casa, tampoco es “la mejor” como para decir que tiramos manteca al techo; hay que trabajar. Yo sé que, en algún momento, voy a poder estudiar. (...)

- Estoy trabajando en el sindicato... bueno, en el sindicato, no; en el sindicato, no; en la obra social de los pasteleros; estoy de cajero de la obra social.

- Entonces ¿tenés un contrato ahora?

- Ahora, por tiempo indeterminado; pero ya estoy fijo.

- ¿Estás contento con lo que estás haciendo?

- Sí; la verdad, que sí; no es lo que yo buscaba. Más allá de que yo trabajo con plata desde muy chico, porque maneje plata cuando era encargado de compras de la pizzería (...) Si a mí me das a elegir qué quiero hacer ahora y, a mí dame... qué sé yo tengo, ganas de hacer otro tipo de cosas.

- ¿Cómo qué?

- Analista de sistemas. Yo soy un enamorado de la computadora. Me gusta mucho la biología; muchísimo la biología. Pero es mucho, muy constante, y yo la constancia ¿viste? A veces, no la tolero la rutina de todo el día. Entonces, ahora, ayer estaba hablando con mi mamá, estos días 9 de la noche me meto en Internet y me voy a fijar qué podemos hacer por el temita este de analista de sistemas, si me anoto y hago un curso en un año ¿viste? Esos técnicos de sistemas que hay y todo eso... Por eso te digo, si me das a elegir, prefiero estar haciendo otra cosa. No porque no me guste lo que estoy haciendo, sino por la cuestión de que creo que, en un futuro, me va a dar más méritos eso que otra cosa” (Varón, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, N° 9, Sector Medio, 2008).

La urgencia económica se expresa como la razón fundamental en la decisión de otorgar continuidad al recorrido laboral, que por periodos se amalgama con la puesta en marcha de un emprendimiento familiar. Pero luego, ante el fracaso del ese ciclo, continúa la sucesión de trabajos por nuevos ámbitos, hasta el acceso a un empleo donde se ancla su situación actual.

Desde allí, el reconocimiento de las condiciones laborales compone un aspecto positivo de su circunstancia actual. No obstante, en el plano de sus afirmaciones se entrevé un bajo nivel de satisfacción, y es allí donde cobra expresión el desafío de emprender un nuevo tramo educativo. Un “curso corto” orientado en función de conseguir otro trabajo que marche en sintonía con lo que le gusta y en un terreno laboral que visualiza como promisorio. Se trata de un refugio de la rutina, de algo que pueda elegir.

Como rasgo común a los últimos dos relatos de jóvenes provenientes de colegios de sectores medio y bajo, los trabajos actuales parecen ser muy distantes a sus expectativas. Las condiciones de los trabajos que desempeñan, se enfrentan con la aspiración de trabajar de los que estudiaron o planean estudiar. Los caminos recorridos no siempre tienen que ver con proyectos, y allí la discontinuidad puede ser un poco perturbadora. Conjuntamente, las características de las ocupaciones ingresos, estabilidad, trato de sus superiores y la tarea misma, constituyen una amalgama poco tentadora.

A lo largo del tiempo transcurrido entre la finalización de la escuela secundaria y la actualidad, la diversidad de las características que presentan los recorridos es notoria. Asimismo, los distintos ámbitos educativos, laborales y familiares cobran un peso central en las transiciones que los jóvenes van desplegando.

En este grupo, si bien los jóvenes no se encuentran estudiando en la actualidad, tanto la continuidad como la proyección de trabajos a futuro permanecen estrechamente vinculadas con los títulos de formación superior, aun cuando se trate de una amplia gama de posibilidades distintas a la experiencia de una carrera universitaria. Los entrecruces que median la relación entre educación y trabajo, advierten sobre una trama compleja de derroteros, pero también de aspiraciones.

5.4. Los que combinan estudio y trabajo:

Finalmente, el último grupo establecido para evaluar los recorridos de los jóvenes, tiene que ver con aquellos y aquellas que combinaban las dos actividades, trabajar y estudiar. Aquí las características de los trabajos imprimen condiciones sumamente disímiles. Sin embargo, esos no son los únicos aspectos que trazan la diversidad. También hay toda otra suma de factores que permiten ver particularidades en cada uno de los recorridos.

Para dos de los jóvenes, la incorporación al mundo del trabajo se produce casi paralelamente al egreso de la escuela secundaria y junto con el inicio de una carrera universitaria que suponen les demandará no menos de cinco años de cursada. Sin embargo, las razones por las cuales toman la decisión de comenzar a trabajar difieren de un caso a otro.

- *Mirá, una vez me acuerdo que una amiga me dejó traumada, porque yo le dije que quería viajar, que quería trabajar en el verano, afuera, y ella me dijo, eso es imposible me dijo (...) Así que me acuerdo de ese momento, más o menos tenía planeado lo que quería hacer. Igual los años se me pasaron rapidísimo porque ya que me falten menos de la mitad para recibirme es como un shock.*

- *Y cuando empezaste a trabajar, ¿por qué empezaste?*

- *No es por necesidad. Yo en Argentina no trabajo mientras estudio porque me dedico 100 por 100 a la facultad, porque mi meta es recibirme en la menor cantidad de años posible, pero sí, si me quiero ir afuera me dedico 100 x 100 los meses que estoy acá para el estudio. No salgo, tengo muy poca vida social, solo estudiar” (Mujer, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Sector Alto N° 1, Sector Alto, 2008.)*

- *Egresé, tuve un par de meses sin trabajar, enganché ahí en “Supermercado D”, me llamaron de acá y acá estoy.*

(...)Estudiar siempre quise estudiar y para mantener el estudio tenía que trabajar. Sí, aparte bueno, fue una época complicada ¿no? El 2002, 2003, fueron años difíciles y en casa tampoco había [Silencio Prolongado] mucho trabajo digamos... y a ver si conseguíamos un laburo...

- *¿Cuándo vos terminaste, pensabas que ibas a tener que trabajar o pensabas...?*

- *Sí porque yo tenía a mi hermano que era un año más grande y él estaba trabajando. Sí, sí, aparte fue la idea. Mismo si hubiese estado bien la situación en mi casa, todo, yo hubiese trabajado igual. Por ahí no hubiese agarrado el laburo de “Supermercado D”, porque no me gustaba tanto, hubiese esperado a ver de conseguir algo mejor. o no sé; pero sí, la idea era trabajar (Varón, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Sector Medio, N° 6, 2006).*

En el primer caso se trata de una joven que a lo largo de estos últimos años alternó en forma sucesiva periodos de trabajo temporal (instructora de deporte en el exterior) con la cursada de la facultad. El segundo es un joven que transitó por un par de experiencias vinculadas con actividades laborales de baja calificación, hasta establecerse en un empleo. En ambos los trazados se reconstruyen bajo la premisa de cierta correspondencia con sus planes iniciales antes de concluir la escuela secundaria. Ahora bien, si el trabajo ocupa un lugar significativo en sus historias, la meta y fin prioritario se orienta en función de finalizar la carrera universitaria. Este rasgo también atraviesa la última de las historias, en la cual la incorporación al mercado de trabajo se produce recientemente, coincidiendo con la última etapa de cursada del ciclo superior.

Otro rasgo destacable que marcha en consonancia con la composición general de los recorridos que venimos describiendo en los distintos grupos, es la influencia de las familias en las actividades, decisiones y caminos que van desplegando los jóvenes. En algunos relatos, el mandato familiar se contrapone con la idea de ingresar al mercado laboral, dado que supone la relegación de lo prioritario, que es lograr un título universitario. No obstante, a pasos de culminar este tramo y avanzando firme en la carrera, acceder a una experiencia laboral, más que una alternativa antagónica, acaba siendo una posibilidad deseada.

- *¿Antes, que no trabajabas?*

- *Me mantenían ellos, pero como que en mi casa siempre fue una prioridad la facultad, para todos; con mis hermanos, preferían que nadie trabajara, pero que les fuera bien en la facultad. Y no tenían problemas en mantenerme (Mujer, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Sector Alto, N° 7, 2008).*

5.4.1 Ambigüedades entre estudio y trabajo

Las combinaciones remiten a situaciones actuales y perfiles de trabajo que describen un panorama heterogéneo. Más allá de ello, en los relatos se

identifican y entrelazan factores positivos y negativos asociados tanto con las características como con las posibilidades que encierran los contextos laborales. Y desde allí, el trabajo actual es un medio que simultáneamente habilita otros puentes sobre los cuales hilvanar recursos en el presente y para el futuro. Con relación al estudio y el trabajo, las laxas fronteras entre uno y otro ámbito dan señales de una trama compleja. No se trata de que el trabajar se asocie solamente a una necesidad o deseo, sino que también se valoriza como recurso o medio.

- O sea, por un lado, está bueno tener tu plata y manejarte. Y por otro, si me quería ir afuera, sí podía siempre. Porque encima allá conocí un arquitecto que me ofreció después si quería trabajar con él. (...) Y además por que trabajar y tener tu plata a esta edad la verdad que está bueno. Te manejás vos si querés ir a algún lado, es como también crecer de alguna manera, porque tenés que administrar por ahí tu plata que no es mucha, si querés hacer una cosa, si querés hacer otra, tomar decisiones que por ahí si te da la plata tu papá no las tomás (Mujer, La Plata, Sector Alto, N° 1, 2008).

- Sí; ahí estoy a gusto. Por ahí, no tiene tanto que ver con lo que estoy estudiando; yo estoy estudiando Economía y ahí es más contable todo. Pero es un buen clima de trabajo (Varón, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Sector Medio, N° 10, 2008).

Por otra parte, en estudios anteriores se profundizó en la relación entre educación y trabajo desde la percepción de egresados de escuelas del sector alto/medio y bajo. Entre otros, se advertía entonces que los jóvenes hacían hincapié en los límites de compartimentar ambas actividades, dadas las escasas posibilidades de acceder a trabajos de baja carga horaria. Asimismo, la visión de un recorrido que combinara ambas actividades aparecía asociada a un gran esfuerzo que reportaría escasas posibilidades de éxito (Filmus, Miranda & Otero, 2005).

En esta dirección, los relatos sobre las reconstrucciones de los jóvenes que compusieron la presente muestra, remitiéndose a experiencias propias o de su entorno próximo, también señalan situaciones donde distintas condiciones laborales y, sobre todo, la extensión de las jornadas laborales,

ponían fuertes limitaciones para trabajar y estudiar en forma simultánea. Sin embargo, actualmente estos jóvenes circulan por esta práctica dual de actividades⁸⁵.

Sea antes o después, y de distintos modos, los recorridos de los hombres y las mujeres jóvenes muestran una composición que conjuga su condición de estudiantes y de trabajadores. La intersección de ambas actividades, lejos de identificarse con un desarrollo armónico y sostenible, supone complejidades. Si bien en los relatos subyace la decisión de continuar con las actividades en ambos espacios, los indicios del esfuerzo que implica sostener el ritmo de la combinación están presentes.

Más específicamente, cuando se indagó en cómo se sienten actualmente respecto de lo que están haciendo, la mixtura apareció bajo los términos de ciertos entrecruces que, circunscriptos a ejemplos concretos, señalan agotamientos y tensiones.

Pero la asociación de ambas actividades es hoy parte de un proyecto vital. El lugar del trabajo, se valoriza positivamente a pesar de sus implicancias negativas y del agotamiento que causa la combinación educación-trabajo. Incluso independientemente de las características de las experiencias laborales actuales, la eventualidad, o el gusto por la tarea, en cada caso se resaltan elementos que justifican y dan sustento al recorrido.

- Y es un poco difícil, porque, o sea, yo pienso: trabajo en Navidad, trabajo en Año Nuevo, me levanto todas las vacaciones de verano a las siete de la mañana, 20 grados bajo cero. Por un lado no está tan bueno (...) Por un lado es duro y, por otro, me encanta viajar conocer gente de todo el mundo (Mujer, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Sector Alto, N° 1, 2008.)

- Me agota un poco; hay momentos en que, cuando tenés que dar exámenes y qué sé yo, me siento, por ahí, un poco cansado y te planteás si es mucho ¿no? Por ahí, pero... ¿qué sé yo? Yo bien. Además, me siento bien acá

⁸⁵ Véase Guzmán Gómez, C. (2004) *Entre el estudio y el trabajo. La situación y las búsquedas de los estudiantes de la UNAM que trabajan*. Cuernavaca: CRIM-UNAN.

también; estar en mi casa haciendo nada, no tendría muchas ganas (Varón, Capital Federal, Sector Medio, N° 10, 2008).

- ¿Cómo te sentís?

- Y, es cansador, sí. Es cansador porque venía acostumbrada a estar todo el día en mi casa, estudiando cuando tenía ganas y ahora, como que no me queda más que estudiar en el tren o pedirme un día de estudio, pero no tengo mucho tampoco; tengo 10 días de estudio por año. Y es un poco cansador pero yo creo que si vos estás contento con lo que hacés, entonces le pone más pila. Y yo tengo ganas de trabajar; entonces le pongo pila y al resto, a la carrera también.

- Y con el trabajo ¿estás contenta con lo que hacés?

- Sí. Bah, no es el trabajo de mi vida, pero creo que –como recién te decía– me da la oportunidad como primer trabajo, de hacerlo (Mujer, Capital Federal, Sector Alto, N° 7, 2008).

En este último grupo la fuerte reafirmación entre los planes sobre el recorrido y las actividades concretas que se realizan, presenta cierto grado de complementariedad. La relación que surge al producirse la combinación entre el trabajo y el estudio, dista de generar efectos homogéneos. Como se vio, la convergencia de ambos espacios está mediada por distintos aspectos, como las características de las ocupaciones en las cuales los jóvenes se inscriben. No obstante, un eje revelador es el lugar destacado que ocupa la educación en este binomio. La meta aparece asociada a conseguir un título universitario y el espacio laboral gira en torno a ello, en parte acompañando, en parte agotando, pero visualizado de modo incluyente en los recorridos que vienen desplegando.

5.5. Comentarios finales

Al cabo del análisis realizado, se evidencia que en los recorridos de este grupo de jóvenes prevalece como rasgo distintivo la diversidad. El carácter diverso remite a una dualidad: por un lado, se observa que quienes comparten cierta condición de estudiante/trabajador, o están ligados actualmente a una actividad, no constituyen grupos homogéneos. Por otro lado, al interior de las agrupaciones se presentan experiencias desemejantes, sujetas a condiciones desiguales. En este sentido, la dinámica de los

recorridos como procesos sociales en curso, indica divergencias en tanto se van apartando entre sí jóvenes de una misma cohorte de egreso.

Es notoria la coexistencia de aquellos más próximos a la idea de un pasaje directo entre la finalización del ciclo medio y el inicio de una carrera terciaria o universitaria (casi sin contar con experiencias laborales de ningún tipo), junto con aquellos que alternan por tramos su condición de estudiantes y trabajadores, mediando asimismo distintos tipos de vinculación al mercado de trabajo.

Los recorridos de los jóvenes de los sectores altos presentan menos variaciones. Todos ellos continuaron estudiando, y aquellos que trabajan lo han hecho con continuidad en un mismo espacio laboral. Las experiencias incluyen oportunidades que el ámbito familiar propicia, así como también inscripciones en trabajos ligados a conexiones internacionales. Mientras tanto, entre los recorridos de los jóvenes tanto de sectores medios como bajos, puede verificarse una mayor presencia de tramos vinculados con múltiples ocupaciones y “rebusques” de escasa calificación, es decir, una mayor rotación y presencia de trabajos precarios e informales. Asimismo, entre aquellos provenientes de colegios del sector bajo, las carreras educativas se circunscriben a un estudio terciario.

No obstante, cabe resaltar que todos los jóvenes que conforman la muestra bajo análisis emprendieron un nuevo ciclo educativo al finalizar el nivel medio, y sólo una de las personas abandonó sin reintentarlo nuevamente. Interesa enfatizar, entonces, un elemento central que funciona como eje de los enunciados y permite avanzar en la elaboración de nuevas conjeturas respecto del rol de la educación en nuestra sociedad. La prolongación de la escolaridad y las aspiraciones compartidas respecto del logro educativo indican que los avances en el sistema escolar son ampliamente valorados por los sujetos jóvenes.

En este sentido, los discursos producidos por el grupo describen situaciones donde claramente las alternativas discurren por el camino de la educación

superior. Las expresiones que vertebran el conjunto de las opiniones marchan en forma similar a lo señalado por recientes investigaciones sociales en cuanto al peso creciente de la escolarización en las transiciones juveniles (Dávila, 2005; Why, 2000, Martín Criado, 1998). En este sentido, Enrique Martín Criado, destaca que la “obsesión” por la prolongación de la escolaridad, afecta prácticamente a todos los grupos sociales, claro que de maneras diversas en cada caso.

Por otra parte, hay un complejo juego de alternancia entre el estudio y el trabajo. El estudio posterior al egreso se convierte en un imperativo reforzado por el mandato de lo que se supone que los adultos esperan de ellos. A lo largo del próximo capítulo se profundizará en ese punto.

El trabajo en algunos casos se identifica con una situación de necesidad, en otros como portador de experiencias habilitantes para moverse en el complejo mundo contemporáneo. En este terreno, se pueden establecer continuidades y rupturas dentro de cada recorrido. Sin embargo, en esta área predomina la secuencia de tramos inconexos que dan cuenta de entradas y salidas en las cuales las ocupaciones eventuales y la inestabilidad adquieren presencia significativa.

Sobre el avance de los procesos de individualización vivenciados de diferentes modos, pueden establecerse elementos transversales y distinciones. Allí los recursos familiares, educativos y laborales van amalgamando paletas de opciones bien desiguales. Considerando los perfiles hasta aquí expuestos sobre la situación presente de los jóvenes que conformaron el universo de la muestra, en los próximos capítulos se verán más en profundidad sus visiones con respecto a la sociedad actual y sus perspectivas respecto de su propio futuro.

Capítulo 6:

Un diálogo entre generaciones

El objetivo central de este capítulo es analizar las complejidades presentes en la construcción de vínculos intergeneracionales en el contexto contemporáneo, explorando los discursos de estos jóvenes. Si en anteriores capítulos se reflexionó sobre las transformaciones sociales, aquí se indagará en la mirada de los propios jóvenes sobre los cambios sucedidos. Más concretamente, las preguntas serán: ¿cómo ven los jóvenes las distancias entre las generaciones anteriores y la propia?; ¿cuales son sus percepciones sobre los cambios?; ¿qué tipo de relaciones establecen con los adultos, en particular sus padres? En esta dirección avanzará el análisis de las prácticas y representaciones que van configurando los jóvenes, partiendo de este proceso activo de elaboración y resignificación subjetiva de los argumentos sociales en circulación, y sobre todo de las versiones adultas de tales cuestiones.

A lo largo del texto, habrá un trabajo sobre el eje analítico de las relaciones generacionales reconstruidas en dos dimensiones. Primeramente, se explorará el interior del seno familiar, atendiendo a la situación de los jóvenes en sus familias y en las relaciones que allí se establecen. Se realizará una caracterización de la composición de los núcleos familiares, para luego dar cuenta de cuál es la percepción de los jóvenes sobre los vínculos generados con los miembros de sus familias. En una misma dirección, se explorarán las identificaciones que realizan sobre “influencias y apoyos familiares”, tanto en su situación actual como en los recorridos que vienen desplegando.

Luego, en una segunda dimensión, se ahondará en sus visiones sobre el entorno social y se explorarán los discursos sobre cómo aparecen estas

visiones y qué tipo de representaciones configuran en los cambios dados, en particular, en el mundo del trabajo y la educación.

6.1. Relaciones intergeneracionales, la familia y las negociaciones

La familia juega un papel central en la condición juvenil, ya que dentro de ella se dan interacciones que contribuyen a construir cotidianamente pautas de acción esperadas para los distintos roles sociales. Asimismo, dentro del ámbito familiar prevalecen patrones sociales y culturales que delinearán comportamientos de los miembros de una unidad familiar. Para cada integrante, la edad, el sexo y la relación de parentesco establecen pautas propias y esperadas respecto del rol que se ocupe en el interior de la familia. En esta dinámica se da un juego de fuerzas donde las posiciones ocuparán un lugar central (Jelin, 1996).

Al tiempo, dichas pautas permanecen en conexión con la construcción sobre el carácter de lo joven en cada contexto y momento histórico. De allí la relevancia de considerarlas en el estudio de las transiciones a la vida adulta. El entorno familiar es un ámbito de socialización juvenil donde se funde la coexistencia e interacción de las distintas generaciones. Siguiendo a Mario Margulis & Marcelo Urresti, es allí “donde se define el lugar real e imaginario de cada categoría de actores dentro del entorno de parentesco”. Para los autores, “La familia en sentido amplio como grupo parental, es quizás la institución principal en la que se define y representa la condición de joven, el escenario en el que se articulan todas las variables que la definen” (Margulis & Urresti, 1996:29).

Como se expuso a lo largo del capítulo 4, la familia ha sido considerada por gran parte de los analistas de las ciencias sociales como “un grupo de parientes que tienen la responsabilidad de la crianza de los hijos”. En

particular, la familia nuclear es vista “como un hogar de una pareja casada que viven juntos con sus hijos propios o adoptados”. Este último tipo ha sido la fórmula predominante y extendida en las sociedades occidentales modernas (Giddens, 1994b:457).

Ahora bien, convivencia, procreación y sexualidad, han sido tres dimensiones que conformaron la definición clásica de familia (Jelin, 1996: 28). No obstante, como enunciáramos en el capítulo 4, a largo del siglo XX se han producido una serie de transformaciones que son producto y expresión de cambios sociales más amplios y que dan cuenta de variaciones sustantivas en esa forma predominante. En principio se produce la eliminación progresiva de su rol como unidad productiva, dadas las transformaciones en la misma estructura productiva. En segundo lugar, los procesos de individualización y autonomía de jóvenes y mujeres provocaron un debilitamiento del poder patriarcal y una mayor inestabilidad temporal de la estructura familiar tradicional. En tercer lugar, la separación entre procreación y sexualidad dio lugar a una diversidad de formas de sexualidad fuera de la familia, y a transformaciones en los patrones de formación de las mismas (Jelin, 1996: 45-46).

En este contexto de transformación de las estructuras familiares en América Latina, en base a indicadores estadísticos las tendencias advierten un incremento en los hogares extendidos y los hogares sin núcleo conyugal. Al parecer, ambas situaciones hablan de modos actuales de generar respuestas para soportar los gastos del hogar y la carga del trabajo doméstico. Sólo a modo de ejemplificar algunas de estas tendencias, se advierte que mientras la mayoría de los jefes jóvenes tienen cónyuge y viven en familias nucleares, las mujeres que son jefas de hogar viven sin pareja (OIJ/CEPAL, 2004).

Hoy, junto con las tendencias estructurales observadas respecto a la constitución de las familias, coexisten profundos debates teóricos con respecto al tipo de relaciones sociales y a las formas que van cobrando presencia en los vínculos familiares.

Las modificaciones en el rol de las mujeres (mencionadas a largo del trabajo) permanecen ligadas al avance del proceso de individualización social, el cual converge con cierta descentración de la autoridad familiar en la figura paterna, dando paso a distintos modos de construcción de autoridad basadas en relaciones al interior de las mismas. En este sentido, si en tiempos pasados, la relación padres e hijos ha sido una relación de dominación; una relación entre padres que mandan e hijos que obedecen, ahora es más frecuente la convivencia entre estas relaciones autoritarias y otras, “más recientes, más igualitarias”; ambas suelen mezclarse en las familias (Elías, 1998:412).

Siguiendo las reflexiones de este autor, cuando el diferencial de poder en una familia y también entre padres e hijos se va reduciendo, tal como ocurre en nuestro tiempo, los miembros que conforman un grupo familiar están atados a formas predefinidas en menor medida que antes. Esto exige, más que en otros tiempos, elaborar conjuntamente un “modus vivendi”. Por ello, cada vez más el éxito o funcionamiento de las relaciones familiares es un reto al que las personas entrelazadas en la familia no pueden dejar de responder con la necesidad de trabajar conscientemente en relaciones mutuas.

En esta misma dirección, estudios latinoamericanos destacan modificaciones en cuanto a la percepción de la autoridad. La figura paterna es cada vez menos una autoridad que concentra todo el poder sobre las decisiones de la familia. La autoridad tiende a constituirse como un espacio de negociación entre los miembros. Ciertas trayectorias de familias contemporáneas son muestras de cómo las decisiones no recaen en un solo miembro, sino que más bien son producto de un debate, acuerdo o negociación que ocurre, por ejemplo, entre padres y madres respecto de las elecciones sobre la educación de los hijos (OIJ/CEPAL, 2004).

Es decir, hay pautas más simétricas de relación entre los cónyuges, que se manifestaron junto con un debilitamiento del control de la institución familiar sobre los actores sociales y la reivindicación de la autonomía

individual. Siguiendo a Torrado, en el país el conjunto de cambios pequeños y graduales convergentes en todos los estratos sociales permitió una “modificación general de los comportamientos demográficos”, y en la organización familiar (Torrado, 2005:14).

6.2. Caracterización general: Jóvenes y familia

Recomponiendo el panorama general entre los jóvenes que conformaron la muestra y en relación con el entorno familiar de pertenencia, se observa el predominio del tipo de familias nucleares: madre, padre y hermanos. Se ve también un caso de padres divorciados y una “familia ensamblada”⁸⁶. De acuerdo con la definición de la joven en cuestión, en su familia convive, desde pequeña, con el marido de la madre, hermanos y hermanastra. En estas familias hay entre dos y cinco hijos. Es decir, todos los entrevistados tienen hermanos mayores o menores, que en su mayoría se encuentran transitando algún nivel escolar.

Todos los padres trabajan actualmente en diversas ocupaciones, cuatro de ellos ejercen una profesión y más de la mitad de las madres se encuentran “ocupadas”. Siguiendo los relatos, parte de ellas han sido desde siempre amas de casa, aunque en algunos se habla de la colaboración en comercios familiares. Ninguno de los jóvenes ha constituido una familia propia con hijos. Permanecen solteros y no manifiestan tener experiencias previas de convivencia conyugal. En ningún caso ejercen el rol de jefatura del hogar. Y a excepción de uno de los jóvenes, quien vive solo desde el año anterior, todos conviven con sus familias.

Entonces un primer punto es que, a pesar de rondar edades cercanas a los 25 años, casi la totalidad de los entrevistados vive hoy con padres y hermanos, de allí lo interesante de repensar lo que sucede en el día a día en el interior

⁸⁶ Las familias ensambladas son un tipo de organización familiar que se origina a partir del segundo matrimonio o unión de hecho, cuando uno o ambos integrantes de la pareja tiene hijos de una unión anterior.

del espacio familiar. Se entiende que los vínculos intrafamiliares, lejos de consolidarse en un formato definido, permanecen sujetos a redefiniciones constantes, es decir, son una construcción que implica una actividad de intercambio.

6.2.1. Relaciones familiares

Para estos jóvenes la casa es un territorio de pertenencia. Sin embargo, las actividades laborales o educativas demandan la mayor parte del quehacer cotidiano. Una cuestión que subrayan es justamente el tiempo que permanecen fuera de la casa, sobre todo en el caso de quienes combinan estudio y trabajo. Al ser cuestionados acerca de los vínculos intrafamiliares, los jóvenes coinciden en señalar el carácter poco conflictivo de las relaciones que establecen con los distintos habitantes de sus hogares.

Si bien las peleas con los hermanos son frecuentes, estos eventos son vistos como algo que de ningún modo altera el clima de cierta convivencia pacífica en el ámbito familiar. Son, en todos los casos, calificados como discusiones “naturales” entre hermanos y se ejemplifican mediante relatos de escenas concretas donde los espacios comunes de las casas se vuelven territorio de recurrentes altercados.

Al mismo tiempo, las figuras de los hermanos y hermanas constituyen un marco de referencia central. Como parte de su entorno más próximo, sus historias educativas, ocupacionales y sociales son retomadas de modo recurrente a la hora de indicar alternativas y desacuerdos con determinadas posiciones, de pensar sobre las propias o de establecer comparaciones. En muchos casos también son un vínculo incondicional ante cualquier situación que se les presente.

En cuanto a las relaciones con sus padres, en términos generales el rol materno se expresa con mayor recurrencia, tanto cuando se trata de puntualizar situaciones conflictivas, como en aquellos momentos en los que

se habla de buscar estímulos y confidentes. La figura paterna, en cierta medida más diluida en los discursos, sólo en un par de casos es reconocida como referente principal o como la persona del núcleo familiar a quien acudir y con la cual compartir cuando se presenta un problema. Como se manifestaba en uno de los relatos:

- *En mi casa pasa todo para por mi vieja. Es como la decodificadora. (Mujer, Capital Federal, N° 8, Sector Alto, 2008).*

El lugar clave que juegan las madres y el vínculo que los jóvenes establecen con ellas como mediadoras de los intercambios establecidos al interior de las familias, de alguna manera acompaña y precede una menor intensidad en la comunicación que se establece con los padres. Pero ello no constituye un indicio sobre la desconexión con la figura paterna, ni la falta del establecimiento de relaciones de confianza. En este sentido, a la hora de preguntárseles a los jóvenes a quién recurrirían si se les presentase un problema, las contestaciones indican que sobre todo las madres juegan un lugar destacado.

6.2.2. Confrontaciones y convergencias

Ahora bien, como se ha visto, prevalece el reconocimiento de que dentro de las familias las relaciones que se establecen con padres y hermanos guardan un cierto nivel de “acuerdo”. Pero la armonía no está de ningún modo exceptuada de escenas en las que claramente se vivencian situaciones de confrontación, lo que implica momentos de claro conflicto.

- *Y... boludeces por ejemplo, que sé, yo peleas, mi mamá se enoja cuando le digo que me vaya a buscar a la facultad y tardo 40 minutos, o qué se yo, se enojó cuando dejé arquitectura. Sí, mi papá no dijo nada pero ella hizo un escándalo terrible, que cómo iba a dejar. Yo le dije que mis hermanos también habían dejado y entonces me decía que sí, pero que ellos no habían pasado tres años...qué sé yo...después se le pasó. (...) Y después también, cuando estuve el año sin hacer nada, me decían que vaya a trabajar porque no iban a mantener vagos [risas] (Mujer, Provincia de Buenos Aires, N° 4, Sector Medio, 2008).*

En este fragmento, un punto interesante es que la ambivalencia entre mandatos familiares y elección individual no se traduce en una clara situación de ruptura, como podía serlo en generaciones anteriores. Tampoco el conflicto aparece como un evento que motive una alteración en la decisión de la joven, que siguió conviviendo en su familia sin buscar trabajo luego del episodio y recién al año siguiente inició una nueva carrera universitaria.

Sobre estas escenas puntuales, los jóvenes ponen de manifiesto que sus decisiones pesan en la construcción de sus propias biografías. La acentuación de las elecciones individuales en las actividades que emprenden y que emprendieron luego de la finalización del ciclo secundario es un rasgo recurrente que atraviesa el conjunto de los relatos. Esta visión se extiende más allá de sus historias, remitiendo al tipo mismo de relaciones que se establecen en el interior de las familias y teniendo en cuenta las complejidades del vínculo entre padres e hijos.

- *¿Y lo que ves de tus hermanas, qué les dicen?*
- *No porque cada uno hace su vida, más que darte un consejo no te pueden decir. Vos tenés que hacer esto, esto, esto no, vos podrías hacer esto”* (Varón, La Plata, N° 4, Sector Bajo, 2008).

Con distintos gradientes, las familias aparecen en primer plano, como contención económica y afectiva pero también actor central en las pistas evaluadas como posibles para pensar el presente y el futuro. En esta dirección, reflexionando sobre la condición joven en el contexto latinoamericano Jorge Baeza Correa, entiende que los jóvenes viven actualmente la posibilidad de una relación diferente con el mundo adulto. Este es el marco propicio donde se generan nuevos arreglos que hacen a la estructura familiar (Baeza Correa, 2003).

Las relaciones que se establecen al interior de las familias, sobre todo en lo que se refiere al vínculo entre padres e hijos, están atravesadas por la valoración de la educación. Algunos relatos dan cuenta de la existencia de acuerdos explícitos entre padres e hijos para permitir la dedicación

exclusiva de los jóvenes al estudio. Se ha hecho mención a ello en el análisis sobre los recorridos juveniles posteriores al egreso del secundario.

Asimismo, la relativa independencia frente a los padres sugiere una confianza basada en el autocontrol que emana de la relación que establece el joven consigo mismo y con su propio futuro. En función de ello, el éxito, o al menos la confianza, sobre un rendimiento satisfactorio, implica una puesta a prueba que recae sobre sus espaldas.

Al parecer, la educación es significativamente un plano de convergencias entre padres e hijos. La elección del camino de la educación por parte de los jóvenes aparece unánimemente ligada a cómo perciben las aspiraciones de sus padres. El papel y la valoración de “la educación” como pasaporte a al mundo social es enunciado como un elemento central en las familias. Desde la mirada de los jóvenes, no hay duda en el sentimiento tácito que esta despierta. A pesar de los diferentes sentidos relacionados tanto con la experiencia escolar como con su utilidad, la mirada transversal se mantiene.

- Bueno, ¿qué opinan tus padres sobre los trabajos que vos hacés?

- No... me dicen que si a mí me sirven, mientras que no deje de estudiar. Yo tampoco quiero dejar de estudiar. (Varón, Egresado 2003, Escuela Pública, Modalidad Bachiller, La Plata, Sector Bajo, N° 27, 2006).

- Igual en casa le dan mucho peso a lo que es la carrera universitaria porque como ninguno de ellos dos lo hicieron lo sienten como algo que no está permitido que falte. Dicen que uno tiene que tener un título, porque ellos no lo tienen, entonces uno lo tiene que tener” (Mujer, Egresada 2003, Escuela Privada, Modalidad Comercial, Capital Federal, Sector Alto, N° 2, 2006).

La importancia que adquieren para las familias la educación de los jóvenes y los esfuerzos por producir la mejor combinación en relación con los determinantes fundamentales que rigen su acceso y permanencia, son puntos destacados por diferentes autores del ámbito local en la actualidad. Por ejemplo, Feijoo & Corbetta puntualizan, “Es difícil realizar atribuciones temporales de esta valoración, sobre todo porque el material empírico muestra el ahora sin que se haya explorado sistemáticamente la comparación con el antes (...) parecería que el sentido común instalado

señala que ahora la educación es más importante que antes pero la calidad educativa es peor” (2003:78).

Cabe indicar aquí que los abordajes de la relación familia-sociedad e individuo-familia, o más precisamente las investigaciones sobre los jóvenes en el ámbito de socialización familiar, no cuentan con un riguroso seguimiento sistemático que permita comparaciones. No obstante, los estudios con relación a esta temática vienen cobrando presencia. Tiramonti Guillermina & Sandra Zigler sostienen que desde la década del sesenta “Los estudios sobre la reproducción cultural, empiezan a centrarse en el papel que tiene la escuela en la consolidación de las posiciones de privilegio y los estudios sobre pobreza urbana comienzan a dar importancia a los mecanismos de reproducción social en las familias” (2008: 44).

6.2.3 El camino de la decisión individual

Con respecto a otras cuestiones relacionadas con estas complejas relaciones intrageneracionales, especialistas en la temática juvenil han advertido que los mayores niveles educativos, así como el manejo creciente de herramientas tecnológicas por parte de los jóvenes, introducen variantes en la continuidad entre dependencia familiar y autonomía personal. Indican también que ambas aristas de la cuestión operan produciendo posibilidades de acceso a una capacidad emancipatoria con grados diversos de autonomía: “En los grupos con mejores ingresos no es infrecuente la dependencia económica sin control externo, lo que pasa a ser tomado como independencia. Por otro lado, en los grupos de menores recursos, los jóvenes aportan económicamente, pero a menudo no tienen acceso a la decisión sobre estos ingresos” (Krauskopf, 2004:34).

En términos generales, la visión de los jóvenes sobre lo que la sociedad y sus padres esperan de ellos está impregnada de una alta cuota de aspiraciones hacia un mayor nivel de formación. Asimismo, la lectura del

material da cuenta de que para la mayoría de este conjunto, las familias constituyen un ámbito central de referencia. Los jóvenes valoran la trama de colaboraciones intrafamiliares. De hecho, esta aparece como un soporte fundamental en su cotidianidad. Las familias parecen funcionar como un muro de protección contra los avatares de un contexto social que en este particular momento de sus biografías son un lugar de anclaje indiscutido para su presente.

Explorando los discursos de estos jóvenes, hubo consenso en la señalización de ejemplos concretos en el ámbito de la educación o profesión que ilustran el peso de la influencia familiar en la opción de continuar estudios universitarios. La elección de la carrera, aun en los casos en que representó contrariedad con las expectativas de los padres, fue el resultado de la propia opción de los jóvenes. En los escasos relatos que presentan confrontaciones, los episodios se dirimieron en función de las resoluciones de los jóvenes, y este elemento se presenta como indicador significativo de su condición electiva.

Sobre esta tendencia general es posible encontrar matices que confrontan las decisiones de los jóvenes respecto de los caminos a seguir en sus trayectorias vitales, situaciones que al interior de los relatos se dirimen en base a sus elecciones. En esta dirección caben nuevos interrogantes sobre en qué medida los discursos familiares, particularmente de los padres, refuerzan o habilitan márgenes en las elecciones juveniles. En torno a esta cuestión a partir del análisis realizado pudieron distinguirse situaciones que ilustran secuencias relacionadas con ello. Casos como la decisión abrupta de cambiar de carrera o rechazar el ingreso a un empleo, resultan ilustrativos.

- *¿Alguna vez trabajaste en blanco?*

- *No en blanco nunca. En junio me habían hecho un contacto para entrar en policía pero yo a los policías mucho no los quiero, así que no, pero era una posibilidad de entrar con un sueldo fijo en blanco. Y a mí todos me decían, me opinaban de que iba a ganar mucho, de que iba a tener un futuro, y bueh. Pero yo policía no.*

- *Pero ¿por qué venía el contacto?*

- *En mi familia son, en la mayoría, policías así que entraba como por un tubo, pero no, yo no.*
- *Tuviste que tomar una decisión ahí...*
- *Sí, dije que no, dije que no. No, no porque no es lo mío y aparte que no los quiero mucho a los policías, así que no. Nada más, no voy a seguir hablando [risas].*
- *¿Se enojaron por la decisión?*
- *Y a mi viejo no le gustó mucho, los demás no porque sabían cuál era mi postura, siempre la supieron. Pero mi viejo tenía la esperanza de que entre, de que por ahí cambiara, pero no, no.*
- *¿Lo pensante en algún momento?*
- *Lo pensé por el hecho de que por ahí, como que a mi viejo lo vi, muy ilusionado, pero después digo, soy yo el que tiene que vivir después de eso. Y no, o sea, no me puedo matar yo, hacer mal yo para mantener contento a los demás, tengo que pensar un poco en mi también” (Varón, La Plata, N° 4, Sector Bajo, 2008).*

En este último caso, el entramado familiar se constituye en una oportunidad de acceso a un empleo, circunstancia bajo la cual se expresa claramente la tensión subjetiva que reafirma el camino de las elecciones individuales. El énfasis parece estar puesto en subrayar la toma de decisiones como una cuestión autónoma. En línea con lo observado, estudios locales sugieren que el avance de los procesos de individualización es una característica sobresaliente de la sociabilidad entre jóvenes argentinos contemporáneos (Tiramonti, 2003; 2006).

Paralelamente, investigaciones europeas sostienen que “En ausencia de trayectorias confiables y establecidas a través de la educación hacia el empleo, y enfrentados con un trabajo precario, los jóvenes han aprendido que su propio desarrollo personal, su adaptabilidad y su capacidad para tomar decisiones correctas son los recursos para construir sus vidas. La presión en los individuos para forjar sus propias trayectorias favorece identidades que están basadas en la capacidad de ser flexibles y ejercitar la autonomía personal” (Wyn, 2008: 40).

De acuerdo con el proceso de análisis realizado a lo largo de este trabajo de tesis, se observa cómo este rasgo cobra notoria presencia en las distintas respuestas de las personas entrevistadas. La indagación admite, por un lado,

subrayar la presencia de una notoria reafirmación de las elecciones personales. Por otro lado, se entrevistó que este rasgo se presenta en los discursos de los jóvenes de distintos sectores sociales.

6.3. Los apoyos familiares

El aplazamiento en el ingreso al mercado laboral, la prolongación de la etapa de formación educativa, la posibilidad de seguir viviendo en el espacio propio de la familia de origen, son cuestiones que forman parte de la nueva condición juvenil. El entramado familiar núcleo básico de reproducción social, constituye un elemento importante en las transiciones hacia la vida adulta, tanto como una estructura de apoyo y un recurso de peso en los recorridos. Estudios europeos y latinoamericanos han afirmado que, tanto en su presente como en los planes que delinean a futuro, los jóvenes están fuertemente mediados por este entramado (Furlong, et.al, 2005; Gauthier, 2003; Pérez Islas, 2008).

A modo de aproximación a la temática, cabe hacer mención a un par de investigaciones antecedentes. Por ejemplo, un estudio desarrollado en nueve países de la región europea abordó las transiciones de los jóvenes al trabajo y a la vida independiente analizando cómo las decisiones de los jóvenes se ven facilitadas o limitadas por los diferentes modelos de familia y apoyos estatales. Considerando los distintos contextos nacionales, entre los hallazgos se sostiene que las formas y el grado de recursos familiares mostraron una amplia gama de situaciones de apoyo completo o parcial y, en menor medida, exhibieron casos donde este apoyo está ausente. Se plantea también, que los padres y los jóvenes tienen que conciliar diferentes modos de vida y nuevos tipos de conflictos que aparecen en este intercambio. Más específicamente, en torno al rol de la paternidad y la maternidad, se sugiere que estos parecen estar cada vez más definidos como una condición que dura toda la vida, y sin límite sobre las obligaciones que conlleva para los padres (Furlong, et.al, 2005:24).

En este análisis europeo se identificaron cinco dimensiones claves que consisten en el apoyo material, la red de apoyo, el apoyo a través del asesoramiento, el apoyo emocional y el apoyo práctico. Las transiciones a menudo dependen en gran medida de los recursos familiares y pueden, por tanto, “convertirse en un gran proyecto familiar” (Furlong, et.al, 2005:5). En conexión con ello, se subraya que prevalece una percepción positiva de las relaciones familiares, y divergencias en cuanto al peso y combinaciones de los distintos niveles de apoyo en las familias.

Por su parte Pérez Islas, desde el territorio latinoamericano, plantea como hipótesis que “la familia es la única institución que se está moviendo conforme a las necesidades de sus miembros”. La familia ha sufrido modificaciones en función de la tendencia de la feminización de la población económicamente activa y, ante la imposibilidad de los hijos de encontrar un empleo, se ajusta volviéndose subsidiaria de los jóvenes, manteniéndolos en su seno. De este modo, la institución familiar ha dado cuenta de su “flexibilidad y sensibilidad” para enfrentar los cambios, sirviendo de amortiguador a la pauperización económica (2008:180-181).

Los estudios empíricos realizados en el país sobre la temática de los jóvenes en relación con la educación y el trabajo, tanto los de corte cuantitativo como los cualitativos, escasamente han profundizado en el contexto familiar. La posición del joven en el hogar, con su consiguiente participación en la organización doméstica y en la división intrafamiliar del trabajo, constituyen un campo de investigación que cuenta con muy escasos antecedentes y sin registros sistemáticos de información sustantiva. Resulta entonces poco viable establecer comparaciones de mayor precisión sobre el papel de las familias en los procesos de transición de los jóvenes a la vida adulta.

Aquí, a modo de profundizar en la descripción sobre la influencia de los apoyos familiares, se propuso establecer una primera división analítica que permitiera definir cómo se componen y en qué consisten estos apoyos. Se empezó por definir tres dimensiones centrales: la económica, entendida

como todos los aportes monetarios y materiales para la supervivencia de los jóvenes; la afectiva, es decir, el sustento emocional que los jóvenes reconocen en sus grupos familiares; la social, que remite al conjunto de redes sociales que los jóvenes reconocen como un aporte para acceder y ampliar el horizonte de relaciones para ellos significativas.

6.3.1. Apoyos económicos

Sobre el análisis de los relatos es posible identificar un predominio del reconocimiento del papel de los “apoyos familiares” en torno a la situación actual de los jóvenes, así como en función de los recorridos que vienen transitando. En tal reconocimiento convergen, se entrelazan y se yuxtaponen los tres ejes establecidos. El apoyo familiar es reconocido en los discursos de los jóvenes y adquiere una presencia significativa en sus vidas. Sólo aquellos que trabajan manifiestan contar con una relativa independencia económica.

En términos económicos, se entrevén diferencias sustanciales según el tipo de actividad de los jóvenes. Un primer grupo de los que trabajan testimonia que utiliza sus ingresos actuales para sortear gastos propios e incluso aportar al hogar. Mientras tanto, para un segundo grupo de los que solamente estudian, los padres son proveedores absolutos de los recursos económicos, tanto para el sostenimiento de la carrera educativa como para las actividades recreativas.

Dentro del primer grupo de “los trabajadores”, la forma en que se materializan y gestionan los aportes económicos, al interior de cada familia varía notoriamente. En estos casos prevalecen acuerdos expresos entre todos los aportantes, que se van redefiniendo de modo flexible, mensual o diariamente. Los arreglos, más que responder a un patrón rígido, se suman en el intento de solventar los gastos mensuales e imprevistos. Los jóvenes contribuyen al sostenimiento familiar, a la par de solventar sus gastos personales. Estas formas se dan en los casos de jóvenes varones y del sector

medio. En los otros extremos, los jóvenes ocupados del sector alto y bajo manifestaron que destinan la mayor parte de sus ingresos a sus gastos personales, y sólo eventualmente contribuyen en los gastos hogareños.

En el segundo grupo, es decir el de quienes no cuentan con ingresos extras a los que reciben de sus padres, también se describen variados tipos de acuerdos, entre otros, el de solicitar una suma de dinero en función de sus gastos cotidianos o ingresos mensuales variables.

- Nos dan la plata por mes; como si trabajáramos (Mujer, La Plata, Sector Alto, N° 8, 2008).

Los apoyos económicos resultan indispensables para sustentar los caminos trazados respecto de sus elecciones educativas, al tiempo que las trascienden solventando el conjunto de los gastos que requieren para desenvolverse cotidianamente y asegurar el espacio familiar como lugar de hábitat permanente.

Sin embargo, como se aclaró antes, el grueso de los jóvenes del grupo vive actualmente en la casa de su familia de origen. Un caso paradigmático es aquel en el cual el sostén económico de los padres está doblemente presente a la hora de posibilitar una cuota mensual para cubrir los gastos diarios, sumado esto a la posibilidad de habitar en un departamento propio.

- Hace un año que yo me vengo a vivir acá es por la posibilidad que se le dio a mi viejo de comprar este departamento. Lo pudo comprar por que le fue bien en un trabajo particular que tuvo y a método de inversión y tranquilidad para él, que quería, y en toda la vida quiso en lo posible de regalarnos un lugar donde estar tanto a mi hermana como a mí (...) la única meta de él es que nosotros podamos llegar a ser profesionales si es lo que realmente queremos, que de hecho es así. Eso es lo que él dice siempre.

- ¿Y cómo te sostenés económicamente?

- Me ayuda mi papá con una mensualidad, mi papá (...)" (Varón, La Plata, Sector Alto, N° 2, 2008).

Décadas atrás, el marcharse de la casa se concebía como un paso asociado con el acceso a un empleo estable. En este ejemplo, la ruptura de la convivencia con la familia de origen es posible por el apoyo familiar que

proporciona el sustento para continuar una carrera universitaria y simultáneamente provee los medios para instalarse en una nueva vivienda. Aunque la puntualidad de este apoyo económico no se establezca aquí como un fenómeno de alcance sobre el grupo, este matiz sugiere considerar la posibilidad del avance de nuevas formas de gestión de mudarse del domicilio de origen. Este hecho obliga a la reflexión sobre el peso de las familias en distintos aspectos de los recorridos de los jóvenes. En este sentido, los apoyos económicos familiares y sus distintas combinaciones aventuran la posibilidad de nuevas divergencias entre los jóvenes de una misma cohorte.

6.3.2. Apoyos afectivos

En relación con la dimensión afectiva, sí bien el análisis de los vínculos establecidos entre padres e hijos nos remite a situaciones complejas difíciles de catalogar y clasificar, todos los entrevistados declaran que pueden identificar los esfuerzos cotidianos de sus familias para apoyarlos en el desarrollo de las actividades educativas y laborales que ellos realizan.

Es posible retomar distintas escenas en torno de las actitudes de los padres a la hora de funcionar como soporte en la construcción de los recorridos. Aparte de reconocer la confianza que sus padres depositan en ellos, los jóvenes apelan reiteradamente a situaciones cotidianas mediante las cuales ejemplificaron los apoyos, definidos aquí como apoyos afectivos.

- yo un poco hago mi vida con la carrera. Sé que me apoyan y todo porque tratan de hacerme todo más fácil. No es que me tratan de complicar. Siempre tratan de hacerme todo fácil, o sea, viene mi mamá y me ve que estoy haciendo una maqueta o una entrega y me dice ¿necesitás algo?, ¿te voy a comprar tal cosa? Viene y me trae a la librería para que no tenga que estacionar y perder tiempo...así.” (Mujer, La Plata, N° 1, Sector Alto, 2008)”.

También aquí las formas que cobran estos apoyos adquieren diferentes y múltiples modos de manifestación. Avanzando en el análisis se entrevén una

diversidad de acuerdos y mandatos que circulan entre padres e hijos. Una y otra vez, las imágenes de encuentros y desencuentros entre ambos remiten a contrastes latentes que no producen rupturas ni se traducen en el distanciamiento del hogar de origen, pero forman parte de las respuestas a la hora de indagar en las relaciones al interior de las familias.

- No, ellos no quieren que nadie se vaya. Cada vez compran más casas para que estemos todos juntos, no sé [risa], no, no quieren que se vaya nadie. Si es por ellos hacen las tres casas juntas. Así...” (Mujer, La Plata, N° 1, Sector Alto, 2008).

El matiz identificable en este relato no hace al común denominador. Pero a pesar de ello, es indicio del modo en que esta joven sugiere que hay una tensión que media en las relaciones que se establecen en el seno familiar.

6.3.3. Apoyos sociales

Finalmente, respecto del eje de lo social, es destacable que el rol de las familias tiene una influencia radial, pero aquí el nexo que se establece como preponderante es la posibilidad de los miembros adultos de generar “contactos” sociales que habilitan el ingreso al mercado laboral. Sobre este punto, es destacable cómo las escenas describen formas tanto de búsqueda como de acceso a empleos u ocupaciones para las que recurren una y otra vez al papel del entorno próximo. Muchos de los padres juegan aquí un lugar central.

- ¿Cómo conseguiste este trabajo?

- Me había quedado sin trabajo; discutí con mi anterior jefe. Yo trabajaba en una pizzería. (...) Discutí con mi jefe, di un portazo y estuve sí, estuve casi... un mes y pico sin trabajar, buscando trabajo; buscaba.... Y, una vez, mi papá me dice “Adri” ¿por qué no me das un currículum?, que están buscando un chico para Pago Fácil, en la parte de farmacia (...)

- ¿Tu papá trabaja ahí?

- Sí; mi papá trabaja enfrente, en el sindicato; es uno de los técnicos de laboratorio (Varón, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, N° 9, Sector Medio, 2008).

Entonces en el presente, los apoyos familiares son un canal de viabilidad en los recorridos del conjunto de jóvenes que conforman el universo de los entrevistados. Prevalece una tendencia acentuada de las familias, que ocupan un rol central en este proceso. Claramente la tarea de apoyo, tanto en la dimensión económica como en el espacio habitacional, cumple un papel sustantivo. Otros autores del ámbito local han señalado que la familia ocupa un lugar afectivo y un modelo cultural central para los jóvenes. Es el primer espacio donde se expresa la solidaridad y se ejerce el rol de resguardo económico y de protección que, en coyunturas críticas, ha reforzado la ayuda mutua (Chapp, 1990). No obstante, durante la coyuntura de la Argentina de los '90, las familias, sobre todo aquellas de los sectores populares, se han visto severamente afectadas y los miembros adultos y jóvenes sufrieron los efectos de la crisis (Otero, 2006).

Los apoyos y sociabilidades familiares con que los jóvenes cuentan, es decir, esta solidaridad intergeneracional de intercambios y ayuda, constituyen un eje importante en el proceso de transición a la vida adulta, el cual requiere profundizarse y ampliarse en investigaciones futuras.

Un tema central aquí es que si bien las historias nos remiten a situaciones y recorridos diversos, parece haberse naturalizado en la práctica la alternativa de que los padres sostengan los costos de un período más prolongado de educación formal. Madeleine Gauthier, plantea que para los jóvenes actuales los caminos hacia la vida adulta son “diversos e impuestos”, entre otros, por la sociedad de conocimiento que exige una presencia cada vez más prolongada de estudios. Esta limitación se ve compensada por la posibilidad de lograr una autonomía, pero sin una independencia económica total, puesto que las familias desempeñan un papel subsidiario en este proceso. Desde allí, lo paradójico es que la individualidad es posible porque el entorno social lo permite (2003: 211/212).

El origen de la familia de proveniencia y su influencia en las transiciones puede ser fuente de nuevas diferencias entre los jóvenes de una misma

cohortes y establecer formas de división y distinción que se agregan a las ya clásicas divisiones por sector social. En sociedades tendientes al incremento de la fragmentación social, como la actual sociedad argentina, probablemente las cuestiones apuntadas abreviarán al campo de las problemáticas que atraviesan las jóvenes generaciones, dando lugar a mayores disparidades. Se considera aquí que las posibilidades y obstáculos de los jóvenes y sus familias no son las únicas claves en torno a esta temática, sino que también la reflexión sobre los aportes del rol estatal en este proceso debe formar parte de la discusión.

6.4. Representaciones del cambio: el trabajo y la educación desde nuestros días

En este apartado se analizan las percepciones de los jóvenes sobre las transformaciones en la esfera educativa y laboral que distancian a su generación de las condiciones bajo las cuales vivieron sus padres y los adultos de otras épocas.

Se parte del planteo de si es posible encontrar en sus discursos las huellas de un pasado reciente de la Argentina. Básicamente, el interrogante central es en qué medida las transformaciones experimentadas en la estructura social argentina y los procesos de deterioro institucional en lo laboral y educativo, presentan nuevas rupturas generacionales.

6.4.1. El trabajo de hoy visto por los jóvenes

En anteriores investigaciones se ha abordado la comparación entre diferentes generaciones que componen la fuerza de trabajo, tomando en cuenta que las posiciones se juegan en relación tanto con condiciones objetivas (es decir en las marcas efectivas del contexto laboral y la

estructura ocupacional) como subjetivas (o sea, en la relación que cada generación establece con ese contexto). En dicha, oportunidad los elementos expresados en el discurso de los jóvenes daban cuenta de proyectos vitales notoriamente divergentes de los de la generación de sus padres. Un dato interesante era que la estabilidad y la carrera laboral dentro de un mismo establecimiento no parecían ser sinónimos de un pasaje exitoso por el mundo del trabajo (Miranda & Otero, 2005).

Aquí, analizando las imágenes de los jóvenes respecto del contexto laboral, puede hallarse un conjunto de elementos recurrentes que se exponen bajo tres ejes. Un primer eje tiene que ver con la visión macro sobre el mundo del trabajo y su funcionamiento, dimensión que nuclea tanto las restricciones como la exacerbación de la lógica de la competencia laboral. En la comparación entre lo que habría sido el mundo del trabajo de antes y el de ahora, lo “nuevo” aparece asociado a la restricción. Las referencias hacen una mención expresa: *“antes había más trabajo”*. Junto con ello y completando el cuadro de distinciones aparece la idea de una mayor competencia por acceder a un puesto laboral. Esta idea, en muchos de los casos, marcha en paralelo con los títulos y credenciales de un sistema escolar que en buena medida refuerza y justifica sus propias elecciones.

Un segundo eje tiene que ver con el modo en que los jóvenes piensan y representan sus propias trayectorias laborales, tanto en función del esquema de prioridades y la temporalidad de cada trayecto, como en función de que las elecciones personales discurren por caminos divergentes a los de sus antecesores. Nuevamente el peso de la escolaridad se establece como factor clave del contexto histórico actual.

Finalmente, el tercer eje expuesto se relaciona con los cambios respecto del rol de la mujer y su papel ante el mundo del trabajo actual, que comprende un amplio arco de actitudes y posicionamientos, notoriamente acentuados en los relatos de las jóvenes mujeres del sector alto.

Entonces, un primer punto organizador de las opiniones tiene que ver con la disminución de las ofertas laborales. Estos jóvenes, sin distinción de sector social, piensan el trabajo y las posibilidades de ingreso al mercado laboral como producto de una vinculación que puede resultar ampliamente problemática. Aun en aquellos que trabajan o que son capaces de manifestar planes claros con respecto a su futuro laboral, persiste la lectura de dificultades y restricciones. También, el ritmo y la velocidad que se instalan en el día a día de las propias experiencias laborales, son cuestiones en las que convergen la evaluación de las mayores exigencias respecto de la demanda laboral y la acentuación del clima de competencia.

La restricción y la complejidad constituyen elementos enunciados reiteradamente. Sin embargo, en algunos casos estos elementos se acentúan y se conectan en forma directa con amplias limitaciones en otras dimensiones vitales. Los límites que suponen las sumas mensuales de ingreso promedio, frente a las aspiraciones de poseer una vivienda propia, trazan un desafío insuperable, escena que ejemplifica la brecha generacional. Esta distancia los separa de las proyecciones y trayectorias vitales en otros tiempos. Este punto será retomado lo largo del próximo capítulo.

- Y mirá, en principio que antes había más trabajo, bueno ya eso es un cambio bastante grande (...) supongo que antes sabías que ibas a trabajar, que ibas a conseguir...que te podías quedar en algún lado haciendo carrera, qué sé yo. En cambio ahora todo cuesta más y más, y además de encontrar tenés como que siempre estar actualizado, es un ritmo veloz para todo, master y master. Como que te requiere todo el tiempo más y más cosas para que puedas estar en la competencia. Yo lo veo en el negocio, no tanto por la parte profesional, pero sí en lo que tiene que ver con cómo se manejan las ventas, por ejemplo, y la vorágine de Internet. En esas cosas es como que vas a una velocidad increíble todo el tiempo” (Varón, La Plata, Sector Alto, N° 6, 2008).

- Había mucho más trabajo antes; no estaba todo tan podrido. Ahora no se puede hacer nada, ahora por más que ganes dos lucas por mes no te alcanza para nada y si vos querés empezar una construcción, por ejemplo para hacerte tu casa, no puedes, tenés que ir directamente a alquilar o quedarte a vivir con tus viejos, en cambio antes era diferente, antes se

podía. Creo que eso es lo diferente (Varón, La Plata, Sector Bajo, N° 4, 2008).

Estas visiones guardan puntos en común y desencuentros con lo que subrayan otras investigaciones abocadas a la temática. Más específicamente, los hallazgos de un estudio reciente entre jóvenes chilenos, advierte sobre la imagen del mundo del trabajo actual desde la mirada joven. En el nuevo escenario, a contrapelo de lo reconstruido mediante los relatos de quienes integran la muestra del presente estudio, se señala la identificación de que “hay trabajo” pero, sin embargo, en forma paralela se enuncia que en gran parte se trata de trabajos de “mala calidad”. La diversificación de las alternativas laborales pareciera estar unida a ofertas que no se corresponden con los lugares a los cuales los jóvenes pretenden acceder. No obstante, sí hubo concordancias en la intensificación de la competencia en el mundo del trabajo, las cuales han sido indicadas por el mismo estudio como un aspecto significativo en la actual configuración de representaciones sociales sobre el trabajo (Ghiardo & Dávila, 2008:177).

6.4.2 Entre cambios y prioridades

El modo en que los jóvenes piensan las trayectorias laborales posibles de cara al mundo del trabajo actual, también está sujeto a una dinámica de tiempo-espacio que ha variado. Desde allí, las trayectorias de generaciones anteriores, e incluso los inicios del itinerario de las historias laborales de sus propios padres, se constituyen en antecedentes que conforman un núcleo referencial.

*- Y, sobre los cambios en el trabajo...
- No en el trabajo no..., más que nada antes como que salías del colegio y entrabas a trabajar y tenías un laburo fijo, que ibas a estar bocha de tiempo y como que ahora no. Buscan el personal más capacitado que puedan conseguir, cuanto más calificado mejor (Mujer, La Plata, Sector Medio, N° 3, 2008).*

Al mismo tiempo, y lejos de establecer conexiones lineales entre esfuerzos y posibilidades, sobre un contexto de inestabilidad subyacen tensiones a las cuales los jóvenes se remiten como quien enfrenta un camino también sujeto a decisiones y plagado de dudas que sobrevuelan. Claro que estas visualizaciones conviven en el territorio de experiencias individuales muy diversas que cobran expresión en los relatos. En este sentido, confrontada a la pregunta de si creía que podría alcanzar un nivel de vida diferente del de sus padres, una de las entrevistadas afirmaba:

- Y, tendría que ponerme a laburar de lleno, mal, y meterme en un montón de cosas; meterme en concursos de arquitectura constantemente. O sea, tendría que estar... (...) Hay momentos en que yo creo que me interesa más estar tranquila y bien; no vivir estresada porque lo veo también a mi viejo, todo lo que implica tener... O sea, mientras más tenés, es cada vez peor. Y lo veo a mi viejo. Entonces, yo no quiero; no tengo ganas de engancharme en eso. Yo, si quisiera, podría, porque me engancho con él; me meto con él y ya está; llego a lo mismo. Me va a costar mucho menos que a él porque él lo hizo solo y yo lo tengo a él que me sirve de palanca (Mujer, Capital Federal, Sector Alto, N° 8, 2008).

Ahora bien, centrados en la raíz misma de las mutaciones que componen esta relación intergeneracional, es interesante destacar la lectura sobre la construcción de proyectos vitales notoriamente divergentes entre los jóvenes y sus padres. En la mayoría de los casos las aspiraciones a desplegar a futuro una carrera profesional y la obtención de mayores niveles de educación, son dos rasgos que se conjugan, señalando los indicios de una posición subjetiva que se confronta con las trayectorias de sus padres como referentes.

*-Y, cambios generacionales, ¿qué te parece que es lo que más cambió?
- El tema de las prioridades. Quizá yo antes veía una cuestión de prioridad en la familia, qué sé yo, cómo te puedo decir, una chica que terminaba la secundaria pensaba en recibirse conocer un hombre y casarse y después tener un hijo. Antes por ahí si se daban ciertas circunstancias, como pasó en el caso de mi vieja, que ella estaba estudiando y conoció a mi viejo, quedó embarazada (...) Yo hoy la prioridad mía es recibirme, más allá de que tengo novia y toda la cuestión uno jamás cometería, no el error, pero jamás haría eso en medio de una carrera, porque primero necesitaría tener el sustento económico para poder afrontar una familia y creo que antes era*

todo más dejado al libre azar. Pienso que no se preocupaban tanto por ese tema hoy creo que es todo más cauteloso, antes era librado al azar y más ligado con la familia. Hoy ya es todo más independiente y más cauteloso. Por lo menos en el caso mío (Varón, La Plata, Sector Medio, N° 2, 2008).

Es en este punto de desencuentros donde las características de la estructura ocupacional y la carrera educativa median sustantivamente en las transiciones de los jóvenes a la vida adulta. El pasaje, pero también la finalización exitosa de experiencias educativas de nivel superior, forman una secuencia anterior a la posibilidad de constituir una familia propia. Estos matices donde se articulan lo individual y lo colectivo, ofrecen contrapuntos interesantes sobre cómo se comparan y se piensan los jóvenes en su propio tiempo.

Prioridades y actitudes proveen evidencia de cambios, enalteciendo el papel reflexivo, valorando las propias decisiones, y subrayando la autonomía personal a cada paso. La mixtura entre perfiles generacionales diferenciales es identificada por los propios jóvenes. La idea de reflexionar aquí sobre los rasgos que caracterizan el contenido de las afirmaciones en relación con los cambios establecidos entre ambas generaciones tiene el sentido de explorar aspectos de los cuales poco se conoce. Es notorio cómo las implicancias del contexto laboral son un antecedente de peso, elementos de rupturas o grietas a la hora de pensar la redefinición de las características del tiempo social. Sobre el trasfondo de un contexto que reconocen diferente del de sus padres, la mirada recae en sus propias decisiones, que no siempre marchan en la misma dirección que aquellas que guiaron los pasos de sus antecesores. Las elecciones con respecto a la perspectiva de vida deseada se confrontan con las trayectorias de adultos sopesando alternativas.

6.4.3. El rol de la mujer

Finalmente un tercer eje destacado como parte del cambio generacional es la participación femenina en el mercado laboral. El rol de la mujer es un punto distinguido como relevante, fundamentalmente en los relatos de las jóvenes

de sectores altos. Casi a la finalización de carreras universitarias, ellas se piensan como madres y profesionales. Aunque advierten sobre lo complejo de compartir ambas tareas, aventuran que no estarían dispuestas a abandonar el ejercicio de sus profesiones. Las jóvenes hablan de la legitimidad de la ligazón de las mujeres al mundo del trabajo, pero sin desestimar la maternidad; se imaginan en un futuro como profesionales en actividad y madres en simultáneo.

En este intercambio de opiniones, tanto aquellas cuyas madres han sido siempre amas de casa, como aquellas hijas de madres profesionales trabajadoras, coinciden en que la relevancia de esta transformación enlaza profundas rupturas en relación con las generaciones anteriores. Hay allí también una postura sobre sí mismas como profesionales, que más allá de predicciones con respecto a lo que harán, parecen señalar una apuesta anclada en aquello que no están dispuestas a resignar.

- Yo veo a mis abuelos por ahí era otra...yo veo a mi abuelo, que es el jefe de la casa, y mi abuela por ahí no tanto. Y mi abuelo era el que trabajaba y mi abuela por ahí no tanto. Y en mi casa es al revés, mi mamá pone los límites.. Mi mamá trabaja y mi papá trabaja. Por un lado eso. Es como que las mujeres tomaron otro rol (Mujer, La Plata, N° 1, Sector Alto, 2008).

Entonces de acuerdo con lo analizado hasta aquí, se entiende que en buena medida las representaciones sobre el mundo del trabajo en el cual les toca desarrollarse, suman elementos que difieren notoriamente del contexto anterior. Es también en esta dirección que las referencias a las experiencias laborales de sus padres encuentran un límite a la hora de la toma de decisiones propias.

Como se ha expuesto, varios ejes anidan en las discusiones respecto de los intercambios generacionales. Solamente en lo que respecta a las opiniones y perspectivas del contexto laboral, al comparar posibilidades, ritmos y reglas de funcionamiento del mercado, se observa que las imágenes permiten reconstruir un mundo en el cual se acrecientan las competencias para acceder a un puesto laboral.

En este marco, la experiencia, las redes sociales y la formación escolar, condensan tres factores claves que en forma recurrente han sido mencionados en los discursos de los jóvenes en torno al mundo del trabajo actual. En conexión con sus propias experiencias y en función de aquellas que reconocen en su entorno próximo, la mirada sobre la dinámica del contexto laboral al que se enfrentan se acopla a aquella que los distancia de itinerarios posibles en décadas atrás. Estos factores mediadores adquieren hoy indiscutible peso.

Por otra parte, el posicionamiento del rol de la mujer conformó otro de los ítems referidos al cambio. El incremento de la inserción femenina en el mercado laboral fue una situación considerada positivamente y casi “naturalizada”, y cobró presencia indiscutida entre las jóvenes del sector alto a la hora de proyectar trayectorias vitales.

Otro punto tuvo que ver con la temporalidad y el modo de incidencia de las variantes del contexto laboral. Tanto al momento de establecer conexiones, como al replantear prioridades sobre sus propios itinerarios, los cambios constituyeron parte central del nuevo escenario. En algunos relatos se ha identificado que las reflexiones de los jóvenes apuntaban a que las trayectorias laborales actuales, en términos generales, son distintas que las de sus antecesores. En este sentido, la estabilidad y la carrera laboral dentro de un mismo establecimiento fueron indicadas como unos de los factores del cambio, y por ende de rupturas notorias respecto de las generaciones precedentes.

6.5. La educación y el trabajo actual desde la mirada de los jóvenes

La evolución de la tasa de escolarización sobre el conjunto de la sociedad argentina es un fenómeno señalado ya anteriormente en este trabajo. Asimismo, en el capítulo 4 se hizo referencia a las tendencias respecto de

los niveles de escolarización de la población de jóvenes urbanos de 18 a 24 años. Ahora, entonces, se analizarán las opiniones respecto de los cambios en el escenario de la educación entre los jóvenes que han integrado la muestra del presente estudio, enfatizando una vez más la creciente importancia de la educación en la actualidad.

Aquí se distinguen una serie de núcleos referentes. Hay un primer tópico que traza semejanzas y tiene que ver con la conexión indiscutida entre la carrera educativa y el mundo del trabajo. Un segundo tema, que se expresó con nitidez sólo entre algunos jóvenes de sectores medios y altos, es aquel que hace mención a las posibilidades de acceso a la educación superior para el conjunto de los jóvenes. Por último, existe un tercer núcleo asociado a una “falta de educación”. Allí, la distancia generacional encuentra conexiones con la percepción del incremento de la violencia y el deterioro social, que los jóvenes viven como una experiencia cotidiana de malestar. Estas circunstancias forman parte de un paisaje social de cambio generacional.

Respecto del primer tópico, gran parte de los contrastes que se establecen entre una y otra generación se cimientan en el espacio de intersección entre los ámbitos educativos y laborales. La identificación del incremento de la competitividad por un puesto laboral y las mayores exigencias de la demanda laboral, marchan en paralelo a la responsabilidad subjetiva de un “saber moverse” en el mercado de trabajo. De allí, el impulso de la carrera educativa cobra nuevamente significativa presencia. La importancia que juegan en estos testimonios los títulos y credenciales, es doblemente una apuesta que ellos admiten como parte de los requerimientos del mercado laboral y como nexo indiscutible del perfil educativo de intercambio en la lucha por una posición económica y social.

Sobre este punto se siguen hallando conexiones con otras investigaciones que mediante metodologías cualitativas aportaron indicios en este mismo sentido. Dicen Felipe Ghirardo Soto & Dávila Oscar que “La conversación

sobre el trabajo inevitablemente desemboca en una conversación sobre los estudios y el ‘título’. En principio nadie discute que los estudios operan como la llave de acceso más importante al mundo del trabajo, y forma parte del sentido común creer el tipo de trabajo que se puede llegar a desempeñar depende del título. Es decir, según cuál sea ese título, se conseguirá un trabajo “masivo”, que cualquiera puede hacer”, o uno “especializado” (Op. cit. pág.179).

- *¿Hubo cambios con relación a la educación?*

- *Yo creo que, ahora, ponerle, con la carrera universitaria no te basta; tenés que hacer más porque tenés que moverte mucho más, porque hay mucha competencia. Tenés que tener más idiomas, por ahí; tenés que estar mejor preparado (Mujer, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Sector Alto, N° 8, 2008).*

En cuanto a la educación, en el nivel superior prevalece una visión dual que es expresión de una tensión propia de la incertidumbre contemporánea vinculada a la flexibilización del mundo del trabajo y a la crisis del empleo. En términos de Machado País, hay una “coexistencia de ampliación de opciones y de riesgos” (2007:81). Por un lado, hay una fuente de expectativas asociadas con acceder a un trabajo en sintonía con el área en la cual uno se ha formado. Por otro lado, existe la idea de que para un próspero desarrollo profesional el “saber” adquirido en una formación necesita de una serie de “aditivos” complementarios que medien el acceso al mercado de trabajo. Tiene que haber una suma de agregados, desde redes sociales y familiares, hasta cursos que puedan mejorar el desempeño. Sin embargo, es en la sumatoria de elementos adicionales donde pareciera residir la clave de la construcción de un perfil que marche en sintonía con los requerimientos para el acceso a un puesto laboral. La carrera es el resultado de una apuesta individual por responder a los requerimientos de un mercado altamente competitivo.

Otro punto es que los relatos hacen alusión a un cambio en el ámbito de la educación a partir de las posibilidades de acceso, y con ello no sólo se remiten a la escolarización secundaria, sino que también atienden a niveles

superiores de escolaridad. Se destaca el mayor porcentaje de profesionales que actúa en correspondencia con las mayores competencias y demandas.

- Me parece que, por ahí, en lo que es educación, sí es verdad que hay mayor acceso, porque es verdad que no todos podían entrar, de las generaciones anteriores, me parece que es eso; aunque no terminen las carreras, por ahí, en eso. (Varón, Capital Federal, Sector Medio, N° 10, 2008).

Sí bien este no constituye un tópico común al conjunto de relatos, ha sido mencionado alternativamente en un tercio de los mismos a la hora de aludir al mercado laboral actual o a los cambios en materia de educación. Ello presenta una discusión acerca de la tensión existente en la relación entre educación y sociedad, y sus manifestaciones en los mecanismos de valuación y devaluación de las credenciales escolares (Véase Collins, 1989).

La producción de conocimientos referidos a los jóvenes universitarios y el trabajo en lo relativo a la situación de los universitarios y sus trayectorias profesionales, involucra un amplio conjunto de cuestiones. La inserción y las trayectorias de graduados de distintas disciplinas, los aspectos estructurales de los cambios productivos, y los requerimientos hacia los sectores más calificados han sido trabajados por diferentes autores, entre otros, Testa, et.al. (1998), Vaccarrezza, (2000), Fernandez Berdaguer, (2002), Gómez, (2001). Asimismo, en materia de educación superior, en Latinoamérica se han documentado avances y múltiples desafíos pendientes (Véase entre otros Gentile & Levy, 2005; Vessuri, 1992; 1996).

6.5.1. Educación y violencia

Finalmente, un contrapunto que atravesó gran parte de los discursos de los jóvenes de los distintos sectores sociales ha sido el relacionado con la educación como institución en claro deterioro. La falta de educación se hilvana sobre un mapeo general de la violencia y la falta de códigos entre los “chicos de hoy”.

En este sentido, es notoria la referencia de estos jóvenes a las distancias con aquellos menores a su edad. La transmisión de normas y valores, y la desavenencia respecto de los roles de autoridad, fueron aspectos que se asociaron a un cambio significativo en las sociedades presente, discursos estos que aparecen concatenados con escenas de violencia e inseguridad. Notoriamente, el ritmo incontrolable y la disparada de la agudización de la violencia como un hecho angustioso, también encuentra expresión en la mirada sobre “otras generaciones”.

Es decir, estas referencias apuntan a “otras” generaciones donde la escalada ascendente de la violencia recae con peso sobre el papel de la educación. Ausente o deteriorada, la transmisión de valores acerca de lo lícito e ilícito comprende una crítica al ejercicio del rol adulto. Ante la perplejidad de la situación que supone el deterioro de códigos de respeto social, se monta el riesgo de vivir en una sociedad en la cual las amenazas atraviesan los distintos espacios sociales por los que se circula.

- *Y con relación a la educación? ¿Cuáles te parece que podían ser?*

- *No; había mucha educación; ahora, ya no hay educación...*

- *¿Por qué decís que no hay educación?*

- *Mirá, ya, por el solo hecho de que yo tengo una camiseta de fútbol y otro tiene otra, venir y cagarme a trompadas porque tengo otra camiseta, eso no es educación (...) ¿Qué? Esa es una cosa de locos; yo no sé si eso antes existía. Mi viejo dice que no; para mí, tampoco (Varón, Capital Federal, Sector Medio, N° 9, 2008).*

- *¿Y en educación que te parece que cambió?*

- *Los chicos ahora están mas atrevidos, qué sé yo, veo pibitos de 12 años, no, no les importa con quién se meten, putean; si me tienen que hacer frente a mí me lo hacen. O las pibitas de 12 años peleando por chicos ahí en la puerta de la escuela(...) se arregla todo a las piñas, puñaladas o tiros. Nunca más, es que hablan y no pasa nada, no es que tienen un castigo, no pasa nada, o sea los chicos hacen lo que hacen porque saben que no pasa nada, ni con la policía, ni con los padres. Los padres no les van a decir nada, la policía no les hace nada y si nadie les hace nada esto va para peor” (Varón, La Plata, Sector Bajo, N° 4, 2008).*

En paralelo con este tópico, el trabajo reciente de Florencia Saintout, sobre

jóvenes de sectores medios y bajos de La Plata concluye:

La violencia en la escuela está tematizada como un dato más de la realidad que les toca vivir pero que no es natural, perciben que es algo nuevo, que en generaciones anteriores no sucedía. Ellos dicen que ahora la escuela está cada vez más violenta y proyectan una escuela que día a día irá violentándose más (...) Tal vez una de las cuestiones a resaltar para poner en el debate es que los propios chicos cuando hablan reproducen este discurso construido, que a veces lo viven como un dato más de la realidad que les toca, pero otras toma un tono angustiante frente la vulnerabilidad que les produce la sensación -real o no- de estar en un territorio violento que ningún adulto puede frenar. (2006:163-166)

Pero, hay también allí cierta reproducción de un argumento social en torno a la ilusión, “una escuela que puede recortarse del resto del espacio social y comprenderse sólo con lógicas inmanentes” (Saintout, 2006: 164). Si bien no va a profundizarse aquí sobre esta asociación entre violencia y escuela, no es posible soslayar que ha formado parte de un tema controvertido que se ha ido difundiendo con vigor en las últimas décadas. Junto con su difusión, extendida por los medios de comunicación, se exponen en primera plana y de modo frecuente episodios sobre la violencia al interior de la escuela. Si bien son temáticas que admiten amplias lecturas, si se toma en cuenta la especificidad de lo escolar, el tema apunta a los profusos debates sobre cambios culturales y educación y, más precisamente, sobre los procesos de desinstitucionalización y sobre la discusión acerca del sentido de la educación. Véase, entre otros, Duschatzky & Corea, (2003); Tenti Fanfani, (2003); Tesdesco, (2003); Tiramonti, (2003); Dussel, (2003).

También se hallan testimonios que establecen relaciones más amplias, ensayando una identificación de rasgos que describen como datos

característicos de su propia generación, los cuales ponen de relieve tanto un cambio generacional, como una crítica al rol adulto. Pero lo que interesa destacar aquí es cómo se articula un discurso generacional donde se otorga peso a la reflexión sobre el carácter mismo de una relación con la temporalidad, que dualmente retoma una crítica a los jóvenes actuales y a la posición de los adultos. En algún punto las ambivalencias de este discurso conducen a nuevas reflexiones e interrogantes sobre distancias o acercamientos generacionales.

- *Yo veo problemas en mi generación, que no es constante o, la primera cosa que no le gusta, se quiere cambiar. Porque no aguanta, no se banca algo que no sea... Algo que no sea diversión, no se lo banca. A ver... digamos, no es tolerante; entonces, si hay algo que no le gusta, no se banca....*

- *¿Por qué creés que es?*

- *Quizás porque estamos acostumbrados a algo muy dinámico, en donde todo es ahora, ya. No pueden esperar. O muy... no sé si la visión corta; muy... que encuentra algo rápido... También hay una falta de límites;... las personas no están bien ubicadas; no saben bien cuáles son los parámetros. Eso. Es como una calle sin vereda. O sea, no sabés hasta dónde estoy yo o dónde va el auto o el otro peatón; está todo mezclado y eso no organiza; no estructura bien a la persona; entonces, no se ubica.*

(...)

Es medio difícil. La verdad, sí es difícil, pero me parece como que también, dentro de un colegio o en la universidad, con una autoridad, el director o el rector, ... si una madre llama por una falta, la mina que atiende, de secretaría, no puede decir "Le paso con el director" o "Le paso con tal que es el encargado de eso"; no. Dar la respuesta porque el chico no faltó porque estaba enfermo; igual no fue...Creo que ahí, las personas que lideran muchas veces no son muy objetivas; no tiene las cosas muy claras, hasta qué punto pueden negociar y hasta qué punto no. Que todo es negociable, hasta ahí ¿no? Hay cosas que no son negociables; esas cosas se imponen (Mujer, Capital Federal, Sector Alto, N° 7, 2008).

Finalmente, la complejidad no sólo se advierte en el ritmo y la velocidad de los tiempos y en cómo estos son vivenciados, sino que trasciende al orden de los límites de la disciplina, la autoridad y las posibilidades de transgresión de las mismas reglas disciplinarias. Sobre este punto se ha destacado que el tema central en la experiencia educativa en el nivel secundario argentino es que todo orden es negociable porque desde la autoridad misma es negociable ese orden (Kessler, 2002).

Las representaciones con respecto a los cambios y nuevas variantes que se introducen en el esquema actual en materia de educación, traen a colación una imagen donde la conexión de educación y mundo del trabajo resulta un tema recurrente del conjunto de los discursos de los jóvenes. No sólo los títulos, sino también la mayor cantidad de aditivos y complementos, pueden engrosar el currículum. Una vez más, se trata de aspectos que expresan los procesos de individualización y reflexividad (Giddens, 1993).

Asimismo, los cambios educativos son terreno de ambivalencias, miradas contrapuestas y correlato de problemáticas sociales de mayor amplitud. Son imágenes de una sociedad en la cual la violencia y los discursos sobre la misma estallan al interior de la institución escolar y en conexión con la inseguridad social como factor que atraviesa barreras generacionales. Es un carácter del contexto compartido por el conjunto social, pero al mismo tiempo un rasgo fundamental del cambio que se distingue entre las generaciones antecesoras y la propia.

6.6. Comentarios finales

En este capítulo se han analizado un amplio conjunto de elementos presentes en los intercambios generacionales que establecen los jóvenes, que de ninguna manera agotan los modos de vinculación entre jóvenes y adultos. No obstante, este recorte analítico permitió delimitar rasgos recurrentes en los perfiles que se establecen en el seno familiar y, más específicamente, en las relaciones con los padres y con el entorno social.

Como principal clave del análisis es destacable la influencia económica, social y afectiva del entramado familiar. Las descripciones de estos jóvenes apuntan al reconocimiento de distintos gradientes de apoyo de las familias en la dinámica de los recorridos que se vienen realizando. Material y simbólicamente, las familias ocupan una presencia significativa como sostén de sus propias decisiones. Prevalece la afirmación de que sobre los distintos ámbitos de su vida actual priman las elecciones propias, pauta que se

manifiesta contundentemente en los espacios de deliberación de la carrera educativa.

En función de los relatos de este grupo, los padres refuerzan las opiniones de los jóvenes respecto de la importancia de continuar estudiando. La mirada convergente y homogénea destaca el peso simbólico que acompaña la tendencia hacia escolarización de la población.

En relación con la brecha generacional, los jóvenes advierten que sus padres se enfrentaron a un mercado laboral menos restrictivo y con mayores posibilidades de acceso a un empleo. Al mismo tiempo, aparecen menciones sobre las posibilidades de desarrollo de una carrera con continuidad en un mismo espacio laboral. En contraposición, el contexto laboral actual se visualiza como un ámbito complejo donde se acentúa la competencia.

En el terreno de la educación los cambios se conectan, por un lado, con los nexos que se establecen en la relación educación y trabajo; por otro lado, se vinculan con deterioro del papel de la institución escolar como portadora de la transmisión de valores, y con el detrimento de las figuras de autoridad. El incremento de la violencia e inseguridad de la sociedad se manifiesta contundentemente como parte de una experiencia cotidiana que les toca vivir. Esta experiencia establece distinciones fuertes al ser comparada con la imagen del contexto en que transitaban generaciones anteriores.

El esquema presentado anima reflexiones en torno a un arco más amplio de asociaciones, que se seguirán recorriendo en el capítulo próximo al articular la perspectiva de los jóvenes respecto del futuro. Repensando sobre la situación de las generaciones en el momento actual Zygmunt Bauman entiende que,

El 'arte de la vida' puede tener significados diferentes para los miembros de la generación mayor y de la joven, pero ambas lo practican y no pueden dejar de hacerlo. Hoy en día, se da por hecho que el transcurso de la vida y el significado de cada uno de sus episodios

sucesivos, igual que el ‘objetivo general’ el ‘destino definitivo’ de la vida, son un trabajo de ‘fabricación propia’ aunque sólo consista en seleccionar y montar el tipo correcto de Kit de embalaje plano estilo IKEA. De cada uno de los que participan en la vida -igual que de los artistas- se espera que asuma una responsabilidad total sobre el resultado del trabajo mencionado y que sea alabado o culpado por el resultado obtenido. En estos días, cada hombre y cada mujer es artista, no tanto por elección, como por decirlo de alguna manera, por el decreto del destino universal (2008:105).

Capítulo 7:

Jóvenes y futuro

Desde hace ya varias décadas, las investigaciones destinadas a abordar las temáticas juveniles plantean la dimensión temporal como un aspecto controvertido. Es que la relación de las personas con su tiempo vital se da en el marco de redefiniciones que alteran el ritmo progresivo y el modelo trietápico de organización del ciclo vital (juventud, adultez, vejez) que acompañó el modelo industrialista. Este hecho se conecta, entre otros, con una amplia cadena de acontecimientos con incidencias en las formas sociales de concebir perspectivas deseables y frustrantes en torno al futuro.

En el campo de la sociología de la juventud, buena parte de los estudios actuales, se enfocan en la comprensión de los cambios en las narraciones biográficas, en la construcción de proyectos vitales, en los diseños de una vida, etc. Estos estudios dan cuenta fundamentalmente de cómo la descronologización viene precedida por imprevisibilidad, inestabilidad y menores protecciones (Saintout, 2006).

En sintonía con el objetivo de dichas aproximaciones, este capítulo tiene como propósito explorar las perspectivas de los jóvenes sobre lo que vendrá. En una primera instancia, la consigna será rastrear cómo se ven los entrevistados al ser situados ante el ejercicio de bosquejar una relación temporal. Se indaga aquí en las imágenes que construyen sobre sí mismos de cara al futuro y se intenta ver en qué medida el horizonte temporal aparece como un escenario de posibilidades o limitaciones.

A partir de allí, en una segunda instancia, el análisis se centra en los planes respecto de lo laboral, lo educativo y lo familiar, así como también en sus expectativas de convivencia. Este sondeo profundizó el estudio de los márgenes de acción y condiciones de bienestar. Pero además se prestó

particular interés a aquellas cuestiones que, desde los relatos, fueron consideradas fuente de obstáculos en distintos ámbitos. De modo que la idea es dar cuenta de nudos sustantivos a partir de los cuales se hilvanan expectativas y tensiones, rastreando los indicios de planes próximos, es decir, de intenciones, actitudes o propósitos que estos jóvenes enunciaron en sus discursos. Se entiende, desde ya, que las referencias sobre un pasado, un presente y un futuro, y los relatos construidos sobre ello, son superficies en redefinición cuyas interpretaciones trascienden toda secuencia lineal.

7.1. ¿Cómo imaginan los jóvenes su futuro?

Retomando una amplia lista de autores contemporáneos, Leccardi sostiene que la crisis del tiempo industrial trae consigo una crisis de la biografía "normal" que se construyó en torno a esta misma ⁸⁷. Sí, durante el modelo industrial la coordinación los ritmos sociales viraron en torno al ordenamiento del tiempo de trabajo industrial, la pérdida de su centralidad involucra trastocamientos. Ello se traduce tanto en las historias de vida de las personas como en las formas en que los sujetos elaboran narraciones sobre ellas. Hoy en día, parece que las narrativas biográficas han perdido su anclaje en esta forma de institucionalización de la vida atada al modelo temporal industrial y a la dimensión de continuidad asociada a él. Cada vez más a menudo, estas narrativas se encuentran fragmentadas en "episodios", cada uno de las cuales tiene su propio pasado y futuro, limitado en la variedad y la profundidad (Bauman, 1995⁸⁸ citado en Leccardi, 1994: 1).

Desde sus orígenes, la construcción del concepto juventud permanece estrechamente vinculada con la dimensión temporal. Por un lado predominó la idea de que se trata de un tiempo acotado destinado a llegar a una

⁸⁷ Entre otros: Bauman, 2000; Harvey, 1990; Sennett, 1998; Adam, 1995; Beck, 1999.

⁸⁸ Refiere a la obra de Bauman. (1995) *Life in fragments. Essays in Postmodern en Morality*, [Blackwell Publishing](#).

conclusión; como se ha expuesto anteriormente se asocia a un pasaje “hacia”. Por otro lado, también prevalece como imperativo de un tiempo social de decisiones, porque a los jóvenes se les requirió delinear el curso de su propia biografía, construyendo conexiones significativas con su tiempo vital. El proyecto de vida en el contexto de la modernidad, constituye el principio organizador por excelencia de la biografía. Y en este proceso la dimensión de la planificación ha sido fundamental en las subjetividades y formación de identidad⁸⁹.

Desde finales del siglo XX, la convergencia entre la planificación y el futuro comienza a entrar en crisis, junto con la imagen de un porvenir progresista y controlable en plazos previstos, que se va desvaneciendo. Ello implica secuelas significativas tanto a la hora de reflexionar sobre la sociedad, como dentro de la dimensión subjetiva. La imprevisibilidad del futuro y la constante flexibilidad que esto requiere se incorporó en las narraciones biográficas de los jóvenes. Cabe también recordar aquí la consigna de Sennet (2000) de “nada a largo plazo” que, en un mismo sentido, nos habla de trayectos contruidos en base a fragmentos, con la desorientación de la acción planificada, la disolución de vínculos de confianza y de narrativas duraderas.

Ahora bien, en este trabajo se pusieron en la mira ciertos aspectos de cómo los jóvenes se relacionan con las características de este tiempo social. También se evaluó cómo son sus reflexiones sobre lo que esperan y si estas repercuten en su situación actual. Se trata de analizar la imagen que proyectan sobre sí, en un plazo acotado o, más precisamente, en un lapso temporal limitado a los próximos cinco años. En este grupo de jóvenes, pocos son los casos en los cuales las dudas hacen insostenible dar una contestación al ejercicio planteado, es decir, elaborar una imagen que dé cuenta de su situación futura; y este es un primer dato interesante. Las

⁸⁹ Se adhiere aquí a lo que dice Leccardi al retomar a autores clásicos como Berger & Luckmann. Estos autores han reflexionado sobre las implicancias de la adhesión de la lógica del “plan” como garantía en el proceso de formación identitario en la modernidad (Berger & Luckmann, 1996).

vacilaciones se acompañaron de respuestas concretas, indicios de prácticas y representaciones sobre distintas dimensiones que atraviesan tanto el hoy como el futuro.

La visión que tiene cada joven con respecto a su futuro está mediada por variados factores. En función del análisis realizado, se identifica la presencia de las tres dimensiones centrales en esta investigación, núcleos recurrentes que aisladamente o en forma combinada atraviesan la totalidad de las respuestas. Un primer elemento es establecido en función de su vinculación al mercado de trabajo y su visualización en tanto “trabajadores”. El segundo elemento tiene que ver con la idea de avanzar en forma continua con un nuevo nivel de formación y en conexión con las carreras educativas que vienen desarrollando. Finalmente, un tercer elemento se refiere al hecho de vivir en un espacio físico diferente del actual, básicamente asociado con independizarse del hogar de origen. Todas estas temáticas constituyen las tramas centrales de los debates acerca de la “condición joven” en el periodo contemporáneo.

En relación con el primer elemento, es decir, su visualización en tanto trabajadores, este constituye el eje transversal presente en los discursos del conjunto de todos los jóvenes del grupo. Tanto entre quienes actualmente están ocupados, como entre aquellos que cuentan con escasas o nulas experiencias laborales, de aquí a cinco años todos consideran que estarán desempeñando una actividad laboral. Claro que dentro de estas construcciones hay que señalar matices. Por ejemplo, hay que señalar la presencia de aquellos casos donde se enfatiza el hecho de escalar en la carrera profesional, o aquellos donde la prioridad reside en conseguir un trabajo “estable”.

-¿Cómo te ves en un futuro de acá a cinco años?

- Laburando en una empresa medianamente grande, sí, sí, yo me veo así, tratando de escalar, lo que hay también en mi carrera es ese tema, uno tiene que ir escalando y escalando para llegar, no un tope porque nunca hay, pero para llegar a un buen rango (Varón, La Plata, Sector Medio, N° 2, 2008).

- *¿Cómo te imaginás vos, cómo ves tu futuro, de acá a 5 años?*
- *Ya que este año me recibo, voy a trabajar de mi título ¿no? Lo que estoy terminando de estudiar; eso (Mujer, La Plata, Sector Bajo, N° 5, 2008).*
- *Y si yo te preguntara, ¿de aquí a cinco años como te ves?*
- *No ni idea, eso ni idea*
- *¿Qué te gustaría?*
- *Trabajar nada más y vivir, y tener mi casa supongo pero eso es más difícil que conseguir trabajo.*
- *¿Y qué es para vos lo más importante para estar bien?*
- *Trabajo seguro, casa fija, eh... Siempre pensando en particular, eso creo que es lo esencial y creo que es lo que quiere todo el mundo, no. O sea, todo el mundo piensa en eso supongo (Varón, La Plata, Sector Bajo, N° 4, 2008).*

El segundo elemento que aparece manifiestamente marcha en línea con la realización de un postgrado en el país o en el exterior, o con seguir otra carrera. Esto cobra presencia en los relatos de jóvenes de sectores medio y alto exclusivamente. El énfasis está puesto en el hecho de seguir estudiando, y esta continuidad aparece en combinación con conservar la condición laboral actual que hace hoy a su cotidiano. En estos casos, a pesar de la diversidad en el tipo de vinculación laboral que han establecido, se logró una exitosa adaptación a las experiencias laborales y educativas. También las situaciones familiares conjugan tramas bien diferentes. Sólo en algunos de ellos la familia es mediadora de un espacio laboral, pero en los otros acompaña e impulsa los recorridos que los jóvenes están realizando.

- *¿Y hablando de tu futuro, si yo te pregunto hoy cómo te ves de acá a 5 años?*
- *Bueno, sí, sí. Terminar acá la carrera, si no se me presenta ninguna otra oportunidad; yo sigo buscando trabajo, pero acá, estoy bastante cómodo y me permiten estudiar; me permiten terminar; aparte, los días por estudio... sí. Después... después, ahí ya no sé, porque depende mucho de lo que en ese momento tenga ganas de estudiar. Por ahí me encamino más para el lado contable; por ahí, si en ese momento se me ocurre estudiar... A mí me gustan las matemáticas; entonces, estudiar un profesorado de matemáticas. Entonces, me iría a una cosa totalmente distinta. No sé, por ahí, quería también, obvio, seguir con Economía; una maestría o un doctorado, en la facultad; o algo de eso. (Varón, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Sector Medio, N° 10, 2008).*

- *Y decime ¿Cómo ves tu futuro de aquí a cinco años?*
- *Y me veo bastante parecido, así trabajando en la inmobiliaria, qué sé yo, avanzando en eso y capaz con un master o algo hecho y terminado. Es decir, con algún viaje de por medio. No un viaje de placer sino un viaje de estudio (Varón, La Plata, Sector Alto, N° 6, 2008).*

Finalmente, hay un tercer grupo donde la construcción de las imágenes sobre sí en un futuro aparece asociada doblemente a una condición de hábitat distinta a la actual y a una situación laboral que permita su logro. En estos casos los jóvenes se visualizan de aquí a cinco años viviendo con amigos o en pareja, siendo el acceso a un trabajo el medio para este pasaje.

- *Te pregunto, de acá a 5 años ¿cómo te ves?*
- *Me veo viviendo sola... eh, trabajando. Sí; me veo trabajando ya ... Me veo ... igual, soy chica todavía; me veo tipo así; trabajando ... viendo ... Todavía, de acá a 5 años, lo estoy tomando como tranquila. Pero, viviendo sola. Sola o con una amiga... (Mujer, Capital Federal, Sector Alto, N° 8, 2008).*

Profundizando sobre estas construcciones en torno a lo educativo, laboral y habitacional, es posible establecer una serie variada de intersecciones donde el contexto imprime huellas tangibles y las decisiones de los jóvenes discurren por caminos disímiles. Se reconstruyen aquí, esquemáticamente, estas perspectivas.

7.2. Entre condiciones de bienestar y obstáculos a futuro

7.2.1. Entre el trabajo del placer y los límites del contexto

Ahora interesa profundizar en cómo estas imágenes puestas en primer plano se conjugan con el bosquejo de planes a recorrer en el corto plazo, y qué limitaciones prevén encontrar para su realización. Esa es la consigna que orienta los próximos apartados.

En el capítulo anterior se han analizado las opiniones que aparecen en los discursos sobre cómo son las percepciones de estas jóvenes acerca de las reglas del contexto laboral actual, en función del trazado de diferencias con las generaciones anteriores. Se vio allí que la estrechez de las oportunidades laborales constituye una cuestión central en el presente. Esta restricción se instala como una limitación que establece diferencias entre el antes y el hoy, y se extiende en las percepciones acerca de los motivos de mayor preocupación a la hora de pensar sobre su futuro laboral.

En buena parte, la imagen de las posibilidades del futuro está conectada con las realidades del presente, hecho que cobró mayor precisión en las expresiones que vinculan estudio-trabajo. Es notorio el papel que ocupa el desarrollo de su profesión, y este es un eje clave en la construcción que realizan de su propio futuro. Un punto común que enlaza los relatos de todos y todas es que la preocupación no sólo se establece por el hecho de conseguir un trabajo, sino que involucra el “trabajar de lo que estudie”.

Investigaciones latinoamericanas que abonan al campo de la sociología de la juventud han destacado tendencias similares. Entre los jóvenes que han logrado finalizar estudios de nivel superior, e independientemente de si son técnicos o universitarios, el corolario de los años de escolarización pareciera ser doble: por un lado, abren posibilidades de acceder a labores jerárquicamente mejor posicionadas y económicamente mejor remuneradas; por otro lado, sustentan una subjetividad que adjudica el mote de “natural y obvia” a la conexión con un campo laboral más o menos definido. Ligado a ello la principal preocupación de aquellos que continuaron estudios superiores es “*trabajar en lo que estudiaron*” (Ghiardo Soto & Dávila, 2008: 212).

Los jóvenes que están cursando una carrera universitaria esperan terminar la universidad y encontrar trabajo en su área de interés. Estas cuestiones marchan en paralelo a la apertura de interrogantes aún abiertos en materia educativa y social. En este punto, parecen pertinentes las reflexiones de Hopenhayn Martín & Ernesto Ottone, quienes se plantean tres preguntas

claves sobre el eslabón educativo: “i. ¿Podrá la transformación educativa contribuir a generar sociedades más equitativas con una mayor integración social, con igualdad de oportunidades para todos sus integrantes y con capacidad de superar la transmisión intergeneracional de pobreza?; ii) ¿Será la transformación educativa capaz de contribuir a generar sociedades más productivas y con mayor capacidad de insertarse de manera protagónica en el nuevo orden globalizado?; iii. ¿Será la transformación educativa capaz de contribuir a generar sociedades de una ciudadanía extendida, de consolidar en el tiempo sistemas democráticos y participativos?” (Hopenhayn, & Ottone, 2001)⁹⁰.

Esta cuestión se entrelaza con las reflexiones expuestas por Giddens respecto de la confianza que el orden moderno deposita en los sistemas abstractos (entre ellos las ciencias), y por ende en los soportes subjetivos. Como se vio anteriormente, sobre esta superficie pueden inscribirse y operar nuevas tensiones. En este sentido, los jóvenes universitarios o de nivel terciario visualizan el trabajo como una proyección de su vida estudiantil, es decir, se ven como “profesionales”.

Los jóvenes expresan una alta valoración del “hacer carrera” y como parte de sus aspiraciones subrayan la satisfacción y el reconocimiento profesional. Asimismo, en buena parte de los casos de los sectores medios y altos, planean seguir perfeccionando sus conocimientos. En este sentido, en el marco de un estudio sobre trayectorias de jóvenes de sectores medio y alto en Argentina, Nancy Montes & María Alejandra Sendón (2006) advierten sobre las divergencias que pueden encontrarse al interior de los grupos de cada clase. Entre otros aspectos, identifican que en el grupo de clase alta están aquellos cuyas expectativas laborales y de estudio apuntan a opciones en el exterior, mientras en otros permanecen ligadas a opciones propias del territorio nacional.

-¿Y cómo ves tu futuro de acá a cinco años?

⁹⁰ Véase <http://74.125.47.132/search?q=cache:7oFMzCmQBtQJ:bibliotecadigital>.

- *Creo que lo veo haciendo un postgrado afuera,*
- *¿En qué?*
- *En realidad me gustan muchas cosas, en realidad me gustaría dedicarme un poco al urbanismo, al planeamiento, hacer ese tipo de cosas, todavía no lo tengo decidido igual, pero me gustaría encarar por ese lado.*
- *¿En la facultad?*
- *Si acá hay algunas más en la de Buenos Aires y si no me gustaría en Vancouver.*
- *¿Averiguaste?*
- *Sí, ya averigüé todo, los precios, hay y no son tan caras, dentro de todo no es una cosa que decís...*
- *¿Si te preguntara por un sueño a futuro?*
- *Y no sé, yo me quiero recibir y ser una arquitecta re buena [risa], tener un montón de edificios por todos lados, pero no sé, hay que empezar de a poco (Mujer, La Plata, N° 1, Sector Alto, 2008).*

Asimismo, las satisfacciones respecto del ámbito laboral suponen el ejercicio de una actividad placentera que marche acorde con sus gustos y con su preparación. Adicionalmente, señalan la importancia de que el espacio laboral habilite un “buen clima de trabajo” para un óptimo desarrollo de las actividades. Doblemente, las implicancias de la etapa de formación actual nutren tanto expectativas de nuevos tramos de perfeccionamiento en la “carrera profesional”, como en el desempeño de las tareas como trabajador a futuro. Desde allí la perspectiva de desfase entre la carrera y la inserción laboral se describe como fuente de próximas y posibles frustraciones.

- *Y por ahí no conseguir trabajo de lo que me gusta, estudiar tantos años para después recibirte y no conseguir trabajo de lo que gusta y terminar trabajando de otra cosa eso sería algo frustrante (Mujer, La Plata, N° 1, Sector Alto, 2008).*

En el otro extremo, para los jóvenes del sector bajo el hecho de no poder “tener un empleo” constituirá un factor central de frustración en sus vidas. Ello es una expresión que circula en forma recurrente en todos los discursos, pero es entre los jóvenes de sector bajo donde se intensifica. Remite a una noción dual: por un lado, al hecho de no acceder a un trabajo acorde a su preparación escolar. Por otro, a la amenaza latente de perpetuar la condición de precariedad laboral actual.

*-¿Para vos, qué situaciones te parecen mas frustrantes en la vida?
- Y...que puede ser?.....estar toda la vida...la mayoría de la juventud trabajando en negro, cuando vos sabés que llegás a los 35 o 40 y olvidate de conseguir un trabajo en blanco. Entonces llegás a ese punto y decís listo empecé trabajando en salón, tengo 40 años y me quedo acá y me muero acá. Eso sería frustrante para mí porque tengo secundario, tengo título terciario... (Varón, La Plata, Sector Bajo, N° 4, 2008).*

Pero las cuestiones señaladas hasta aquí refieren a distintos ejes dentro de un debate más amplio en torno a las reconfiguraciones de las representaciones sobre el trabajo entre jóvenes. Desde el campo de la sociología de la juventud, han cobrando creciente interés los debates acerca de la pérdida de centralidad que ha ido sufriendo el trabajo como canal de integración social y como principio de subjetividad determinante⁹¹.

Lo que anima el centro de las discusiones tiene que ver con el desplazamiento del lugar que se le asignaba a “la ética del trabajo” que hoy parece ser gobernado desde la “estética del consumo” (Bauman, 1999). Esta estética premia la intensidad y multiplicidad de experiencias novedosas y flexibles, fundamentalmente en busca de gratificaciones inmediatas, tanto monetarias como vivenciales.

Las subjetividades laborales montadas en torno al modelo de industrialización parecen estar desarticulándose, generándose una multiplicidad de identidades, entre otras “semilaborales y pseudolaborales”, que retroalimentan el orden productivo y reproductivo de las sociedades actuales, tendiente cada vez más a la fragmentación, a la individualización y a la autonomización. En este marco, ante la flexibilización de los derechos políticos de los trabajadores, estas subjetividades aisladas y yuxtapuestas hacen que el trabajo quede en una situación de “desorden institucional y de desarticulación programada de sus modos de existencia así como de su concepción como hecho social” (Pérez Islas & Castro Pozo, 2001:5).

⁹¹ De acuerdo con trabajo de Molitor, ya durante la década del ‘60 las investigaciones realizadas en el ámbito de la sociología del trabajo señalaban que la base de la alineación en el trabajo residía en la realización del sí mismo a través de él. La autorrealización de la década del ‘90 es, por el contrario, una “búsqueda egoísta de la realización de sí mismo” (Molitor, 1993). Ello remite a construcciones identitarias sin pasar por categorías colectivas y a partir de experiencias vitales que sobrepasaban el marco de lo laboral.

Las investigaciones en torno a las representaciones de los jóvenes y el mundo del trabajo van en incremento. Desde distintas disciplinas de las ciencias sociales, las interpretaciones revelan tramas complejas sobre las construcciones elaboradas por los sujetos jóvenes. Entre otros pueden citarse: Molitor, 1993; Martín Serrano, 1991; Kornblit, 1996; Pieck, 2001; Pérez Islas & Castro Pozo, 2001; Ibáñez Schuda, 2005; Ghiardo & Dávila, 2008; Machado País, 2007; Guerra Ramírez, 2005; Cogliati et. al.:2000.

Partiendo de los estudios realizados con sujetos jóvenes, se han reconstruido una diversidad de experiencias y formas de participación en el mundo del trabajo. En términos generales se señala que en las opiniones que tienen los jóvenes acerca del trabajo, aparecen tramas que contienen dimensiones complementarias: realización personal, reconocimiento, satisfacción de necesidades materiales, pocas posibilidades, precariedad, condiciones desgastantes, etc. En este punto Hopenhayn, sostiene: “En la vida contemporánea conviven sedimentos de diversas visiones del trabajo incorporados en diversos estadios históricos, bajo múltiples cosmovisiones y según diferentes patrones tecnológicos y productivos” (2001:219).⁹²

En la Argentina⁹³, Ana Lía Kornblit (1996), a partir de un trabajo con jóvenes urbanos de sectores sociales medios, indagó en las representaciones sociales del trabajo. Como conclusiones de su trabajo enuncia algunos puntos claves: a) si bien no surge ningún rechazo explícito a la idea de trabajar, no se registra particular adhesión al trabajo como valor; b) se

⁹² En América Latina algunos autores exponentes de esta última vertiente son, entre otros: Pérez Islas, 2001; Ibáñez, 2005; Guerra Ramírez, 2005; Cogliati et. al.:2000; Longo, 2003. El presente trabajo coincide con esta última línea de autores.

⁹³ En Argentina, el grueso de los estudios se centró en jóvenes provenientes de los sectores sociales bajos. Por ejemplo, el estudio de Llomovatte (1991) describe y analiza la situación de adolescentes de sectores populares y las problemáticas del empleo, articulando los aspectos subjetivos en dicha relación. Otra investigación focalizó las estrategias laborales y valoraciones sobre el trabajo con jóvenes del conurbano bonaerense -Macri & Van Kemenade (1993). Trabajos etnográficos de autores como Auyero (1993) abonaron a la temática. Meckler (1992) caracterizó globalmente los problemas de empleo y educación de los jóvenes de Capital Federal y Gran Buenos Aires, analizando los significados que adquirirían el trabajo y la educación y tomando en cuenta distintos grupos de jóvenes. Otro estudio reciente incursiona en las fronteras del concepto de trabajo a partir de intersecciones trabajo/delito (Kessler, 2002). Y hay un amplio espectro de estudios que han indagado identidad y trabajo en jóvenes, como el de Svampa (2000); y sobre jóvenes sectores populares y planes sociales: Merkler, 2005; Otero, 2006.

impone la valoración asociada al instrumentalismo.; c) el factor humano es valorado en el ámbito laboral en mayor proporción que en otros países; d) las representaciones sociales de los jóvenes con respecto a su futuro laboral revelan escepticismo en un plano general, así como confianza en sí mismos y desarrollo de sus potencialidades; e) en general, el trabajo no se ve como un medio de nivelación de las diferencias sociales: la meritocracia como criterio de retribución se impone al de retribución según necesidades (Kornblit, 1996:112)⁹⁴.

Por su parte, Tiramonti (2004, 2006) sostiene que el valor del trabajo es hoy un factor de estratificación que establece diferencias entre jóvenes de sectores altos y medios, y entre aquellos de los estratos más bajos de la escala social. Si entre los primeros se asocia con la vocación y la realización personal, para los últimos sigue atado a los “principios de la ética del trabajo y lo relacionan con la condición socialmente digna” (2006: 371).

A lo largo del proceso de trabajo doctoral, se advirtió la coexistencia de múltiples sentidos con los cuales los jóvenes que componen el universo muestral se relacionan para referirse al trabajo. Las representaciones sociales sobre el “trabajo”, distan de ser homogéneas. No obstante, el trabajo ocupa un lugar central en las transiciones hacia la vida adulta y en sus perspectivas de vida actuales y futuras.

Por otra parte, entre los jóvenes de los distintos sectores sociales se advierten expectativas en torno a desempeñarse en un “trabajo” ligado a su vocación y en correspondencia con la formación obtenida. Pero es en los discursos de los jóvenes de sectores medios y bajos donde se pronuncia con mayor frecuencia como preocupación, inestabilidad y amenaza.

En cuanto a las perspectivas de cara su futuro laboral, persiste una visión común que sugiere una incertidumbre general respecto del mundo laboral y

⁹⁴ El trabajo enfatiza que en sus primeras experiencias, estos jóvenes se mueven con criterios instrumentales. En contraste “valoran el seguir estudiando como valor en sí mismo y no por las consecuencias beneficiosas que podría acarrearles en términos de una mayor gratificación económica” (Kornblit, 1996:112).

la misma dinámica de su funcionamiento. Esta perspectiva trasciende tanto los méritos como las potencialidades y esfuerzos posibles de cada persona, en tanto que las pautas que los rigen pueden sufrir variaciones que exceden al conjunto. Anteriormente y en conexión con ello, se exploraron las imágenes sobre los cambios que distanciaron el contexto laboral de décadas precedentes respecto del actual. La apertura a posibilidades de transformaciones subyace en el marco de un mundo más improvisado y menos previsible.

Empero, las perspectivas en cuanto a su propio futuro laboral aparecen doblemente mediadas por esta imprevisibilidad, que en cierta forma se deslinda para presentar señales de optimismo en cuanto a la trayectoria laboral de sí mismos. En igual dirección que las cuestiones planteadas por Kormblit, aquí la dualidad parece cobrar forma.

Y, es en estas construcciones simbólicas donde se ponen en juego factores intrínsecos, por ejemplo aquellos que se vinculan con el desempeño escolar -periodo de formación profesional y el logro de obtención de un diploma-. Como factores extrínsecos figuran los apoyos familiares, las redes sociales, e incluso el azar. En cada caso, la suma de todos los elementos se identifica como un “recurso potencial/a mano”.

La búsqueda de un empleo, en el área relativa a su formación terciaria o universitaria es un paso para el logro de una posición profesional. Obtener un empleo en la carrera elegida e insertarse laboralmente en una actividad relacionada con lo que estudiaron, a menudo no se vislumbra como una tarea sencilla. Sin embargo, está claro hacia dónde pretenden enfocar su provenir.

Para superar las limitaciones que impone el contexto laboral, se distinguen distintos mecanismos tales como pasantías o inserción en espacios laborales familiares, y la búsqueda continua de conexiones. Pero sin duda lo que se prioriza y se afirma enfáticamente como enlace efectivo, son los contactos que habiliten la puerta de acceso para la obtención de trabajos o empleos. En

América Latina, numerosos trabajos de investigación han profundizado respecto de esta última temática. En las últimas décadas se ha subrayando el papel de las redes sociales y familiares, de cara al mundo del trabajo (CEPAL, 1997).

- *¿Qué es lo que más te preocupa sobre tu futuro?*
- *Que me estoy haciendo grande, que no consigo un trabajo, pero igual tengo la esperanza de que voy a conseguir, no es que me quedo en mi casa esperando que me llegue estoy tirando CV; aparte contacto que yo consigo yo le hablo (Varón, La Plata, Sector Bajo, N° 4, 2008).*

- *Y laboralmente, de acá a 5 años, ¿Cómo te ves?*
- *¡Uh! ¿Qué sé yo? Yo te digo la verdad; yo pensé que iba a morirme en la agencia de turismo, ahí, con... Y ahora estoy el sindicato, la obra social y (...) Pero... y sí, creo que quedarme sin nada sería una frustración importantísima y de acá a 5 años... ¿quién te dice? Qué puedo ser, no sé... (Varón, Capital Federal, Sector Medio, N° 9, 2008).*

A la hora de bosquejar planes o ensayar propuestas sobre el futuro laboral, en el grueso de los relatos los trazados circulan por variantes que se asientan en estrategias individuales y no colectivas. He ahí un rasgo significativo: la individualización de las lógicas de acción parece adquirir carácter prevaleciente en todas las dimensiones de la vida de estos jóvenes. Y es quizás en el terreno laboral donde se manifiesta y capta con mayor contundencia. De cara al mundo del trabajo, en todos los casos sobrevuelan amplias indecisiones, pero la capacidad de invertir en términos personales es lo que prevalece.

7.2.2. Otras apuestas

En cruce con la tendencia sobre la construcción de perfiles laborales proyectados individualmente, conviven un par de ejemplos que dan cuenta de una vertiente diferente asociada a la idea de emprender un camino junto a sus pares. En ambos, las propuestas que surgen se constituyen en base a una combinatoria que permite conjugar áreas de trabajo flexibles y un clima de

trabajo entre sus grupos de pares. Se piensan como espacios abiertos que habiliten la posibilidad de desarrollo de iniciativas que surjan en la marcha. Es decir, se trata de forjar caminos en los cuales las pruebas, ensayos e improvisaciones sean posibles.

Aun sin contar con experiencias laborales previas, la consigna que orienta es que es posible generar un proyecto distinto del de una actividad laboral dependiente y tradicional. Como contratara, el clima de flexibilidad es un aspecto valorado positivamente. El trabajo entre un grupo de pares y la perspectiva colectiva son dos núcleos potenciales que subyacen en la esperanza de generar un espacio a su gusto.

La fuente de recursos disponibles para la viabilidad de las propuestas es un factor de dudas. No obstante, se apuesta a que la dimensión colectiva de la propuesta permitirá sumar los elementos, y que contarán con el apoyo de sus familias.

- *Y, ahora con la nueva carrera pensaste algo de tu futuro laboral?*
- *Sí pensamos porque tengo unas amigas que estudian música, y tenemos como una idea así de poner un centro de arte, un centro cultural, una cosa así, que haya música y todas las ramas que se te puedan imaginar de arte, para chicos... (Mujer, La Plata, Sector Medio, N° 3, 2008).*

“Y... no necesariamente con Arquitectura, pero... algo. Ponele poder tener yo un estudio, laboralmente, en el que podés insertar ideas, que las vas haciendo con las herramientas que tenés. Un estudio de Arquitectura, otra hace esto, otra hace esto y bueno; entre todas... sí; ir probando. Cosas que se te ocurran; no ir siempre haciendo lo mismo. (Mujer, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Sector Alto, N° 8, 2008).

El plano económico es identificado por los propios jóvenes como una dificultad presente a la hora de diseñar proyectos a futuro en distintos ámbitos. Pero también las ofertas laborales posibles resultan poco atractivas. Aun cuando alcancen un trabajo específico del rubro en el que pretenden desarrollarse como profesionales, los límites que impone el contexto laboral se visualizan claramente. Entre otros, se apuntan los ejemplos que les sugieren historias de profesionales en su área.

- Mucho laburo; no te estás poniendo a reparar baños... de arquitectura, los laburos son, más que nada, ampliaciones, reparaciones ¿entendés? No te van a llamar para hacer una casa; no te dan el título y te van a llamar para hacer una casa; no, pará. La otra vez hablé con un profesor que recién a los 40 y pico de años, hizo su primera casa. A mí me faltan 25 años para hacer algo... ¿entendés?. (Mujer, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Sector Alto, N° 8, 2008).

Reconstruyendo en forma panorámica la visión sobre las ofertas laborales disponibles y a las que pueden acceder, estas no resultan satisfactorias en términos económicos, ni en términos de realización profesional. Podría decirse que las reglas del mundo del trabajo actual, con matices acentuados, aparecen aquí imponiendo límites claros para estos jóvenes.

Justamente a partir de afirmar las limitaciones de cara al trabajo por parte de los jóvenes contemporáneos, Ghiardo Soto & Dávila, afirman que esto “se ha venido traduciendo en una adaptación subjetiva en las nuevas generaciones que auto-impone límites al desarrollo de sus planes personales de vida en la medida que no se cumplan las condiciones que presupone para lograrlos” (2008: 222). Y es en base a ello que se alimenta la probabilidad de que se mantengan fenómenos como la permanencia de los jóvenes en las familias de origen hasta edades avanzadas y la dilación o renuncia a la conformación de familias propias. Pero esto, según los autores, no implica necesariamente un problema, dada la adaptación y, en algunos sectores, la posibilidad de generación de nuevas alternativas diferentes a las de sostener proyectos en solitario.

Sin duda, son cuestiones complejas que, ante el avance de los procesos de individualización, extreman aun más la heterogeneidad de formas de construcción de procesos de transición a la vida adulta en un marco bien amplio de dimensiones, vórtice entre tradiciones y resignificaciones y sujeto a múltiples tensiones y no sólo adaptabilidad.

7.3. La casa

7.3.1. Situación de convivencia

En cuanto a la forma de convivencia actual y a futuro, se ha abordado esta temática a partir de una batería de preguntas relacionadas con las perspectivas de continuidades y cambios respecto de su situación de convivencia. Se indagaron las cuestiones que se perciben como un obstáculo a la hora habitar en un domicilio diferente al actual.

Cabe aquí aclarar que los conceptos de autonomía y dependencia, siendo formulados como términos contrapuestos en su contenido, han formado parte de las fronteras asociadas a lo joven vs. adulto, en las sociedades modernas occidentales. Sin embargo, entrelazados, estos temas ayudan a comprender ciertos nudos de tensión presentes en los relatos. Claro que entre la autonomía y la dependencia existe una gran variabilidad de formas de vida muy difíciles de catalogar. El sentido aquí es identificar si existen cuestiones transversales que anuncian limitaciones, actuando en forma negativa para la posibilidad de acceder a una vida autónoma e independiente. El eje orientador ha sido preguntarse cómo los conflictos entre autonomía y dependencia cobran forma, recogiendo la perspectiva de los jóvenes respecto de las condiciones que hacen al marco institucional en el cual ensayan sus transiciones.

Ya se señaló que los apoyos familiares ocupan un lugar central en el sostenimiento cotidiano de los jóvenes entrevistados. Se dio cuenta, así, de una estrecha dependencia económica que incluye el ámbito residencial. De hecho, sólo una de las personas entrevistadas se encuentra viviendo sola actualmente. El resto lo hace con su familia.

En este aspecto, es destacable que aun cuando en casi todos los casos los jóvenes declaran que en algún momento de sus vidas se piensan conviviendo de modo diferente al actual, esta idea se presenta difusa y en un horizonte

temporal a largo plazo. En esa proyección con vagos contornos, vivir en pareja, constituir una familia propia o vivir solos constituyen las posiciones más frecuentes (Véase Torrado, 2003).

Paralelamente, en el corto plazo ven poco probable lograr una exitosa independencia familiar, tanto en lo que se refiere a lo económico como en lo habitacional. Buena parte de las afirmaciones señalan indicios de adaptación a su situación de permanecer en sus familias. Por lo pronto, tomando en cuenta un horizonte temporal de aquí a cinco años, no visualizan cambios rotundos, es decir, directamente no contemplan o dudan significativamente ante la posibilidad de irse de sus hogares. De alguna manera, se resalta el clima de cierta “comodidad” en la convivencia familiar, por lo menos un clima que no altera ni interrumpe, sino que acompaña sus actividades actuales.

En este sentido, es notorio que entre aquellos jóvenes ocupados y aportantes a la economía familiar, las perspectivas de cambio residencial, aparecen como situaciones todavía más desdibujadas.

Asimismo, en las imágenes que elaboran respecto de su futuro, la idea de irse a vivir solos está limitada por los costos elevados para conseguir una vivienda o financiar alquileres. Cubrir en forma continua ingresos suficientes para autosustentarse deviene afán difícil y lindante con lo imposible en su “hoy”.

Las restricciones respecto de las posibilidades actuales de acceso a una vivienda es una problemática apuntada tanto en estudios latinoamericanos como europeos. En esta dirección, Jones & Martín (1999) apuntaron que muchos de los jóvenes no pueden acceder a las condiciones exigidas por el mercado de la vivienda europeo en la actualidad, y como respuesta a estos problemas surgen diversos tipos de hogar ligados a las estrategias puestas en práctica para independizarse de la casa de sus padres. Por ejemplo, pueden formar parejas, juntarse con pares que atraviesan la misma problemática, formar hogares provisionales sumando los recursos, etc. Son formas que se

crean como fruto más de las dificultades económicas que de una elección. Estas son cuestiones que signan un debate en curso. Para algunos juvenólogos, lo evidente es que los distintos grupos de jóvenes “tienen accesos diferenciales a la elección y afrontan riesgos diferenciales” (Wyn, 2000: 62)⁹⁵.

Para el conjunto de América Latina, la independencia habitacional también es una problemática que está presente a principios de siglo XXI (OIJ/CEPAL, 2004). En el contexto argentino la relación entre salarios reales y costos de vivienda, junto con las escasas posibilidades de acceso a créditos de financiamiento para la obtención de una propiedad, son temas inquietantes que afectan a gran parte de los jóvenes contemporáneos.

7.3.2. Ensayando propuestas/planes

En todos los casos, los jóvenes consultados aludían una y otra vez a las escasas posibilidades de lograr independizarse plenamente de sus padres en la actualidad. Económica y materialmente, el acceso a una vivienda excede los ingresos reales posibles.

- Me gustaría tener un laburo firme y poder decir “Loco, mirá; tengo esto, me compro mi departamento”; es uno de mis sueños; comprarme mi departamento...(…) es que, si vos tenés un departamento, ya está la forma de otras formas; no alquilar. Ya, teniendo tuyo propio, no es lo mismo tener que pensar que tengo que pagar \$ 500 de expensas siendo propietario que no siendo propietario. (Varón, Capital Federal, Sector Medio, N° 9, 2008).

- Es difícil porque sé que, de lo que yo voy a trabajar, no me va a dar mucha plata como para... no es que voy a trabajar en una empresa, que por ahí voy subiendo y qué sé yo. Cada vez que hablo con alguien que estudió Arquitectura, está trabajando, le pagan 300 mangos y no veo cómo me pueda ir sola. Y no quiero irme a trabajar de cualquier cosa; quiero intentar por lo menos, a ver si me gusta trabajar de arquitecta. (Mujer, Capital Federal, Sector Alto, N° 8, 2008).

⁹⁵ En distintos territorios de Europa y EEUU, compartir vivienda es un hecho extendido; en Argentina no aparece aún significativamente.

El trabajo tiene un uso estratégico para su realización en otros mundos de la experiencia y en la construcción de planes personales, profesionales y residenciales. Claro que las respuestas para enfrentar los desafíos no son de ningún modo únicas. Un par de jóvenes bosquejan tímidamente un plan, donde el contexto externo y sus inclemencias requerirán una cuota de habilidad para conjugar motivación y confianza, un saber desenvolverse y resolver problemas para alcanzar la meta de mudarse.

La convivencia con novios o amigos aparece como una alternativa, un atajo, para poder superar la situación y encontrar un espacio de residencia separado de sus familias. Son descripciones que se nutren de recorridos de su entorno próximo. A modo de múltiples variantes van configurando un mapa de complementos y combinaciones a la vista, que aparecen en las jóvenes de sectores altos.

En estos casos se retoman las experiencias de sus pares, mayormente amigas/os, o compañeros de estudio, para sopesar la viabilidad de caminos. Aun cuando el trazado no adquiera forma acabada, se apela a situaciones potenciales, acentuando la flexibilidad de alternativas, pero anteponiendo el gusto y comodidad en la evaluación.

- ¿De acá a 5 años? Sí; capaz que... me gustaría irme a vivir sola o con una pareja, para no vivir más en la casa de mi papá. Ser profesional o trabajar en una empresa y tener pacientes, la clínica aparte, o alguna... Por lo general, me gustan las organizaciones; no me gusta... eh, me gusta estar con gente y distinta. No sé... (Mujer, Capital Federal, Sector Alto, N° 7, 2008).

Más allá de los discursos de estos jóvenes sobre sus planes y los rasgos más o menos innovadores que sus respuestas introduzcan, el conjunto de las respuestas indica cierta homogeneidad. En tanto, prevalece una visión general de los elevados requerimientos del mercado de vivienda actual al que se enfrentan. En este sentido son “realistas” respecto de las escasas posibilidades de obtener un ingreso que cubra el costo de una propiedad. Al

mismo tiempo, surgen ciertas posibilidades de acción con un sentido adaptativo ante la situación.

Entonces, en este proceso, tanto las condiciones del mercado de trabajo o vivienda, como la interpretación de sus situaciones y el aprovechamiento de sus posibilidades, son un insumo para delinear planes más o menos deseables. Pero estas interpretaciones no son un mero producto individual, sino productos sociales; también la toma de decisiones resulta socialmente limitada y está acotada por instituciones que restringen las opciones. En este marco, las acciones y planes de los individuos se van interrelacionando entre sí.

En las transiciones de estos jóvenes, el hogar remite al lugar que ocupa la familia de origen. La realidad habitacional funciona como espacio donde se asientan una serie de soportes relacionales más amplios que sostienen su individualidad, como se veía también en capítulos anteriores. Es preciso también aquí retomar nuevamente los conceptos de Giddens (1993). El proceso de la reflexión de la vida social moderna consiste en el hecho de que las prácticas sociales son examinadas constantemente y reformadas a la luz de nueva información sobre esas mismas prácticas, que de esa manera alteran su carácter constituyente. Es justamente en la puesta en marcha de los mismos relatos, que los jóvenes retratan sus situaciones en el ámbito, laboral, educativo y familiar, en las cuales aparecen indicios de una actividad constante de revisión.

7.4. El matrimonio, la familia, los hijos

Como parte de las expectativas deseadas sobre sus proyectos vitales, se ha indagado en las opiniones respecto de la familia. Más precisamente, se exploró cuáles eran sus perspectivas acerca de la formación de una familia propia y, vinculado a ello, se les preguntó sobre su postura respecto del matrimonio. Se partió de la idea de que pertenecen a una generación atravesada por transformaciones en el plano estructural de la vida cotidiana,

una época donde también los valores parecen estar cambiando sin un norte preciso.

A partir del trabajo de análisis con los relatos de los jóvenes que conformaron la muestra del trabajo doctoral, se advierte que, coincidentemente, la formación de una familia forma parte de un deseo presente en el proyecto vital. A veces aparece con contornos notoriamente difusos, en otros de manera bien delineada, pero siempre pensada como una expectativa en un horizonte nada certero. Aun aquellos que manifestaron contar con un vínculo afectivo de cierta continuidad (novias/os), la idea de convivir o formalizar ese vínculo, escapa como plan a corto plazo e incluso es a veces rechazada.

Es en este futuro “abierto” y con pocas precisiones donde la metáfora de la formación de la familia propia alcanza a ocupar el lugar de lo que les gustaría. Investigaciones recientes hacen mención de este futuro en el que se espera que las cosas vayan a suceder, y sostienen que hay una suerte de moratoria sobre las decisiones que pudieran modificar el presente. El presente se extiende justamente por la suspensión de este proceso. De allí, la prolongación de la etapa de la vida relacionada con la juventud representa la postergación de decisiones vinculadas a contraer matrimonio o aceptar las responsabilidades familiares (Machado País, 1997:209)⁹⁶. El aplazamiento de la independencia significa también retrasar la formación de una nueva familia (Bendit et. al., 1999).

En los discursos de los jóvenes entrevistados, la formación de una pareja, la convivencia y, sobre todo, el hecho de tener hijos, son aspectos valorados positivamente y anhelados como componentes centrales de sus vidas. Sobre el conjunto, el deseo ampliamente citado de cara al futuro es el hecho de ser padres o madres. Así, los hijos se consideran un lazo afectivo primordial tanto entre las como los jóvenes (Véase Schwarz, 2007).

⁹⁶ Véase también Cote, 2000 en Furlong, et. al., 2005.

Pero el anhelo de constituir una familia propia se presenta más cercano a un conjunto de deseos e ideas pensadas sobre lo que desearían y esperan en un lejano espacio temporal que no se corresponde con su circunstancia actual, ni se pretende graficar con claridad. Es decir, no forma parte de las elecciones ni iniciativas que deban tomar en este momento, ni tampoco una vivencia que aventuran cercana.

Lo que llama la atención entonces, más que la declinación de una tradición, es la dilación de la puesta en marcha de la constitución de una familia propia y, junto con ello, cierta naturalización de este corrimiento hacia un futuro, es decir, esta diferenciación respecto de cierta tradición. La permanencia en la casa de la familia de origen, y cierto retraso en el proyecto de constitución de una familia propia, conviven con la imagen de asegurar una estabilidad económica para la estabilidad conyugal, que es asimismo más lejana.

-De acá a que tenga el primer hijo, de acá a que tenga 30 años; como viene la situación, a los 30 años lo voy a tener. Hay que tener el nivel económico, pensar que estás trayendo una persona al mundo; tenés que cuidarla, tenés que criarla; tenés que mantenerla. Yo creo que todavía no estoy en condiciones de mantenerla. Me cuesta mantenerme a mí. Si fuera por mí, yo tendría un hijo ahora; si tuviera una persona al lado, tendría un hijo ahora (Varón, Capital Federal, Sector Medio, N° 9, 2008).

- Sí, cuando yo era chica decía, bueno a los 25 me caso y tengo un hijo, no sé viste. Ahora se extendieron los años, pero sí (...) Y bueno primero digo, si quiero tener muchos hijos voy a tener que tener un buen trabajo, para poder darle de comer a todos. Me gustaría darles una buena educación y ahora todo es plata... idioma. Ahora que la escuela pública está tan venida a menos, pagar una escuela es caro y si son varios hijos hay que multiplicarlo por los que sean (Mujer, Capital Federal, Sector Alto, N° 1, 2008).

- Para formar una familia, para tener un hijo, para mí, a los 33 ya es hora. Pero para casarte, a los 23 sos muy joven. No sé. Porque hay unas edades que yo creo que hay muchas cosas para hacer; muchas cosas para cumplir. De los 23, que tengo yo, a los 30, como que hay que desarrollarse, formar una familia, casarse, tener hijos, tener un buen trabajo. Son muchas exigencias en esa brecha.

- ¿Una recarga?

- Sí; como que se exige más en esas edades.

- ¿Y creés que hay una exigencia por parte de las otras generaciones? ¿A que hagas eso?

- *Mm...no sé bien de dónde sale esa exigencia. No sé. Son de otras generaciones o...La verdad, no sé. Pero sé que existen esas cosas.... Sí; o es lo que me gustaría, lo que tengo que hacer. Porque una cosa es tener un hijo a los 33, cuando uno está formado y tiene más o menos condiciones para tener un hijo a esa edad. ... si existen, pero así decirlo, no sé. Una cosa es lo que la sociedad exige y otra es lo que yo me exijo o lo que yo quiero. Y hay muchas cosas que tengo internalizadas de la sociedad y las creo más...(Mujer, Capital Federal, Sector Alto, N° 7, 2008).*

La conciliación de espacios laborales, educativos y la construcción de una familia propia remite a una tarea cuesta arriba. En la mayoría de los casos, los jóvenes de distintos sectores sociales, consideran que es preciso, aun antes de formar una familia, alcanzar cierta estabilidad económica. En gran parte de los casos, esta referencia permanece estrechamente asociada con la idea de superar etapas como el fin de los estudios universitarios. En el terreno internacional, otros análisis, además de indicar tendencias en este mismo sentido, subrayan que tanto las decisiones con respecto a mantener una vida de pareja estable o ser padres suelen posponerse por la realización de distintos proyectos personales (Molgat & Charbonneau, 2003: 280).

- *Y me gustaría formar una familia propia, siempre teniendo estabilidad económica porque si no, no. Formar una familia y pasar hambre todos juntos no, para pasar hambre mejor paso hambre solo (Varón, La Plata, Sector Bajo, N° 4, 2008).*

- *Tengo muchos amigos de mi edad también que están estudiando otras cosas y todos se plantean más o menos lo mismo en cuanto al tema de estar estable económicamente primero y después sí abocarse a la formación de la familia (Varón, La Plata, Sector Medio, N° 2, 2008).*

7.4.1 Para toda la vida....

Con independencia del sector social del que provienen, el matrimonio no ocupa una elección crucial en el hoy de estos jóvenes. Coexisten opiniones divergentes sobre el matrimonio “para toda la vida”, y parte de los relatos coinciden en que es un ideal loable pero poco alcanzable, y no se

manifiestan completamente optimistas en cuanto a las posibilidades de alcanzarlo.

Este panorama, no se corresponde unívocamente con la experiencia individual de la situación familiar de cada joven. Aun aquellos viven con sus padres unidos en matrimonio por más de 20 años, sostienen que el matrimonio es una alternativa, adicional que puede acompañar o no la formación de una familia. El presente trabajo coincide aquí con Saintout (2006), quien estudia esta misma temática en una investigación entre jóvenes argentinos de la ciudad de La Plata, señalando que el sentido que le atribuyen al matrimonio no tiene que ver con un destino o una necesidad para acceder al mundo adulto, sino que más bien constituye “una posibilidad más entre otras opciones” (2006:82).

En otro trabajo sobre juventud y cultura en sectores urbanos populares, Margulis & Urresti (2003) presentan una tipología de modelos de matrimonio que existen en la actualidad. Por un lado, está el tradicional por mandato social explícito. Por otro, el romántico por amor. Finalmente, el convenido por intereses sociales. A partir de esta referencia, los autores señalan que la pareja sigue siendo la forma privilegiada de vínculo afectivo entre los jóvenes, rasgo que convive con la multiplicación de opciones y modelos respecto de las formas de convivencia.

Cabe aquí hacer mención de ciertas tendencias que han sido profusamente estudiadas en las sociedades occidentales respecto del modelo de “matrimonio para toda la vida”, que empieza a declinar a partir de mitades del siglo XX, asociado con el avance de la autonomía personal como ejercicio de la propia libertad de elección en las relaciones de pareja, y remitiendo a cambios valóricos sustantivos. El incremento de separaciones y divorcios guarda estrecha relación con dichos cambios. Históricamente, el matrimonio para toda la vida “comienza a ser cuestionado por las crecientes expectativas individuales respecto a las relaciones de pareja, las cuales se espera que se establezcan sobre la base del entendimiento y el respeto mutuo. (...) El matrimonio ha dejado de ser la institución que habilita el

inicio de la vida en común y protege su perdurabilidad en el tiempo. La vida conyugal se ha vuelto más inestable, pero ahora por propia decisión de los individuos” (Raimondi, 2005:171).

Ahora bien, entre los jóvenes que conforman la muestra bajo análisis, el anhelo de constituir una familia propia constituye parte de sus aspiraciones en un horizonte bien distante que no forma parte de las iniciativas inmediatas a llevar adelante. A pesar de ello, la forma de convivencia en pareja sin la mediación de una unión legal resulta, para todos estos jóvenes, una opción ampliamente aceptada. En cuanto al matrimonio y más concretamente la unión “para toda la vida”, se evidencian posturas contrastantes. Mientras algunos enfatizan las dudas sin poder acertar respuestas, otros rechazan su imposibilidad. Finalmente, en otra de las declaraciones se niega rotundamente cualquier viabilidad.

Sobre el conjunto de los discursos, lo que sí se observa y se expresa con claridad, es que la convivencia con una pareja sin casarse, no resulta de ningún modo un tipo de unión rechazada. Es más, forma parte de las opciones posibles al pensar en su propio futuro. En cierta medida se naturaliza la opción de establecer un lazo afectivo, convivir e incluso empezar una familia, sin la formalidad que conlleva el matrimonio como vínculo legal.

Estas distinciones -matrimonio-convivencia-, antes que contraponerse conviven en el marco de las elecciones que se tomarán a futuro. En algunos casos, la convivencia se piensa como precedente a la instancia del casamiento, un periodo para probar más que para afrontar la decisión de unión legal. Pero en otros casos, la convivencia en sí misma y los hijos ocupan el primer plano, y el tipo de unión del que se trate aparece como un aspecto sin mayor relevancia.

- *¿Qué pensás del matrimonio para toda la vida?*
- *Y, está bien pero hoy por hoy no es el común denominador. Qué sé yo, hay casos que están juntos hace años y se llevan bien.*
- *¿Y del matrimonio?*

- *Más bien me veo formando una pareja un tiempo primero antes de casarme legalmente (Varón, La Plata, Sector Alto, N° 6, 2008).*

- *Del matrimonio para toda la vida, que es posible pero no necesario. Si hay gente que piensa que va a estar junta para toda la vida y se quiere casar lo veo bien, pero tampoco lo veo necesario, a la constitución del matrimonio como algo necesario. No lo veo necesario porque yo creo que una persona, si está bien con otra, no necesita formalizar de esa forma las cosas. Eso implica varias cosas que yo ya viví y que si no llega a funcionar desencadena un montón de temas que son realmente un dolor de cabeza, por eso pienso que una persona si está bien con otra puede convivir perfectamente sin necesidad de casarse... (Varón, La Plata, Sector Medio, N° 2, 2008).*

En cuanto a la temporalidad del vínculo, las dudas prevalecieron como respuesta, y en este sentido algunos apelaron a ejemplos concretos, los de sus padres u otros referentes del entorno próximo, para reivindicar la fórmula. De algún modo rechazaron la idea de la imposibilidad de sostener a largo plazo la continuidad de una unión.

Como extremo contrapuesto, en otro de los relatos la idea de matrimonio y, más precisamente, un matrimonio para toda la vida, aparece como un contrato en claro desuso, y cualquier temporalidad claramente problematizada. En este sentido, una joven afirmó:

- *Es una falacia, nada dura para siempre, el matrimonio es un papel pienso que si vivís con alguien es lo mismo... (Mujer, Provincia de Buenos Aires, N° 4, Sector Medio, 2008).*

Hasta aquí, las divergencias halladas en torno a las perspectivas y opiniones respecto de la formación de una familia propia permiten entrever una complejidad de sensaciones donde priman las vacilaciones más que las certezas. Estas vacilaciones remiten más que nada a propuestas visualizadas como muy distantes de su situación actual.

La individualización también se expresa en las perspectivas con respecto al futuro, ya que piensan que no necesariamente deben continuar la tradición de casarse. No necesariamente el rol de la mujer o el diseño vital de una

mujer se traza en función del rol productivo. Este rol no se niega sino que se comparte con el anhelo de desempeñar un rol profesional. Y es entre las jóvenes del sector alto donde se expresa más contundentemente esta idea.

7.5. Recapitulando

En algún lugar del camino, la mayoría de estos jóvenes parten de la premisa de que una mayor escolarización es un imperativo para equiparse y sobrevivir en su futuro. Frente a un mundo cada vez más competitivo, las aspiraciones sobre la educación se ubican en el centro de la escena. Sin embargo, la combinación entre el logro de una independencia económica y los riesgos que acechan, no se les aparece como una frontera sencilla. Muy por el contrario, reconocen que esto es una tarea abierta, que llevará tiempo y que en gran parte la definirán en un futuro.

Es notorio que la permanencia en la familia de origen hasta edades avanzadas es una alternativa que no sólo está presente, sino que se manifiesta como una circunstancia con una alta cuota de naturalidad. La mayoría afirma que en algún momento han pensado dejar la casa en la que viven actualmente. Esta idea se presenta, pero no siempre se aventuran o ensayan respuestas desde el hoy.

Por otra parte, para la mayoría de los jóvenes que componen la muestra bajo análisis, el hecho de residir actualmente en la casa de sus padres, no se contradice con la posibilidad de asumir decisiones sobre las actividades y proyectos propios. Aún en los casos en los cuales se relataron ciertos conflictos entre las posiciones de padres e hijos; los episodios no acarrearón la ruptura de las relaciones ni generaron un cambio abrupto, los jóvenes continúan viviendo en el domicilio de sus familias de origen. En este sentido, las familias parecieran estar actuando como amortiguadores, ante las pocas halagüeñas condiciones del contexto actual que enfrentan los jóvenes.

Paralelamente surgen propuestas alternativas. Buscar una opción de convivencia con amigos o con sus parejas resulta una forma de afrontar las limitaciones. Allí sobrevienen limitaciones para planificar proyectos en distintas dimensiones de sus vidas. Y es sobre todo entre los jóvenes de sectores medios y bajos entre quienes la inestabilidad laboral se expresa en los discursos como una cuestión que amenaza con perpetuarse. De allí lo alarmante de la situación a la hora de reflexionar sobre su futuro.

Respecto de su inserción actual o futura en el mundo del trabajo, en general, se piensa como un camino en el cual es dable encontrar complejidades. Desde el principio, el acceso a las mismas condiciones laborales que ofrecen los trabajos actuales fueron fuente de problematizaciones. Ante un contexto laboral altamente competitivo, las perspectivas a futuro se asientan en la construcción de una trayectoria vinculada al ejercicio de una profesión. Los títulos y credenciales resultan altamente significativos para comenzarla. En tanto, no poder obtener un trabajo ha sido mencionado como una fuente de posibles frustraciones y fracasos a futuro en sus vidas. En el orden personal el trabajo ocupa una referencia central.

En cuanto a las perspectivas de constitución de una familia propia, si bien esto ocupa un lugar en sus planes de vida, las aspiraciones aparecen en un horizonte temporal difuso y distante de sus iniciativas inmediatas. La forma de convivencia en pareja sin la mediación de una unión legal conforma, para todos estos jóvenes, una opción ampliamente aceptada. En cuanto al matrimonio “para toda la vida”, si bien no se niega la posibilidad de su existencia, para el grueso no es hoy predominante. Tampoco muestran convicción de que sea la forma que adopten sus propias vinculaciones con una pareja.

Sin duda, los efectos del conjunto de los aspectos señalados a lo largo de este capítulo y los anteriores, convergen en la reflexión sobre las condiciones bajo las que habitan las actuales generaciones de jóvenes y llevan a reflexionar sobre la construcción misma del concepto en este contexto sociohistórico. Desde una perspectiva histórica, a partir de la

posguerra puede decirse que la recopilación sobre el campo de la sociología de la juventud, tanto a escala nacional como internacional, cuenta con material sustantivo para señalar la presencia de ciertas tendencias transversales y fenómenos que se están dando paralelamente en distintos territorios⁹⁷. Se trata, en esos casos, de estudios que refieren a varias juventudes y modos diversos de vinculaciones con la educación, el trabajo y la familia.

Y es aquí donde hay que señalar que, más allá de la elaboración de genuinas respuestas y decisiones de los jóvenes contemporáneos, los elementos que circulan en los procesos de transición a la vida adulta son espacios en construcción, mediados por los márgenes de decisión que habilita la sociedad y son, en gran parte, transmitidos de los adultos a los jóvenes. Los jóvenes, claro está, escasamente logran acceder a espacios de poder y de toma de decisiones vinculantes.

⁹⁷ Cabe recordar aquí, los postulados Braslasky, (1986) sobre los “mitos uniformantes” acerca de la juventud; y la existencia de grupos homogéneos sobre los modos de vivirla, mitos que se desmoronan al rastrear en su interior. (Véase Capítulo 2).

Capítulo 8:

A modo de cierre

8.1. Introducción

Hacia fines del siglo XX la crisis de la sociedad industrial y salarial ha comenzado a dar lugar a complejos procesos que implican transformaciones de envergadura y contextos de gran imprevisibilidad e incertidumbre. Este panorama estimula a las ciencias sociales a abrir un conjunto de interrogantes teóricos en torno a la temática de la integración social, y al tipo de organización social vigente. Se sostiene que las actuales son sociedades en “transición”, es decir, en vías de cambio pero sin horizontes certeros.

La presente investigación marchó en función de explorar el interior de esas sinuosas y sugerentes novedades, recogiendo también el debate sobre el término “transición” a la vida adulta dentro de las biografías y repensando en qué medida los jóvenes contemporáneos, en el marco de este particular contexto socio-histórico, son actores constructores de su propio desarrollo biográfico, o están siendo condicionados por la estructura en la cual les toca vivir.

Desde las últimas décadas del siglo veinte, las investigaciones sobre sujetos y subjetividades juveniles en el territorio de América Latina indican una vastedad de problemáticas que atraviesan y afectan, con distintos gradientes, a los jóvenes contemporáneos. Desde allí se plantean interrogantes relacionados con los desafíos pendientes en materia de intervención estatal. Simultáneamente, la agudeza de situaciones problemáticas, convoca a la tarea constante de seguir incursionando sobre nuevas posibilidades de análisis y acción (Otero, 2006).

Entre la población de jóvenes latinoamericanos, la persistencia de dinámicas de desigualdad social se plasma en las transiciones a la vida adulta que estos van delineando. Estas transiciones van poniendo en evidencia la profundización de un proceso de fragmentación social con características que resultan alarmantes, en tanto acentúan la desigual distribución de oportunidades y riesgos sobre el conjunto. Al mismo tiempo, bajo el imperativo del “individuo” como constructor de su propia biografía, se realiza la responsabilidad subjetiva de los jóvenes en la toma de decisiones a la hora de lidiar con dicho proceso de transición.

Ahora bien, en qué medida ese imperativo ejerce una presión constante en las aspiraciones y posibilidades concretas, es un interrogante que fue cobrando peso en estas reflexiones conforme avanzaba la escritura de esta tesis. Se podría sugerir que el señalamiento de esta convivencia habilita numerosas preguntas en torno a los recorridos de los jóvenes y convoca a reforzar caminos y diagnósticos representativos sobre la población juvenil del país.

De la misma forma y en consonancia con otras investigaciones del ámbito nacional e internacional, lo que caracteriza al contexto contemporáneo es la presencia de transformaciones sociales de magnitud y la coexistencia de una serie de complejos procesos sociales que se inscriben ambigualmente, como fuentes tanto de ventajas como de desventajas para la humanidad y, por ende, para los jóvenes.

A lo largo de este trabajo se expusieron una serie de aspectos vinculados con problemáticas y tensiones, que de ningún modo agotan los núcleos de la compleja discusión. Lo que se presenta es tanto un análisis como un recorte de las múltiples dimensiones que pueden establecerse en pos de avanzar hacia un mayor acercamiento y comprensión sobre las cuestiones relacionadas con el tratamiento de aquel sector poblacional considerado como joven, dentro del contexto contemporáneo.

8.2. Una mirada transversal sobre jóvenes y problemáticas actuales

Un valioso diagnóstico sobre la situación de los jóvenes latinoamericanos plantea la existencia de un conjunto de fenómenos de corte transversal, que operan generando tensiones latentes, e imprimiendo su sello en las trayectorias de esos jóvenes. Más precisamente, se hace aquí referencia a un informe de la OIJ/CEPAL, en el que se describen distintos tipos de “tendencias, urgencias y conflictos” que coexisten y a los cuales deben enfrentarse los jóvenes latinoamericanos en este principio de siglo.

En base al texto y desde una perspectiva regional, se corrobora que “el acceso equitativo a los recursos societales y las oportunidades presenta un alto grado de desigualdad entre sus habitantes” (OIJ/CEPAL, 2007: 323). De allí que se afirme que el nivel promedio alcanzado en un país en relación con el acceso que tienen los jóvenes a recursos como educación, salud, empleo estable y vivienda, oculte contrastes agudos entre distintos grupos. En cada nación, sobre el conjunto poblacional considerado como “joven”, coexisten un grupo reducido que ha alcanzado los niveles de vida, oportunidades y bienestar propios de un país industrializado, con otros grupos cuya situación se asemeja a la de los países más pobres.

Conjuntamente se señalan diferentes tensiones que atraviesan al conjunto de jóvenes. Una de ellas tiene que ver con el desfase entre el mercado de trabajo y el sistema educativo, lo que remite a la ambigua situación que enfrentan las actuales generaciones: cuentan con mayores accesos a la educación, pero con menores oportunidades de acceso a un empleo. Los jóvenes conjugan más años de escolaridad formal que las generaciones precedentes y, simultáneamente, afrontan mayores restricciones al momento de integrarse al mercado laboral mediante el empleo.

A la hora de desglosar este mapa, se ponen en evidencia fuertes contrastes en materia educativa debido al nivel de instrucción alcanzado, sobre todo

tomando en cuenta la clase social y el territorio de hábitat. En las franjas de los jóvenes de sectores sociales bajos y residentes de las zonas rurales se manifiestan las mayores dificultades. Paralelamente, la calidad del aprendizaje constituye otro punto en cuestión. La baja “calidad” se asume como indicador de una fuerte segmentación en perjuicio de los jóvenes que acceden a las instituciones escolares con escasos recursos. Entretanto la cobertura de la educación superior va en incremento en América Latina, pero la porción de jóvenes que incluye es todavía muy baja. De este modo se concluye que sobre la distribución del bien educativo sobrevuelan múltiples desafíos, entre otros, contrarrestar la desigualdad de oportunidades y logros educacionales, atender a los problemas vinculados con la deserción escolar, y superar la brecha de calidades diferenciales reflejas en los bajos niveles de aprendizajes.

Respecto de la situación laboral, las últimas décadas revelan un detrimento en los mercados de trabajo de la región y muestran los efectos de un deterioro de las condiciones de empleo e ingresos para el conjunto de los trabajadores, fundamentalmente a partir de fines de los años noventa. Para entonces, las tasas de desempleo y el avance de condiciones laborales precarias en jóvenes y adultos, registran altísimos niveles, claro que con distintos matices en cada país. Como tendencias persistentes, se observa por un lado una expansión de los empleos para jóvenes en el sector terciario y, por otro, una contracción relativa de puestos en la industria manufacturera, donde anteriormente los jóvenes tenían una participación considerable. Simultáneamente, el aumento del desempleo, la concentración creciente del empleo juvenil en los sectores de baja productividad y la caída de los ingresos laborales medios, son tres elementos a destacar⁹⁸. Asimismo, se constata un alto nivel de precariedad entre los jóvenes ocupados, el cual se

⁹⁸ “En el año 2000 los estados miembros de las Naciones Unidas firman un compromiso mundial y fijan los Objetivos del Milenio a escala global a las puertas del siglo XXI. El octavo de ellos, que se refiere al fomento de una asociación mundial para el desarrollo, expresa como quinta meta que se debe “en cooperación con los países en desarrollo, elaborar y aplicar estrategias que proporcionen a los jóvenes trabajo digno y productivo”. Esta expresión refleja la preocupación por el desempleo juvenil y por el creciente desajuste entre capital educativo y acceso al empleo de calidad por parte de los jóvenes (OIJ/CEPAL, 2007: 12)”.

expresa, entre otras cosas, en la gran inestabilidad, el bajo monto de las remuneraciones y la escasa cobertura social.

Paralelamente, para los jóvenes latinoamericanos de hoy la familia de origen constituye un entorno afectivo y un modelo de referencia primordial, y representa un ámbito de confianza básico al momento de enfrentar problemas personales. En este sentido, las carencias del hogar de origen se vinculan directamente con los logros de autonomía de los jóvenes. Cuando constituyen sus propios núcleos familiares, las mismas carencias condicionan su autonomía, y la posibilidad de asumir responsabilidades en la sociedad y participar en la comunidad.

Sobre este marco, otra cuestión que recorre a los jóvenes es que cuentan con escasas opciones para materializar una autonomía económica plena. Este tema hilvana una serie de desajustes entre las capacidades que tienen los jóvenes para enfrentar los requerimientos de la sociedad. Por ejemplo, los mayores niveles escolaridad formal o la mayor fluidez en el uso de herramientas virtuales se topan contra limitaciones bien concretas de realización. Entre otras, la autonomía económica se posterga a medida que el mercado de trabajo señala restricciones de acceso y continuidad.

La imposibilidad de contar con una fuente de ingresos que posibilite una condición autónoma afecta a las distintas dimensiones vitales de desarrollo y atenta contra la posibilidad de realización de proyectos propios. Esta tensión puede actuar acrecentando una crisis entre las expectativas y los logros concretos de los jóvenes. Por un lado, se da una creciente autodeterminación juvenil en tanto los jóvenes proyectan más individualmente sus expectativas y trayectorias vitales, es decir, se corrobora un peso cada vez más notorio de las decisiones autónomas. Pero por otro lado su autonomía económica se posterga.

Entonces, panorámicamente, en el contexto iberoamericano los jóvenes gozan de más acceso a la educación que los adultos, pero cuentan con menores oportunidades de empleo y pocos canales para el logro material de

una autonomía plena. El acceso a una vivienda y a un trabajo estable son algunas de las limitaciones frecuentes. Estas tendencias se expresan con contundencia entre la población juvenil de América Latina, lo cual conforma un mapa poco halagüeño y da lugar a múltiples desafíos.

8.3. Principales hallazgos del trabajo

Durante finales del siglo XX y lo que va de este nuevo siglo, los estudios destinados al tratamiento de la juventud vienen en acelerado incremento. Los territorios y fronteras conceptuales son, cada vez más, fuente de profusas discusiones. Tendencias históricas y recientes se amalgaman en este campo teórico. Ante un esquema de amplias transformaciones sociales, el interés está puesto en descifrar qué les pasa a los jóvenes de hoy. Los interrogantes no se refieren sólo a nuevas problemáticas, sino que se conectan con cuestiones de peso desde los orígenes mismos de la sociología, y renuevan los debates acerca de la integración social, la producción y reproducción de desigualdades, la transmisión cultural intergeneracional y la complejidad del binomio estructura-sujeto.

A lo largo de esta investigación, se han analizado distintos aspectos de las transiciones a la vida adulta en un grupo de jóvenes argentinos. Se han sondeando las relaciones que establecen dentro del contexto contemporáneo y profundizado el examen de sus percepciones, opiniones y modos de comprender el mundo actual. Las preguntas iniciales de la investigación se orientaron en función de explorar cómo se componían las transiciones a la vida adulta y cuáles eran los nudos centrales con respecto a la educación, el trabajo y la familia. Se trató de una mirada que, advirtiendo las complejidades existentes, intentó exponerlas en primera plana. El análisis enfatizó la perspectiva subjetiva, pues se entiende que ahondar en la mirada de los jóvenes permite ampliar la comprensión y extender el marco de

interpretaciones. Aproximarnos a cómo los jóvenes reconstruyen sus propias experiencias admite considerar nuevas aristas con respecto a las problemáticas que vivencian en su hoy.

El trabajo fue realizado a partir de un estudio exploratorio centrado en el análisis de los relatos de un conjunto de jóvenes de distintos sectores sociales, entrevistados luego de haber transcurrido cinco años de su egreso de establecimientos educativos ubicados en la Ciudad de Buenos Aires y la Ciudad de la Plata. Se partió de dos ejes medulares: la descripción de los recorridos socio-ocupacionales y educativos, y la indagación en sus opiniones sobre el trabajo, la educación, la familia.

De modo que esta investigación se centró en un momento que es particular de la vida de los jóvenes porque constituye el periodo posterior a la finalización de los estudios de nivel medio, otrora distinguido como un hito destacado en el pasaje hacia la vida adulta. En la versión clásica y extendida desde el periodo de posguerra, el pasaje a la adultez se asociaba con dos carriles fundamentales: la constitución de una familia propia y el acceso a un empleo. No obstante, junto con las amplias transformaciones del paisaje social, el predominio de esta versión, así como el andamiaje conceptual elaborado en torno al mismo, aparecen hoy en entredicho.

Para comprender el núcleo de la problemática bajo investigación y entender su fundamento y justificación, a lo largo de los primeros capítulos de esta tesis se abordó la relación entre la sociedad moderna, la globalización y la teoría social. En particular, se prestó atención aquella que da cuenta de la condición juvenil y se hizo un breve recorrido de cuestiones claves. Se retomaron diversos autores y paradigmas teóricos que destacan el avance de las dinámicas de la globalización y la individualización de las biografías como dos procesos fundamentales de la época actual y de peso ineludible en la construcción de subjetividades. Como se demostró, tanto la elaboración de una mirada social sobre la “juventud”, como las producciones de conocimiento sobre la misma permanecen continuamente influenciadas por los cambios sociales y las reflexiones teóricas acerca de nuestras sociedades.

De allí la relevancia de advertir que las dinámicas de la globalización e individualización, nos enfrentan a distintos modos de distribución de riesgos estructurales y subjetivos, conjugados en los procesos de transición juvenil. Habida cuenta de que el contexto es notoriamente diferencial al vivido por generaciones precedentes, los interrogantes que se van perfilando al interior del campo teórico de la sociología de la juventud, combinan preguntas diversas sobre qué es lo que les pasa a los sujetos jóvenes de hoy en distintos espacios sociales de acción.

También se apuntaron interpretaciones sobre el surgimiento de la juventud y los diversos enfoques del concepto. Dando por sentado que es producto de una construcción sociohistórica, se expusieron los ejes que animan el debate actual sobre el concepto. Paralelamente, se vio que la visibilización de la “transición a la vida adulta”, como un concepto en franco debate, aparece asociada a la debacle de la sociedad industrial, la crisis de la sociedad salarial y el advenimiento de la denominada “sociedad del conocimiento”.

La juventud se extiende como tiempo social junto con la complejización del proceso de transición a la vida adulta. No obstante, la prolongación de la fase de la juventud no necesariamente implica que el inicio de responsabilidades otrora pensadas como “la entrada a la vida adulta” comulgue con la propuesta de dilaciones. Antes bien, pueden coexistir por ejemplo, la responsabilidad de un trabajo y la postergación del proyecto de conformación de una familia propia.

Luego, para avanzar en la descripción del contexto preciso donde se van desplegando las transiciones juveniles bajo análisis, esta tesis delineó una serie de transformaciones dadas en el escenario nacional desde fines del siglo XX, cuyos impactos han alterado de modo trascendente la fisonomía económica, social y política de la Argentina. Se destacaron los avances de un proceso de fragmentación social y segmentación al interior de las instituciones sociales. Ambas cuestiones han sido ampliamente abordadas desde distintas disciplinas teóricas.

Mediante el análisis de la evolución de los indicadores educativos y laborales para el grupo de jóvenes argentinos de 18 a 24 años de edad (franja que corresponde con las edades de los jóvenes que integraron la muestra de este análisis), fue posible advertir la existencia de dos procesos paralelos: a) tendencias progresivas hacia la obtención de mayores niveles de instrucción; b) condiciones de precariedad laboral que afectan sustantivamente a los “ocupados” del grupo.

Profundizando en el análisis y de acuerdo con la reconstrucción de datos estadísticos, se expuso que en el terreno educativo, junto a aquel amplio porcentaje que obtuvo un título secundario, se verifica la presencia de un conjunto de jóvenes de dicho grupo etario, que no han finalizado exitosamente el nivel medio. En cuanto al panorama laboral, tendencialmente se advierte que tanto la precariedad como el desempleo son dos problemáticas presentes y de peso, que con fluctuaciones afectan notoriamente a los jóvenes.

Asimismo, las tendencias indicadas instan a considerar que dentro de la población del grupo, no todos se encuentran en iguales situaciones. Accesos, logros y oportunidades siguen circulando en base a un esquema notoriamente diferencial. Es decir, hay múltiples desafíos pendientes a superar.

Ahora bien, a lo largo de este proceso de trabajo de carácter cualitativo, y como resultado de la labor de campo efectuada, fue posible obtener material primario cuyo análisis se confrontó con supuestos e interpretaciones de otros aportes al campo de la sociología de la juventud, tanto nacionales como internacionales. No obstante, las transiciones se ubican y estructuran en contextos específicos, y de allí la opción por trabajar desde un enfoque situacional. Por ello antes de exponer el resumen de los hallazgos de este trabajo, es necesario volver a apuntar que este grupo de jóvenes nacidos en los ochentas forman parte de una generación atravesada por transformaciones en el plano estructural y son un grupo que, en definitiva, ha recibido los mismos impactos que han venido afectando las condiciones

de vida de la población argentina en su conjunto. Estas transformaciones marchan en paralelo con la ampliación de brechas de disparidad entre los jóvenes de distintos sectores sociales y anuncian divergencias al interior de una misma generación. Asimismo, es oportuno precisar que más allá de la elaboración de genuinas respuestas y decisiones de los jóvenes, los elementos que circulan en los procesos de transición a la vida adulta son espacios en construcción mediados por los márgenes de decisión que habilita la sociedad. Estos espacios están regulados en gran parte los adultos, ya que los jóvenes escasamente acceden a espacios de poder y de toma decisiones vinculantes.

8.3.1. Jóvenes, recorridos y trabajo

Como corolario del análisis, hay que subrayar que tanto en la situación actual como en los recorridos de estos jóvenes prevalece la diversidad como rasgo distintivo. El carácter diverso refiere a situaciones actuales y experiencias disímiles vinculadas, así como también remite a las condiciones desiguales de las mismas. La dinámica de los recorridos como procesos sociales en curso indica divergencias en tanto se van apartando entre sí jóvenes de una misma cohorte de egreso. Sobre este panorama se recalca la heterogeneidad de experiencias y las desiguales condiciones que enmarcan y caracterizan los recorridos, indicios del proceso de transición a la vida adulta.

Es notoria la coexistencia de aquellos jóvenes más próximos a efectuar un pasaje directo entre la finalización del ciclo medio y el inicio de una carrera terciaria o universitaria, con aquellos otros que alternan por tramos la condición de estudiante y de trabajador. Al interior del conjunto, los recorridos de los jóvenes del sector alto presentan menos variaciones. Aquellos que trabajan lo han hecho con continuidad en un mismo espacio

laboral. Las experiencias incluyen oportunidades que propicia el ámbito familiar, así como también inscripciones en trabajos ligados con conexiones internacionales. Mientras tanto, entre los recorridos de los jóvenes de sectores medios y bajos, puede verificarse una mayor presencia de tramos vinculados con múltiples ocupaciones y “rebusques” de escasa calificación, así como una mayor rotación y la coexistencia frecuente de periodos de trabajos precarios e informales.

En relación con contexto laboral, en términos generales los jóvenes advierten que sus padres se enfrentaron con un mercado laboral menos restrictivo y con mayores oportunidades de acceso a un empleo, que marchaba conjuntamente con posibilidades de desarrollo de una trayectoria con continuidad en un mismo espacio laboral. El contexto laboral actual se visualiza como un ámbito complejo donde se exacerban las reglas y lógicas de la competencia. Se trata de ámbito de difícil acceso, incierto y poco predecible, que puede aventurar múltiples inconvenientes.

Con respecto a la inserción actual o futura en el mundo del trabajo, esta se piensa como un camino en el cual es dable encontrar complejidades. El acceso a las mismas condiciones laborales que ofrecen los trabajos actuales es, en sus relatos, fuente de tematizaciones y planteamientos. Sobre un contexto laboral de acentuada competencia, las perspectivas expuestas sobre sus propios pasos se centran en la construcción de un perfil de trabajador y de una trayectoria laboral ligada al desempeño de la profesión para la cual han adquirido preparación. Este eje cruza notoriamente el conjunto de los relatos de los jóvenes de distintos sectores sociales.

8.3.2. Jóvenes y educación

Todos los jóvenes que conforman la muestra bajo análisis emprendieron un nuevo ciclo educativo al egreso del nivel medio, y en un solo caso hubo abandono sin reintento. No obstante, mientras que aquellos jóvenes provenientes de colegios del sector bajo se inscriben en estudios terciarios,

los de sectores altos y medios optan, casi en su totalidad, por carreras universitarias.

En función de los relatos de este grupo, los padres refuerzan sus propias opiniones respecto de la importancia de continuar estudiando. La mirada convergente y homogénea destaca el peso simbólico que refuerza la tendencia hacia una mayor escolarización de la población. Al mismo tiempo, refleja la imagen sobre los nexos que se establecen en la relación entre educación y trabajo en el contexto actual.

La mayoría de estos jóvenes parten de la premisa de que una mayor escolarización es un imperativo para equiparse y sobrevivir en el futuro. Frente a mundo cada vez más competitivo, las aspiraciones sobre la educación se ubican en el centro de la escena. Trabajar en algo relacionado a lo que estudiaron, o seguir nuevos caminos educativos, forman parte de las rutas consensuadas entre los jóvenes de hoy. Sin embargo, a pesar de contar con el título secundario al cual se agregan nuevas credenciales educativas, la combinación entre el logro de una independencia económica y los riesgos que acechan no se les aparece como una frontera sencilla. Muy por el contrario, reconocen que esto es una tarea que en gran parte la definirán en un futuro, una tarea que llevará tiempo. Será una tarea abierta, a resolver.

Entonces, cabe enfatizar que en términos generales todos los testimonios describen situaciones donde claramente las alternativas discurren por el camino de la educación superior. Las expresiones de este conjunto marchan en la misma dirección a lo señalado por recientes investigaciones sobre temas juveniles. De modo que, coincidiendo con otros autores contemporáneos, hay que recalcar aquí nuevamente el peso creciente de la escolarización en las transiciones juveniles (Dávila, 2005; Why, 2000, Martín Criado, 1998; Furlong, et.al, 2005).

8.3.3. Jóvenes y familia

Las descripciones de estos jóvenes apuntan al reconocimiento de distintas gradientes de apoyo de las familias en la dinámica de los recorridos que vienen realizando. Material y simbólicamente, las familias ocupan una presencia significativa como sostén de sus decisiones. Los jóvenes coincidieron en señalar la influencia económica, social y afectiva del entramado familiar.

Es notorio que la permanencia en la familia de origen hasta edades avanzadas es una alternativa que no sólo está presente, sino que se manifiesta como una circunstancia con una alta cuota de naturalidad. Vivir con los padres no significa resignarse a no tomar decisiones sobre sus propios proyectos, pues finalmente, a pesar de la oposición que puedan encontrar, estas decisiones no necesariamente implicarán una ruptura. El acuerdo implica, al parecer, que los cambios en el contexto, en lo que sucede fuera de la familia o en las condiciones que deben enfrentar, generan un marco ante el cual todos sufren la presión y no tiene cabida el desamparo.

La perspectiva de constitución de una familia propia, si bien ocupa un lugar en sus planes de vida, es una aspiración que aparece en los relatos en un horizonte temporal difuso y distante. La forma de convivencia en pareja -sin la mediación de una unión legal- resulta para todos estos jóvenes una opción aceptada. En cuanto al matrimonio “para toda la vida”, si bien no se niega la posibilidad de su existencia, para el grueso no es hoy la opción predominante. Tampoco muestran convicción de que sea esa la forma que adopten sus propias vinculaciones con una pareja.

8.4. Apuntes finales

En los relatos de los jóvenes entrevistados en el transcurso de este trabajo, se han podido identificar ciertos rasgos comunes en las percepciones y las expectativas. En esta dirección se inscribe la tendencia de la valorización de

la educación y la educación superior como trayectos “significativos” en el ciclo vital de una persona. En forma paralela, se vio que estos caminos y trayectos se presentan bajo condiciones muy desiguales entre los jóvenes de los distintos sectores sociales. Asimismo, se ha puesto de manifiesto el carácter diverso de los recorridos, la prolongación de la carrera educativa - junto con aspiraciones en cuanto al logro de mayores niveles de educación formal- y la presencia de variados obstáculos para alcanzar una la autonomía plena.

Sin duda, los efectos del conjunto de los aspectos señalados convergen en la reflexión sobre las condiciones bajo las que habitan las actuales generaciones de jóvenes y llevan a retomar el debate sobre la construcción misma del concepto de juventud en este contexto sociohistórico. Bajo estos términos, la juventud se extiende como tiempo social y como una fase en la biografía de las personas en la cual pueden combinarse distintos grados de independencia y responsabilidades. Paralelamente, se evidencia la complejización del proceso de transición a la vida adulta y las desiguales condiciones que signan el marco en el que este se produce.

Pero además, se ha corroborado la estrecha relación de los recursos y apoyos de las familias en este proceso. Así, se ha consolidando la hipótesis inicialmente sugerida respecto de la incidencia de la desigualdad en las oportunidades y accesos entre las nuevas generaciones, junto con las tendencias hacia la concentración de oportunidades y recursos, típicas de las sociedades contemporáneas.

El apoyo de las familias cobra un rol de peso en los recorridos de estos jóvenes que conformaron la muestra bajo análisis. Este eje en cierto modo cruza los anteriores, ya que se inscribe como una fuente imperiosa para la realización y puesta en marcha de las decisiones que “autónomamente” toman los jóvenes, sobre todo respecto a sus trayectorias educativas. Además de esto, que en su mayoría los jóvenes del grupo residen actualmente con sus padres.

Para estos jóvenes de hoy, la familia de origen se mantiene como un entorno de pertenencia y apoyo económico, afectivo y social de peso. Es para los jóvenes un ámbito de confianza básico al momento de enfrentar problemas personales, aun cuando es entre sus amigos y en el entorno de pares con quienes afirman mantener un diálogo más estrecho. Como se vio en el cuerpo del trabajo, en los discursos de los jóvenes prevalece cierta reafirmación sobre las decisiones individuales respecto de las actividades que realizan en diferentes ámbitos y los caminos que van trazando. Sin embargo, requieren del apoyo económico material de sus familias para el ejercicio de esta “condición autónoma”.

De modo que las carencias del hogar de origen permanecen estrechamente vinculadas con las oportunidades, opciones y logros en la condición de autonomía de los jóvenes, dando cuenta del rol potencial de las familias sobre las cuales recaen y asumen las complejizaciones evidenciadas en los procesos de transición a la vida adulta de estos jóvenes contemporáneos. Asimismo, la complejización es resultado de múltiples procesos relacionados con el deterioro del contexto, siendo esto evidente, sobre todo, en la dinámica entre mercado de trabajo y vivienda, y en detrimento de los sectores más vulnerables. Podría aventurarse también que a lo largo de sus trayectorias y en el caso de constituir sus propios núcleos familiares, las mismas carencias pueden continuar condicionando el logro de posiciones autónomas y la asunción de responsabilidades en la vida social. Desde allí se fundamenta la reflexión sobre las posibilidades de intervención estatal para cooperar en el desarrollo exitoso de los procesos de transición a la vida adulta, sobre todo entre aquellos jóvenes ubicados en contextos de mayor vulnerabilidad. Se hace evidente que se requiere avanzar en enfoques que estimulen los diseños y puesta en práctica de programas de apoyo y recursos materiales significativos.

A modo de síntesis, hay que subrayar que la evolución del proceso de individualización convive con la desigualdad social y con la profundización de la fragmentación social que existen en la sociedad actual. A lo largo del

trabajo, ha quedado en evidencia que tanto las opciones y las necesidades, como las aspiraciones y los obstáculos, se expresan en los procesos de transición a la vida adulta. Asimismo, los elementos señalados como parte de la nueva condición juvenil se especifican en situaciones diferenciales entre jóvenes de distintos sectores sociales en el contexto contemporáneo.

8.5. Desafíos y recomendaciones

Hasta aquí y en base al análisis expuesto, se hilvanan sugerencias sobre cómo se plasman las dinámicas de desigualdades estructurales vigentes en los modos de transición a la vida adulta, ante un escenario donde se han sucedido transformaciones significativas que interpelan ampliamente la relación entre individuo y sociedad.

En la Argentina, los jóvenes todavía no constituyen un sujeto específico de derecho. Históricamente, las diversas políticas destinadas a la población joven no se han caracterizado por la utilización de un enfoque integrado. La proliferación de programas y políticas sociales que, con diverso alcance, han funcionado en el esquema nacional, escasamente han logrado articular distintas acciones destinadas a estos sujetos: los hombres y las mujeres jóvenes.

Dada la complejidad de las situaciones que atraviesan las nuevas generaciones, un especialista argentino en la temática plantea que “La realidad social de los jóvenes exige hoy dar un salto cualitativo en el diseño y la gestión de políticas de juventud”. Esto daría respuesta a las nuevas exigencias y se propendería así a marchar hacia una nueva institucionalidad en el marco de una Ley de Juventud que genere legitimidad y continuidad, y que acompañe el desarrollo de políticas, programas e intervenciones estatales destinadas a los jóvenes de la Argentina (Balardini, 2004: 28).

Desde una perspectiva histórica, el avance en políticas específicas destinadas a los jóvenes, por lo general estuvo destinado a la población de jóvenes más “desfavorecidos”. Sin embargo, considerar un horizonte donde se reflexione en profundidad sobre los problemas estructurales del mercado laboral (crecimiento de desempleo y precariedad), en conjunción con las cambiantes demandas educativas actuales, pero también comprendiendo el peso de la heterogeneidad de construcciones en las biografías juveniles, sigue siendo un área en la que se requiere seguir avanzando⁹⁹.

En este sentido, más allá de cualquier ánimo predicativo, hay que repensar las condiciones sociales de los jóvenes tanto en el presente como a futuro. Y esto implica reflexionar profundamente sobre la pertinencia de nuevas intervenciones que contribuyan a forjar apoyos sustantivos, generando condiciones para los jóvenes en su presente, y posibilitando la exitosa viabilidad y desarrollo de procesos de transición a la vida adulta.

Sin duda, el logro de tales objetivos requerirá esfuerzos que exhorten a repensar instancias de acción en distintas dimensiones, contemplar, por ejemplo, la construcción de espacios de diálogo entre el individuo y la sociedad ausentes, o sopesar en el diseño de las intervenciones el rol sustantivo de las familias en los procesos de transición a la vida adulta. Estos son factores que escasamente han sido incluidos en los enfoques de acción estatal. En una misma dirección, sería loable la articulación coordinada de políticas que atiendan a los diferentes aspectos relacionados con las problemáticas que atraviesan a los jóvenes, es decir, desde una perspectiva que tienda a propuestas de carácter integral.

La tarea radica en avanzar en la superación de las limitaciones, orientándose hacia el fin último de contribuir a una mejor calidad de vida para el conjunto de la población y “los jóvenes” en particular. Esta tarea deberá hacer frente a

⁹⁹ A partir de un diagnóstico sobre las problemáticas sociolaborales de población etaria de 18 a 24 años del país, desde el año 2007 se ha puesto en marcha un nuevo “Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo”, dependiente de la Secretaría de Empleo del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación.

la complejidad del escenario actual y del panorama de desigualdades vigente en nuestra sociedad.

Hay que enfatizar entonces, a modo de cierre de esta etapa de proceso de trabajo, que la dinámica de desigualdades estructurales se transcribe en términos de situaciones y experiencias desiguales entre los jóvenes, con implicancias tanto en los recorridos como en los procesos de transición a la vida adulta. En el contexto argentino de este principio del siglo, resulta oportuno destacar la intensidad de las tendencias hacia una mayor polarización de oportunidades y accesos, y una estructura social cada vez más permeable al avance del proceso de fragmentación social. En este contexto, la batería de desigualdades en diversos ámbitos de la vida social se traduce en una brecha de condiciones dispares entre los jóvenes de las actuales generaciones, procesos estos que marchan a la par de la mayor heterogeneidad en las formas de reproducción.

Referencias Bibliográficas

- Ariés, P. (1973) Centuries of childhood (Siglos de infancia), Londres.
- Abad, M. (2002) Las políticas de juventud desde la perspectiva de la relación entre la convivencia, ciudadanía y nueva condición juvenil, en Última Década N° 16 Viña del Mar.
- Achugar, H. (1997) Leones, cazadores e historiadores. A propósito de las políticas de la memoria y el conocimiento. En Castro-Gómez, S. y Mendieta, E. (eds). Teoría sin disciplina. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate. Porrúa, México. 1997.
- Auyero, J. (1993) Otra vez en la vía, Cuadernos del GECUSO, Espacio Editorial, Buenos Aires.
- Aisenson, D. et. al. (2004) El significado de la transición para los egresados de la escuela media. En: Juventud educación y trabajo: escuela media y trayectos futuros debates en orientación vocacional, Ediciones Novedades Educativas, Buenos Aires.
- ANUIES (1998) Esquema básico para estudios de egresados, Biblioteca de la educación superior, México.
- Andrenacci, L. (2002) Cuestión social y política social en el Gran Buenos Aires. Buenos Aires, Ediciones al Margen, UNGS.
- Baeza Correa, J. (2003) Culturas juveniles: acercamiento bibliográfico. En publicación: Revista Medellín Vol. XXIX - N° 113/ Marzo 2003. CELAM ITEPAL: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/chile/ceju/culturas.pdf> [Citado: 18/12/2007].
- Balardini, S. & Gerber (comp.) (2004) Políticas de juventud en Latinoamérica. Argentina en perspectiva. Fundación Friedrich Ebert. Buenos Aires.
- Barbetti, P. (2006) Transiciones Juveniles hacia el Mundo del Trabajo: Un análisis de los itinerarios laborales iniciales de jóvenes de diferentes sectores socio-culturales en el Gran Resistencia (mimeo).
- Barbeito, A. y Lo Vuolo (2003) (In) seguridad en los ingresos: Una observación del caso argentino. Documento de Trabajo N° 36, Cieep. Buenos Aires.

- Basualdo, E. (2000) Concentración y Centralización del capital en la Argentina durante la década del noventa. Buenos Aires, FLACSO/ Universidad Nacional de Quilmes.
- Basualdo, E. (2008) La distribución del ingreso en la Argentina y sus condicionantes estructurales. En CELS (Centro de Estudios Legales y Sociales) Derechos humanos en Argentina. Informe 2008. Buenos Aires. Siglo XXI.
- Bauman, Z. (1999). La globalización. Consecuencias humanas. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (1999a) Trabajo, consumismo y nuevos pobres. Gedisa. Barcelona.
- Bauman, Z. (2008) Entre Nosotros, Las generaciones. En Larrosa, J. (editor) Entre Nosotros. Sobre la convivencia entre generaciones. Fundació Viure i Conviure, Catalunya.
- Beccaria, L. y. López, N. (comps.) (1996) Sin trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina. Buenos Aires, UNICE/Losada.
- Beccaria, L. E., V.; y Mauricio, R. (2005) Empleos, salarios y equidad durante la recuperación reciente en Argentina. 7° Congreso Nacional de Estudios el Trabajo -ASET "Nuevos escenarios en el mundo del trabajo: rupturas y continuidades, Buenos Aires.
- Beck, U. (1986) Risikogesellschaft - Auf dem Weg in eine andere Moderne.
- Beck, U. (1998) La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad. Barcelona, Paidós.
- Beck, U. (comp.) (1999) Hijos de la libertad FCE. México.
- Beck, U. (2002) Libertad o capitalismo. Conversaciones con Johannes Willms. Barcelona, Paidós.
- Beck, U. Giddens, A. y Lash, S. (1997) Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno. Alianza Universidad. Madrid.
- Bendit, R. (1998) Juventud y políticas de juventud entre la sociedad civil y el Estado: la problemática de las estructuras adecuadas. En: Hünermann, P./Echkolt, Margit (eds.): La juventud latinoamericana en los procesos de globalización. Opción por los jóvenes. Eudeba/FLACSO, Buenos Aires 1998. pp. 323-354.

-Bendit, R. (2000) Adolescencia y Participación. Una Visión Panorámica en los Países de la Unión Europea. Anuario de Psicología, vol. 31, n° 2, 33-57. Universidad de Barcelona.

-Bendit, R. (2001) Participación social y política de los jóvenes en países de la Unión Europea. En: Balardini, Sergio (comp.) (2001): La Participación Social y Política de los Jóvenes en el Horizonte del Nuevo Siglo. Ediciones CLACSO- Colección Grupos de Trabajo de CLACSO, Buenos Aires, pp. 19-57.

-Bendit, R. (2006): La posible contribución de los diferentes sectores sociales a la producción de conocimiento de los jóvenes. En Milmeister, M & Williamson, H. (eds.): Dialogos y redes. La organización de intercambios entre los jóvenes actores sobre el terreno. Luxemburgo: Editions Scientiphic PHI (Esh/Alzette) p. 125-146 (www.phi.lu).

-Bendit, R. (2006a) Sociología de la juventud y el análisis comparativo en los estados miembros de la Unión Europea. En papers Revista de Sociología: 79, 49-76.

-Bendit, R. Hein, K. Biggart, A. (2004) Autonomía tardía y negociada. Emancipación domestica de los jóvenes europeos. En: DISKURS-Studien zu Kindeheit, Jugend, Familia und Gesellschaft, 3/2004 p. 76-85.a

-Bendit, R.; Hahn, M. & Miranda, A. (2008) Los jóvenes y el futuro. Procesos de inclusión social y patrones de vulnerabilidad en un mundo globalizado. Prometeo, Buenos Aires.

-Bessega, C. et. al. (2002) Un lugar en el mundo. Jóvenes vulnerables en búsqueda de espacios de inclusión social. Floreal Forni (comp.) De la exclusión a la organización. E. CICCUS. Buenos Aires.

-Biggart, A Furlong A y Cartmel F (2008) Biografías de elección y linealidad transicional: nueva conceptualización de las transiciones de la juventud moderna, en Los jóvenes y el futuro. Procesos de inclusión social y patrones de vulnerabilidad en un mundo globalizado. Prometeo, Buenos Aires. 2008.

-Biggart, A.; Cairns, D.; País, J.; Pappámikail, L.; Bendit, R. and Hein, K.: Families and Transitions in Europe: Survey Report of Young Adults in Education and Training Institutions. University of Ulster, Dept. of Social Sciences (EU- Projekt:HPSE-CT2001-00079). June 2003

-Bossio, M. (2000) Los jóvenes el mundo del trabajo. Sus representaciones, expectativas decisiones en relación con trayectorias sociales de su entorno familiar, Ponencia presentada en el Congreso Latinoamericano de

Sociología del Trabajo. Asociación Latinoamericana de sociología del Trabajo (ALAST), 17 al 20 de marzo de 2000.

-Bourdieu, P. (1988) La distinción: criterios y bases sociales del gusto. Madrid. Taurus.

-Bouffartigue, P., Lagree, Ch. y Rose, J. (1989) Jeunes: de l'emploi aux modes de vie. Points de vue sur un champ de recherche, en Formation et emploi, N° 26, abril-junio.

-Boletín redEtis (2005) Tendencias en la producción de conocimientos sobre educación, trabajo e inserción social. El caso de Argentina. N°4, septiembre 2005, pp. 8 y 9.

-Blossfeld, H-P. y Hofmeister, H. (2005) GLOBALIFE. Lebenslaufe im globalisierungsprozess. Eininternacional vergleichendes Forschungsprojekt geforder durch die Volkswagen Stiftung (1999-2005). Otto-Friedrich-Universitat Bamberg <http://uni-bamberg.de/sowi/soziologie-i/globalife>.

-Braslavsky, C. (1986) La juventud Argentina : Informe de Situación, Buenos Aires, CEAL.

-Cachón, L. d. (2000) Juventudes y empleos: perspectivas comparadas. Madrid.

-Carranza, I. (1997) Argumentar narrando. Universidad Nacional de Córdoba (mimeo).

-Cardoso, F. (1970) Comentario sobre los conceptos de sobrepoblación relativa y marginalidad. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, ELAS-ICIS, Santiago de Chile, N° 1/2.

-Casal, J. (2000) Capitalismo informacional, trayectorias sociales de los jóvenes y políticas sobre juventud. Juventudes y empleos: perspectivas comparadas. I. d. I. J. M. d. T. y. A. Sociales. Madrid.

-Casal, J. García, M. Merino, R. Quesada, M. (2006) Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición. En Revista de sociología Universidad Autónoma de Barcelona, N 79, p.21-48.
<http://ddd.uab.cat/record/13002?In=en>.

-Casal, J.; Merino, R. & García, M. (2008) Pasado y futuro del Estudio sobre la transición de los jóvenes. GRET: Grupo de Investigación en Educación y Trabajo (GRET) de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) (mimeo).(www.gret.uab).

- Casanova, J. et al. (2002) Razones y tópicos de las políticas públicas de juventud. Revista de estudios de Juventud N° 59, Madrid: INJUVE.
- Castel, R. (1995) Les métamorphoses de la cuestión social. Une Chronique du salariat, París: Fayard.
- Castel, R. (2004) La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido? Buenos Aires, Manantial. Capítulo 3: El aumento de la incertidumbre, pp. 53-74.
- Castells, M. (1996) La era de la información. Economía, Sociedad y Cultura. Tomo I: el surgimiento de la Sociedad de Redes. Cambridge, Massachussets: Blackwell Publishers Inc.
- Castells, M. (1997) La era de la información. Economía, Sociedad y Cultura. Tomo II: el surgimiento de la Sociedad de Redes. Cambridge, Massachussets: Blackwell Publishers Inc.
- Castells, M. (1998) La era de la información. Economía, Sociedad y Cultura. Volumen III Fin de Milenio. Cambridge, Massachussets: Blackwell Publishers Inc.
- Castells, M. Fernandez-Ardévol, M. Linchuan Qiu, J. Sey, A. (2007) Mobile Communication and Society. Una perspective global. Cambridge, Massachusetts, Londres.
- Castoriadis, C. (1995) La institución imaginaria de la sociedad. Buenos Aires, Tusquets.
- CEPAL (1997) Políticas sociales, familia y trabajo en la América Latina de fin de Siglo. <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/3/11863/lcl1058e-P.pdf>
- Chaves, M. (2006) Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales. Buenos Aires.
- Chapp, M. E., ed. (1990) Juventud y familia en una sociedad en crisis. Buenos Aires.
- CIMECS/UNLP (2006) Producción y reproducción de sentidos en torno a lo cuantitativo y cualitativo en sociología. I Foro de metodologías y prácticas de investigación social. CIMECS Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales; UNLP Facultad de Humanidades La Plata; Grupo de estudios de Metodología en investigación social; Instituto Gino Germani Universidad de Buenos Aires.
- Cogliati, C.; Kossoy, A. & Kremencutzky. S. (2000) El trabajo de los jóvenes y la construcción de la identidad social. Revista Estudios sobre Juventud, N° 12. Instituto Mexicano de la Juventud.

- Cortés, R. y. Marshall, A. (1999) Estrategia económica, instituciones y negociación política en la reforma social de los noventa. Desarrollo económico. Vol. 36.Nº 54.
- Collins, R. (1989) (1979) La sociedad credencialista. Sociología histórica de la educación y la estratificación. Ediciones AKAL S. A. Madrid.
- Davolos, P. (2001) Después de la privatización: trayectorias laborales de trabajadores con retiro voluntario. Estudios del trabajo Nº 21, ASET.
- Davolos, P. y. Perelman, L. (2005) Consideraciones alrededor del desempleo y los desempleados: un estudio comparativo entre trabajadores de empresas recuperadas y asalariados en el sector metalúrgico en Argentina. XXV CONGRESO DE ALAS, Puerto Alegre, Brasil.
- Dávila, O. Ghirardo, F. & Medrano, C. (2005) Los desheredados: trayectoria de vida y nuevas condiciones juveniles. Santiago de Chile, CIDPA.
- Du- Bois, R. (1998) 'I don't want to commit myself yet': young people's life concepts. Journal of Youth Studies, I (1): 63-79.
- Dussel, I. (2007) Mas allá de la crisis, Visión de alumnos y profesores de la escuela secundaria argentina, Buenos Aires, Fundación Santillana.
- Dussel, I. (2007a) Repensando la desigualdad educativa y social, en http://www.flacso.org.ar/educacion/investigacion_desigualdad.php
- Dussel, I. & Finoccio, S (comp.)(2003) Enseñar hoy. Una introducción a la educación en tiempos de crisis. Fondo de cultura económica. Buenos Aires.
- Duschatzcky, S. y Corea, C. (2002) Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones, Paidós, Buenos Aires.
- Efrom, G. (2007) La reconfiguración identitaria de los jóvenes y su representación de la educación en la posmodernidad. 1ª Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes Hacia la elaboración de un estado del arte de las investigaciones en juventudes en Argentina. Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de La Plata.
- Elias, N. (1989) El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas. Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- Elias, N., ed. (1998) La civilización de los padres y otros ensayos. Bogotá.
- Erikson, E. (1974) [1968] Identidad, Juventud y Crisis. Buenos Aires: Editorial Paidós.

- EGRIS European Group for integrated Social Ressearch (2000). ¿Trayectorias encauzadas o no encauzadas? Conceptos teóricos y perspectivas que surgen del análisis comparativo.
- Filmus, D. & Miranda, A. (2000) “Escuela media frente a la crisis del mercado de trabajo”, en Revista de Estudios de Juventud Mayo, N°1, noviembre-2000, Dirección Nacional de Juventud/Eudeba, Buenos Aires.
- Filmus, D. Kaplan, C. Miranda, A. y Moragues, M. (2001) Cada vez más necesaria, cada vez más insuficiente. Escuela media y mercado de trabajo en épocas de globalización. Aula XXI, Editorial Santillana. Buenos Aires.
- Filmus D., Miranda A. & Otero A. (2004): La construcción de trayectorias laborales entre los egresados de la escuela secundaria. En Claudia Jacinto (coord.) ¿Educar para que trabajo?: discutiendo rumbos en América Latina. La Crujía ediciones-redEtis. Ciudad de Buenos Aires.
- Feixas, (1998) De jóvenes bandas y tribus, Ariel, Barcelona.
- Feijoo, M. & Corbetta, S. (2003) Escuela y pobreza. IPE/UNESCO, Buenos Aires.
- Fernández Berdaguer, L. (2002) La perspectiva de los actores sobre la universidad. Elementos para una política. En La universidad cautiva. 1 ed. La Plata: Al Margen.
- Fernández Berdaguer, L. (2007) Transiciones y trayectorias educativas y laborales de jóvenes. 1ª Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes Hacia la elaboración de un estado del arte de las investigaciones en juventudes en Argentina. La Plata 16 y 17 de noviembre de 2007, Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de la Plata.
- Furlong, A. et. al. DESTINO (2005) Las familias y las transiciones en Europa. Informe Final Proyecto de la UE- Contrato N° HPSE-CT 2001-00079.
- García Canclini, N. (1995) Consumidores y ciudadanos: conflictos culturales de la globalización, Editorial Grijalbo, Buenos Aires, Introducción - Consumidores del siglo XXI, ciudadanos del XVIII.
- García Canclini, N. (2004) Diferentes, desiguales y desconectados. Barcelona, Gedisa.
- García Canclini, N. (2005a) [1990] Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad. Editorial Paidós. Buenos Aires.

- García Canclini, N. (2005b) “La juventud extraviada”. Entrevista de Sergio Chejfec, en Nueva Sociedad 200. Nov-dic.
- Gallart, M. (2002) Veinte años de Educación y trabajo. Montevideo, Cinterfor.
- Gallart, M. (2006) La construcción social de la escuela media. Una aproximación institucional. Buenos Aires, La Crujía.
- Gauthier, M. (2003) La juventud: el centro de los cambios de la sociedad Quebequense. Colección Jóvenes n° 13, Primera Edición, noviembre 2003. Instituto Mexicano de la Juventud.
- Gentile, P. & Levy, B. (2005) Espacio público y privatización del conocimiento: Estudios sobre políticas Universitarias en América Latina. Buenos Aires, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Giddens, A. (1993) Las nuevas reglas del método sociológico. Buenos Aires, Amorrortu.
- Giddens, A. (1994) Consecuencias de la modernidad, Madrid, Alianza. (Selección) o Hutton, W. y Giddens, A. (eds.), En el límite. La vida en el capitalismo global. Barcelona, Paidós, 2001.
- Giddens, A. (1994b) Sociología. Alianza Editorial. Madrid.
- Giddens, A. (1997) Vivir en una sociedad postradicional. En Beck, U. Giddens, A. & Lash, S. (1997) Modernización Reflexiva: Política, Tradición y Estética en el orden social moderno. Alianza Editorial, S.A. Madrid.
- Giddens, A. (2000) Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas. Taurus.
- Giddens, A. (2002) Comentarios sobre la sociedad red de Manuel Castells. En Castells, Giddens, Toureine. Teorías para una nueva sociedad (Observatorio de Análisis de Tendencias), Cuadernos de la Fundación Marcelino Botín n°. 1, Madrid.
- Ghiardo Soto, F. & Dávila, O. (2008) Trayectorias Sociales Juveniles. Ambivalencias y discursos sobre el trabajo. Santiago de Chile Instituto Nacional de la Juventud (INJUV) y Centro de Estudios Sociales (CIDPA).
- Ghiardo, F (2004) Generaciones y Juventud: una relectura desde Mannheim y Ortega y Gasset. Última Década N° 20, CIDPA Viña del Mar, junio 2004, pp. 11-46.
- Gill, J. (2000) Experimentar la vida familiar e inventar el hogar. En Revista Internacional de Ciencias Sociales La juventud en transición (N° 164).

-Giosa Zazúa, N. (2004) La reforma laboral versus la necesidad de generar empleo y promover su institucionalidad. Serie análisis de Coyuntura 2. Cieep. Buenos Aires.

-Giosa Zazúa, N. (2007) Transformaciones y tendencias del mercado de empleo en la Argentina. Entre el desempleo y el empleo precario. En Porcinito, K. & Basualdo, V. (coordinadoras) (2007) Transformaciones recientes en la economía argentina. Prometeo Libros. Universidad Nacional General Sarmiento. Buenos Aires.

-Gómez, M. (2001) Mercado de trabajo e inserción laboral de los profesionales universitarios. En Jozami, A & Sánchez Martínez. E. (comps.) (2001) Estudiantes y profesionales en la Argentina, Buenos Aires, Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero, Colección Universidad y Sociedad.

-Graffigna, M. (2002) Las trayectorias socio-educacionales en la construcción de la identidad. Un estudio de casos. En Informe de Investigación N° 12, CEIL-PIETTECONICET, Diciembre 2002, Buenos Aires.

-Graffigna, (2004) Identidad laboral e identidad social: la construcción simbólica del espacio social, en Revista de Estudios Sobre Cambio Social año IV-número 14. Invierno 2004, Buenos Aires.

-Grassi, E. (1998) Política, Cultura y sociedad: la experiencia neoliberal en la Argentina. Entre el trabajo y la política. Reformas de las políticas sociales argentinas en perspectiva comparada. CIEEP. Buenos Aires.

-Grassi, E. (2001) Variaciones en torno a la exclusión: ¿De qué integración hablamos? VI Jornadas de la Asociación de Estudios de Población de la Argentina (AEPA), Universidad Nacional de Comahue.

-Grassi, E. (2003) Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame (I). Buenos Aires, Espacio Editorial.

-Golbert, L. y. F., E. (1993) Poverty and Social Structure in Argentina: Outlook for the 1990s. Democracy and Social Policy Series 6. K. Institute. NotreDame, <http://216.109.124.98/search/cache?p=golbert+laura+1993&ei=UTF-8&u=www.ilo.org/public/english/bureau/inst/papers/1994/dp70/bibl.htm&w=golbert+laura+1993&d=BqFbHI6CL4r2&icp=1&.intl=ar>.

-Gluz, N. (2006) La construcción socioeducativa del becario: la productividad simbólica de las políticas sociales en la educación media. Buenos Aires. Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación IPE, UNESCO, 2006.

- Harnecker, M. (1999) La izquierda en el umbral del siglo XXI. Haciendo posible lo imposible. México, Siglo XXI, 1999.
- Hintze, S. (1987) La reproducción de los sectores populares: estrategias y reivindicaciones. Seminario: Los sectores populares urbanos en el capitalismo periférico Buenos Aires.
- Hopenhayn, M. & Ottone, E. (2001) El gran eslabón. La Nueva Centralidad de la Educación. Fondo de Cultura Económico, Buenos Aires. <http://74.125.47.132/search?q=cache:7oFMzCmQBtQJ:bibliotecadigital>.
- Jacinto, C. y F., C. (1992) Juventud Educación Media y Trabajo: los aportes de la investigación socio-educativa. Buenos Aires, Doc. De trabajo Dirección de Investigaciones educativas, Dirección General de Planeamiento. Secretaria de Educación.
- Jacinto, C. (1996) Desempleo y transición educación-trabajo en jóvenes de bajos niveles educativos. De la problemática estructural a la construcción de trayectorias. En Revista DIALOGICA, CEIL, Buenos Aires.
- Jacinto, C (2004) Ante la polarización de oportunidades laborales de los jóvenes en América latina. Un análisis de algunas propuestas recientes en la formación para el trabajo. Jacinto, C (Coordinadora) ¿Educar para que trabajo?, redEtis IIPE-IDES.
- Jacinto, C. e. a. (2005) Jóvenes, precariedades y sentidos del trabajo. ASET 7° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Nuevos escenarios en el mundo del trabajo: rupturas y continuidades, Buenos Aires.
- Jelin, E. (1998) Pan y afectos. La transformación de las familias. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Jodelet, D. (1986) La representación social: fenómenos, concepto y teoría. Psicología Social. M. S. Barcelona, Paidós. Vol. II.
- Krauskopf, D. (2004) Comprensión de la juventud. El ocaso del concepto de moratoria psicosocial. Jóvenes Revista de Estudios sobre la juventud, año 8, N° 21, pp: 26-39.
- Kornblit, A. (1996) Culturas juveniles. La salud y el trabajo desde la perspectiva de los jóvenes. UBA.
- Kornblit, A. (coord.) (2007) Juventud y vida cotidiana. Biblos. Buenos Aires.
- Kornblit, A. et. al. (2006) Salud y enfermedad desde la perspectiva de los jóvenes escolarizados en el nivel medio de todo el país. Documentos de trabajo N° 47. IIGG, Universidad de Buenos Aires.

- Kessler, G. (2002) La experiencia escolar fragmentada. IPE-UNESCO, Sede Regional, Buenos Aires.
- Kessler, G. (2004) Sociología del delito amateur. Buenos Aires, Paidós Tramas Sociales.
- Lahire, B (2006) Cultura escolar, desigualdades escolares y reproducción social, ponencia en seminario internacional Nuevos tiempos y temas en la agenda de política educativa, IPE-UNESCO, 16 y 17 de noviembre 2006.
- Lavopa, A. (2005) Heterogeneidad estructural y segmentación del mercado de trabajo evidencias para el caso argentino durante el periodo 1991-2004. 7° Congreso Nacional de Estudios el Trabajo -ASET "Nuevos escenarios en el mundo del trabajo: rupturas y continuidades, Buenos Aires.
- Leccardi, C. (1996) Futuro breve. Giovanni Le donne e il futuro. Torino: Rosenberg & Sellier.
- Leccardi, C. (2004) Representaciones de la edad adulta y planes de vida. En: Biggart et. al. (eds.) Las familias y las transiciones en Europa: Paquete de Trabajo 3, Informe comparativo. Brussels.
- Lechner, N. (1997) Tres formas de coordinación social. Un esquema. En Revista de la CEPAL N° 61-Naciones Unidas. Abril 1997.
- Lema, F. (2001) Sociedad del conocimiento ¿desarrollo o dependencia?, En Aguirre, R. & Batthyany (Coords.), Trabajo, Género y ciudadanía en los países del Cono Sur (pp. 11-24) Montevideo: CICS, AUGM, Cintenfor.
- Lema, F. (2003) La construcción de la sociedad del conocimiento en América Latina. La diáspora del conocimiento. http://lauca.usavh.cl/revistadea/html/pdf/Fernando_ lema.pdf.
- Levi, G. y Schmitt, J. C. (comp.) Historia de los jóvenes 2 tomos. Madrid: Taurus.
- Llomovatte, S. (1991) Adolescentes entre la escuela y el trabajo. Miño y Dávila, Buenos Aires.
- Longo, M. (2003) ¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres. Serie de documentos de trabajo. Facultad de Ciencias Sociales Universidad del Salvador.
- Luhmann, N. (2000) La sociedad mundial ("Die Weltgesellschaft"), en Die Gesellschaft der Gesellschaft, Frankfurt a. M., Suhrkamp, 2000.
- Maffesoli (1990) El tiempo de las tribus. Icaria. Barcelona.

- Machado País, J. (1997) Dinamicas culturais. Novas faces, outros olhares. Actas das sessoes tematicas do III Congresso Luso-Afro-Brasileiro. Lisboa. Ediciones do Instituto de Ciencias Sociales da Universidades de Lisboa, estudos e Investigacoes, 7. 1997. pp. 111-125.
- Machado País, J. (2007) Chollos, chapuzas, changas. Jóvenes trabajo precario y futuro, Anthopos Editorial. México.
- Mannhein, K. (1958) Ideología y Utopía. Introducción a la sociología del conocimiento. Aguilar. Madrid.
- Margulis, M. (comp.) (1994) La cultura de la noche. Vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires, Buenos Aires, Espasa Calpe.
- Margulis, M. y Urresti, M. (1996) La juventud es más que una palabra. En Margulis, M. (ed.) La juventud es más que una palabra: ensayos cultura y juventud. Biblos. Buenos Aires.
- Margulis, M. (1998) La construcción social de la condición de juventud. En Cubidis, H. J., Laverde, M. C., Valderrama, C. (eds.): Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades, Bogota, Universidad Central y Siglo del Hombre Editores.
- Margulis, M & Urresti, M. (2003) (ed.) Juventud, cultura, sexualidad Buenos Aires, Biblos.
- Marín, L. (2007) La construcción del sentido del trabajo desde diferentes trayectorias socioeducativas y laborales. 1ª Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes. Hacia la elaboración de un estado del arte de las investigaciones en juventudes en Argentina. La Plata 16 y 17 de noviembre de 2007. Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de la Plata.
- Martín Barbero, J. (2002) Jóvenes: comunicación e identidad. En Pensar Iberoamérica, Revista de Cultura, N° 0, Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura, OEI.
- Martín Criado, E. (1998) Producir la juventud. Crítica de la Sociología de la Juventud. Madrid. Istmo.
- Mead, M. (1979) Adolescencia, sexo y cultura en Samoa. LAIA. Barcelona.
- Mead, M (1970) Cultura y compromiso. Estudio sobre la ruptura generacional. ED. Gránica, Buenos Aires, Argentina.

- Meckler, V. M. (1992) Juventud, educación y trabajo. Buenos Aires, CEAL /Biblioteca Política Argentina.
- Merklen, D. (2005) Vivir en los márgenes. La lógica del cazador. Notas sobre la socialidad y cultura en los asentamientos del Gran Buenos Aires hacia fines de los 90. En Svampa, M. (Comp.). Desde abajo. La transformación de las identidades sociales. Buenos Aires: Biblos.
- Melucci, A. (1996) Challenging Codes, Collective action in the information age. Cambridge University Press, Cambridge.
- Miranda, A. (2007) La nueva condición joven: Educación, desigualdad y empleo Buenos Aires Fundación Octubre de trabajadores de Edificios.
- Minujin, A. y. Kessler, G. (1995) La nueva pobreza en la Argentina. Buenos Aires, Planeta.
- Miranda, A. & Otero, A. (2005) Diversidad y desigualdad en los tránsitos de los egresados de la escuela secundaria. En Revista Mexicana de Investigación educativa, Vol 10 N° 25.
- Miranda, A. Otero, A. y Zelarayan, J. (2005) Distribución de la educación y desigualdad en el empleo: los jóvenes en la Argentina contemporánea. 7° Congreso Nacional de Estudios el Trabajo -ASET "Nuevos escenarios en el mundo del trabajo: rupturas y continuidades, Buenos Aires.
- Miranda A. Otero, A. & Córlica A. (2007) Informe Final Eje Educación y Trabajo, Programa de Investigaciones sobre Juventud FLACSO, Sede Argentina.
- Miranda A. Otero, A. & Córlica A. (2008) La situación social de los jóvenes en Argentina: postergación y autonomía. En: Agustín Salvia (Compilador) Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina. Colección Nuevas teorías económicas dirigida por Julio C. Neffa y Héctor Cordone. Editorial Miño y Dávila, ISBN 978-84-96571-94-5, Argentina.
- Molgat, M (2008) Capital social y ambivalencia intergeneracional. Apoyo paternal durante la transición a la edad adulta Molgat, M. Universidad de Ottawa. www.socialsciences.uottawa.ca/svs/eng/pfodetails.asp?id=316.
- Monza, A. (1998) La crisis del empleo en la Argentina de los noventa. Las debilidades de la interpretación estándar. Isuani A. y Filmus, D. La Argentina que viene. UNICEF/FLACSO/Grupo Norma, Buenos Aires.
- Montes, N & Sendón, M. (2006) Trayectorias educativas de estudiantes de nivel medio: Argentina a comienzos del siglo XXI. En Revista Mexicana de Investigación educativa. Volumen XI, N° 29, abril –junio. Pp.381-401.

-Morch, S. (1996) Sobre el desarrollo y los problemas de la juventud, Jóvenes, Año 1, N°1 México. Pp. 78-106.

-Musgrove, F. (1965) Juventud y orden social. Indiana.

-Nogueira, M C. (2007) Trayectorias laborales y sociales de jóvenes en situación de vulnerabilidad en relación a las políticas de seguridad so. 1ª Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes Hacia la elaboración de un estado del arte de las investigaciones en juventudes en Argentina. La Plata 16 y 17 de noviembre de 2007. Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de la Plata.

-Nun, J. (2001) Marginalidad y exclusión social. Buenos Aires, Fondo de cultura económica S.A.

-Oddone, J. (2006) El trabajo la descronologización del ciclo vital y la exclusión de los trabajadores de mayor edad. Empleo precario, vidas precarias. En Revista de la Facultad de Ciencias sociales Julio 2006. Buenos Aires.

-OIT (2004) Tendencias mundiales del empleo juvenil. Ginebra. Oficina Internacional del Trabajo.

-OIJ/CEPAL (2007) [2004] La juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias. Santiago de Chile, OIJ-CEPAL.

-OIT (2006) Tendencias Mundiales del empleo juvenil, Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra.

-Ojeda, A (2007) Jóvenes y empleo, una relación en estado de riesgo 1ª Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes Hacia la elaboración de un estado del arte de las investigaciones en juventudes en Argentina. La Plata 16 y 17 de noviembre de 2007. Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de la Plata.

-Orellano, M. y Rosendo, E (2004) Escuela, trabajo y transiciones juveniles: la década de los '90 como bisagra para pensar una relación conflictiva. En Cuadernos de Antropología Social, N° 19, junio, p.139-155.

-Ortega y Gasset (1930) La rebelión de las masas.

-Otero, A (2006) Representaciones sociales sobre el trabajo: un estudio de caso con jóvenes del Conurbano Bonaerense participantes del Movimiento de Trabajadores Desocupados de Lanús. Tesis de Maestría. FLACSO, sede Académica Argentina. 2006 <http://sala.clacso.org.ar/gsd/cgi-bin/library>.

- Otero, A. (2008) Jóvenes desocupados/piqueteros: nuevas experiencias de participación en Argentina de principios de siglo XXI. En Revista Humanitas Temas científicos. Brasil (en prensa).
- Otero, A. (2008) Jóvenes en la escuela media Argentina: opiniones en torno a las propuestas de formación para el trabajo en las distintas modalidades. En Revista Question Buenos Aires, Número 19 – invierno 2008.
- Panaia, M. (2006) Trayectorias de ingenieros tecnológicos. Graduados y alumnos en el mercado de trabajo. Colección: Educación, crítica & debate. Buenos Aires.
- Passerini, L. (1996) La juventud, metáfora del cambio social (dos debates sobre los jóvenes en la Italia fascista y en los Estados Unidos durante los años cincuenta). En Pérez Islas, J. y Castro Pozo, M. (2004): Historia de los jóvenes en México. Su presencia en el siglo XX. Colección Jóvenes N°16, Instituto Mexicano de la Juventud, Secretaría de Gobernación; Archivo General de la Nación.
- Pautassi, L. (2001) Equidad de género y calidad en el empleo: Las trabajadoras y los trabajadores en salud en Argentina. Mujer y Desarrollo. Serie CEPAL. N° 30.
- Peiró, M. (2007) Juventud, trabajo y pobreza. Reflexiones a partir de un estudio sobre intersecciones en el caso de jóvenes que viven en condiciones de pobreza extrema. 1ª Reunión Nacional de investigadores en Juventudes. La Plata 16 y 17 de noviembre de 2007.
- Pérez islas JA y Castro-Pozo, M (2001) Los nuevos guerreros del mercado, Simposio Latinoamericano: Los jóvenes y el trabajo, la educación frente a la exclusión social. UIA-IMJ, México.
- Pérez Islas, J. y C. P., M. (2004) Historia de los jóvenes en México. Su presencia en el siglo XX. México D. F, Instituto Mexicano de la Juventud, Secretaría de Gobernación; Archivo General de la Nación.
- Pérez Islas, J. (2008) Entre la incertidumbre y el riesgo: ser y no ser, esa es la cuestión...juvenil en Bendit, R. Hahn, M. & Miranda, A. (comp.) Los jóvenes y el futuro. Procesos de inclusión social y patrones de vulnerabilidad en un mundo globalizado. Prometeo, Buenos Aires.
- Plesnicar, L. (2007) Transformaciones políticas y sociales en la sociedad del riesgo. Seminario: La Segunda Modernidad: las explicaciones sobre las actuales transformaciones de la sociedad y de la política. (mimeo)
- Raimondi, M. (2005) Consecuencias de la ruptura conyugal en las condiciones de vida de las mujeres (Área Metropolitana de Buenos Aires, fines del siglo XX). Torrado, S. (dir.) (2005) Trayectorias nupciales,

familias ocultas (Buenos Aires, entre siglos); CIEPP (Centro Interdisciplinario para el Estudio de Políticas Públicas/Miño y Dávila. Buenos Aires. En pp.169-205.

-Riquelme, G (1996) La educación y trabajo en la óptica de las Ciencias Sociales del trabajo en la Argentina. En: Marta Panaia (comp.) Trabajo y empleo. Eudeba, Buenos Aires.

-Reguillo, R. (2000) Emergencia de culturas juveniles estrategias del desencanto. Buenos Aires, Editorial Grupo Norma.

-Reguillo, R (2006) Instituciones desafiadas. Subjetividades juveniles: territorios de configuración. Seminario: Nuevos tiempos y temas en la agenda de política educativa.IIPE-UNESCO, Buenos Aires, 16 y 17 de noviembre, 2006.

-Reguillo, R. (2007) Horizontes fragmentados: una cartografía de los miedos contemporáneos y sus pasiones derivadas. Revista de la Federación latinoamericana de Facultades de Comunicación Social. Setiembre-Diciembre 2007 N.75. México. Disponible en. http://www.dialogosfelafacs.net/75/articulo_resultado.php?v_idcodigo=40&v_idclase=7

-Sabarots, H. (2007) Trayectorias educativas y laborales en jóvenes del barrio Mitre. Alternativas frente a la vulnerabilidad y el estigma. 1ª Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes Hacia la elaboración de un estado del arte de las investigaciones en juventudes en Argentina. La Plata 16 y 17 de noviembre de 2007.

-Schuda Ibáñez, S. (2005) El trabajo visto por los jóvenes chilenos. Un análisis de las representaciones sociales de los jóvenes urbano-populares. Montevideo, OIT/CINTERFOR.

-Saintout, F. (2007) Jóvenes e incertidumbres percepciones de un tiempo de cambio: familia, escuela, trabajo y política. Buenos Aires. Tesis doctoral. FLACSO. Programa Argentina.

-Salvia, A y Tuñión, I (2003) Los jóvenes trabajadores frente a la educación, el desempleo y el deterioro social en la argentina. Buenos Aires. Fundación Friedrich Ebert.

-Saraví, G. (2004) La segregación urbana y el espacio público: los jóvenes en enclaves de pobreza estructural en revista de la CEPAL N° 83, Agosto, Santiago de Chile. pp.33-48.

-Sendón, M. (2004) Las transformaciones sociales y las trayectorias de los egresados de la escuela media, en: Juventud educación y trabajo: escuela

media y trayectos futuros debates en orientación vocacional, Ediciones Novedades Educativas, Buenos Aires.

-Sennett, R. (2000) La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo. Anagrama, Col. Argumentos, Barcelona.

-Sennett, R. (2006) La cultura del nuevo capitalismo. Anagrama, Col. Argumentos, Barcelona.

-Serrano, M. & Velarde Hermida, O. (2001) Informe Juventud en España 2000, Edición INJUVE, Madrid.

-Serrano, C. (2002) Las representaciones sociales de los jóvenes respecto a la política y la democracia. Asesorías para el desarrollo –FONDECYT, Santiago de Chile.

-Sidicaro, R. (2003) Consideraciones sociológicas sobre la Argentina en la Segunda Modernidad, Estudios Sociales. Año XIII, N° 24, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, primer semestre 2003.

-Soares, C. (2000) Jóvenes, transiciones y el fin de las certidumbres. Papeles de Población, octubre-diciembre, número 26. Universidad Autónoma del Estado de México.

-Strauss, A. & Corbin, J. (1998) Basics of Qualitative Research. Techniques and Procedures for Developing Grounded Theory, Thousand Oaks: Sage Publications.

-Svampa, M. (2000) Identidades astilladas. De la patria metalúrgica al heavy metal. En Desde abajo. La transformación de las identidades sociales. Buenos Aires: Biblos.

-Taylor, S. & Bogan, R. (1990) Introducción a los Métodos Cualitativos de investigación. Buenos Aires. Paidós.

-Tenti Fanfani, E. (2000) Una escuela para los adolescentes. Buenos Aires: Losada / UNICEF.

-Tenti Fanfani, E. (2003) Notas sobre la escuela y los modos de producción de la hegemonía. En Revista Propuesta Educativa N° 26. Novedades Educativas, Buenos Aires.

-Tenti Fanfani, E. (comp.) (2003) Educación media para todos. Los desafíos de la democratización del acceso. Osde/IPE/Grupo Altamira. Buenos Aires.

-Testa, J. et. al., (1998) Trayectorias profesionales comparadas de los egresados de las cinco carreras que componen la oferta educativa de ña

Facultad de Ciencias Sociales de la U.B.A. CEIL-PIETTE-CONICET, Buenos Aires.

-Tedesco, J.C. (2003) Educación y hegemonía en el nuevo capitalismo: algunas notas e hipótesis de trabajo. En Revista Propuesta Educativa N° 26. Novedades Educativas, Buenos Aires.

-Tiramonti, G. (2003) En busca del orden perdido. En Propuesta Educativa, N° 26. FLACSO. Buenos Aires.

-Tiramonti, G. (2004) La trama de la desigualdad educativa. Mutaciones recientes en la escuela media, Ed. Manantial, Buenos Aires.

-Tiramonti, G. (2006) Procesos de individualización en jóvenes escolarizados sectores medios y altos en la Argentina. En Revista Mexicana de Investigación educativa. Volumen XI, N° 29, abril –junio. pp. 367- 380.

-Tilly, C. (1991) Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes. Madrid, Alianza.

-Torrado, S. (directora) (2005) Trayectorias nupciales, familias ocultas (Buenos Aires, entre siglos); CIEPP (Centro Interdisciplinario para el Estudio de Políticas Públicas/Miño y Dávila. Buenos Aires.

-Torillo, D (2007) Trayectorias laborales, familiares y sociales de jóvenes de sectores populares y el impacto en sus proyectos de vida. Un estudio de caso en la Ciudad de La Plata. 1ª Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes Hacia la elaboración de un estado del arte de las investigaciones en juventudes en Argentina. La Plata 16 y 17 de noviembre de 2007. Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de la Plata.

-Vaccarezza, L. (2000) Las estrategias de desempeño de la profesión académica. Ciencia periférica y sustentabilidad del rol de investigador universitario, Revista REDES n° 15, Buenos Aires.

-Valenzuela Arce J.M., (1996) Culturas juveniles: identidades transitorias. En Revista de Estudios sobre Juventud N° 3 (Cuarta Época), Centro de Investigaciones y Estudios sobre Juventud. Causa Joven. México.

-Van Dijk (1991) Nuevos desarrollos en el análisis del discurso, 1978-1988. En Teun A. van Dijk, Estructuras y funciones del discurso (7a edición), México: Siglo XXI, pp.147-185.

-Vasilachis de Gialdino, I. (1992) Métodos cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.

-Vasilachis de Gialdino, I. (2003) Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales. Barcelona, Gedisa.

-Vasilachis de Gialdino, I. (coord.) (2006) Estrategias de investigación cualitativa. Editorial Gedisa, S.A. Barcelona.

-Vessuri, H. (1992) Principales desafíos que enfrentan la educación superior en relación con la formación y la investigación ante los procesos económicos actuales y los nuevos desarrollos tecnológicos, Organización de Estados Iberoamericanos para la ciencia y la tecnología.

-Vessuri, H. (1996) Pertinencia de la educación superior latinoamericana a finales de siglo XX. En Rev Nueva Sociedad. La educación y el cambio social, nº 146, nov-diciembre. Caracas, Venezuela.

-Wainerman, C. (1996) (comp.) Vivir en familia. Buenos Aires, Unicef/Losada.

-Walter, A (2004) Dilemas de las políticas de transición: discrepancias entre las perspectivas de los jóvenes y de las instituciones, Estudios de juventud, nº 65/04.Pág.:133-150.

-Wallerstein, I. (1992) El moderno sistema mundial. En Giddens, A. y Turner, J. (comps.): La teoría social hoy, México, Alianza, 1992.

-Whyn, J. Dwyer (2000) Nuevas pautas en la transición de la juventud en la educación. en Revista Internacional de Ciencias Sociales. Nº 164, UNESCO, junio, pp. 17-29.

-Whyn, J. (2008) Nuevos patrones de la transición de la juventud en la educación en Australia. En Bendit, R. Hahn, M. & Miranda, A. (comp.) Los jóvenes y el futuro. Procesos de inclusión social y patrones de vulnerabilidad en un mundo globalizado. Prometeo, Buenos Aires.

-Zaffaroni (2007) La política desde los noventa hasta hoy. Miradas y sentidos de los jóvenes acerca de sus posibilidades y desafíos en la contemporaneidad. 1ª Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes Hacia la elaboración de un estado del arte de las investigaciones en juventudes en Argentina. La Plata 16 y 17 de noviembre de 2007. Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de la Plata.

Anexo I

Desigualdades educativas y sociales

Desigualdades educativas y sociales

1.1. Una investigación sobre desigualdades en cuatro jurisdicciones del territorio Nacional

Como anunciamos en la introducción, el presente trabajo de tesis doctoral, en sus orígenes, comenzó a delinearse a partir del 2005 junto con el desempeño del rol de investigadora de un proyecto de investigación de mayor amplitud¹⁰⁰. El propósito general que persiguió dicha investigación ha sido estudiar la situación del nivel medio del sistema educativo argentino posterior a la reforma educativa y a la crisis económico-social. Partiendo de dos ejes básicos: por un lado que la escuela media fue objeto de transformaciones radicales durante la década del '90, una ampliación muy notable de su matrícula y una transformación estructural significativa.¹⁰¹ Por otro, considerando que sobre el fondo de estas transformaciones, se imprimió el peso de la crisis económica, social y política de la última década, que impuso otras problemáticas y urgencias a las escuelas, reconfigurando circuitos de escolarización, sentidos y objetivos, del accionar de docentes y alumnos.

Asimismo, frente a los hallazgos de investigaciones antecedentes que

¹⁰⁰ Titulado: *“Intersecciones entre desigualdad y educación media –un análisis de las dinámicas de producción y reproducción de la desigualdad escolar y social- en cuatro jurisdicciones”*, que se desarrolló con sede en FLACSO- Argentina, con financiamiento de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica. Programa de Áreas de Vacancia. Fondo para la investigación científica y tecnológica. (2005-2007) Equipos de investigación intervinientes de la (FLACSO) Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, (UNLP) Universidad de La Plata, (UNSa) Universidad Nacional de Salta; (UNCo) Universidad de Comahue y la Dirección de Investigación del Ministerio de Educación de la Ciudad de Buenos Aires.

¹⁰¹ En cuanto a los cambios en la estructura institucional nos referimos a las modificaciones producto de la aplicación de la Ley Federal de Educación (1993) y la creación de la EGB 3 y el nivel Polimodal. Pero básicamente y en conjunto: la reforma de su estructura, la reorientación curricular, la expansión de la matrícula (alcanzando cerca del 80% del grupo poblacional de referencia) y la aparición de planes compensatorios, modificaron el panorama de las instituciones de manera significativa.

señalaban la situación crítica del nivel secundario refleja, entre otros, en altos indicadores de repitencia y deserción, experiencias de violencia y desestructuración institucional y una creciente fragmentación de la oferta de los establecimientos educativos en términos de la población socio-económica que atienden (Kessler, 2002; Tiramonti 2004); se propuso ampliar tanto geográfica como temáticamente el estudio de las intersecciones entre la desigualdad y el nivel medio de escolaridad, incluyendo las desigualdades sociales, geográficas, de género, étnicas y culturales, y relevando las dinámicas externas e internas a las escuelas que producen experiencias educativas desiguales.

Como hipótesis general, se propuso la existencia de una escuela secundaria fragmentada tanto intra como inter provincialmente, considerando a los efectos de esta fragmentación reproductores y productores de desigualdades sociales, regionales, de género, etc. a través de una oferta de características y calidades diferentes que se concretan en la experiencia escolar de los individuos (Dussel, 2007a).

En el marco de la investigación, se incentivó la producción de información empírica original sobre dinámicas regionales y nacionales abonando la producción de conocimiento sobre la desigualdad social y escolar en la educación media en el país. El desarrollo de la misma generó un abundante caudal de material, fértil para el análisis y origen de múltiples publicaciones.

Asimismo, durante el proceso de investigación se utilizó un abordaje metodológico múltiple que combinó diversas estrategias de indagación; trazándose criterios comunes para la selección de los establecimientos educativos aplicados al interior de cada jurisdicción que conformaría parte del diseño muestral del estudio.

En cuanto a la conformación de la muestra, cabe precisar que se trabajó con una muestra de establecimientos secundarios de tipo intencional y no representativa que quedó conformada por un total de 24 establecimientos educativos, 6 en cada una de las jurisdicciones comprendidas en el marco de

la investigación.

Los colegios secundarios que integran la muestra fueron seleccionados según criterios teóricos de segmentación. Dichos criterios estuvieron relacionados con: la modalidad, el sector de gestión (público-privado), la localización geográfica y la composición socioeconómica preponderante de los alumnos.

La labor de campo se realizó durante el primer semestre del 2006. Durante la misma se aplicaron entre otras encuestas a alumnos; entrevistas a distintos actores; alumnos; directores, profesores, egresados, etc.; observaciones; y grupos focales. Previamente se elaboraron las guías cuyo diseño ha sido producto de un proceso sistemático de intercambio y elaboración conjunta entre los distintos equipos de investigación jurisdiccionales. De modo que los instrumentos a aplicar para relevar información, permitieron una mirada transversal. Además, para cada uno de los establecimientos se redactó un informe con las características básicas de las instituciones, y una descripción general del desarrollo del trabajo de campo.

Asimismo, se desarrolló un índice que caracterizó las escuelas a partir de la información relevada mediante la aplicación de la encuesta, entre los datos suministrados se utilizaron las siguientes variables: categoría ocupacional del jefe del hogar, calificación de la tarea laboral del jefe del hogar y máximo nivel educativo de ambos padres¹⁰². La caracterización elaborada, se contrastó luego con los informes de las escuelas. Siguiendo con la tradición de la investigación educativa se definieron tres sectores (alto, medio y bajo) a partir de los cuales se agruparon los establecimientos educativos que componen la muestra.

¹⁰² El Índice fue elaborado a partir de los resultados arrojados en la encuesta a los alumnos, operativo que arrojó un total de 713 alumnos encuestados, con una distribución de 49,4% mujeres y 50,6% varones.

Composición de la muestra:

Cuadro N°1

Distribución de instituciones escolares según jurisdicción, modalidad y sector social

		Modalidad				
		Bachiller	Comercial	Técnica		
Sector Social	Alto		1		Ciudad	Jurisdicción
	Medio	1		1		
	Bajo	1	1	1		
	Alto	1			La Plata	
	Medio	1		1		
	Bajo	1	1	1		
	Alto	1			Neuquén	
	Medio		1	1		
	Bajo		2	1		
	Alto	1			Salta	
	Medio		1			
	Bajo	2		2		

Modalidades de educación Polimodal Reforma Educativa (1990):

- Producción de Bienes y Servicios (PBS) = Técnica
- Economía y Gestión de las Organizaciones (EGO) = Comerciales
- Humanidades y Ciencias Sociales,
- Ciencias Naturales,
- y Comunicación Arte y Diseño. = Bachilleres

Jurisdicciones de aplicación de la Reforma:

- La Plata
- Salta

Jurisdicciones donde sin aplicación de la Reforma:

- Ciudad Autónoma de Buenos Aires
- Neuquén

La investigación produjo información sobre qué formación promueven hoy las escuelas medias en torno a tres ejes: la formación política (esto es, la relación con la norma y la autoridad), la formación en prácticas de lectura y escritura de complejidad y variedad crecientes (incluyendo las que se dan en asignaturas no literarias y en entornos virtuales), y la formación en saberes vinculados al mundo productivo. Estos ejes fueron analizados en relación a la producción/reproducción de desigualdades.

A lo largo de todo el proceso, hemos participado en las distintas fases de su desarrollo, a través de nuestra tarea en el equipo coordinador del eje de

formación de saberes vinculados al mundo productivo. En este sentido, presenciamos los preeliminares del proyecto y su posterior ejecución; interviniendo en la confección, diseño y realización del trabajo de campo. Luego de la finalización de la tarea,¹⁰³ avanzamos bajo el particular interés de trabajar con el seguimiento de los jóvenes egresados.¹⁰⁴

1.2. Los jóvenes egresados

El material aquí bajo análisis, es parte del producto del trabajo de campo realizado durante el segundo semestre del 2006, se circunscribe a un total de 43 entrevistas (semi-estructuradas), realizadas a jóvenes que habían transitado y egresado durante el 2003 de distintas escuelas medias de Ciudad de Buenos Aires, Provincia de Buenos Aires, Neuquén y Salta¹⁰⁵. En el siguiente cuadro, (Nº 2) se detalla la distribución de los jóvenes egresados entrevistados, en correspondencia con la composición final de la muestra no representativa e intencional utilizada en el proceso de la investigación marco.

¹⁰³ Mediante una tarea continua y reflexiva está se ha constituido en la temática específica de nuestro abordaje, y sello distintivo entre el conjunto de los investigadores intervinientes en el conjunto de los equipos de investigación por los cuales fue llevado adelante el proyecto.

¹⁰⁴ Entre otros hallazgos de la investigación, en la jurisdicción de La Plata se sostuvo que: “(...) es posible indicar fuertes diferencias entre escuelas que atienden a distintos sectores en relación con los aspectos que tienen que ver con las representaciones sobre las trayectorias futuras de los jóvenes (particularmente en relación con la alternativa entre continuación de estudios superiores o inserción temprana en el mercado de trabajo, así como en el tipo de trabajo al que podrán acceder). En estos aspectos, las representaciones de los adultos de las escuelas corresponde con la imagen que cada institución sostiene acerca de la población a la que atiende. Resulta notable que, con una excepción, los discursos producidos por las escuelas alimenten la noción de una reproducción inexorable de las características de origen de la población a la que atienden. (Informe Final, Nodo La Plata, noviembre 2007).

¹⁰⁵ Inicialmente se preveía la realización de 48 entrevistas. Se registraron faltantes en Salta y La Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En la primera localidad, dificultades técnicas han obstaculizado una desgrabación. En la Ciudad de Buenos Aires no fue posible cumplir con la totalidad de las cuotas por distintos motivos, entre los que se destacó la escasa disponibilidad de los egresados contactados.

Cuadro N° 2
Distribución de jóvenes egresados, según sexo por Jurisdicción

Sexo		Jurisdicción
Mujer	Varón	
4	4	Ciudad
7	5	La Plata
7	5	Neuquén
6	5	Salta
24	19	

Fuente: Elaboración propia, encuesta alumnos de la investigación: *“Intersecciones entre desigualdad y escuela media. Un análisis de las dinámicas de producción y reproducción de la desigualdad escolar y social en cuatro jurisdicciones”*, 2005-2007.

En lo apartados siguientes presentaremos un primer análisis de los datos, que permitió enunciar una serie de cuestiones en torno a la educación, al trabajo, a la familia. Ello nos sugiere zonas de exploración vacante en los debates actuales. De modo que, la emergencia de ciertos elementos comunes y predominantes en los relatos del conjunto de los jóvenes han sido puntal referente para una avanzar en la comprensión de las temáticas pero al mismo tiempo sugirieron nuevas tensiones “nudos” a profundizar.

Primero haremos una reconstrucción de los recorridos entre los egresados de las escuelas medias, una caracterización basada en las principales actividades que hacían durante el 2006. Y, en lo que sigue, tomamos tres ejes analíticos: la educación, la familia, el trabajo.

En un primer apartado, exploramos en las percepciones acerca de “la educación”. Repasaremos la relevancia que adquiere la educación superior en los relatos abriendo pistas sobre las imágenes que se construyen en torno a la misma. Después, analizaremos distintos aspectos vinculados al trabajo. Subrayaremos tendencias generales que caracterizan las trayectorias laborales del grupo de los y las jóvenes. Luego, nos detendremos en el papel de las familias. Indagaremos en esta relación tanto en lo que hace a la situación actual, como en relación a lo que los jóvenes consideran se espera de ellos.

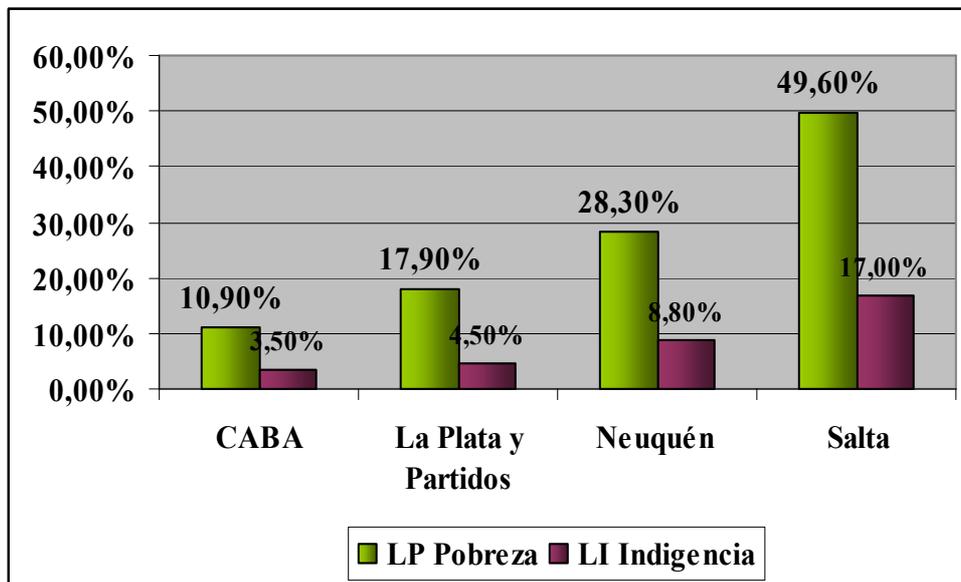
1.3. Contexto de las jurisdicciones

Uno de los aspectos centrales en el desarrollo de la investigación fue el análisis sobre las características demográficas y económicas de las provincias donde están ubicados los establecimientos educativos de la muestra, es decir el lugar de residencia de los jóvenes. Tras ese objetivo en nuestro equipo de investigación, se trabajó mediante el re-procesamiento de información secundaria elaborada por la EPH-INDEC (modalidad continua) correspondiente al 1º semestre del 2006. (Miranda, Otero & Córica, 2007).

En ajustada síntesis, se observó que la estructura demográfica de las jurisdicciones presenta diferencias en su composición. La información indica que mientras que Salta presenta las mayores problemáticas asociadas a la pobreza y la indigencia, en la Ciudad de Buenos Aires se verifican las mejores condiciones sociales. Por tanto estas jurisdicciones representan los dos extremos -mayor pobreza y mayor riqueza- entre las zonas geográficas que forman parte de la muestra.

La situación diferencial de las provincias se expresa a través de indicadores que reflejan los ingresos de los grupos familiares. En este sentido, la comparación del ingreso per-cápita de los hogares permite observar dos situaciones: a) las diferencias en el volumen de recursos económicos entre las jurisdicciones y; b) la brecha entre la percepción de ingresos entre los distintos grupos sociales en cada una de los aglomerados en análisis.

Gráfico N° 1
Población de jóvenes de 20 a 24 años según condición de pobreza e indigencia
1° Semestre 2006-Aglomerados seleccionados



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC.

Cuadro N° 3
Indicadores laborales de los jóvenes 20 a 24 años
1° Semestre 2006 – Aglomerados seleccionados

	CABA	La Plata y Partidos	Neuquén	Salta
20 a 24 años				
Tasa de actividad económica	74,9%	72,6%	66,0%	59,4%
Tasa de empleo	62,2%	56,5%	53,0%	41,5%
Tasa de desocupación	16,9%	22,2%	19,7%	30,1%
Tasa de escolarización	64,6%	27,2%	37,2%	36,1%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC.

1.4. Reconstrucción de los recorridos entre los egresados de la escuela media

Ahora bien focalizando en el grupo de egresados al correr el 2006, ya habían pasado tres años desde que los jóvenes habían finalizado la escuela secundaria. Por ello como una primera instancia de acercamiento al

material, caracterizaremos a este grupo tomando en cuenta su situación laboral, educativa y familiar.

Estos trazos brindan un marco aunque en extremo sintetizado, de las tareas cotidianas que realizan. Es un hecho a destacar que en todos los casos, se trata de jóvenes que estudian, trabajan o combinan ambas actividades. En este sentido, al momento de realizarse las entrevistas no se registraron casos de inactividad absoluta. En términos generales, se observa que aquellos que combinan estudio y trabajo y quienes se dedican exclusivamente a estudiar, conforman los dos grupos mayoritarios sobre el conjunto.

Más de la mitad de los y las jóvenes de distintos sectores sociales que conformaron la muestra, afirmaron que se dedicaban en forma exclusiva a “seguir estudiando”. Un segundo grupo, que abarca casi un tercio de la muestra combina ambas actividades: “trabaja y estudia” al mismo tiempo. Y finalmente se corrobora la presencia de un tercer grupo 20,9 % cuya principal actividad se vincula el ámbito laboral.

De acuerdo a la sistematización ilustrada en el Cuadro N° 4 el grupo que alcanza el menor porcentaje, es el compuesto por jóvenes que “trabajaban” como actividad excluyente, registrándose una mayor concentración entre aquellos provenientes del grupo de escuelas del sector bajo (13,9%); frente al 4,6% y 2,3% de sector alto y medio, respectivamente.

Es decir que entre los jóvenes que componían la muestra, aquellos que habían establecido un vínculo laboral y no estudiaban al momento de realizarse el trabajo de campo, alcanzaban un total de 9 casos de los cuales sólo uno es egresado de una escuela de sector medio.

Cuadro N° 4
Principal actividad realizada -2006- Según sector social de las escuela

Principal Actividad 2006	Grupo de escuelas Sector social			Total
	Alto	Medio	Bajo	
Trabaja	4,6%	2,3%	13,9%	20,9%
Estudia	11,6%	18,6%	20,9%	51,1%
Combina Estudio y Trabajo	2,3%	13,9%	11,6%	27,9%

Fuente: Elaboración propia, encuesta alumnos de la investigación: *“Intersecciones entre desigualdad y escuela media. Un análisis de las dinámicas de producción y reproducción de la desigualdad escolar y social en cuatro jurisdicciones”*, 2005-2007.

Ahora bien, en relación a estas tendencias avanzamos sobre un nuevo modo de agrupación, tomando en cuenta los y las jóvenes de los distintos sectores sociales y el género. La distribución en base a los tres grupos: - trabajan; - estudian y -combinan trabajo y estudio; marchan en un mismo sentido entre mujeres y varones del grupo, observándose similares tendencias. (Cuadro N°5).

En este sentido, hay correspondencia entre los varones y las mujeres respecto al mayor peso que adquiere el grupo dedicado en forma exclusiva a estudiar. Actividad que desarrollan como tarea principal, en estos años posteriores a su egreso de la escuela secundaria. Alcanzado significativos porcentajes aparecen aquellos y aquellas que combinan el estudio con trabajo y por último aquel grupo de quienes trabajan solamente. Las tendencias, reflejan que para muchos jóvenes el estudio es la actividad más importante, mientras que para el otro grupo la combinación de ambos es lo que absorbe la parte más significativa de su tiempo cotidiano.

Cuadro N° 5
Distribución de los y las jóvenes egresados
Según actividad principal - 2006 -

Principal Actividad 2006	
Mujer	
Trabaja	11,6%
Estudia	27,9%
Combina Estudio y Trabajo	16,2%
Varón	
Trabaja	9,3%
Estudia	23,2%
Combina Estudio y Trabajo	11,6%
Total	
Trabaja	20,9%
Estudia	51,1%
Combina Estudio y Trabajo	27,9%

Fuente: Elaboración propia, encuesta alumnos de la investigación: *“Intersecciones entre desigualdad y escuela media. Un análisis de las dinámicas de producción y reproducción de la desigualdad escolar y social en cuatro jurisdicciones”*, 2005-2007.

1.4.1. En torno a la educación:

El análisis del material, revela la prevalente tendencia de los jóvenes respecto a continuar estudiando al cabo de la finalización del ciclo medio. Sobre el conjunto, solo una porción menor de jóvenes no comenzó un nivel de formación posterior al secundario, mientras que otro grupo que representa el 23% de la muestra (es decir 10 casos), ingresaron pero abandonaron por distintas razones las carreras emprendidas.

Respecto a este último grupo, aquellos que abandonaron estudios superiores antes de su finalización; cabe destacar que en su mayoría son jóvenes egresados de escuelas del sector bajo. Más precisamente, de los que abandonaron -universitarios o terciarios-, el 70% se corresponde con egresados del sector bajo, en el otro extremo el 10% al sector alto.

Vale decir, que el grueso de jóvenes restantes estudiaba durante el 2006 y que, a los tres años posteriores del egreso de la escuela secundaria, entre

aquellos que continuaban estudiando la mayoría cursaban estudios universitarios, sólo cinco de ellos habían ingresado a una carrera terciaria.

Bajo esta descripción inicial, sobre el análisis de las entrevistas identificamos tópicos comunes. En este sentido, fue notorio el papel central que la educación y la educación superior cobra en los relatos, de este conjunto de jóvenes. El sentido general de la educación permanece vinculado estrechamente con las relaciones que se establecen con el entorno.

“Sí o sí tenés que estudiar o sino no encajas en ningún lado”. (Varón, Escuela Pública, Modalidad Bachiller, Salta, Sector bajo).

“(…) no es lo mismo decía una profesora de matemática de esta escuela-, si salís con una espada de cartón, o salir con una espada de acero, depende el arma que vos tengas, el arma me refiero a tu preparación, a tu formación.” (Varón, Escuela Pública, Modalidad Técnica, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Sector medio).

Las imágenes trascienden y se mantienen, aun cuando los esfuerzos que dicho camino requiere amenacen con la contracara de una inserción laboral dudosa. La percepción sobre futuros riesgos no se manifiesta en todos los relatos, es entre los jóvenes de sector bajo donde la confianza depositada en la educación no es sinónimo de éxito a toda prueba. Más aun es entre quienes la espera paciente enlaza como una condición más para acceder a un puesto laboral.

“(…) no soy tan confiado o sea depende has visto pero se que también hay muchas personas que ya se han recibido y todavía no pueden no pueden entrar o sea a trabajar ni nada de eso no pueden ejercer, únicamente que tiene más posibilidades que otro si porque para entrar a trabajar también tenés que esperar (...)tenés más posibilidad tal vez eso como que sea una persona más idónea en algo en algo por algo terminaste.” (Varón, Escuela Pública, Modalidad Bachiller, Salta, Sector bajo).

Por sobre la alta valoración que adquiere el camino de la educación, nuevas preguntas se ciernen a futuro. Estudios recientes sobre trayectorias y transiciones de jóvenes argentinos en la época actual, advierte que “(…) las características del mercado de trabajo y sus proyecciones para los próximos años permiten augurar que será accesible una movilidad educacional pero

no necesariamente acompañada de una inserción laboral acorde”. (Fernández Berdaguer, L. 2007:3).

En base a lo expuesto, es posible plantear una serie de interrogantes en torno a la vinculación entre los jóvenes y el camino de la educación superior, en la actualidad. En esta dirección, sugerimos que el plan de finalizar un ciclo educativo posterior al secundario, forma parte de las expectativas sociales válidas y consensuadas para gran parte de estos jóvenes.

1.4.2. En torno al trabajo:

Como señalábamos, el trabajo constituía una de sus actividades cotidianas para parte de los entrevistados. Si se consideran en forma agregada aquellos que trabajan exclusivamente y quienes combinan estudio y trabajo alcanzan al 48%. No obstante, sólo un grupo minoritario contaba con un empleo.

Es sugerente que la mayoría de los jóvenes de los distintos sectores sociales afirmaron haber trabajado alguna vez (80%), como contraparte un porcentaje del 20% manifestó que ningún momento tuvo alguna experiencia en materia laboral. Claro a que ante la batería de preguntas que exploran en la caracterización de los “trabajos”, se describen una gama de tareas bien dispares, como experiencias de corta duración, changas, ayudas en empresas familiares y situaciones de diversos grados de formalidad con un espacio laboral.

Pero, las experiencias de quienes trabajan o han trabajado hallan puntos de conexión en lo que refiere a las características de las ofertas laborales con las que se han encontrado. Trabajos eventuales y de corta duración, son características recurrentes en los relatos que describen los pasajes por el mercado laboral. El grueso de las descripciones da cuenta de una dinámica, de rotación entre distintos trabajos. Un movimiento que incluye trayectos de variada duración en los cuales se puede realizar tareas laborales también muy diferentes.

Las trayectorias laborales de un grupo minoritario de jóvenes que componen la muestra iniciaron mucho antes de finalizar los estudios secundarios y en su mayoría remiten a experiencias ligadas al sector bajo y medio. En este sentido, entre los especialistas en la temática de jóvenes y en particular en los “sectores populares” se señala que una de las características comunes en cuanto a su inclusión a la vida activa, reside en el ingreso temprano al mercado laboral, con una mayor propensión para el caso de los varones (Margulis, M. y Urresti, M.: 1996).

Asimismo, algunos relatos explícitamente aluden a la crítica situación del país a principios de siglo. El esquema neoliberal de los 90’ y el desenlace de la crisis económica-política y social sucedida en Argentina a fines del 2001, impactó negativamente sobre las condiciones de vida de amplios sectores de la población. Atravesó la institución escolar y alteró los espacios sociales de construcción de experiencias. La crisis afectó al conjunto de la población, pero en particular a aquellos sectores socio económicos medios y bajos han sido entre quienes recayó con mayor crudeza. Las huellas de este impacto pueden rastrearse en la reconstrucción que los jóvenes hacen de su propia experiencia de inserción al ámbito laboral, vinculada a la debacle económica de las familias.

“Automáticamente que terminé de estudiar, empecé a trabajar. Seguí trabajando, bueno yo trabajaba a los dieciséis años, pero...(...) según mis papás, ellos empezaron a trabajar a los quince años, catorce años y ahora no hay eso; y yo le digo “yo empecé a laburar a los dieciséis, ¿qué diferencia hay entre empezar a los quince y empezar a los dieciséis?” y se queda. “No pero lo tuyo no era laburo”, “Sí pero yo me traía mis treinta pesos, mis veinte pesos”. Tengo razón en eso, no me lo puede discutir porque tengo razón, por ahí a no todos les pasa pero, a mí por lo menos me pasó.” (Varón, Escuela Pública, Modalidad Bachiller, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Sector Medio).

Trabajar y estudiar durante la experiencia secundaria no fue el común denominador en el conjunto de los entrevistados. Para gran parte, el ingreso al trabajo se produjo luego de la finalización de la escuela secundaria.

Atendiendo la heterogeneidad de situaciones, como hemos subrayado existe un grupo de aquellos que estudian y trabajan en forma simultánea, para el desarrollo de ambas actividades, también se visualizan dificultades. En este sentido, algunos jóvenes señalan la imposibilidad de obtener trabajos que requieran escasa carga horaria y resulten compatibles con la realización de otras actividades. En este punto, lo que perciben como sus necesidades marcha a contrapelo de lo que consideran que se prioriza en el mercado de trabajo¹⁰⁶.

“-(...)Y experiencia como te digo y después que tengan disponibilidad horaria, ¿que más?, porque por ahí si yo fui a varias entrevistas y tomaban a chicos con más disponibilidad que se adapten a ese ritmo y, es como que las empresas no te consideran como personas mucho, porque ellos ah full time y no les interesa si vos tenés que estudiar que se yo, bancátela, yo veo un chico compañero de la universidad que todavía no se puede recibir porque está trabajando en un lugar X, y el chico está todo el día y no puede digamos y si deja ese trabajo por ahí el lo necesita y no puede, y bueno a mí gracias a Dios me toco la suerte que no necesito trabajar pero por ahí hay chicos que sí.” (Varón, Escuela Pública, Modalidad Bachiller, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Sector Medio).

Por su parte, los jóvenes que trabajan o trabajaron en lugar de seguir estudiando lo ven como una forma de tener independencia. El trabajo de alguna forma es el paso a ser adultos, los valida como personas el no tener que pedir dinero a los padres y poder hacer un aporte económico en el hogar.

“(...) Y a mí me... que se yo, a mí me hace bien trabajar porque no... ahora siento que no se me termina nunca el día. Necesito estar entretenido en algo y no encuentro nada para hacer y me pongo loco. Y... también, bueno...

¹⁰⁶ Para los egresados de las distintas jurisdicciones de escuelas de modalidad bachiller o comercial de sectores altos y en menor medida los de sectores medios; sus escuelas enfocaron en una visión de educación continua, dando por hecho la necesidad de continuar estudiando. No opinan que sea tan importante la formación en la educación secundaria para el trabajo, consideran que sí es fundamental que los preparen mejor para ir a la universidad. De hecho de su experiencia secundaria resaltan la orientación de la escuela en virtud del ingreso posterior a la universidad. Los jóvenes egresados, y también los alumnos de las escuelas técnicas señalaban que la esta modalidad se concentra más en la formación para el trabajo que en una que se proyecte hacia estudios profesionales, e identifican con mayor precisión los aportes referidos al ámbito laboral adquiridos en la escuela secundaria. Véase Otero, (2008).

plata. Porque yo estuve como dos años trabajando y tenía siempre plata en el bolsillo y ahora hace como un mes que no trabajo yyy... me encuentro sin nada y también eso es feo.” (Varón, Escuela Pública, Modalidad Bachiller, Provincia de Buenos Aires).

1.4.3. En torno a la familia:

Otro punto indagado, estuvo relacionado con la composición del hogar en el que habitaban los jóvenes. Una serie de ítems de la guía de entrevistas apunto a incursionar en este terreno en primer lugar relevando información sobre con quien vivía el joven, y como estaba formada su familia. Posteriormente la guía avanzaba sobre la situación laboral y el nivel educativo de los miembros. Luego se concentraba en indagar en las percepciones de los egresados sobre la opinión de sus padres y cuales eran las expectativas de ellos en torno a las actividades que ellos estaban realizando, su futuro, etc.

En torno a la composición familiar, y como se detalla en el cuadro la mayoría de los jóvenes vivían, con sus familias de origen. Un joven afirmó que vivía solo, y otra de las jóvenes conformo una familia propia, con esposo y tres hijos.

Cuadro N°6
Distribución de los y las jóvenes egresados
Según tipo de hogar en el que vive -2006-¹⁰⁷

Tipo de hogar	
Vive solo	2,3%
Casado	2,3%
Nuclear completa	79,0%
Nuclear incompleta	4,6%
Familia extensa	9,3%
Otros	2,3%
Total	100%

Fuente: Elaboración propia, egresados investigación: *“Intersecciones entre desigualdad y escuela media. Un análisis de las dinámicas de producción y reproducción de la desigualdad escolar y social en cuatro jurisdicciones”, 2005-2007.*

¹⁰⁷ Tipo de Hogar: Vive solo: se trata de un hogar unipersonal; Casado: son todas las posibles combinaciones de los jóvenes que viven con un cónyuge, Nuclear Completa: los jóvenes que viven con los padres y con o sin sus hermanos. Nuclear Incompleta: viven con sólo uno de sus padres y con o sin sus hermanos. Familia extensa: puede ser nuclear completa o incompleta pero incluye a otros familiares o no familiares.

En cuanto al máximo nivel de instrucción alcanzado por los padres y las madres. El 9,3% de los padres y el 11,6% de las madres no cuentan con primario completo. Alrededor del 20% tanto de padres como de madres alcanzaron el nivel primario. Entretanto un porcentaje del 32,5 de los padres obtuvieron el título secundario, mientras que el 25,58% de las madres también lo hicieron. Finalmente 23, 2 % y 25,5% de madres y padres, respectivamente cuentan con un título universitario.¹⁰⁸

Una observación que marcha a la par de los niveles de instrucción y la evolución del incremento de la matrícula educativa de la población, tiene que ver con el resto de los integrantes de las familias. En este caso entre aquellos jóvenes que afirmaron tener hermanos y hermanas, menores en todos se encontraban estudiando. Sólo dos casos apuntaban que sus hermanos dejaron la escuela secundaria sin finalizarla. En un mismo sentido, la mayoría de los jóvenes que declaran tener hermanos mayores, confirman que se encontraban cursando estudios universitarios o terciarios.

“(...) mi mamá es ama de casa. (...) Mi papá trabaja en una fábrica. Se encarga del mantenimiento de planta. Mantiene en pie las máquinas, esas cuestiones. Al fin y al cabo sabe más que el ingeniero recién egresado. Tiene mucho conocimiento de muchas experiencias. El tema es que querían que estuviera en la fábrica pero durante un tiempo no fue empleado de la fábrica. Lo contratan pero creo que lo formalizan contratando un ingeniero. El ingeniero trae su título nada más. (...) hay una contradicción en ellos. Ellos trabajaron toda su vida. Mi mamá ni siquiera atinó a una carrera universitaria. Siempre lo más importante fue el trabajo, pero ellos desean que nosotros pudiéramos hacer la carrera sin trabajar. Pero saben que la actualidad no es así y que tenemos que trabajar. Por eso siento como una contradicción en ellos. Te dicen que ellos trabajaron un montón de años y también te dicen que tenés que estudiar.”(Mujer, Modalidad Bachiller, Provincia de Buenos Aires, Sector Medio).

Este testimonio da cuenta de la incorporación de sectores sociales antes excluidos del nivel medio, siguiendo la tendencia creciente del proceso de universalización de dicho nivel. La cuota paradójica señalada en el relato encierra los avatares de una relación con el saber producida en tiempo

¹⁰⁸ Sin embargo, debe aclararse que alrededor de 30% de los casos no hay datos que permitan reconstruir el mapeo de ambos padres.

presente. En torno a este punto de intersecciones resulta sugerente destacar por un lado, las huellas que se trazan respecto a la valoración de la educación. Por otro, en relación al modo de enfrentarse con el saber, tanto en lo que hace a su producción como a su reconocimiento y circulación social.

No siempre padres e hijos comparten un mismo camino de experiencias¹⁰⁹. Además, los eslabones del nivel medio no sedimentaron por igual en el conjunto de las familias. Para la mayoría de los padres y madres de las familias del sector social bajo y en menor algunas del nivel medio, son sus hijos quienes pueden materializar un logro vedado para ellos, es decir, obtener el título secundario.

En otros casos los padres estudiaron en la universidad pero no lograron finalizar el nivel, situación que parece estar presente a la hora de estimular en sus hijos en el hecho de seguir carreras universitarias. Sobre todo en el caso de quienes tienen padres profesionales o con estudios profesionales inconclusos se privilegia fuertemente que los jóvenes continúen con sus estudios y lleguen a ser profesionales. Entre ellos parece predominar una fuerte creencia que combina una alta valoración de la educación en sí, y como herramienta imprescindible para un futuro un poco más cierto.¹¹⁰

¹⁰⁹ A partir de las profundas transformaciones que signan el contexto contemporáneo, gran parte de especialistas interesados en la temática de juventud/juventudes han retomado la nociones de Mead, M. quien diferencia tres tipos de cultura: posfigurativa: aquella en la que niños aprenden de sus mayores, cofigurativa: en la cual niños y adultos aprenden de sus pares: prefigurativa en la que los adultos también aprenden de los niños. Actualmente estaríamos ante un periodo de generaciones enfrentadas a cambios inéditos en la historia y la presencia de expresiones culturales ligadas al modo prefigurativo.

¹¹⁰ La disparidad con las experiencias transitadas por los adultos dificulta la posibilidad de establecer comparaciones. El interrogante es cuanto de ello afecta en la pérdida de institucionalidad de la escuela y del mundo del trabajo. A partir del análisis realizado, tanto en la reconstrucción de la experiencia escolar como de cara al universo del trabajo, los jóvenes valoran positivamente los aportes de los adultos. En este sentido un grupo significativo, conformado por jóvenes de las cuatro jurisdicciones y de distintos sectores sociales, recuerdan positivamente a aquellos profesores capaces de compartir con ellos sus experiencias en el ámbito laboral.

En gran parte el apoyo de los padres influyó en la continuación de los estudios¹¹¹. Allí, la familia provee un recurso económico sustantivo. De modo que, continuar los estudios o privilegiar el trabajo aparece como una decisión familiar.

El apoyo familiar permite reforzar el camino del estudio superior. En ciertos casos, el pacto es demorar el ingreso al mercado laboral hasta su finalización. El ingreso al mundo del trabajo se producirá luego, dilación que en el plano discursivo es una oportunidad favorecida por el rol institucional de la familia. Este reconocimiento se acompaña de la identificación de los padres como actores fundamentales del proceso.¹¹²

Claro que, el sector social y el contexto en el cual se enmarcan las trayectorias indican el trazado de situaciones diferenciales. En otro extremo encontramos casos con contornos bien distintos donde la ayuda familiar contribuye al sostén de los hijos de los jóvenes, siendo entre las mujeres del sector bajo donde se registra esta situación.

*“- Y, por ejemplo vos me comentabas que hay compañeros tuyos o gente que vos conoces que ya tiene su familia y ¿De qué viven?
-Y la mayoría viven de que los ayudan sus padres, como yo también tengo mi nenita, una nenita de un año y nueve meses y bueno no tenía trabajo y más que nada yo necesitaba trabajar por ella y en ese sentido me ayudaban, me ayudan los dos: mi mami y mi papi, ellos están constantemente ayudándome y así que por ahí salgo gracias a ellos y un poco gracias a mi trabajo pero y bueno los otros chicos, mis compañeros, ellos que no tienen así los veo que hacen changas, por ahí agarran para limpiar alguna casa, las chicas, mis compañeras, para limpiar algunas casas y los varones(...). Sí salen es porque les dan una mano sus padres sino la verdad que no.”
(Mujer, Escuela Pública, Modalidad Técnica, Salta, Sector bajo).*

Sintéticamente, la educación aparece como el canal para la construcción de trayectorias más promisorias a futuro. Mientras que la familia resulta un punto de apoyo central, sobre todo tomando en cuenta la inexistencia de

¹¹¹ Esto se expresa también en la participación de los padres en el momento de elección de la carrera. En los relatos se mencionan distintas formas de participación de los padres en la elección de la carrera. Es entre los egresados del sector medio y alto donde aparece mas claramente el peso de las familias –o alguno de sus miembros- ocupando un lugar clave a la hora de discernir la carrera.

estructuras institucionales de apoyo y acompañamiento. En las respuestas de los jóvenes prevalece una valoración positiva del apoyo familiar durante este periodo de finalización de la escuela secundaria. Con diferentes gradientes las familias o algún miembro de la misma, aparecen en los relatos que reconstruyen los jóvenes sobre periodos cercanos al momento del egreso. Etapa que connota un tiempo de búsqueda de definiciones donde la incertidumbre aparece como rasgo constante. En la trama narrativa que los jóvenes construyen en torno a su propia búsqueda, prevalece como común denominador la preocupación por la elección del próximo nivel educativo.

Anexo II

Herramientas Metodológicas

1. 1. Entrevista Egresados

Guía de pautas de entrevista 2006

Ficha de relevamiento:

ID entrevistado:

N° :

Sexo:

Edad:

PRESENTACIÓN DEL/ DE LA ENTREVISTADOR/A. Contexto en el cual se realiza esta entrevista (“estamos haciendo un trabajo de investigación en varias provincias del país sobre las nuevas configuraciones de la escuela media.)

COMENTAR DE MODO SENCILLO OBJETIVO GENERAL DEL TRABAJO: “...en nuestro caso, te pedimos la entrevista porque queremos conversar un rato sobre distintos temas relacionados con el mundo del trabajo hoy día y con las actividades y conocimientos que tuviste en la escuela, si hay vinculación o no para un desempeño laboral y para saber qué te parecen a vos”

CONTRATO: Teniendo en cuenta esto quería pedirte que cuando conversemos sobre distintas cuestiones hables con toda libertad y te expreses como quieras / Garantizarle anonimato (pedirle su “apodo” para aparecer en trabajo), confidencialidad, permiso para grabar, duración aproximada de la entrevista, libertad para no responder alguna pregunta si así lo desea, remarcar que no hay respuestas correctas o incorrectas ya que nos interesa conocer su opinión y como ve las cosas.

DISPARADOR PARA COMENZAR LA ENTREVISTA: *nos gustaría saber qué edad tenés...*

1. Trayectoria educativa

1. ¿En qué escuela hiciste la primaria? (*jurisdicción, tipo de escuela*)
2. ¿La secundaria la hiciste siempre en esta escuela? (*indagar razones de ingreso, selección de esta escuela*) *En caso de cambio de escuela, indagar cuál es la escuela, motivos de pase.*
3. ¿Alguna vez repetiste de grado? ¿Por qué?
4. ¿Alguna vez tuviste que dejar de estudiar? ¿Por qué? (*Rastrear trayectoria escolar: repitencia, abandono, cambios de escuela, indagar motivos de pases si los hubo*).
5. ¿Te parece buena la escuela donde terminaste? ¿Por qué?

2. Actividad actual

6. ¿Estás estudiando? *Si está estudiando* ¿qué estudias? ¿en qué lugar? (*indagar área, carrera, especialidad, nivel (terciario o universitario), grado de formalidad (estudios superiores o cursos no formales), sector de gestión, año que cursa o tiempo que lleva estudiando si son cursos*).
7. ¿Estás trabajando? *En caso de respuesta afirmativa:* ¿De qué trabajás? (*caracterizar ocupación: tareas, posición/categoría, rama, estabilidad, formalidad de la relación laboral*)
8. ¿Estás estudiando y trabajando? (*Indagar razones por las que está haciendo ambas cosas*).

9. ¿Por qué trabajás? (*Indagar razones por las que está trabajando, hace cuánto, etc.*)
10. *SOLO PARA LOS QUE NO TRABAJAN* ¿Pensás trabajar recién al terminar tus estudios o trabajarías en cuanto aparezca algo? ¿en qué...? (*indagar tipo de trabajo*).

3. Trayectoria laboral

11. SI TRABAJA ¿Cuánto hace que trabajás?
12. TODOS ¿Has tenido otros trabajos? ¿cuántos? ¿hace cuánto tiempo? ¿en qué? (*caracterizar ocupaciones: tareas, rama, duración aproximada con referencia temporal, estabilidad; considerar ayudas familiares*)
13. ¿Qué quiere decir para vos “trabajar”?
14. ¿Qué esperás de un trabajo?
15. ¿Qué es un “buen trabajo” para vos? ¿qué características tiene un “buen trabajo”? (*Es una pregunta general, no situar aún en que visualice un trabajo en particular*)
16. ¿Y qué es un “mal trabajo” para vos? ¿qué características tiene un “mal trabajo”?

4. Percepción sobre conexión entre formación recibida y actividad actual

17. ¿Te parece necesario que la escuela se ocupe de preparar a sus alumnos para desempeñarse en un trabajo? ¿Por qué?
18. ¿Y qué te parece importante aprender en la escuela para desempeñarse en un trabajo?
19. SI RESPONDIO QUE SI PREGUNTAR: ¿Qué pensás que es necesario hoy en día incorporar en las escuelas para ayudar en una formación para el trabajo? ¿Te parece importante que te enseñen un oficio concreto? *(indagar razones y tratar de explorar también a partir de esta pregunta capacidades generales)*
20. ¿Qué aspectos (conocimientos, habilidades, saberes) de la escuela consideras útiles para la formación en un trabajo?
21. ¿Qué temas-materias- talleres crees que te fueron útiles para tu formación en un trabajo? ¿Algún saber en particular?
22. SI ESTUDIA: De los conocimientos que te brindó la escuela, ¿te parece que alguno te ayudó para seguir tus estudios? *(Indagar cuáles)*
23. SI TRABAJA ¿Y en qué pensás que te ayudó haber pasado por la escuela secundaria para desempeñarte en tu trabajo?
24. SI NO TRABAJA PERO TRABAJÓ ¿En qué pensás que te ayudó haber pasado por la escuela secundaria para desempeñarte en tu/s trabajo/s anterior/es?

5. Experiencias realizadas o no por el egresado
--

25. Ahora quería conversar un rato con vos sobre qué tipo de clases, cursos o actividades que vos recuerdes de tu escuela, te parece que sirvieron para preparar a los alumnos para un trabajo. Indagar cuáles menciona (y

profundizar descripción de cada una). (*indagar pasantías y otros tipos de intercambios*)

26. ¿Vos participaste en alguna de estas experiencias que me nombraste? (*indagar año de estudio, año calendario, cantidad de participantes, etc.*) (*En caso positivo, indagar una por una*) ¿Cómo fue esa experiencia para vos?

27. Qué aprendizajes rescatás de esa experiencia (*nombrar cada una por separado*)?

28. ¿Te parece que pasar por “tal” (*nombrar*) experiencia enriqueció tu preparación para trabajar? ¿mejoró tus posibilidades de conseguir trabajo? (*Indagar razones*)

29. ¿Esta experiencia de (*nombrar: pasantía/microemprend., etc.*) tenía relación con la modalidad de la escuela que cursaste (*nombrar modalidad*)?

6. Aplicación de Formación para un Trabajo escolar a trabajos realizados

33. ¿Aplicás/te en tus trabajos anteriores algún conocimiento aprendido en las experiencias que mencionaste? (*indagar qué, para qué y desde qué ámbito formativo se aprendió*).

7. Percepción sobre tipo de trabajo para el que formaba su escuela

30. ¿Para qué tipo de trabajo te parece que te formaron? (*indagar conexión con modalidad y especialidades, oficios, ¿formación general?, relación de dependencia vs. autogestión, en ramas o rubros en particular*).

8. Problemas Laborales actuales

31. ¿Cuáles crees que son los problemas actuales para conseguir trabajo? ¿Y para los jóvenes?

32. ¿Qué actitudes o valores se buscan hoy en un joven para comenzar a trabajar?

33. ¿Qué crees que buscan los jóvenes con relación al mundo del trabajo?

34. ¿Qué priorizan los jóvenes a la hora de buscar trabajo? (*monetario, reconocimientos, valoración, etc.*).

35. ¿Qué actitudes, conocimientos, valores reconoces como negativos del mundo del trabajo?

36. ¿Qué actitudes, conocimientos, valores reconoces como positivas en el mundo del trabajo?

37. Crees que existen diferencias entre las distintas personas (grupos, clases) que buscan trabajo? (*es una pregunta amplia y abierta para reconocer su concepción de desigualdad o diferencias sociales. Indagar en la influencia de las condiciones socio-económica*). ¿Creés que están en igualdad de condiciones cuando busca trabajo un hombre y una mujer?

9. Expectativas sobre la inserción laboral futura

38. ¿En qué te gustaría trabajar en un futuro? *(no precisar ahora el momento en el tiempo; dejar espontánea. Indagar características de ocupación, empresa, relaciones laborales)*

39. ¿Y creés que vas a poder trabajar de lo que te gustaría? ¿Por qué?

40. ¿Cómo ves tu futuro laboral en cinco años?

41. ¿Te ves más o menos estable en un mismo trabajo o cambiando de uno a otro?

10. Composición del hogar

42. Para ir terminando, quería hacerte un par de preguntas sobre vos y tu familia.

43. ¿Con quién vivís?

44. ¿Cómo esta formada tu familia?

11. Trayectorias familiares con relación a su representación del Trabajo

45. ¿A qué se dedican tus papás y/o tutor? *(caracterizar posición/categoría, tipo de trabajo, rama, estabilidad).*

46. ¿Y en los últimos años tuvieron los mismos trabajos? *[si corresponde]*
¿siempre trabajaron los dos? *(Breve historia laboral de los padres de*

alumnos, períodos de inactividad y desempleo, alternancia entre ambos o no, idem anterior: si no está con los padres, indagar jefes si no vive con padres)

47. ¿Quiénes trabajan en tu casa?

48. ¿Hay alguna persona desocupada?

49. ¿Cuál es el máximo nivel educativo de los miembros de tu familia?

12. Percepciones de egresados sobre el concepto de trabajo de sus familias

50. ¿Qué dice tu familia acerca de la importancia de trabajar?

51. ¿Qué dice que hace falta para conseguir trabajo hoy en día?

52. ¿Te cuentan cómo era antes...? si los problemas eran los mismos? (indagar cambios y continuidades)

53. ¿Qué opinan sobre el trabajo que hacés/ los trabajos que podés hacer en el futuro? ¿qué te parece que esperan de vos? (*indagar acá expectativas familia / estudio / trabajo; indagar complementariedad de trabajo con estudios superiores*)

Muchísimas gracias por tu tiempo y por tu colaboración. Te gustaría agregar algo sobre lo cual no te pregunté pero consideras que sería de utilidad para la investigación?

FIN DE LA ENTREVISTA

1.2. Ficha resumen entrevistados 2006

Nº	Jurisdicción	Sector Escuela	Sexo	Edad	Trabaja	Estudia	Trabaja y Estudia	Nivel Educ. Madre	Nivel Educ. Padre
1	CABA	Medio	V	22	No	Si /U	No	Univ.	Univ.
2	CABA	Alto	M	21	No	Si /U	No	Sec.	Sec.
3	CABA	Medio	V	21	Si	Si/U	Si	Univ.	No/c
4	CABA	Medio	M	21	Si	Si/U	Si	No/c	No/c
5	CABA	Alto	M	21	No	Si/U	No	Univ.	No/c
6	CABA	Medio	V	22	Si	Si/U	Si	Sec.	Sec.
7	CABA	Medio	V	22	Si	No	No	Sec.	Sec.
8	CABA	Bajo	M	21	No	Si/U	No	Sec.	No/c
9	Neuquén	Medio	M	20	No	Si	No	No/c	No/c
10	Neuquén	Medio	V	20	No	Si	No	No/c	No/c
11	Neuquén	Bajo	M	19	No	Si	No	Univ,	Univ.
12	Neuquén	Bajo	V	20	Si	S	Si	No/c	Sec.
13	Neuquén	Bajo	V	19	No	Si	No	Sec.	S/I
14	Neuquén	Medio	M	20	No	Si	No	Univ.	Univ.
15	Neuquén	Medio	V	20	No	Si	No	Sec.	Univ.
16	Neuquén	Alto	V	20	No	Si	No	Univ.	Univ.
17	Neuquén	Alto	M	20	No	Si	No	Primario	Univ.

18	Neuquén	Bajo	M	20	Si	Si	Si	Univ.	Sec.
19	Neuquén	Bajo	M	19	Si	Si	Si	Sec.	Sec.
20	Neuquén	Bajo	M	26	Si	No	No	Sec.	No/c
21	La Plata	Medio	M	21	Si	Si	Si	Sec.	Sec.
22	La Plata	Medio	M	21	No	Si	No	Univ.	Sec.
23	La Plata	Bajo	M	19	No	Si	No	Primario	S/I
24	La Plata	Medio	M	20	Si	Si	Si	Primario	Primario
25	La Plata	Medio	V	20	Si	Si	Si	Sec.	Sec.
26	La Plata	Bajo	M	21	Si	No	No	S/I	S/I
27	La Plata	Bajo	V	22	No	Si	No	Primario	Primario
28	La Plata	Bajo	V	20	Si	Si	Si	Sec.	Sec.
29	La Plata	Bajo	V	20	Si	No	No	Primario	Primario
30	La Plata	Bajo	M	20	Si	No	No	No/c	S/I
31	La Plata	Alto	M	21	No	Si	No	Univ.	Univ.
32	La Plata	Alto	V	22	Si	No	No	Univ.	Univ.
33	Salta	Bajo	V	22	Si	No	No	S/I	S/I
34	Salta	Bajo	M	21	Si	No	No	Sec.	No/c
35	Salta	Bajo	V	21	No	Si	No	Primario	Primario

36	Salta	Bajo	M	23	Si	Si	Si	Sec.	Sec.
37	Salta	Bajo	V	20	No	Si/T	No	Primario	Primario
38	Salta	Bajo	M	22	Si	No	No	Primario	Primario
39	Salta	Alto	M	21	Si	Si	Si	Univ.	Univ.
40	Salta	Alto	M	19	Si	No	No	Univ.	Univ.
41	Salta	Bajo	V	21	No	Si/U	No	Primario	Primario
42	Salta	Medio	V	21	No	Si/U	No	Sec.	Sec.
43	Salta	Medio	M	21	No	Si/U	No	Primario	Primario

1.3. Esquema de Análisis 1

1. Datos Generales -socio económicos-

- 1.1. Sexo
- 1.2. Edad
- 1.3. Estado Conyugal/ Estado civil
- 1.4. Lugar de residencia actual
- 1.5. Composición del Hogar
- 1.6. Condición de actividad de los miembros del Hogar
- 1.7. Nivel educativo: Escuela secundaria

2. Situación Actual

2.1. Estudia

- 2.1.1. Características del estudio actual/cambios
- 2.1.2. Imágenes respecto a la educación
- 2.1.3. Planes sobre trayectoria educativa
- 2.1.4. Correspondencia con planes al egreso de la secundaria

2.2. Trabaja

- 2.2.1. Características de la ocupación actual/cambios
- 2.2.2. Razones influyentes sobre la decisión de trabajar
- 2.2.3. Correspondencia con planes al egreso de la secundaria
- 2.2.4. Imágenes respecto a la educación

2.3. Estudia y Trabaja

- 2.3.1. Características de la ocupación actual/cambios
- 2.3.2. Características del estudio actual
- 2.3.3. Imágenes respecto a la educación

2.4. Desocupado

- 2.4.1. Actividad/estado actual/cambios
- 2.4.2. Imágenes respecto a la educación

3. Trayectoria laboral previa

3.1. Características de la ocupación

4. Expectativa sobre su Futuro

- 4.1. Imágenes sobre su futuro/ Proyectos a futuro
- 4.2. Futuro laboral/Planes

5. Familia

- 5.1. Opinión del joven sobre aspiraciones familiares respecto a su futuro

1.4. Entrevista Egresados

Guía de pautas de entrevista 2008

Ficha de relevamiento:

ID entrevistado:

Nº:

Sexo:

Fecha:

Lugar:.....

Tiempo:

Presentación: Hola me llamo Analía Otero, me formé como Lic. en sociología y estoy realizando una investigación, donde el interés esta puesto en comprender cómo se vivencia en la actualidad este periodo posterior al egreso de la secundaria. Y conocer también cuáles son tus opiniones sobre temas como el estudio, el trabajo, etc. Por eso quería conversar sobre una serie de cosas referidas lo que te pasó en este tiempo luego de que egresaste y retomando algunas de las preguntas que te hicimos durante el 2006.

1. Trayectoria Educativa y Pos-egreso

1.1. ¿En qué escuela hiciste la primaria? (*jurisdicción, tipo de escuela: pública o privada*)

1.2. ¿En que escuela hiciste la secundaria? (*tipo de escuela: publica o privada, indagar razones de ingreso, selección de esta escuela*) *En caso de cambio de escuela, indagar cuál es la escuela, motivos de pase.*

1.3. ¿Alguna vez repetiste de grado/año? ¿Por qué?

1.4. ¿Alguna vez tuviste que dejar de estudiar? ¿Por qué? (*Rastrear trayectoria escolar: repitencia, abandono, cambios de escuela, indagar motivos de pases si los hubo*).

1.5. ¿Te parece buena la escuela donde terminaste? ¿Por qué?

1.6. ¿Desde que terminaste la escuela secundaria durante el 2003, a que te dedicas? *Indagar en todas las actividades reconstruyendo, las actividades principales realizadas desde el egreso de la escuela secundaria, tomando en cuenta rupturas y continuidades.*

1.7. ¿Recordás qué pensabas hacer cuando egresaste del secundario en el 2003?.

1.8. ¿Y Desde el 2006, hasta hoy cuáles fueron las principales actividades que realizaste?. Identificar cambios/continuidades variaciones en relación a las tareas.

2. Situación Actual

2.1. Estudios:

2.1.1 ¿Estás estudiando?

Si está estudiando ¿Qué estudias? ¿En qué lugar? (indagar área, carrera, especialidad, nivel (terciario o universitario), grado de formalidad (estudios superiores o cursos no formales), sector de gestión, año que cursa o tiempo que lleva estudiando si son cursos).

2.1.2. ¿Qué personas (familia; amigos; profesores, etc.) y situaciones/hechos (ej. problemas al solicitar empleo.) influenciaron en tu decisión de seguir estudiando?

2.1.3. ¿Lo que estudias, es lo mismo que pensabas hacer al egresar de la secundaria?

2.1.4. ¿Estás satisfecho con lo que estas haciendo? ¿Porqué?

2.1.5. ¿Tu intención es finalizar los estudios o los vas a dejar en caso de encontrar un empleo/trabajo adecuado?

2.1.6. ¿Cuánto tiempo te queda para terminar ese estudio?

2.2. Trabajo:

2.2.1. ¿Estás trabajando?

2.2.2. En caso de respuesta afirmativa: ¿De qué trabajás? (*caracterizar ocupación: tareas, posición/categoría, rama, estabilidad, formalidad de la relación laboral*). ¿Hace cuánto tiempo trabajas en ese lugar?

2.2.3. ¿Cuáles son las razones generales por las que estas trabajando? Indagar en qué factores específicos (ej.: necesidad de contribuir al ingreso familiar, etc.) personas (familia; amigos; profesores, etc.) hechos inesperados, etc. influenciaron tu decisión de comenzar a trabajar después de egresar?

2.2.4. ¿Cómo conseguistes el trabajo que estás haciendo (con ayuda de la familia; a través de tu red de amigos; contactos de tu familia; una agencia de empleo, etc.)?

2.2.5. ¿Corresponde lo que estas haciendo con lo que pensabas al egresar de la secundaria?

2.2.6. ¿Estás satisfecho con lo que estas haciendo ahora o te gustaría cambiar de situación? .Si quiere cambiar,¿Por qué?.

2.2.7. ¿Tuviste otros trabajos, anteriormente? ¿Cuáles? *caracterizar ocupación: tareas, posición/categoría, rama, estabilidad, formalidad de la relación laboral).*

2.2.8. ¿Pensás mantenerte trabajando o querés volver a estudiar? Si te interesa volver a los estudios, por qué?

2.3. Estudia y Trabaja:

2.3.1. ¿Estás estudiando y trabajando? (*Indagar razones por las que está haciendo ambas cosas*)

2.3.2. ¿Cuánto tiempo hace que estás combinando estudios con trabajo?

2.3.3. ¿Cómo te sentís física y mentalmente haciendo las dos cosas?

2.3.4. ¿Crees que vas a poder cargar con trabajar y estudiar durante toda la carrera?

2.3.5. ¿Estás satisfecho/a con tu actual situación? (razones de satisfacción/insatisfacción)

2.4. Solo para los que no trabajan:

2.4.1. ¿Si no estás estudiando ni trabajando, cómo te describirías?/¿te considerarás “desocupado”?

2.4.2. ¿Estás buscando trabajo? ¿Cómo lo buscas? ¿Hace cuánto tiempo estás buscando?.

2.4.3. *Si no busca trabajo:* ¿Por qué no estás buscando trabajo, ahora? ¿Estás a gusto con tu situación actual?

3. Situación Familiar y Apoyo familiar

- 3.1. ¿Cómo está formada tu familia de origen?
- 3.2. ¿Con quién vivís actualmente?
- 3.3. ¿Quiénes trabajan en el hogar? ¿Hay desocupados?
- 3.4. ¿Quiénes sostienen económicamente al hogar?
- 3.5. ¿Qué ingresos mensuales tenés/cuanto dinero promedio dispones por mes, de donde proviene?
- 3.6. ¿A qué se dedican tus papás y/o tutor? (*caracterizar posición/categoría, tipo de trabajo, rama, estabilidad*).
- 3.7. ¿Y en los últimos años cuantos trabajos tuvieron/ hace cuanto tiempo tienen el mismo trabajo? [*Si corresponde*] ¿Siempre trabajaron los dos? (*Breve historia laboral de los padres de alumnos, períodos de inactividad y desempleo, alternancia entre ambos o no, idem anterior: si no está con los padres, indagar jefes si no vive con padres*).
- 3.8. ¿Cuál es el máximo nivel educativo de los miembros de tu familia?

4. Percepciones vínculo familiar/intergeneracional

- 4.1. ¿Qué opinan en tu familia sobre el trabajo que hacés/ los trabajos que podés hacer en el futuro?
- 4.2. SOLO PARA LOS QUE NO TRABAJAN ¿Qué opinan en tu familia de que no trabajes?
- 4.3. ¿Qué te parece que esperan de vos? ¿Qué les gustaría que hicieras?(*indagar expectativas familia / estudio / trabajo indagar complementariedad de trabajo con estudios superiores*).
- 4.4. ¿Cómo es tu relación con tu familia? ¿Porqué?
- 4.5. ¿Te sentís apoyado por tu familia hoy?/ ¿En que notas que te apoyan?

- 4.6. ¿Cuáles son los principales problemas que tenés con tu familia?
- 4.7. ¿A quién de la familia le confías tus problemas?
- 4.8. ¿Creés que vos tenés posibilidades de alcanzar un mejor nivel de vida que la generación anterior/(tus padres)? ¿Porqué?
- 4.9. ¿Cuáles son para vos los cambios más importantes entre la generación de tus padres y la tuya en relación con el trabajo? ¿Consideras que Uds. Tienen más facilidades/dificultades? ¿Cuáles? ¿Porqué?
- 4.10. ¿Cuáles son para vos los cambios mas importantes entre la generación de tus padres y la tuya en relación con la educación? ¿Considerás que uds. Tienen más facilidades/dificultades? ¿Cuáles? ¿Por qué?

5. Percepciones sobre situación de los jóvenes

- 5.1. ¿Cuáles consideras que son los principales problemas que afectan a los jóvenes argentinos hoy?
- 5.2. ¿Cuáles consideras que son los principales problemas laborales que afectan a los jóvenes argentinos hoy?
- 5.4. ¿Creés que se puedan arreglar?

En caso positivo: ¿Cómo?

En caso negativo, ¿Por qué?

6. Expectativa sobre su Futuro

- 6.1. ¿Cómo veías el futuro (cuando saliste de la escuela secundaria) en el 2003 y cómo lo ves ahora?
- 6.2. ¿Cómo ves tu futuro de aquí a cinco años?
- 6.3. ¿Qué te gustaría hacer, lo pensaste alguna vez?

- 6.4 ¿Cual es tu principal sueño?
- 6.5. ¿Qué es para vos lo más importante para estar bien en el futuro?
- 6.6. ¿Qué es lo que más te preocupa sobre tu futuro?
- 6.7. ¿Qué situaciones serían las más frustrantes para vos?
- 6.8. ¿Cómo ves tu futuro laboral de aquí a cinco años?
- 6.9. ¿En qué te gustaría trabajar en un futuro? *(no precisar ahora el momento en el tiempo; dejar espontánea. Indagar características de ocupación, empresa, relaciones laborales)*
- 6.10. ¿Y creés que vas a poder trabajar de lo que te gustaría? ¿Por qué?
- 6.11. ¿Tenés algún plan? ¿Consideras que es/son posible/s llevar a cabo? ¿Qué dificultades le ves?
- 6.12. ¿Te ves más o menos estable en un mismo trabajo o cambiando de uno a otro?

7. Convivencia

- 7.1. ¿Pensaste alguna vez en dejar la casa en la que vivís actualmente? ¿Por que razón?
- 7.2. ¿Con que personas te llevas mejor? ¿Con que grupo de edades por ejemplo? ¿Con quién/quienes gustaría vivir?
- 7.3. ¿Cuándo pensás que seria el mejor momento para hacerlo? ¿Por qué?
- 7.4. ¿Qué te dificultaría hacerlo?

7.5. ¿Qué te imaginás que sería lo positivo y lo negativo de esa nueva situación?

7.6. ¿Con quién te imaginas viviendo de aquí a 5 años?

7.7. ¿Qué te gustaría?

7.8. ¿Cómo lo harías?

7.9. ¿Qué inconvenientes le ves a eso?

7.10. ¿Te imaginas viviendo solo/a?

8. Valores

8.1. ¿Creés que vos vas a poder formar una familia propia? ¿Ves alguna dificultad para hacerlo? ¿Cuál?

8.2. ¿Qué pensás del matrimonio para toda la vida?

9. Joven / Adulto

9.1. ¿Cómo es alguien joven?

9.2. ¿Hasta cuándo consideras que una persona es joven?.

Datos generales

10.1. ¿Qué edad tenés?

10.2. ¿Sos casado/unido/soltero/separado?

	Si	No
Soltero		
Casado		

Unido		
Separado		

10.3. ¿Tenés hijos?

10.3.1. Si		10.3.3. ¿Cuántos?	10.3.4. ¿Qué edades tienen? :
10.3.2. No			

Muchísimas gracias por tu tiempo y por tu colaboración. Te gustaría agregar algo sobre lo cual no te pregunté pero consideras que sería de utilidad para la investigación?

FIN DE LA ENTREVISTA

1.5. Ficha Resumen Entrevistados 2008

1: Mujer, reside en la localidad de La Plata, vive con su familia de origen constituida por padre madre y dos hermanos. Ambos padres son médicos y ejercen su profesión en distintos espacios laborales, como hospitales y consultorio privado. Su hermano mayor actualmente, no trabaja y esta cursando estudios universitarios. Su hermana menor cursa el secundario en la misma escuela donde asistieron y finalizaron los hermanos mayores. Se trata de una escuela privada ubicada en zona céntrica de La Plata.

Ella, estudia actualmente arquitectura en la Universidad Nacional de La Plata, está satisfecha con su carrera y espera terminarla en breve. Paralelamente es Instructora de Ski, en las temporadas de verano viaja a trabajar al exterior.

2: Varón, desde hace unos meses vive solo en un departamento ubicado en la zona céntrica de La Plata. El lugar fue adquirido por su padre, pero con la intención de que lo habite el entrevistado. Sus padres se separaron cuando tenía aproximadamente 12 años, desde entonces vivió con su madre y hermana.

Actualmente estudia administración de empresas en la Universidad Nacional de La Plata, no trabaja por el momento. Sin embargo, adquirir experiencia laboral es una de sus mayores expectativas y metas a cumplir en los años próximos.

3: Mujer, reside en Ciudad de La Plata con su familia que está compuesta por la madre el padre y 2 hermanos mayores que ella.

Hace un año aproximadamente estudia Bellas Artes en la Universidad Nacional de la Plata. Anteriormente y desde la finalización de la escuela secundaria ingreso a la carrera de arquitectura en la cual curso tres años.

Luego decidió abandonar y cambiarse de carrera. Su madre no estaba de acuerdo en un principio, el cambio ocasionó episodios esporádicos de conflicto familiar pero sin ninguna ruptura.

4: Varón, vive en un barrio de Ciudad de La Plata con su familia compuesta por el padre, la madre y dos hermanos que habitan en el hogar. También tienen otros dos hermanos, una hermana y un hermano, casados con hijos que residen en barrios cercanos.

Al finalizar la escuela secundaria ingreso a un Instituto Terciario, privado donde obtuvo la titulación de radiólogo. En la actualidad está en busca de un empleo relacionado con dicha formación. Hasta hoy ha incursionado en diversos trabajos, incluso un emprendimiento independiente se trataba de un comercio, más precisamente un quiosco que montó con un socio y amigo, que luego no pudo continuar.

5: Mujer, reside en un barrio de Ciudad de La Plata, aproximadamente a 30 cuadras de la zona centrica. Vive con su madre, su padre y dos hermanos. El mayor de sus hermanos esta estudiando Ingeniero en sistemas en la Universidad Nacional de La Plata y la hermana menor cursa la primaria. Ambos padres trabajan como feriantes, son de nacionalidad boliviana y residentes en argentina desde hace ya más de veinte años.

Al egresar de la secundaria, comenzó a trabajar en una panadería muy cercana a su domicilio. Paralelamente ingresó a la Universidad pero abandonó durante el primer año. Posteriormente, comenzó a estudiar enfermería en un Instituto Privado de la Plata, actualmente sigue con la cursada del mismo y ha dejado de trabajar.

6: Varón, desde niño vive en la Ciudad de La Plata, junto a su familia integrada por su madre, su padre y una hermana quien actualmente se encuentra cursando estudios a nivel universitario. Más precisamente sigue la carrera de arquitectura en la Universidad Nacional de La Plata.

El entrevistado, dedica la mayor parte de su tiempo cotidiano a trabajar en un negocio familiar, se trata de una inmobiliaria. Al egresar de la escuela secundaria comenzó sus estudios terciarios y se recibió en tres años de corredor público (martillero). Actualmente cuenta con matrícula habilitante para el ejercicio de su profesión.

7: Mujer, habita en Capital Federal. Hoy por hoy vive con su madre, su padre y dos hermanos. Una hermana más chica que ella cursa la secundaria, y el otro hermano está en jardín. También tiene dos hermanos mayores que ella que han formado pareja, uno vive en el exterior desde hace algunos años, el otro hermano reside una provincia argentina en el sur, hace aproximadamente un año.

Estudia psicología en la Universidad de Buenos Aires, y planea recibirse el próximo año. Es empleada en una empresa internacional, por el momento esta conforme con la tarea que desempeña y le gustaría continuar en ese u otro puesto de trabajo en el mismo espacio laboral.

8: Mujer, reside en Capital Federal. Desde los 6 años vive con su madre, el esposo de su madre y varios hermanos. Su padrastro tiene un comercio en el rubro textil, un negocio en el cual eventualmente trabaja su madre.

Ella, estudia arquitectura y no cuenta con experiencias laborales. Al momento de realizarse la entrevista, ase encuentra rindiendo los últimos exámenes del año. Durante el encuentro plantea algunas dudas respecto a la carrera que estudia. Sin embargo, afirma que intentará terminarla lo antes posible, para obtener el título.

9: Varón, vive en un departamento en Capital Federal, junto con su padre su madre y dos hermanos menores que él. Uno de ellos abandonó la escuela secundaria recientemente, en este momento ingresó a un trabajo pero sus padres no están de acuerdo con la decisión.

El entrevistado, hoy por hoy trabaja en la mutual de un sindicato cuyas oficinas están ubicadas en la zona de Capital Federal. Sí bien expresa estar conforme con la tarea actual, aspira a iniciar en breve algún estudio relacionado con el área de tecnología que es uno de los planos que le gusta y en el cual le gustaría trabajar en un futuro.

10: Varón, reside en una casa ubicada en la Capital Federal con su familia. Su familia está integrada por su padre, su madre y un hermano tan solo un año mayor que él. Ambos hermanos estudian Ciencias Económicas en la Universidad de Buenos Aires y han ingresados casi paralelamente a la carrera. Su madre en la actualidad es ama de casa y su padre remisero.

El entrevistado, trabaja hace ya casi cuatro años en uno de los departamentos contables de una firma conocida, se trata de una cadena comercial de productos farmacéuticos.

1.6. Esquema de Análisis 2

1. Datos Generales -socio económicos-

- 1.1. Sexo
- 1.2. Edad
- 1.3. Estado Conyugal/ Estado civil
- 1.4. Lugar de residencia actual
- 1.5. Composición del Hogar
- 1.6. Condición de actividad de los miembros del Hogar
- 1.7. Nivel educativo: Escuela secundaria

2. Situación Actual

2.1. Estudia

- 2.1.1. Características del estudio actual/cambios
- 2.1.2. Elementos influyentes en la decisión sobre el estudio
- 2.1.3. Satisfacción respecto a la carrera
- 2.1.4. Planes sobre trayectoria educativa
- 2.1.5. Correspondencia con planes al egreso de la secundaria

2.2. Trabaja

- 2.2.1. Características de la ocupación actual/cambios
- 2.2.2. Razones influyentes sobre la decisión de trabajar
- 2.2.3. Satisfacción respecto al trabajo actual
- 2.2.4. Correspondencia con planes al egreso de la secundaria
- 2.2.5. Trayectoria laboral previa

2.3. Estudia y Trabaja

- 2.3.1. Características de la ocupación actual/cambios
- 2.3.2. Características del estudio actual
- 2.3.3. Satisfacción respecto al ejercicio combinado de actividades

2.4. Desocupado

- 2.4.1. Actividad/estado actual/cambios
- 2.4.2. Tipo de búsqueda laboral
- 2.4.3. Satisfacción respecto a situación actual

3. Familia

- 3.1. Trayectoria laboral de los padres
- 3.2. Trayectoria educativa de los miembros del hogar
- 3.3. Ingresos económicos

4. Vínculo familiar/intergeneracional

- 4.1. Vínculos familiares/Percepción sobre relación actual con los padres/conflictos.
 - 4.1.1. Imágenes sobre apoyos familiares
 - 4.1.2. Relaciones de confianza
- 4.2. Diferencias generacionales
 - 4.2.1. Percepción sobre posibilidades de acceder a un nivel de vida mejor/igual/peor que el de sus padres
 - 4.2.2. Cambios en la educación. Diferencias entre la generación de sus padres y la propia.
 - 4.2.3. Cambios en el trabajo. Diferencias entre la generación de sus padres y la propia.

5. Percepciones sobre la situación actual de los jóvenes

- 5.1. Problemáticas actuales que afectan a los jóvenes del país
- 5.2. Problemáticas laborales que afectan a los jóvenes del país

6. Expectativa sobre su Futuro

- 6.1. Imágenes sobre su futuro/ Proyectos a futuro
- 6.2. Opiniones sobre condiciones de bienestar/Preocupaciones sobre el futuro
- 6.3. Situaciones frustrantes
- 6.4. Futuro laboral/Planes

7. Convivencia

- 7.1. Convivencia actual
- 7.2. Ideas/Planes de dejar la vivienda actual
- 7.2. Cambios a futuro: Elemento positivos/negativos

8. Valores

- 8.1. Aspiraciones respecto a la formación de una familia propia
- 8.2. Visión sobre matrimonio

9. Joven/adulto

- 9.1. Opiniones acerca de la definición de joven
- 9.2. Opiniones acerca de la definición de adulto